

Los misterios y enseñanzas de la Sabiduría Antigua



Los Misterios y Enseñanzas de la Sabiduría Antigua



**Ediciones de la
GRAN LOGIA DE CHILE**

Edición digital gratuita para masones

Portada: María Francia Prado

Ediciones de la Gran Logia de Chile

Oriente de Santiago

Índice

Presentación	7
En torno a los Antiguos Misterios	9
Breves Apuntes sobre la Matemática de los Pitagóricos	19
El Descenso a los Infiernos	47
Los Viajes Misteriosos de Jasón en la “Argos”	87
Los orígenes esotéricos del cristianismo	93
El Sufismo en tanto esoterismo islámico	119
El Sufismo en tanto camino iniciático	163
¿Quién escribió los Rollos del Mar Muerto?	191
La tradición celta y su influencia en la Masonería	209
La muerte iniciática y el concepto de muerte en las religiones occidentales y orientales	249
El Libro de los Muertos de los Antiguos Egipcios	269

Presentación

La aseveración de la afinidad, más no la consanguinidad, de la Masonería con escuelas iniciáticas de la Antigüedad, es un dato fundamental para entender a la Francmasonería como una escuela iniciática vigente en el mundo de hoy.

Imposible no buscar en aquellas fuentes, si desde el momento de la Iniciación se nos expresa, que las pruebas, a que cada cual debe ser sometido, devienen de la Sabiduría Antigua.

Tal aseveración conecta los usos y costumbres de la Masonería, con aquellas creaciones del intelecto humano que han sido útiles para abordar las grandes incógnitas de aquellos grupos culturales y civilizacionales que despejaron con órdenes de ideas, usos, conceptos, ritos, comprensiones, relatos o creencias.

El presente libro es una aproximación parcial a algunas de esas grandes escuelas de pensamiento y doctrina, que nos han legado su sabiduría, algunas de las cuales han tenido un grado de influencia en aquellos aspectos que son parte de nuestros usos y costumbres, como escuela iniciática moderna.

No hay consanguinidad, decía el erudito René García Valenzuela, pero hay afinidad. Esa afinidad es parte del proceso que construye al masón, iniciado en nuestros misterios, con el mismo marco conceptual y objetivo superior de las escuelas de la Sabiduría Antigua: hacer al ser humano mejor, en sus conductas y en sus propósitos.

Los trabajos que son recuperados antológicamente en este libro, corresponden a destacados investigadores masónicos, pertenecientes a la Respetable Logia de Investigación y Estudios Masónicos “Pentalpha” N° 119, Taller asesor de la Gran Logia para el estudio del simbolismo, el ritualismo, la doctrina, la historia y la jurisprudencia masónica, según su reglamento.

Tales eruditos masones abordaron sus desafíos, bajo la motivación intelectual de desentrañar algunos de los misterios que pudieran vincularnos con aquella Antigua Sabiduría. Sin duda, su aporte ha servido de inspiración para muchos miembros de la Orden, por ya medio siglo.

Nadie pretenda que en esas Planchas se encuentre la Verdad, porque esa se construye individualmente en cada conciencia ilustrada, a partir del estudio, de la búsqueda metódica y la perseverancia iniciática.

Sin embargo, el Buscador encontrará en estas páginas alguna motivación adicional a su trabajo de cada día, para llenar el ánfora de su conocimiento ilustrado.

El editor



En torno a los Antiguos Misterios

Juan Gabriel Arrate

Era el siglo VI A.C. Grecia había despertado de súbito con el soplo espiritual de Orfeo que con su citara adormecía a las fieras y con su doctrina creaba una mística capaz de unir y serenar a los hombres. Los Himnos del poeta pasaron a fundamentar una religión de Misterio: el Orfismo, que desarrolló el criterio de la resurrección y la creencia en la transmigración o idea del peso del alma de un cuerpo a otro, que convertía a éste en sepulcro de aquella. He aquí los ingredientes del rito que desarrolló el culto de los Misterios Órficos.

Su estructura tuvo como alma, una religión plástica, como intelecto, una doctrina pura resguardada en los Templos por un riguroso secreto, y como cuerpo, un alto tribunal de unión centralizado en Delfos. Los diputados que representaban a sus pueblos en esta Audiencia se llamaban anficiones y, por ende, el conjunto se reconocía como "Tribunal de los Anficiones". Era, como quien dice, una Corte Suprema y arbitral que desde Delfos ejercía la justicia y, en las horas de heroísmo y abnegación, lograba la unidad y la concordia.

Coronada por un circo de cerros escarpados, en el fondo sombrío de una quebrada erizada de picachos, estaba Delfos que era también el más famoso santuario de Grecia central. Allí no sólo tenía su sede la confederación de las antiguas ciudades helénicas, sino que el lugar se había transformado en centro focal de un culto singular que atraía una muchedumbre de peregrinos.

Frente al precipicio, se sentaba en un trípode sagrado la Pitonisa. Desde una grieta profunda escapaban como bandadas de

pájaros, emanaciones gaseosas que embriagaban los sentidos. En inspirado trance, por la boca temblorosa de la pitia se deslizaba el Oráculo, que así se llamaba la respuesta de los dioses - principalmente Apolo- a las preguntas que formulaban los fieles.

A la entrada del Santuario había una advertencia que decías "¡Atrás los profanos!", o sea, que no podían pasar sino los iniciados. En el frontispicio del Templo estaban escritas las palabras "Conócete a ti mismo" que como se sabe, es una máxima de Tales de Mileto adoptada después por Sócrates como su divisa.

Pero volvamos a Orfeo. Pasó el tiempo triunfal y sobrevino el deterioro de su influencia con su secuela de disolución. Para que el pensamiento de Orfeo pudiera, vivir y florecer en todo su esplendor, se requería una vulgarización de las doctrinas esotéricas; se necesitaba que la ciencia de los Templos pasara a las órdenes laicas. Este proceso, demandado por el afán de supervivencia, se hizo carne en las instituciones y en los hombres griegos como un imperativo de vida nueva. La evolución de que hablamos, que dio a Grecia tres brillantes siglos de creación artística y de esplendor intelectual, tuvo muchos artífices, - físicos como Tales, legisladores como Solón, poetas como Píndaro, héroes como Epaminondas -, pero contó, sobre todo, con un conductor sublime: Pitágoras

Pitágoras vivió entre sabios y filósofos y recorrió hasta los 56 años las más renombradas Escuelas de Misterio aprendiendo y enseñando, hasta establecerse finalmente en Crotona, en el golfo de Tarento, donde creó su propia Escuela con notables innovaciones que la hicieron famosa. En general, se puede decir de él, que aplicó sus singulares facultades creativas para renovar los Antiguos Misterios en el apogeo griego, y proyectarlos al mundo de su época y a la posteridad.

Los Antiguos Misterios

La Francmasonería tiene raíces históricas que alcanzan hasta

los albores de la Humanidad. Está ligada de alguna manera con las Antiguas Sociedades Iniciáticas de las que recibió sus concepciones humanistas y un atado de reglas morales de fraternidad, tolerancia, convivencia y solidaridad. Este flujo inicial -directo a veces o sumergido en largos períodos- no se interrumpió cuando la masonería estuvo vinculada al quehacer de las antiguas Corporaciones de Constructores, pues estos también fueron herederos del mismo filón de Humanidad.

Para situarnos en ese pasado lejano y legendario se debe comenzar por un análisis de los Antiguos Misterios que constituyeron un medio de conservación y enriquecimiento de la cultura y un sistema de enseñanza para asegurar su crecimiento continuo. Nos referimos a los albores de los pueblos, a esa época en que no existía una escritura popular, en que no había libros ni estaba organizada la educación, en que escuelas y universidades no eran ni siquiera el sueño de unos pocos visionarios. Hablamos, en fin, de una etapa de la vida del hombre en que la rueda del progreso se movía con desesperante lentitud, en que todo era difícil, incluso subsistir, y en que proyectarse al futuro era una tarea casi imposible. En ese espacio azaroso, en el cual el dolor no estaba ausente, nació esa agrupación de unos pocos elegidos, llamada de los Antiguos Misterios.

Representó, en síntesis, la transmisión de un montaje cultural legado de una generación que se va a otra que adviene. Abarcó La Religión, la Filosofía a incluso la Político y, en general, no hubo aspecto relativo al saber al poder o al creer que no recurriera a ellos como un medio de comunicarse y avizorar el porvenir.

En el torno, una masa popular inculta y supersticiosa, incapaz de comprensión, respeto y tolerancia frente a las ideas nuevas, que rompiendo el equilibrio existente intentaban trabajosamente abrirse paso; como quien dice, un escollo inmovible contra el cual se estrellaban las mejores iniciativas de progreso.

En esa batalla por la cultura, triunfaron los Misterios, formados por pequeños grupos de selección y por individualidades

imaginativas y tenaces que mediante su inteligencia e intuición, fueron capaces de romper los estrechos marcos sociales y proyectarse a un futuro desconocido e incierto.

La institución de los Misterios, a través de un lenguaje simbólico, captable sólo para quienes se hubieran iniciado en ellos, permitió cubrir el conocimiento, los avances del pensamiento, los descubrimientos, inventos y concepciones, para beneficio de la humanidad y para el acrecentamiento de sus propios contenidos culturales. De otro modo, tales avances se habrían perdido y el progreso cultural habría caminado tan lentamente que a lo mejor hoy, estaríamos en plena Edad Media. Aquella masa ignorante, habría arremetido contra todo aquel que sostuviera un pensamiento o idea nueva, acusándolo de ser instrumento de posiciones fatídicas con origen diabólico, y, seguramente, se les habría perseguido y atacado como presuntos responsables de cuanta calamidad pudiera ocurrir.

Misterios, Iniciación y Secreto

"Los dioses revelan su saber a quienes ellos mismos eligen", -se decía-, y esta distinción obligaba a mantener celosamente sus ideas; y para evitar su extinción, buscar con riguroso sigilo, la o las personas a quienes confiarles.

Así, los Misterios terminan por institucionalizarse y llevan a la creación de entidades que se incrementan con la búsqueda cuidadosa de elementos humanos, para iniciarlos, formarlos y hacerlos aptos para recibir por comunicación o investigación personal, el mensaje cultural tan arduamente elaborado y tan celosamente guardado.

De esta manera, Misterios, Iniciación y Secreto, forman un conjunto perfectamente integrado; en este círculo, el Misterio constituye el contenido o mensaje cultural a transmitir; la Iniciación, el ingreso a una célula social que asegure la permanencia del mensaje más allá de la muerte de sus creadores; y el Secreto, el método de

acción y supervivencia de la institución iniciática.

Todos los primeros filósofos, recurrieron a los Misterios para crear sus escuelas; ellos mismos fueron iniciados en instituciones egipcias u orientales, como un modo de adentrarse en teorías, doctrinas y mitos mágicos que les ampliaron sus conocimientos y que les permitieron formar sus propias instituciones; tal ocurrió con Abraham, Moisés e indirectamente con Salomón, a través de los fenicios; tal pasó con Hermes Trismegisto (tres veces grande), rey, legislador y sacerdote llamado el dios Tot entre los egipcios hace 5.500 años; tal tuvo lugar, como todos sabemos, en los casos de Pitágoras, Sócrates, Platón, Aristóteles, Virgilio, Cicerón, Pericles y muchos más.

"Los Misterios - decía Aristóteles - proporcionan en enseñanzas para conocer la vida y esperanzas para soportar la muerte". Sócrates pensaba que "Los Misterios dan felicidad, porque a través de ellos se entra a la inmortalidad". Y Virgilio declaraba: "Los Misterios me enseñaron a practicar la piedad y a conocer y amar a los dioses".

Se cree que los Misterios nacieron en Oriente, tal vez en la India; de aquí habrían pasado a Persia, Mesopotamia, Egipto, Fenicia, Creta, Jonia, Grecia, Roma... tal vez; pero es muy posible que su gestación fuera múltiple, es decir, ocurrida en varios lugares en la misma época; y que, más tarde, por natural expansión estas formaciones, culturales llegaron a contactarse e influirse mutuamente.

Los egipcios consideraban al cuerpo, la prisión del alma, la que sólo se liberaba al morir; así se nos presenta la muerte como antecedente de la vida: la semilla muere, para que nazca la nueva planta; igualmente el día muere en la noche, para renacer en el alba; la tierra muere cuando se aleja el sol, para recuperarse en la próxima primavera; el ser muere, para que renazca el alma...

Tales eran en esencia los contenidos de los Misterios; en general, sus temas de meditación y estudio estaban dedicados a la inmortalidad del alma, a la relación Naturaleza-Hombre-Dios, a la

luz interior (noos) y su transformación en saber depurado (sophia), al enlace del alma con la materia para generar la vida, a la lucha entre el Bien (Ormuzd) y el Mal (Ahrimán) y a la participación del hombre en esta lucha, al tránsito de la vida al suelo y a la muerte, a la cercanía y lejanía del sol (solsticios y equinoccios), a los ciclos solares y a su periodicidad y a la confección de los primeros calendarios, a las áreas fundamentales del universo (tierra, mar y cielo), a los elementos esenciales de la vida (aire, agua, tierra y fuego), al sol, los planetas y sus movimientos llegando a insinuar la teoría heliocéntrica, a las batallas o guerras y a sus posibles desenlaces, a los acontecimientos importantes, empresas individuales (oráculos), a la influencia de los astros en la vida de las personas, etc.

Los Misterios no se comunican por lenguaje directo; el gran método de difusión son los símbolos, que posibilitan una comunicación figurativa que habla a la inteligencia y a la imaginación. Bien sabemos que los símbolos constituyen el lenguaje particular de la masonería; ellos contienen nuestro mensaje cultural transmitido de generación en generación, desde los confines más remotos de nuestra prehistoria institucional. Nuestros signos, palabras, toques, emblema y ritos, poseen un carácter peculiar, misterioso, ininteligible para un profano, que, no obstante, estimula nuestra imaginación e incentiva nuestro propósito de encontrar la verdad.

Contribución de los Egipcios

Más que ningún otro pueblo, los egipcios; estudiaron decantaron y formularon los objetivos de los Misterios, pero no olvidemos que ellos constituían la patria del ocultismo y la extravagancia. Herodoto, en el Euterpe, dice que eran "gente al revés". Y comentaba: "Allí son las mujeres las que venden, compran y negocian públicamente, y los hombres los que hilan, cosen y tejen. Tejen impeliendo la trama hacia la parte inferior de la urdimbre, al revés de los demás que lo hacen hacia la parte superior.

Al contrario de los otros pueblos, los hombres llevan allí las cargas sobre la cabeza y las mujeres sobre los hombros. Cuando orinan, las mujeres lo hacen de pie, los hombres se sientan para ello. Para hacer sus necesidades, entran en sus casas, y para comer salen a la calle. Y sigue: "En sus naves cosen los anillos y cuerdas por la parte interior, al revés de los demás pueblos que lo hacen por la parte de afuera. Los egipcios escriben de derecha a izquierda, los griegos al revés". Eran gente singular: en sus templos, por ejemplo, tienen dos cámaras contiguas con una pared común: de un lado se ven unos remeros con remos, pero sin bote; en el otro lado de la pared se ve el bote sin remos ni remeros. El misterio surge porque hay una intención oculta que nunca es revelada.

Cuando uno se pregunta el por qué y para qué de estas cosas, comienza a investigar y encuentra sorprendentes respuestas: el proceso terapéutico que los llevó a conservar la vida humana al filo de los 150 años, la higiene social tan avanzada que cuando se principió a aplicar en Europa logró rebajar en un 70% las tasas de mortalidad, y una medicina de nivel superior que en combinación con la asepsia logra erradicar las epidemias.

Citemos también, las abluciones y lavados de manos, el lavado de ropas, la eliminación del vello, la circuncisión y esos lagos y piscinas al lado de los templos que movió a James a hablar de "religión del baño". Por último, recordemos que los genetistas egipcios, empeñados en la búsqueda de un Faraón único, lograron a medio camino un éxito notable con el ganado, pues pudieron mantener inalterado un mismo ejemplar de buey Apis que durante tres milenios pudo considerarse un único individuo inextinguible: Negro, llevaba en la frente un triángulo blanco, en el lomo un halcón de igual color; los pelos de la cola eran dobles y debía presentar bajo la lengua la figura de un escarabajo. En total debía tener 28 manchas, igual que los días de la luna.

Entre muchos otros, esos logros materiales, nos permiten pensar en la sublime magnitud de las conquistas esotéricas y espirituales.

Epílogo

Proclo afirmaba que la iniciación en los Misterios elevaba el alma desde una vida material, sensual y puramente humana hacia una comunión o un comercio directo con los dioses. Cuanto más antiguo era el iniciado, más respeto infundía. Fue considerado deshonroso el no serlo y, por virtuoso que se fuera o pareciera, el pueblo sospechaba del que no era iniciado, como pasó en el caso de Sócrates.

Los misterios se hicieron universales por el considerable número de personas de todos los rangos y condiciones que ingresaron en ellos en numerosos países que les adoptaron. En su "Curso filosófico de las iniciaciones antiguas y modernas" dice José María Ragón: "Todo el mando era iniciado: los hombres, las mujeres y los niños: se creía entonces que la Iniciación era tan necesaria como el bautismo, lo es ahora".

Y continuaba- "Los iniciados recibían el título de *epoptas*, palabra que significa "el que ve las cosas tales como son", es decir, sin velo, por contraposición al nombre con que antes se les denominaba: *mystos* (velado) que significa lo contrario.

En el caso griego los Misterios de Eleusis superaron a todos los otros, incluso los de Crotona y Delfos que alcanzaron tanta radiación. ¿Qué había en el contenido secreto de los Antiguos Misterios?

La respuesta comúnmente aceptada es: "El intento de buscar la Verdad".

En este mundo agitado en que nos ha tocado en suerte vivir -con cambios vertiginosos y delirantes arrebatos de locura- el avance científico y tecnológico supera muchas veces la comprensión del hombre. Somos presa del asombro y nos aturde la prisa. Como legítimos herederos de Caín, recibimos impávidos los azotes de la violencia y desde el fondo de nuestras almas clamamos desesperadamente por un remanso de serenidad.

Lo seguiremos buscando con tenacidad, tal como nos ocurre con la Palabra Perdida. Alguna vez la flecha de Dios penetrará en la conciencia de la Humanidad: el Gran Purificador de la carne y el espíritu -a horcadas en la luz- pondrá claridad en nuestra noche individual repartiendo las monedas brillantes de la Cultura y el Amor.

Breves Apuntes sobre la Matemática de los Pitagóricos

Ernesto Behnke Manosalva

Preámbulo

Queridos Hermanos, con frecuencia los más meditan y reflexionan sobre el pensamiento de hombres que, en el pasado, abandonaron el saber de su tiempo orientándose a al conocimiento trascendente a su realidad. Eran hombres poco comunes que aspiraban a un saber que diera sentido a sus vidas.

Se separaban en grupos a los cuales se incorporaban los neófitos, que demostraban valor y sabiduría. Eran instituciones que los hombres modernos y del siglo XX designan con el nombre de sociedades esotéricas. En estas sociedades el iniciado encontraba satisfacción a inquietudes que posteriormente a la práctica religiosa, o a la curiosidad que dio origen al saber científico y otros, fueron motivo de la reflexión filosófica.

De estas instituciones una sobrevivió al paso del tiempo y es conocida como la reflexión pitagórica. Esta designación porque en ella se dieron los elementos que explican el ascenso del hombre, desde imágenes mistoides; otras como abstracciones que fueron el inicio del saber positivo (por ejemplo, sus reflexiones sobre los números y la geometría); también existen en ella valores de las religiones éticas.

Por último, es innegable el aporte que hicieron a la reflexión filosófica.

En esta evolución del espíritu humano han sido sus guías: La Fe; la Experiencia; la Intuición y la Razón. En Matemática Intuición y Razón se han complementado.

En el pasado la Geometría, era el núcleo del conocimiento matemático; hoy ese lugar lo ocupa el álgebra.

Hacemos estas reflexiones porque en los pitagóricos la Geometría constituía preocupación fundamental de su búsqueda. Los números eran estudiados imaginándoselos en figuras geométricas deduciendo de éstas, propiedades de los números, además en las instituciones que aspiran a un conocimiento esotérico los pitagóricos tienen gran influencia, si tenemos en cuenta el valor simbólico que se concede en ellas a los números y figuras geométricas.

En la búsqueda pitagórica se dan, estrechamente unidos y en diferentes grados, las actividades fundamentales del hombre frente a lo desconocido a los fenómenos de la naturaleza que desea explicarse:

- 1) Actitud religiosa
- 2) Experiencia
- 3) Intuición y
- 4) Razón

Intuición

Respecto al valor de la Intuición en nuestro conocimiento geométrico, es necesario recordar que Kant considera a la "intuición pura" como la fuente de todos nuestros conocimientos geométricos.

No consideraremos los problemas que esta afirmación implica. Para abreviar lo hacemos en forma de preguntas:

1ª Pregunta: ¿La intuición pura varía de un individuo a otro?

2ª Pregunta: ¿Si dicha intuición se modifica profundamente por el hábito de la reflexión geométrica?

3ª Pregunta: ¿Es la misma intuición entre los que sólo tienen el hábito de la geometría euclidiana y aquellos que se encuentran familiarizados con los conceptos y métodos de la geometría no euclidiana?

4ª Pregunta: ¿Es la misma (intuición) entre las geometrías de distintos siglos?

Pero algunos pensadores afirman que no es el único método para obtener resultados seguros y se preguntan si la intuición no es sino el resultado de un largo hábito y por lo tanto un hábito ancestral, siendo esta intuición adquirida la que ha permitido a los geómetras obtener conclusiones audaces en un dominio sometido a otras leyes, como los espacios ordinarios.

Seguramente alguien podrá afirmar que resulta difícil comprender eso de "intuición adquirida"; la respuesta es de la misma naturaleza que para el kantiano que afirma la existencia de la "intuición absoluta". Tannery, en este aspecto, cita la afirmación de autores a que afirman el origen experimental de los conceptos geométricos. Lo anterior implica considerar que "la intuición es imposible sin alguna experiencia anterior, contiene un elemento a priori, una predisposición de nuestro espíritu".

Todo esto destacado explícitamente por nosotros, debido a la jerarquía que se concede a la Geometría, en nuestra Institución. Diremos que nuestras referencias a los pitagóricos, por ejemplo: se comprenden y están delimitados, por el hecho que ellos constituían una secta de carácter religioso, científico y pragmático.

¿Por qué hacemos esta afirmación?

Las razones son varias e indicaremos sólo algunas:

1. El saber en la antigüedad, tenía fuertes lazos con la religión.

2. Para formar parte de estas instituciones los neófitos debían poseer ciertas cualidades, a la vez que debían someterse a pruebas que constituían su iniciación.

3. Ante el mundo polifacético y cambiante que se les presentaba, trataban de encontrar un hilo de Ariadna que los orientará en el mundo siempre cambiante. De este modo, los pitagóricos encuentran el valor del número. Tienen y realizan experiencias que satisfacen su curiosidad de comprensión.

En el mundo actual este hilo de Ariadna, los números - La Matemática - satisface la explicación y acción del ser humano sobre la Naturaleza. Tanto que, para muchos científicos, y la inmensa mayoría de la humanidad, lo que no puede reducirse a modelos matemáticos carece de valor.

4. Es tal la influencia del mundo natural sobre el espíritu del hombre de hoy, que dicho mundo es el que preocupa a la mente humana. Es la naturaleza y sus misterios, sus poderes, los que preocupan al alma humana.

Es la extraversión del hombre hacia el mundo de las cosas.

Todo esto es muy opulento al espíritu del pasado. En el cuál, preguntas tan "subjetivas" como son: ¿De dónde venimos? ¿Quiénes somos? ¿Hacia dónde vamos? llevó al ser humano a observar su contorno, dando origen al conocimiento Objetivo, la Ciencia, la Técnica.

5. Para el hombre del pasado, su preocupación era el mundo del espíritu, es decir: Dios, el Destino del Hombre, el Mundo de la Moral, la Religión, el Arte. Es la figura simbólica del hombre desnudo, con los brazos abiertos hacia el Cosmos.

6. Para el hombre de hoy, su preocupación es el mundo de las cosas; el dominio de las fuerzas cósmicas si es posible. Su imagen es la ciudad, con inmensos edificios y junto a ellos, pequeños, pequeñísimos puntos que representan al hombre, frente a la Megápolis.

La ciencia griega en el siglo VI AC

Es frecuente hacer comparaciones, por los estudiosos de la antigüedad, entre la cultura griega y las orientales. Por ejemplo, la comparación entre la cultura homérica y las orientales, para el gran investigador inglés George Sarton no es justa, porque la edad homérica abarca sólo unos pocos siglos, mientras que el desarrollo de la cultura egipcia o babilónica (pre-homérica) duró diez veces

más. De hecho, aquella edad no fue sino el prefacio literario de la era de la "ciencia griega", prosigue el ilustre investigador.

Empleamos la palabra "milagro" cuando hablamos de la repentina emergencia de obras de arte como la *Iliada* y la *Odisea*, tan perfectas y completas como la propia Atenea surgiendo de la cabeza de Zeus con todas sus armas y lanzando un gran grito.

El surgimiento y desarrollo de la ciencia griega es un lapso de tres siglos y no es fácil de explicar. De ahí que podamos emplear de nuevo la palabra milagro (que en significado original *miraculum*, algo asombroso o maravilloso; ha llegado a ser objetable por su uso en la Biblia inglesa para designar un signo divino o profético (*oth*, *semeion*) o un poder divino (*dynamis*) para expresar nuestra admiración y nuestra perplejidad".

Pues, en los siglos VI, V y IV los griegos realizaron "hazañas científicas... tan variadas e inesperadas y de tal fecundidad". dice Sarton.

Para explicar el fenómeno cultural que se produce en costas e islas egeas del Asia Menor Occidental, Sarton da una explicación de carácter social:

Primera explicación: Los colonos jonios eran entes selectos, que establecieron un "nuevo ambiente político a su gusto", eran espontáneos y vivían en un ambiente de libertad.

Segunda explicación: "La Costa Occidental de Anatolia fue un medio excelente para la mezcla de ideas y de culturas".

Creemos que estos puntos de vista, del autor que hemos consultado, fueron también el que inspiró a muchos forjadores de las nuevas naciones y las iniciativas para estimular las inmigraciones en muchas de esas naciones. Nosotros tenemos el ejemplo de las inmigraciones de los alemanes en el sur, un gran porcentaje de yugoeslavos en el norte del país.

Volviendo a nuestro tema la prosperidad de las ciudades jónicas, y puertos, no sólo convirtió a estos puntos en términos de los marinos griegos, fenicios y egipcios, sino, además, las caravanas los conectaban con toda el Asia.

Fue tal el auge alcanzado por los jonios, material e intelectual, que eran denominados bárbaros, aquellos cuya lengua no era griega. También usaron la palabra jonio para designar a todos los griegos. Fenómeno análogo que sucedió a los musulmanes que llamaron "francos" a los cristianos latinos.

Los griegos fueron originales e inéditos en el pensamiento antiguo, al reducir los asertos matemático y teoremas a enunciados lógicos coherentes que constituyeron un número pequeño de postulados o axiomas sencillos que rigen, los axiomas geométricos o las reglas de la aritmética que se aplica a los números enteros y los puntos geométricos.

Esta forma de pensar es considerada como característica del estilo matemático y aún de otras tareas del intelecto.

Hubo filósofos que la aplicaron a sus especulaciones, es el caso de Descartes y Spinoza. Ellos la denominaban "more geométrico".

Actitud mental que se supera sólo cuando la matemática sale del estancamiento en que estuvo durante el medioevo. Esta supresión se logra con el auge de la ciencia natural, en los tiempos modernos, que condujo a una crítica y revisión de los métodos matemáticos.

Los nuevos descubrimientos no podían reducirse sólo a la aplicación de los principios rigurosos del método matemático tradicional. En este sentido, es necesario, destacar que en el siglo XVII se caracterizará por la aplicación de la evidencia intuitiva que reemplaza a la demostración deductiva. Es la época en la cual eminentes matemáticos son orientados para establecer "la exactitud de los resultados, aún en ocasiones, con místicas asociaciones, como en las referencias a los infinitesimales, o cantidades infinitamente pequeñas" (Courant).

Continúa dicho autor, "La confianza en la arrolladora potencia de las nuevas manipulaciones del cálculo transportó a los investigadores muy lejos y en trayectorias imposibles de seguir si hubiesen estado sujetos a las limitaciones del complejo rigor lógico". Aquí es donde nos permitimos disentir de los "científicos masones".

Nuestra institución es esencialmente iniciática. Consideramos que esta afirmación nos lleva a aceptar que nuestra mente, es incapaz de captar la realidad de una única forma que nos permite comprenderla en su misteriosa naturaleza. Creemos, si, que el misterio del universo es valioso, trasciende nuestros sentidos y nuestra razón y por este motivo el hombre trata de expresar, esa inquietud, esa trascendencia, a través; de las inquietudes del artista; la experiencia religiosa es otra forma de trascendernos; la experiencia iniciática, así llamada por Aristóteles, es otra manera de ponernos en contacto con la "trascendencia", inalcanzable, pero valiosa.

En la antigüedad, el saber profundo sobre el mundo y el hombre, formaron parte de la religión y la ciencia. La Ciencia establece la sistematización de los conocimientos fragmentarios.

Ejemplo histórico de este aspecto del saber científico son los griegos.

Los astrónomos griegos crearon una verdadera ciencia sistematizando los datos numéricos reunidos por los egipcios y los caldeos.

Se trataba, según Platón: "encontrar cuales movimientos circulares y perfectamente regulares hay que suponer para salvar las apariencias presentadas por los astros errantes". Para estas irregularidades Eudoxio de Cnido (390 - 337) Y Ptolomeo (hacia 27-151 C.C.), imaginaron un sistema de movimientos complicados que explicaba las trayectorias de cada planeta.

Transcurren siglos para que Copérnico (1473-1543) Y Kepler (1571-1630) simplificaran, notablemente el sistema tolomeico, reduciendo los movimientos aparentes de los planetas, a los dos movimientos reales de la tierra.

A este respecto es interesante recurrir a la Historia de la Ciencia, que nos permite conocer la evolución de algunos conceptos. En este caso:

¿Qué entendían los griegos por geometría?

Veamos lo que afirma un autorizado investigador: Henri Beer en el prólogo a "El Pensamiento Griego" de León Robín. Los griegos son esencialmente geómetras en el sentido definitivo que tomó la palabra, en oposición con la etimología. El "medidor de la tierra" primitivo, él cambió su nombre por el de "divisor de tierras" Geodesta mientras que el geómetra se convirtió en el virtuoso de la razón, de la razón que construye por necesidad interna y no por comprobación pura y simple.

Resulta comprensible que los masones que confeccionaron los Rituales expresaran al neófito "poned vuestra mano derecha sobre el Libro Símbolo del esclarecimiento que debéis a vuestra razón. Es la razón, porque ella libera al hombre de los prejuicios, tanto de las costumbres, como religiosos y políticos.

Es por medio de la razón que el hombre se transforma en un hombre libre.

En todos los dominios del conocimiento, los pueblos de Oriente y de Egipto, habían transmitido a los griegos un número considerable de datos, reglas, procedimientos útiles en la vida cotidiana. Los griegos no se limitaron a registrarlos simplemente, aumentando indefinidamente su lista. Quisieron comprender la razón de lo que les era dado como un conjunto de procedimientos empíricos; quisieron justificar con los solos recursos de la inteligencia las reglas a que habían conducido a los hombres una lenta observación.

En esos ensueños abstractos el espíritu se robustecía con el resultado brillante de sus esfuerzos; El desinterés el alejamiento de toda preocupación práctica, en el geómetra griego, fue tal vez, una de las causas profundas del progreso de su ciencia y, al mismo tiempo, de su fecundidad futura en lo que se refiere a las mismas aplicaciones"(Robín).

En los griegos, el sabio no se distingue del filósofo. Ambos desarrollaban su actividad en el mundo de las ideas, el mundo del *logos*, lo inteligible; diferente del mundo del *pragma*, de los hechos.

Los griegos orientaron su actividad hacia las formas eternas, separándose de la materia. Consideraban la materia una degradación del ser y consideraban las actividades que se aplicaban a ellas una actividad inferior. La idea de experimentación estaba para ellos, asociada a la hechicería, superstición y charlatanismo. Prejuicios que duraron mucho tiempo; a estos prejuicios se agregaron el desprecio de toda industria.

Sin embargo, el desprecio por la materia no llegó a un punto de considerar los juguetes mecánicos que tenían por objeto divertir al público y al inventor "Semejante a los niños en su cuna, el hombre, en presencia de las fuerzas físicas, empezó a jugar con ellas; se enteró de su poder divirtiéndose; el pensamiento de utilizarlas de otro modo, sujetando la naturaleza para fines útiles, multiplicando los efectos obtenidos en pequeño, germinó sólo muy lentamente. El papel de este móvil de diversión en el desarrollo de las ciencias parece haberse borrado hoy. Pero, quien estudiara bajo las formas convenidas, la sicología profunda del investigador científico reconocerá, sin duda, que el mismo impulso obra siempre en el fondo de nuestras almas. (Tannery).

En este sentido existe una oposición entre la mentalidad egipcia, fenicia, por una parte, cuyos móviles eran la ganancia y una disposición, hacia la actividad industrial. En el extremo, de esta oposición, se encuentran los griegos cuya ansia de saber es ejemplo para las generaciones que les sucedieron.

De este modo los primeros sabios, dice Robin, pudieron recibir del Oriente los materiales de una experiencia muy antigua, cuyos problemas son motivo de una reflexión desinteresada que da origen a la Ciencia griega, que aspira a encontrar una explicación racional. De este modo la actividad inquisitiva, actitud griega de sus sabios, da origen a nuestra ciencia.

Resumiendo, la secuencia sería:

1) Experiencia acumulada en Oriente para resolver problemas (que constituían saberes ocultos y de carácter misterioso, en el mejor de los casos).

2) La reflexión griega sobre este saber práctico, buscando la explicación racional que ella podía tener.

3) La Ciencia moderna y cuyo valor de verdad, se encuentra en el modelo matemático que nos permite comprender y actuar, en la realidad actual. Siendo así indirectamente, el saber de hoy resultado del pragmatismo oriental.

La Matemática y la Geometría

Existen dos ramos de la Matemática que son consideradas opuestas:

1) La Aritmética y

2) La Teoría de los Números.

La primera la más sencilla en tanto que la Teoría de los Números es considerada la de mayor dificultad. Se considera la base de todas las matemáticas puras o aplicadas. Su uso se ha extendido a la Matemática.

La Teoría de los Números se caracteriza por poseer enunciados fáciles de comprender, pero difíciles de demostrar. En este sentido la intuición juega un gran papel. Muchas propiedades han sido descubiertas también por inducción.

Actualmente hay enunciados que esperan que el genio de grandes matemáticos les de solución. Inversamente enunciados que fueron considerados verdades durante siglos, se ha demostrado su falsedad.

La Teoría de los Números ha encontrado el menor número de aplicaciones y dentro de la Matemática se encuentra en una posición aislada. Se considera la base de toda la Matemática pura.

La mayoría de las personas tiene de la palabra Geometría el significado que aprendió en la escuela elemental. Sin embargo, es

necesario insistir que no es término unívoco. La gente se conforma con el sentido primitivo etimológico: medida del suelo.

Durante mucho tiempo se aceptó la definición de ser la ciencia de la extensión, hasta que Legendre le agregó la idea de medida, diciendo en su famoso texto de 1794: "La Geometría tiene por objeto la medida de la extensión de las figuras y el estudio de sus propiedades". Definición que introduce conceptos complejos tales como: medida, extensión y figura.

La anterior definición fue reemplazada, en el siglo XIX, por: "Geometría es la ciencia de las figuras en el espacio", que resultó una definición tautológica que significa repetir la misma cosa con otras palabras distintas: (de *tauto* = lo mismo y *logia* desinencia griega).

La definición más aceptada por la mayoría de los Matemáticos, es la dada por Felix Klein, y resulta altamente técnica: "Geometría es el estudio de las propiedades de un conjunto de cualquier número de dimensiones que son invariantes respecto de las transformaciones de un grupo dado".

La Fraternidad Pitagórica y las primeras doctrinas

En el siglo VI A. C. se produjo un renacimiento religioso, es el tiempo eje de que habla K. Jaspers. Muchas personas compartían una nueva revelación; otras formaban comunidades que creían en una nueva revelación practicando doctrinas ocultas diversas.

"Tales comunidades asumirían naturalmente la forma de hermandades, pues los hombres y las mujeres que compartían secretos escatológicos serían como miembros de una familia, como hermanos y hermanas que defendían un patrimonio común ante los extraños. Pitágoras y sus discípulos inmediatos imitaron aquellas mismas prácticas en Crotona. Algunas de sus enseñanzas fueron doctrinas científicas, pero otras fueron de naturaleza más general" (Sarton: Historia de la Ciencia)

El Pitagorismo fue una forma de vida, practicaban una especie de santidad, la que implicaba ejercicios ascéticos y la obediencia a tabúes tales como: no comer habas, no beber vino.

La figura de Pitágoras fue admirada y respetada en la antigüedad.

Plutarco, refiriéndose a Numa en las Vidas Paralelas:

"También sus establecimientos acerca de los simulacros parecen hermanos de los dogmas de Pitágoras: porque fue opinión de éste, que lo primero o principio, no era sensible o pasible, sino invisible, incorruptible, inteligible; y del mismo modo Numa prohibió a los Romanos que imaginasen a Dios con figura de hombre o de animal; así, al principio, no se vio entre ellos ni en pinturas, ni en estatuas, la imagen de Dios, sino que en los primeros ciento setenta años tuvieron sí templos, y levantaron santuarios, más no hicieron estatuas o simulacro alguno ni a Dios se le pudo comprender por otro medio que con el entendimiento. Participó, asimismo, de los ritos de Pitágoras; porque ellos eran incruentos. Uno de estos argumentos es que los Romanos adaptaron a Pitágoras como ciudadano".

Más adelante agrega Plutarco: "Otros traen también a cuenta el que habiendo tenido Numa cuatro hijos, a uno le dio el nombre del hijo de Pitágoras, llamándole Mamerco... Yo mismo, dice Plutarco, más adelante, he oído referir a muchos que, habiéndoles dado, en tiempos pasados, el oráculo de que tuvieran consigo al más juicioso y al más valiente de los griegos, pusieron en la plaza dos estatuas de bronce, la una de Alcibíades, y la otra de Pitágoras" (Plutarco).

Indicaremos somera y brevemente, algunas de las creencias fundamentales que la tradición ha conservado de los pitagóricos:

I. *Concepción dualista del Hombre*: el alma abandonaba el cuerpo de modo temporal o permanente. Pudiendo habitar en el cuerpo de otro hombre o de un animal: Metempsicosis, o más propiamente Metamsomatosis. Esta idea establece un parentesco entre el hombre y los animales; es una idea que también tienen muchos pueblos primitivos.

II. *Concepción Religiosa*. Creían en la existencia de una vida extraterrena. La vida terrena la consideraban un destierro (*apodemia*). Los autores insisten en la distinción siguiente:

1) Muchas reglas eran sagradas y los verdaderos iniciados le daban importancia a la escatología, la teología y a las ideas científicas. De éstas existen suposiciones de cuales eran, pues los iniciados prometían guardar secreto sobre ellos.

2) Otras reglas eran tabúes irracionales, pero no se referían a cosas o hechos que se consideraban sagrados. Estas reglas se llamaban *acusmata*, para los más humildes creyentes los acusmáticos.

III. *Concepción política*. Las ideas políticas de los primeros pitagóricos, en Crotona y Metaponto en el Sur de Italia, fueron la de una pequeña sociedad secreta inserta en otra mayor y separada de ésta. Lo anterior despertó antagonismo entre la sociedad civil y los pitagóricos, que para liberarse de esta hostilidad trataron de conquistar el poder, con lo cual despertaron la reacción consiguiente y debieron huir.

Después de la muerte de Pitágoras, muchos de ellos fueron asesinados y, según algunos historiadores, perseguidos todavía en 450. Debido a las torturas y persecuciones de que fueron objeto, después de su muerte, la figura del fundador se transformó en un ser mítico, cuyo lugar según los griegos, lo convirtió en un ser intermedio entre los hombres y los dioses: Hombres - - Pitágoras - dioses.

Citaremos la plegaria pitagórica, por él hondo sentido espiritual que debió tener para ellos, y que aún debe tener para nosotros.

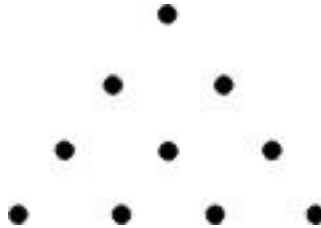
Plegaria de los Pitagóricos

"Bendícenos, número divino, tú que engendraste los dioses y los hombres; ¡Oh santo, santo tetraktys, tú que contiene la raíz y la fuente del eterno flujo de la creación. Porque el número divino

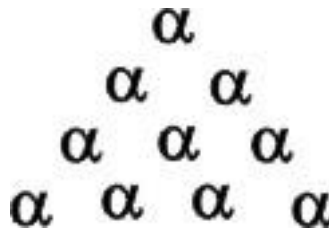
comienza con la unidad pura y profunda hasta alcanzar el cuatro sagrado; entonces engendra la madre de todo, el número que comprende todo, el que todo une, el primer nacido, el nunca desviado, el nunca cansado, el diez sagrado, él guarda la llave de todas las cosas".

En esta expresión o forma, nos es posible conocer al *tetraktys*, el cuaternario sagrado. Al cual se suponía representante de los cuatro elementos, que habían sido preocupación de los presocráticos, en sus meditaciones sobre el origen de todas las cosas.

Esos elementos eran: fuego, agua, aire y tierra. En los manuscritos griegos su presentación es;



Diez es la serie de los cuatro primeros números cuya suma es 10 (Robín 83, I) El diez deriva de la unión de los números: 1; 2; 3; 4;



Existe una anécdota según la cual Pitágoras pidió a un discípulo que contara hasta cuatro, hecho esto le comentó: "Mira, lo que tú piensas que el cuatro es, en realidad, diez y es también un triángulo completo y nuestro santo y seña".

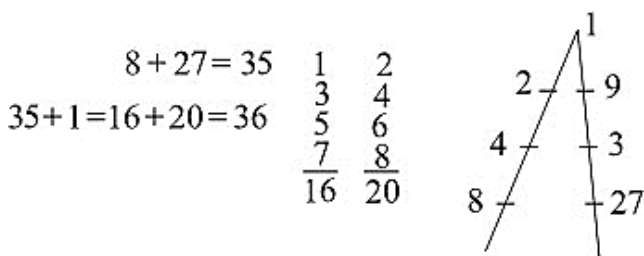
$$\alpha + \alpha\alpha + \alpha\alpha\alpha + \alpha\alpha\alpha\alpha = \begin{array}{c} \alpha \\ \alpha \quad \alpha \\ \alpha \quad \alpha \quad \alpha \\ \alpha \quad \alpha \quad \alpha \quad \alpha \end{array}$$

Para Filolao, la década era el número que mejor manifiesta la virtud, pues es grande, perfecta y realiza todas las cosas; principio y guía de la vida, lo mismo divina y celeste que humana, sin ella todo es indeterminado, misterioso, oscuro.

En ella se encierra por primera vez un número igual de impares y de pares, la unidad con el primer par, el primer impar con el primer cuadrado. Es el fundamento de todos los números.

La *Tetraktys* es la serie de los 4 primeros números cuya suma es 10: $1+2+3+4=10$ y se representa por el triángulo decádico, por esto no debe confundirse con 4.

"Es también la progresión de razón 2 y 3, de cuatro números a partir de la unidad, ahora bien: los dos últimos números, uno de los cuales es el primer cubo par y el segundo el primer cubo impar, sumados entre sí y con la unidad, dan la suma de los 8 primeros números (cuatro pares y cuatro impares).



(Robin p. 83)

Una observación sobre el Teorema de Pitágoras

La relación del Teorema de Pitágoras era conocida por los egipcios, según un fragmento del papiro de Kahum, y se remonta a más de veinte siglos antes de nuestra era, en donde se encuentran cálculos referentes a los lados de un triángulo de lados: 3, 4, 5.

Posiblemente el conocimiento de estas propiedades era "el fondo principal de la ciencia de esos misteriosos *harpedonaptas*, o tendedores de cordel, de los que se habla en un texto atribuido erróneamente, tal vez, a Demócrito. El problema era construir la perpendicular sobre la línea Norte-Sur, con vista a la exactitud orientación del Templo según los puntos cardinales". Esta es la opinión de León Robin.

La referencia anterior es para recalcar que dicha relación era conocida mucho antes que los griegos, por los chinos y los hindúes.

Pero lo cierto es que la "Ciencia Oriental" no llevó o alcanzó dichos conocimientos a un nivel teórico, sino que ellos lo realizaban por un interés práctico, o meramente utilitario. Platón fue certero al juzgar el conocimiento de los orientales. Dice en "Las Leyes":

"En efecto, tanto con respecto a la administración doméstica como a la política como a todas las demás artes, no hay ni una sola disciplina educadora de niños que tenga tan gran influjo como la que se ocupa de los números; y lo más importante es que ella despierta al que por naturaleza está como adormilado en su ignorancia y, haciéndole capaz de aprender bien, memorioso y pronto de inteligencia, se consigue que, gracias a esta arte divina, progrese hasta superar su propia naturaleza".

"Todas estas cosas, si con otras leyes o prácticas suprime uno la mezquindad y codicia de las almas de quienes hayan de adquirirlas de manera eficaz y beneficiosa, pueden llegar a ser disciplinadas hermosas y adecuadas, pero en caso contrario, lo que habrá uno logrado inconscientemente es desarrollar lo que se llama truhanería, como ocurre con los egipcios y los fenicios y otros muchos pueblos que es posible ver hoy que se han formado así a causa de la

mezquindad que reina tanto en sus hábitos pecuniarios como en el resto de su conducta; y ello bien sea, porque haya habido entre ellos algún mal legislador que haya logrado un resultado tal o porque les hayan sobrevenido circunstancias adversas o tal vez porque haya obrado en ellos algún influjo natural de este género”

“Porque, tampoco, ¡Oh Magilo y Clinias!, se os pase inadvertida una cosa en relación con los lugares, y es que los hay que aventajan a otros en cuanto a engendrar hombres mejores o peores, y que no se puede legislar prescindiendo de este hecho”.

“En efecto, hay algunos de ellos que por los cambios de vientos, creo yo, o por los calores resultan desfavorables o bien favorables, y a otros les ocurre lo propio por las aguas, y a otros por la alimentación misma producida por la tierra, que no solamente puede influir sobre los cuerpos en bueno o mal sentido, sino que también es no menos capaz de causar en las almas todos los mismos efectos; y entre todos tipos de territorios se distinguen especialmente aquellos que, bien sea por inspiración divina o por haberlos correspondido en suerte a unos genios cualesquiera, acogen favorablemente, o al contrario, a todos aquellos que se van estableciendo en ellos”.

“De todo lo cual deberá preocuparse, con la mayor atención de que es capaz un hombre, el legislador que tenga sentido común para intentar establecer las leyes de acuerdo con ello. Y eso es lo que haz de hacer tú, ¡Oh Clinias!, antes que a nada debes dedicarte a todas estas cosas si es que vas a poblar un país”.

Los pitagóricos dieron al Teorema de Pitágoras gran importancia, pues él establece un vínculo entre las figuras geométricas y aritméticas, corroborando el adagio propio de ellos: "El número rige el universo". Posteriormente descubren que la diagonal del cuadrado es inconmensurable con el lado. Este hecho produjo, en la fraternidad pitagórica gran congoja: el nombre que dieron a este hecho lo explica Alagon, lo inexplicable.

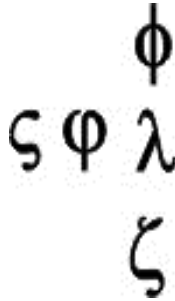
Se habían encontrado con los números irracionales, sus miembros fueron juramentados de no revelar este hecho que indicaba una imperfección del Arquitecto.

La numeración escrita de los griegos

En la primera época, según jeroglíficos descubiertos en Minos, los signos de los numerales estaban formados por líneas cortas, rectas o curvas verticales para la unidad; para las decenas puntos gruesos; líneas largas inclinadas para las centenas, y rombos para los millares.

Posteriormente, los griegos idean la numeración a base de dar valores numéricos a las letras del alfabeto, agregándole tres signos o episemas.

Los episemas son: *stigma o digamma, qoppa sampi*



Los números que llamamos dígitos, los denominaban monádicos; a los compuestos de decenas, decádicos; a los formados por centenas, ecatontádicos y a los que designan millares, kiliontádicos.

Se considera que las primeras monedas donde se usaron las letras griegas con valor numérico, fueron las de Ptolomeo Filadelfo (266 A.C.).

Con las 24 letras y los tres episemas tenemos la numeración griega:

1	2	3	4	5	6	7	8	9
α	β	χ	δ	ϵ	ϕ	γ	η	θ
10	20	30	40	50	60	70	80	90
ι	κ	λ	μ	ν	ξ	$\omicron$	π	ρ
100	200	300	400	500	600	700	800	900
σ	τ	υ	ϕ	χ	ψ	ω	ω	ζ

Para indicar que la letra representaba un número se colocaba debajo o una coma a la izquierda, se escribían los números desde 1.000 a 900.000.

1.000	=,	$\overline{\alpha}$	1.000	=,	$\overline{\alpha}$	2.000	=,	$\overline{\beta}$
800.000	=,	$\overline{\omega}$	900.000	=,	$\overline{\zeta}$			

Símbolos de los Números en los Pitagóricos

Los pitagóricos consideraban que los números representaban valores éticos, o simbolizaban algunas propiedades de las cosas del mundo real y del alma.

1º. *Números amigos*: Se preguntó a Pitágoras que era un amigo, y él respondió: “Aquel que es el otro yo, como ocurre con 220 y 284”

Explicación:

a) los divisores de 284, son 1, 2, 4, 71, 142 cuya suma es 220

b) Los divisores de 220, son 1, 2, 4, 5, 10, 11, 20, 22, 44, 55 y 110 cuya suma es 284

Antes de Pitágoras, los hindúes conocían estos números. Los hebreos, en ciertos pasajes de la Biblia, parecen considerar a estos números como de buen augurio.

En la Edad Media, según una leyenda, existió un príncipe cuyo nombre, según la Geometría, era 284, buscaba una novia cuyo nombre representara a 220 convencido de que esto le aseguraría un feliz matrimonio.

2º. *Números Perfectos*: Consideraremos el número 14,

Explicación:

a) cuyos divisores son 1, 2, 7 al sumarlos obtenemos 10.

Resultando que el número 14 es mayor que la suma de sus factores, motivo por el cual se le llama excesivo.

b) Ahora veamos los divisores de 12;

1, 2, 3, 4, 6 suman 16 que es mayor que 12; por esto el número 12 es deficiente.

Los números excesivos y los deficientes no pertenecen a los números perfectos, que son iguales a la suma de sus divisores, tales como: 6 y 28.

Explicación: Divisores de 6 son: 1, 2, 3

$$1+2+3=6$$

Divisores de 28 son: 1, 2, 4, 7, 14

$$1+2+4+7+14=28$$

Los comentaristas de la Biblia los consideran números básicos. Para esto sostienen que los días de la Creación son 6; los ciclos lunares son de 28 días.

San Agustín expresa: "Seis es un número perfecto de por sí, y no porque Dios creara todas las cosas en 6 días; más bien es cierto la recíproca: Dios creó todas las cosas en 6 días porque es número

perfecto y habría sido perfecto aun cuando la obra de los seis días no existiera".



La importancia de estos números para los griegos, lo demuestra el hecho de que Euclides le dedicó un capítulo en sus Elementos. El estableció (probó) que cualquier número de la forma $2n(2n + 1 - 1)$ es perfecto si el segundo factor $2n + 1 - 1$ es un número primo.

$n = 1, 2, 4, 6, 16, 18, 30, 60, 88, 106, 126$ obtenemos los doce números perfectos que conocemos hoy (El duodécimo número perfecto tiene 77 dígitos).

Notable: Sólo en el siglo XVIII, Euler demostró la fórmula para los números pares.

La *tetráktys* de la década es la figura de un triángulo de cuatro números 1, 2, 3, 4 en el cual

$$1+2+3+4 = 10$$

Diels: Alcio I, 3, 8, "La década es la verdadera esencia del número. Todos, griegos y bárbaros por igual, cuentan hasta diez y luego de llegar a él vuelven a la unidad".

1) Los *tetraktys* pueden extenderse indefinidamente para demostrar, en forma gráfica que la suma de series sucesivas, de números enteros son números triangulares.

(2) Por análogas razones la suma de las series sucesivas de los números impares, son llamados números cuadrados y la de los números pares "números, oblongos" (Del lat: adj. Más largo que ancho).

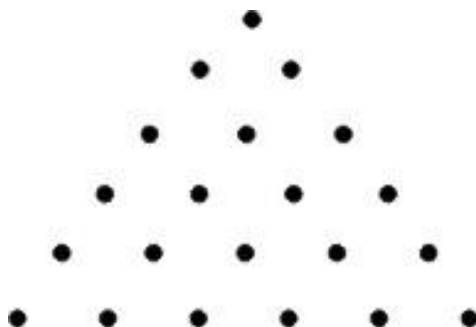
Si los números impares se suman en forma de *gnomons* (escuadra), resulta una figura semejante, especialmente un cuadrado, Si sumamos números pares se obtiene una serie de rectángulos.

Los pitagóricos crearon los números poligonales, cuya tabla, según Diofante de Alejandría, es la siguiente:

Números triangulares: 1 3 6 10 15 21 28 36 45 55
 Números cuadrangulares: 1 4 9 16 25 36 49 64 81 100
 Números pentagonales: 1 5 12 22 34 51 76 92 117 145
 Números hexagonales: 1 6 15 28 45 66 91 120 153 190
 Números heptagonales: 1 7 18 34 55 81 112 148 189 235

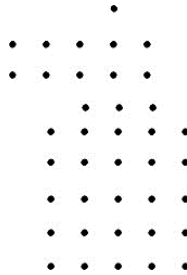
Los números triangulares resultan de la adición sucesiva de los términos de la serie natural:

1 2 3 4 5 6 7
 1 3 6 10 15 21 28



La referencia al triángulo completo es importante; pues parece indicar que, en los primeros tiempos, los números los representaban por puntos. En algunos textos los puntos por $\square$, que indicaba la unidad.

Parece aceptable la teoría que primitivamente los números representados por puntos, dispuestos simétricamente y formando figuras. Buen ejemplo de este punto de vista son las marcas de los dados y el dominó.



Los números cuadrados: Esta representación de los números por figuras geométricas, les permitió descubrir que un número cuadrado de cualquier orden es igual al número triangular del mismo orden aumentado en su predecesor. La suma de los "n" primeros números impares es igual a n^2 .

Euclides de Alejandría (siglo III AC)

Es un hecho histórico conocido que a la muerte de Alejandro se produjo una contienda entre sus generales. Debido a estas disputas, más o menos el año 306 A.C. la parte del Imperio correspondiente a Egipto quedó en poder de Ptolomeo I.

Carl B. Boyer, en su obra Historia de la Matemática dice: "este ilustrado gobernante pudo dirigir al fin su atención a esfuerzos más constructivos. Entre sus primeras decisiones estuvo el establecimiento de una escuela o instituto en Alejandría, conocido como el Museo, no superado por ningún otro en su tiempo. Como profesor de esta escuela hizo llamar a un grupo de sabios entre los cuales estaba el autor del texto de matemática de éxito más fabuloso que se haya escrito nunca, los Elementos (Stoixeia). de Euclides, que por el número de ediciones y traducciones, es superado solamente por la Biblia".

Euclides escribió otras obras de las cuales se habrían perdido más de la mitad.

Los investigadores reconocen en Euclides cualidades pedagógicas notables. Su obra es un libro de texto; no compendio de

todos los conocimientos geométricos, "sino más bien un texto introductorio que toda la matemática elemental... Euclides no formuló ninguna pretensión de originalidad, debió hacer abundante uso de las obras de sus predecesores, pero se cree que la ordenación final es suya y presumiblemente algunas de las demostraciones se deban también a él" (Boyer).

"La obra, de Euclides es comparable a la de Aristóteles, los Analíticos, han resistido el paso de los siglos, en la cultura occidental. Esta afirmación no es retórica, pues, en la medida que la cultura moderna depende del pensamiento antiguo. El método deductivo de los Elementos, resulta una aplicación del rigor aristotélico. En esta forma generaciones han aprendido que la lógica es susceptible de demostraciones, igual que en Geometría. La lógica euclidiana resulta una aplicación de la lógica del estagirita".

Esto resulta comprensible si tenemos en cuenta la evolución del pensamiento científico en los griegos. Resulta, finalmente, que la lógica de Aristóteles se complementa con la Geometría de Euclides. Aún, a riesgos de ser reiterativos, recordamos que nuestros alumnos, en la enseñanza media, estudian lógica desde una perspectiva diferente a la tradicional: la lógica simbólica, que muchos denominan lógica matemática. Además, explica que algunos pensadores consideraban que la Matemática es un modo especial de hacer lógica, e inversamente la Matemática es una forma de pensar lógico.

Los elementos constan de 13 libros, posteriormente se le agregaron 2 libros más, que se atribuyeron a Euclides. El texto griego más conocido de Euclides fue redactado por Teón en el siglo IV.

Influencia del pensamiento griego

La especulación filosófica de los griegos puede caracterizarse en dos corrientes fundamentales, determinadas o caracterizadas por las regiones geográficas:

I) Las colonias de Asia Menor, florecen los fisiólogos, que se preocupan de averiguar la naturaleza del Mundo de las cosas, siendo los entes que la constituyen de consistencia natural: agua, aire, fuego.

II) Las colonias del sur de Italia por corrientes de pensamiento de carácter más místico. Según esta forma de pensamiento, el hombre sería ciudadano de dos mundos: el Mundo de la razón y el Mundo de las cosas. Su representante más ilustre es Pitágoras, que habría vivido en el siglo VI A.C. El carácter místico de los pitagóricos los pone en contacto con los de quienes habrían heredado su vinculación entre la Armonía musical y la Armonía de los números.

Pitágoras habría descubierto la relación entre las longitudes de las cuerdas y sonidos emitidos, Así tenemos las relaciones siguientes:

1 la octava	3 la cuarta	2 la quinta
2	4	3

que dispuestos sus dígitos en la forma de los números triangulares tenemos el número figurado formado por un triángulo equilátero; cuya suma es 10, o sea la *tetraktys* de los pitagóricos:

Número místico

Aristóteles habla de los pitagóricos, no de Pitágoras, y expresa: "que habiéndose aplicado a la Matemática fueron los primeros en hacerla progresar y creyeron que su principio fuera el de todas las cosas. Ya que los números por su naturaleza son los primeros que se presentan en ella, le pareció observar en los números semejanzas con los seres y con los fenómenos... también veían en los números las determinaciones y las proporciones de las armonías y todas las condiciones y partes del universo y con su ordenación total, las recogieron y coordinaron".

La concepción metafísica y mística que los pitagóricos tenían de los números, tuvo como resultado "el advenimiento de la matemática como ciencia".

La expresión feliz que caracteriza el quehacer del pensamiento de los pitagóricos es de Proclo que dice: "transformó el estudio de la geometría en una enseñanza liberal remontándose a los principios generales estudiando los teoremas abstractamente y con la inteligencia pura.

(Proclo 410-485), siglo V filósofo neoplatónico. Es necesario insistir que el pensamiento de los pitagóricos ha merecido el comentario siguiente: " La ciencia pitagórica, en general, al igual que la matemática pitagórica, parece haber sido una curiosa mezcla de pensamiento riguroso y de especulación fantástica" (Carl Boyer).

Reflexión final

Queridos hermanos: Decíamos al principio de estos apuntes, que los juicios o verdades de carácter práctico no agotan la realidad. Esas verdades de la experiencia, en grados más altos de conocimiento, son superadas por las verdades lógicas del intelecto. Pero tampoco ellas son suficientes, por esto el hombre recurre a un valor o forma de conocer la realidad, que es vaga, evanescente: la Intuición, Nosotros los hermanos masones recurrimos frecuentemente a ella; teniendo presente o postulando que aquello que trasciende nuestras formas rigurosas de conocer es *valioso*. De modo que al igual que el artista intuye una realidad diferente en su obra; o el religioso se refugia en la fe; los iniciados aceptan el valor de la "experiencia esotérica", como la llamaba Aristóteles.

Deseamos, ante estos problemas sin solución, recordar las bellísimas palabras de un matemático, T. Dantzig que se pregunta: "¿Y cuál es la fuente de esta intuición creadora?, ¿Cuál es la necesidad que organiza y guía la experiencia humana y la protege contra los terrores del Caos?, ¿De dónde ha salido este ímpetu que levanta las rocas heladas, inmóviles y áridas de la lógica?".

*"Las olas murmuran su eterno murmullo
 El viento sopla, las nubes corren
 Las estrellas centellean indiferentes y frías
 Y un loco espera su respuesta"
 ¿Y qué hace el cuerdo?
 El cuerdo, repasando los actos de su vida,
 los hilados de las ficciones de hoy,
 que podrían ser realidades de mañana,
 dirige una última mirada a las cimas lejanas,
 detrás de las cuales se pierde el origen del pensamiento,
 y repite las palabras del Maestro:
 "La oscuridad de la fuente no impide al río correr".*

Referencias bibliográficas

Carl Boyer. *Historia de la Matemática*.

Richard Courant. *¿Qué es la Matemática?*

Platón. *Las Leyes*.

Plutarco. *Vidas Paralelas*. Tomo I

León Robin. *El pensamiento griego*.

George Sarton. *Historia de la Ciencia*.

Jules Tannery. *D'Histoire de la Mecanique*

El Descenso a los Infiernos. La leyenda del Grado de Maestro Masón y la antigua creencia en la inmortalidad

Manuel Sepúlveda Chavarría

*Cuando los dioses crearon la Humanidad,
adjudicaron la Muerte a ésta y retuvieron
la Vida entre sus manos
(Reflexión de una diosa babilónica)*

Diálogo de los muertos

Luciano de Samosata, escritor romano, vivió entre los años 125 y 200 DC., alcanzando fama y holgura económica en Atenas y en Egipto. En la capital de Atica escribió los diálogos que le han valido renombre, debido principalmente a que a estos dió el tono del humor y de la parodia, con un agudo sentido crítico que usó como ariete en contra de las costumbres, las ideas y las concepciones religiosas y mitológicas de su época.

Así, la sátira más amarga de Luciano de Samosata es cuando trata de los Infiernos y de su obra “Diálogo los Muertos”. Extractamos algunas líneas, que se refieren al paso de la laguna Estigia, en la barca de Caronte.

HERMES: ¿Y tú? ¿Quién eres tú con tu púrpura, tu diadema y tus aires de grandeza?

LAMPICHOS: Lampichos, tirano de Gela.

HERMES: ¿Cómo vienes con tanto equipaje?

LAMPICHOS: Pues qué: ¿Por ventura tiene que venir desnudo un tirano ?

HERMES: Un tirano, no; un muerto, sí. De modo que quítate todo eso.

LAMPICHOS: Ya está.

HERMES: Arroja también tu orgullo, Lampichos, y tu aire despectivo; pesarían demasiado y harían zozobrar la barca.

LAMPICHOS: Permíteme, por lo menos, conservar la diadema y el manto de púrpura.

HERMES: De ninguna manera: despójate también de eso.

LAMPICHOS: Está bien. ¿Quieres algo más? Me he desprendido de todo, como ves.

HERMES: Y de tu crueldad y de tu altanería y de tu cólera: despójate también de eso.

LAMPICHOS: Ya está. Ahora estoy desnudo.

HERMES: Ya puedes subir. Y tú, hombre corpulento, tan macizo de carnes, ¿quién eres?

DAMASIAS: Damasias, el atleta.

HERMES: Si, te pareces: creo que te he visto alguna vez en la palestra.

DAMASIAS: Si Hermes, pero recíbeme, ya que estoy desnudo.

HERMES: ¡Qué vas a estar desnudo, pobre Damasias, con tanta carne como tienes! Despójate de ella si no quieres hundir la barca tan pronto pongas el pie en la misma. Arroja también esas coronas y esos trofeos.

DAMASIAS: Ahí va. Ya estoy, como ves, completamente desnudo; no peso más que los demás muertos.

HERMES: Ahí está bien: mejor es no pesar nada. Embarca, pues... Y tú, Cratón, arroja tus riquezas y con ellas tu malicia y sensualidad. No lleses esos ornamentos fúnebres, ni las dignidades de tus antepasados; deja tu nobleza y tu gloria y los honores que el Estado haya podido hacer en tu favor y las inscripciones de tus estatuas y no menciones la tumba que te han levantado, que todos estos recuerdos

pesan también

CRATON: En fin, si no hay más remedio, los tiraré.

HERMES: ¡Hola! ¿Qué hay, soldado? ¿Qué significa este trofeo que llevas?

SOLDADO: Es que he sido vencedor, Hermes: me he distinguido y el Estado me ha recompensado.

HERMES: ¡Tira tu trofeo: los infiernos están en paz y no tendrás necesidad de llevar armas!

I.- La bajada a los Infiernos

Mientras se desarrolla el trágico episodio de la muerte del Maestro, una tenue luz alumbra la Cámara del Medio, la que apenas permite vislumbrar las figuras fantasmagóricas que se mueven en el centro del Templo, repitiendo corno eco lejano una visión que parece revivir antiguas formas rituales de dioses muertos y vueltos a la vida, allá, en el fondo de recónditos siglos.

Se atribuye a Diónisos aquello de que hay en las tinieblas algo de sacro y, como en pocas oportunidades, esta frase adquirió mayor justeza que al referirse a los actos finales de la leyenda hirámica, presenciados por los Maestros Masones en silencio sobrecogedor.

Sin embargo, cuando semi-sepultado entre ramas de acacia háyase el cuerpo del Artífice de Tiro y Salomón se acerca logrando levantarlo, la luz rutilante resplandece, haciendo la noche día y rasgando las espesas gasas de la oscuridad, como lo haría un afilado alfanje y tal como se ilusionara aquella noche ya perdida en la sima del tiempo, hace más de veintitrés siglos, el *telesterión* o cámara iniciática, en la que el sol alumbró a medianoche, al culminar el desarrollo del ceremonial de los Misterios.

Se repite -ya lo dijimos- un rito antiquísimo, parte de un mito que, en síntesis, encierra la insaciable apetencia del hombre por el logro de otra vida después de la muerte y que, en verdad, es una bajada a los Infiernos, el paso de una vida nueva o una vuelta a nacer,

antiguo ceremonial iniciático y mágico en que participaba el neófito, tanto como espectador cuanto actor.

Hiram, el Maestro, de esta manera, ha regresado del mundo de las tinieblas, emergiendo desde las profundidades de la tierra, desde donde brotan las semillas; ha retornado de los infiernos, de donde nadie regresó jamás entreabriendo así las hojas de la puerta secreta de la esperanza. Hiram ha viajado al brumoso reino de Hades, habitado por los cimerios, que es el país de los muertos, de las sombras, en donde reina Perséfone un tercio del año, retornando como Orpheo, a la luz del sol.

Sutilmente, la leyenda hirámica evoca diversos mitos remueve antiguos conocimientos relacionados con el acuciante - problema que surgiera en la mente del hombre primigenio apenas dio sus primeros pasos y se halló frente al hecho cierto, irrefutable, de la muerte, perdurando el dilema por todos los siglos. Ha sentido ese hombre "...desesperación irremediable, temblando ante la idea del desgarrarse de su carne y con ella, de todo lo sensible y material, como dirá Unamuno en su obra "El sentimiento trágico de la vida". Y ha buscado ansiosamente la fórmula mágica que prolongue su existencia o le permita incorporarse a otra vida, a otro ciclo, en el que requerirá tener conciencia.

Se ignora que ocurre a la personalidad humana después de la muerte, aunque no lo que ocurre a su cuerpo y así, en todas las sociedades a través de la historia, hallamos huellas de las más diversas conjeturas acerca de este misterio. Todas carecen, absolutamente, de la consistencia necesaria que posee el hecho cierto y demostrable y parecemos que las conclusiones de la escuela de Epicuro al respecto, como acerca de otras materias, es la más lógica: después de la muerte se extingue la personalidad humana, conjuntamente con la desintegración de la materia.

Sin embargo, del contenido profundamente razonable de la observación de los epicúreos, formulada hace más de dos mil años, en todo tiempo y lugar se ha sostenido que la personalidad del ser humano no es aniquilada por la muerte y más aún, en la raíz del

rechazo a la hipótesis señalada parece residir la intransigencia e intolerancia de los grupos religiosos, que enfatizan con la violencia, la duda o la negación de la posibilidad de existencia de una vida después de la muerte. En efecto, sus fuerzas intelectuales, sus sentimientos, sus personalidades todas rechazan con energía al descreído que pone en peligro los frágiles cimientos de su fantasía y en duda sus sueños más queridos y los persigue para hacerlos desaparecer y con ello, el riesgo de perder esa seguridad que da la certeza de una convicción.

El mundo espiritual del hombre está poblado, pues, de mitos, creencias y leyendas acerca de esta concepción apasionante y los lugares de su residencia, de su asentamiento material, a hitos de capillas, templos, catedrales y lugares de oración a los dioses de veneración a los muertos y de recogimiento destinados a celebrar esa inmortalidad que pretende con ansias desmesuradas y que le anima poderosamente a supervivir, pese a todas las contingencias.

¡Saltad conmigo, a bordo de la vieja barca de Caronte, ayudadme con los remos y crucemos la laguna Estigia, la de las negras aguas, para recorrer, en el campo yermo de las creencias de ultratumba, los diversos mitos de dioses, hijos de dioses y héroes que mueren y resucitan!

II.- La leyenda de Osiris

Probablemente, el mito más antiguo, entretejido por el miedo a la muerte y a la nada circunstancia que se advierte como la senda más segura al final de la vida del hombre, es la muerte y resurrección de Osiris, en el Antiguo Egipto, que dio pábulo a un culto de los muertos y que perduró aproximadamente durante unos tres mil años, a partir del 2300 antes de la Era Vulgar.

Osiris es el Sol, dios de la tierra fecunda, que anima misteriosamente a la vegetación, que muere y resucita y vuelve a renacer cada año. Había reinado en la tierra, enseñando a los hombres leyes prácticas para resolver sus problemas, pero fue

asesinado por su hermano Seth, dios del desierto, haciéndole entrar en un cofre y arrojándole al Nilo. Isis, diosa de la Luna, su esposa, que practicaba la hechicería, después de buscar ansiosamente a su esposo en las verdes riberas del Nilo, y en la infinitud del mar y del desierto, halló el cofre en la costa de Byblos y recogió su cuerpo, pero Seth se apoderó nuevamente de él y lo despedazó, distribuyéndolo en catorce nomos o lugares de la tierra de Kemi.

Isis, después de ingentes esfuerzos, logró reunir los trozos dispersos, ayudada por los dioses Thot, Anubis y Upuat, purificando el cuerpo con sales. Luego, le abrió la boca infundiéndole con un soplo nuevo aliento y le envolvió en telas, haciéndole revivir eternamente. Más tarde nacerá Horus, hijo póstumo de Isis y Osiris, que vengará la muerte de su padre.

Los antiguos egipcios vieron en Osiris al sol resplandeciente, que anima y fecunda la naturaleza hasta que, en cierto momento, las sombras que parecen provenir del desierto inmenso que se extiende hacia occidente y sur de su territorio lo envuelven, desangrándose en el ocaso. Isis es la Luna que vaga en las tinieblas en busca de esposo vilmente asesinado. Pero Osiris no desaparece del todo, pues en el Oriente renace Horus, su hijo, el nuevo Sol, que lo venga dominando las sombras con el resplandor de su luz.

La idea central que anima la leyenda de Osiris es la de la existencia de la vida después de la muerte, creencia de antigua data, pues en los primeros tiempos sepultándose los muertos junto a sus armas, provisiones y utensilios. Osiris ha alcanzado la inmortalidad, porque su esposa supo preservar cuerpo de la destrucción, momificando o conservando sus despojos.

El sugerente y rico mito osiríaca derivará en el transcurrir del tiempo y en manos de los expertos y sabios sacerdotes del Egipto, en un complicado y complejo rito que se transformará en el fundamento de una suerte de proceso o concepción moral de elevada jerarquía, contenido en el ceremonial iniciático.

Guardado en el secreto de los viejos ritos y de las prácticas mistericas, sólo algunos iniciados valerosos osarán transgredir las

normas de silencio. Uno de ellos, Apuleyo, un filósofo del siglo II D.C. entregará una obra literaria, denominada “Las Metaforfosis”, que se ha hecho célebre al fijar algunos rasgos del rito isíaco conocido en su época en todo el mundo de los iniciados, dentro del Imperio de Roma.

Enriquecido y adaptado a la idiosincrasia y costumbres de otros pueblos de la cuenca mediterránea y del Próximo Oriente y Asia, el mito osiríaco, al emigrar adoptará otros lenguajes y expresiones, otros nombres y títulos y, aún, formas diversas, guardando en su interior su contenido esotérico y sus esencias fundamentales.

III.- El descenso de Istar a la casa de las Tinieblas

Enlil, el dios de la Tierra y Ea, el de las aguas, presidían el panteón de los dioses del vasto mundo mesopotámico, otro de los más antiguos centros de civilización de la antigüedad. Y en él, un lugar importante lo ocupaba Sin, la Luna y sus hijos, Shamash, el sol, dios de la luz y de la justicia e Istar, Venus, diosa de la guerra y del amor, conocida por otros nombres, Inana, reina del cielo, grande en las alturas.

Un poema, inscrito en caracteres cuneiformes en lengua acádica y sumeria, hallado en las ruinas de Babilonia, cuenta la historia del descenso de Istar a los infiernos. Dice que a la Tierra de Irás y no volverás, a la Tierra Sin Regreso, al Campos Sin Retorno, a la Casa de los Sin Luz, de las Sombras y la Tinieblas, al reino subterráneo do Ereskigal desciende Istar, hija de Sin, con el loco afán de saciar su hambre de poder. Porque Istar o Inana es muy ambiciosa y a su corona real aspira añadir el cetro del reino de los infiernos es que desciende para forjarse un plan de ataque y apoderarse de él.

Golpea, pues, a las puertas del mundo subterráneo, amenazando con derribarlas y liberar a los muertos si no se les franquea. Neti, el portero de los infiernos, avisa a Ereskigal, la reina

que, temerosa, permite la entrada a la intrusa. Mas, en la Primera Puerta, pese a sus protestas, el portero le quita la corona de su cabeza; en la Segunda, los pendientes de sus orejas; en la Tercera, las cadenas de su cuello; en la cuarta, los adornos de su pecho, en la quinta, el ceñidor de sus caderas; en la sexta, sus abrazaderas de manos y de pies y en la séptima y última, su calzón.

Ya en los Infiernos, sale Ereskigal al paso de la divinidad intrusa, acompañada de los Anunnakis, los Siete Jueces Infernales, que dirigen sobre ella su mirada de muerte.

Ereskigal, la maldice, por su parte, con las sesenta miserias, destinadas a las diversas partes de su cuerpo: ojos, corazón, pies, cabeza y costados. Ella pasa de la vida a la muerte y su cadáver es colgado de un gancho.

Pero, mientras Istar o Inana, la diosa del Amor yace en los Infiernos, el desastre se cierne sobre la superficie de la tierra: el toro no cubre a la vaca ni el asno a la burra, el hombre no fecunda a la doncella.... Y prosiguen las enconadas maldiciones de Ereskigal. Ante la magnitud de los problemas que crea la ausencia de Inana, Nishipur o Papsuke kal, el Gran Visir de los dioses pide ayuda a Sin y, juntos, crean a Asursunani, un bello varón que desciende al mundo inferior, atraviesa premunido de un talismán las Siete Puertas, enamora a Ereskigal y llega hasta el sitio en que, adormecida por la muerte, háyase Istar, a quien da a beber el Agua de la Vida. La diosa se reanima y retorna al mundo de los vivos, no sin antes que en cada puerta le sean restituidas sus prendas.

Sin embargo, la reina y los guardias del mundo inferior han permitido a la visitante retornar a la superficie, con la condición de dejar a alguien en su lugar y, para asegurarse del cumplimiento de esta disposición, Istar es escoltada por dos monstruos, que no se separan de ella.

*Los que acompañan a Inana eran seres que no conocían el alimento;
que no conocían el agua; que no conocían la harina salpimentada;*

*que no bebían el agua de las libaciones;
Son los que arrebatan la esposa del regazo de su marido y que
arrancan
al niño del seno de su nodriza...*

Inana o Istar recorre todos los pueblos de Sumeria, buscando a quien la sustituya en el mundo subterráneo, pero todos, humildemente, se disculpan. Pero llega hasta el reino le Kullab, en donde Tammúz o Dumizi es dios y rey, quien se comporta soberbio y orgulloso. Inana pronuncia, entonces, la terrible sentencia.

Inana fijó su mirada en él: una mirada de muerte; Y pronunció contra él una palabra de ira, emitiendo contra él un grito de condenación: ¡Él es: lleváoslo!

Los monstruos del averno se echaron encima de Tammuz, como a la cabecera de un hombre enfermo. Y los pastores ya no volvieron a tocar más la flauta y el caramillo ante él.

IV. LA MUERTE Y RESURRECCION DE BAAL

En marzo de 1928 un labrador, al arar su campo de Minet-El-Beidá, lugar sobre la alta costa siríaca, halló un obstáculo en el suelo, que le impidió continuar su trabajo. Removido éste, descubrió un grueso bloque de piedra, que cubría la entrada de una galería subterránea que conducía a una tumba. ¿Había hallado las ruinas de la ciudad de Ras-Shamra, capital del reino de Ugarit, que tuvo su apogeo en los siglos XV - XIV AC?

Influenciada la zona de Ugarit por las culturas egipcia y egea, se alzó como una civilización cosmopolita, existiendo en su ciudad, uno de los principales mercados del Mediterráneo Oriental, hasta una escuela para escribas, con un completo curso de idiomas. Ugarit, ciudad-estado de Byblos, Sidón y Tiro poseían un dios cuyo nombre se ha mantenido en la zona del misterio, pero que era denominado eufemísticamente El, como lo hacían los hebreos o también, Baal, que significa dueño; Adonis o Señor; Melek o Moloch que se traduce

por rey, etc. Baal era hijo de Dagón, antigua divinidad del grano y el mismo, un dios de la fertilidad, bajo el aspecto de la lluvia. Pero Mot, el dios del mundo subterráneo dio muerte a Baal, lo que acarrea la desaparición de la vegetación sobre la tierra.

Esto llevó a la virgen Anat, hermana del dios, a descender a los infiernos para buscar a Mot. Y dice una vieja inscripción que le encontró y le agarró por el vestido:

Levantó la voz y gritó:

Tú, Mot, ¡Devuélveme a mí hermano!

Pero el dios Mot responde:

¿Qué quieres de mí, Oh virgen Anat?

¡Yo he encontrado al poderoso Baal!

E hice de él un cordero en mi boca

*¡Como un cabrito en mis fauces
ha sido despedazado!*

La virgen Anat lo persiguió

Como el corazón de una vaca

Hacia el ternero

Como el corazón de una oveja

Hacia el cordero

Así el corazón de Anat hacia Baal

Ella aferró al dios Mot

Con la espada lo cortó

Con la criba lo criba

Con el fuego lo quemó

Con el molino lo molió

Los pájaros comieron sus restos

Las aves consumieron sus partes...

Todo este mito trasunta el relato del cambio que se produce en la naturaleza por la muda de las estaciones del año: el carácter agrario del mito aparece aquí claramente: el dios Mot, cortado, cribado, quemado, molido, sembrado, no es otro que el dios de las

cosechas del verano, las que, en Oriente, coinciden con la estación seca, que quema la vegetación.

Baal retorna a la tierra, vuelve del mundo de los muertos: su carne, que se desprendiera de los huesos al ser despedazado, se reintegra y la fertilidad vuelve a florecer; la naturaleza se engalana; los seres de la tierra se emparejan y se acoplan dando vida.

*De los cielos llueve el aceite;
En los torrentes corre la miel;
el dios El está contento
Pone los pies en el escabel, abre la boca y sonríe.
Levanta la voz y grita:
 Me sentar , reposar ; el alma tendrá reposo en mis pechos!
 Porque est  vivo el poderoso Baal!
 Porque existe de nuevo el Príncipe, señor de la Tierra!
Así, el dios que bajara al averno
y enfrentara la violencia del Oscuro
dios del mundo subterráneo ha regresado
y preside la fiesta de la naturaleza,
mientras el sol se alza
resplandeciente en el horizonte.*

V. La leyenda de Gilgamesh

Uno de los relatos de mayor interés y antigüedad es la historia de Gilgamesh, presunto rey de Ur, en Caldea, y que toca al mismo afán de inmortalidad y trascendencia después de la muerte, materia a que nos hemos estado refiriendo en este aporte.

Cuentan las crónicas que el 3 de diciembre de 1862 el erudito George Smith anunció dramáticamente, en la sesión de la Sociedad Inglesa de Arqueolog  Bíblica de que formaba parte, el descubrimiento de un relato babilónico del Diluvio comparable al de la Biblia, escrito en caracteres cuneiformes sobre tablillas, lo que produjo honda impresión en los medios científicos.

Poco después descubrióse que la tablilla a que Smith se refiriera, sólo conformaba uno de los doce cantos conservados en la Biblioteca de Asurbanipal, rey asirio del siglo VII, A.C. y que, en verdad, era de origen sumerio, remontándose a los siglos XVIII o XVII o sea a casi cuatro mil años, a la fecha de hoy.

Deterioradas por el inexorable paso del tiempo, las tablillas registran - con algunas lagunas - la portentosa historia de Gilgamesh, rey de Ur de Caldea y de su ansiosa búsqueda por toda la tierra del Sabio Maestro Utnapistin, el Noé sumerio, para asegurarse la inmortalidad.

Registran las tablillas, pues, el hecho de que los dioses dotaron de una talla sobrehumana a Gilgamesh y que le engalanaron con el conocimiento de las cosas ocultas y de la sabiduría y que se caracterizó por sus afanes constructivos, al punto de esclavizar a sus súbditos en su deseo de alzar edificios reales, palacios y templos y de reforzar las defensas de la ciudad.

Sin embargo, si la historia del diluvio pareció confirmar la leyenda bíblica, entusiasmando a los exegetas del libro religioso, el relato de las vicisitudes del héroe caldeo motivó en el mundo de los iniciados las más variadas reflexiones. Y no pudo ser menos.

Si recordamos que Gilgamesh parece la personificación del héroe masón que, burdo y basto, evoluciona para emerger desde la oscuridad del cuarto de reflexiones hacia la luz del Oriente, que iluminará su espíritu.

La leyenda cuenta, en efecto, que este hombre impetuoso, nacido a la sombra del poder, dueño de una voluntad de hierro, caprichoso y cruel fue, lentamente evolucionando en busca de la perfección y un día sus guerreros cazaron en el bosque, entre las colinas, a un ser primordial, peludo, parecido a un oso, llamado Enkidu, personificación del instinto genésico, a quien Gilgamesh terminó por domeñar y hacer su amigo. Con éste, su Compañero, el rey ejecuta sus más portentosas y osadas tareas y obras, desafiando a los dioses y derrotando, entre otros, al monstruoso Hawawa, cuya

cabeza llevaron como trofeo a Ur, conjuntamente con una imagen de la diosa Irmina o Inana, la Istar de los babilonios.

El episodio de la caza y posterior doma de Enkidu no parece ser sino la historia del iniciado a su paso por el grado de Compañero, con su lucha por lograr el autodomínio, sus viajes y aventuras a través del mundo tras la verdad y la figura enigmática del peludo animal un símbolo del propio héroe caldeo, que aprende a domeñar su espíritu salvaje, situándolo convenientemente entre columnas.

Y lo que sigue parece sólo formar parte de las pruebas que el iniciado debe sufrir para alcanzar la ansiada cima. Porque Gilgamesh, apuesto, aguerrido, generoso, despertó en la diosa Inana oscuros sentimientos; más, como el monarca de Ur conocía el triste sino de quienes Istar había amado, la rechaza, concitando su odio rencoroso. En efecto, la diosa enfurecida se queja a su padre Antum y tras gritar y amenazar, consigue que den vida a un toro gigantesco, capaz de matar sólo con su aliento y que baja del cielo para destruir al héroe. Sin embargo, éste y su amigo Enkidu lo matan y cuelgan sus astas de lapislázuli en lo alto de los muros de Ur.

Se reúne, entonces, el consejo de los dioses y condena a muerte a Enkidu, acusándolo de haber talado el Bosque de los Cedros Sagrados cuando luchara en contra del monstruoso Hawawa. Y el amigo de Gilgamesh enferma, languidece y muere, mientras éste llora su pérdida:

Por Enkidu, su amigo Gilgamesh:

*llora su duelo, mientras vaga por el llano
 ¡Cuando muera... ¿No será como Enkidu...?
 ¡El espanto ha entrado en mi vientre!
 ¡Temeroso de la muerte recorro sin tino el valle...
 buscando al sabio anciano Utnapistin!*

Gilgamesh abandona Ur y recorre los valles y montañas buscando a quien le dé indicios del Sabio Maestro Utnapistin, el Noé babilónico, preservador del género humano durante el diluvio, que

sabe dónde crece la acacia y que posee el misterioso licor de la inmortalidad. Atraviesa en la barca de Sursurabu el Agua de la Muerte; cruza páramos, ciénagas y desiertos y, desde las más elevadas cimas, domina con su vista el panorama del mundo, logrando empaparse de la diafanidad de la luz, en cuya loa canta este himno:

*Después de andar y errar por la estepa,
¿descansará mi cabeza en el corazón de la tierra
para dormir una eternidad?
¡Dejad que mis ojos contemplen el sol!
¡Dejad que se sacien de luz!
¡Deseo que el que está en verdad muerto
vea aún el resplandor del sol!*

Gilgamesh ha entrado en la madurez y, al penetrar en las sedosas tinieblas de la Cámara del Medio siente la proximidad de la muerte, buscando con ahínco un elixir que lo haga inmortal.

El rey de Ur recorre desconocidas comarcas, montes abruptos, mares, selvas y llanuras y, finalmente, llega hasta la oculta morada del Anciano y Sabio Maestro. Este, a sus instancias, le relata una historia oculta, un secreto de los dioses, que es la leyenda del diluvio, de la cual el Anciano fuera el protagonista principal como constructor del Arca y preservador de la vida. Pero nada dice en cuanto a la ansiada respuesta que Gilgamesh busca acerca del destino humano después de la muerte. Utnapistin tan sólo recomienda al héroe caldeo que descienda a un pozo en el cual hallará una planta llamada “...del hombre que se hace Joven en la Senectud ...”

Regresa, entonces, con un manojo de ella, pero cuando se halla preparando su regreso a Ur y está realizando las abluciones que le purifiquen del polvo del camino, una serpiente le arrebató la planta, que come mientras huye, mudando piel. Los antiguos creyeron, al encontrar pieles de serpientes en las rocas y los arenales, que esta podía, por este medio, hacerse inmortal a voluntad.

En suma, Gílgamesh retorna a Ur con las manos vacías y sin respuesta a la atroz pregunta. Y es así como el secreto parece viajar a remotos lugares y perderse definitivamente, cuando el dios del Tiempo llevase al Anciano Utnapistin y a su discípulo, el rey de Ur y sus manantiales se ciegan para siempre.

De esta manera y desde hace cuatro mil años, el hombre ha continuado buscando respuesta a la angustiada pregunta del héroe caldeo: ¿Qué hay detrás de la vida? ¿Yerto, inmóvil, semi- sepultado en la tierra, me iluminará todavía un tenue rayo de luz?

VI. El mito de Perséfone y los Misterios de Eleusis

Pocos pueblos han ejercido sobre hombres y otros pueblos, en todos los tiempos, un mayor hechizo que los griegos. Los romanos, que incorporaron a Grecia a su imperio, se impresionaron profundamente con su cultura, siendo en verdad conquistados por los vencidos. En la Italia del siglo XV surgirá un interés inusitado por el mundo romano antiguo y buscando tras su imponente fachada, hallarán sus humanistas, eruditos y poetas algo más poderoso y seductor: el mundo griego y su cultura.

Y, en efecto, no sabemos si admirar más su remoto origen en la dorada Micenas, con su maravillosa leyenda del Laberinto o la época heroica de la guerra de Troya; si las aventuras de Ulises o la vida griega cantada por Homero; si el mundo de los dioses y de las leyendas heroicas o la historia de Olimpia y de sus juegos, la colonización griega del mundo antiguo, la filosofía helénica, las escuelas de Misterios o la democracia ateniense.

Zeus fue el dios supremo de los griegos que compartía su soberanía con sus hermanos Poseidón, dios de los mares, que habitaba un palacio en el fondo del océano y Hades, soberano del reino de los muertos, pero también de las ingentes riquezas del subsuelo, puesto que allí germina el trigo y yacen los metales preciosos. Mas, estas creencias carecieron del sentimiento del pecado y de la caída que, procedente de Oriente, en forma tan honda

ha afectado a Occidente creando una angustia inicial dañina y sentimientos de inseguridad e inferioridad en sus hombres y países. Los griegos, al contrario, daban la impresión de un pueblo singularmente feliz y armonioso y creían que la muerte era el fin de todo. El objetivo de sus vidas, ceteris paribus, por tanto, estribaba en la adquisición de una buena reputación; no quedar olvidado sino permanecer como ejemplo en el decurso de las generaciones y en ello veían la inmortalidad y la vida eterna.

En la vieja Hélade surgió, pues, la leyenda de Hades, seductor de Perséfone, Proserpina o Coré, la virgen, hija de Demeter o Ceres, diosa de la tierra fecunda, de las cosechas, coronada de espigas y que enseñaba a los hombres a labrar los campos, a quien conduce a su diabólico reino subterráneo, del cual no se regresará jamás si se ha comido algo durante su estancia en él. Mientras, Deméter recorre el mundo buscando ansiosamente a su hija, pero ni el mismo Zeus logra rescatar a la doncella ya que Hades ha conseguido, mediante subterfugios, que Perséfone coma unas semillas de granada, símbolos del matrimonio. En vez de ello, se acuerda una transacción: se permitirá a Perséfone vivir en la tierra ocho meses del año y los otros cuatro con su torvo esposo, en lo profundo del Averno. Como resulta fácil advertir, el mito pretende explicar los misterios de las estaciones y el proceso del cereal en el surco.

De la manera indicada, la hermosa hija de Ceres o Deméter, retorna periódicamente de los Infiernos para dar vida y alegría a la naturaleza.

La leyenda de Perséfone parece de la mayor antigüedad y de origen minoico. El Himno Homérico mostraba a los griegos que los Misterios Eleusianos podían considerarse como remembranzas de la ansiosa búsqueda de una madre de su hija raptada, mientras lloraba su pérdida, constituyendo este pasaje, también, un antiguo símbolo del ciclo anual de crecimiento y decadencia o vida, muerte y resurrección de la naturaleza, incorporado a los Misterios eleusianos. Su presencia parece sugerir la existencia de dos etapas en la religión

griega de los muertos: la primera, una mitología campesina acerca de la doncella del trigo que muere y renace y, luego, un sofisticado mito de alcances escatológicos, que destaca, fija o determina el rango del hombre en el Universo. También parece aludir a la leyenda de un matrimonio sagrado, tendiente a la renovación de la vegetación y los sembradíos, que se halla con frecuencia en las diversas culturas en el mundo antiguo.

Los Misterios eran ritos secretos, a los que sólo tenían acceso quienes habían pasado por ciertas pruebas preparatorias y que, se suponía, ejercían una influencia poderosa y permanente no sólo sobre el carácter de los participantes, sino que en su propio destino. Parecen haber tenido un origen egeo o cretense, con otras influencias y familias nobles asumirán su presidencia y control. Se vislumbra en ellos - a pesar del secreta - una organización jerárquica y gradual. El hierofante, que es su más alto funcionario, se distinguirá en todas las épocas por su vestido real y, como la diosa ha sido acogida benévola y hospitalariamente en el Palacio Real, ésta ha comunicado sus secretos a los Príncipes, que son, entonces, Príncipes de Eleusis.

Los Misterios de Eleusis de Atica alcanzaron, entonces, la mayor importancia y durante siglos el lugar fue la sede de ceremonias ritualísticas tradicionales, consagradas a las divinidades de la tierra y de los muertos; Deméter, Perséfone, Hades, a los que seguirá luego Dionisos, dios de la vegetación, cuyo culto y ritos imitarán los movimientos de la naturaleza. Recuérdase como su fundador a Eumolpo, entre cuyos descendientes, los Eumólpidas, se escogía siempre al hierofante o Jefe de los Misterios. Jerárquicamente, seguían a este los Porta-antorchas o “Dadochoi” y al Heraldo o “Keerox”.

Las ceremonias de celebración regular comenzaban en Atenas el 15 de Boelromicón (octubre) reuniéndose los iniciados o “mystai” en la Stoa Poecile. El día 16 se realizaba la prueba del agua o “Hélade mustai” bañándose en el mar y el 19, después de la procesión, erraban por la playa, entregados a ayunos rituales, imitando las tribulaciones de Deméter cuando buscaba a Perséfone.

Alcanzado, de esta manera, el adecuado grado de excitación y de ansiedad, se admitía a los neófitos en el *Telesteerion* o Gran Sala de los Misterios, en donde presenciaban el drama sacro, durante la noche del 22 al 23. Lo que el drama contuvo no lo conocemos, aunque se conjetura que se refería al mito de Deméter y Perséfone y a la alegoría del grano de trigo, entregado al seno de la tierra para su muerte y resurrección posterior.

“¡Dichoso, entre los hombres terrestres, el que ha contemplado -dice el Himno Homérico a Deméter, para referirse a los Misterios- pues el no iniciado en estos Misterios, el que de ellos no participa, no alcanzará jamás una suerte como la de aquel, ni aún después de muerto, en la oscuridad tenebrosa!”.

Se colige de ello que por su introducción en la sociedad de elegidos y su participación en el drama sacro, el iniciado tiene acceso a una dignidad que conservará más allá de la muerte, alcanzando una inmortalidad feliz.

VII. Dionisos renace inmortal

Los Misterios constituían un sistema de culto sagrado, privativo de los Iniciados, impedido a los profanos y al común de los hombres. La promesa de salvación no se otorgaba libremente, a todo el mundo, sino que luego de la cuidadosa selección del candidato y la realización de varias pruebas y mediante el proceso iniciático velado por el ceremonial. La inmortalidad feliz, pues, no se debía a nadie: constituía un don precioso, un favor y una gracia de la divinidad y se estaba o no predestinado para recibirla.

El “*mystai*” pensaba, entonces, que quien alcanzaba la intimidad con el dios en un culto de Misterio, no podía ser abandonado a su suerte después de su muerte física, en la triste condición vaga e incierta de los muertos vulgares. Su dios reinaba también en el mundo invisible, en el que él penetraba por la muerte y no podría ser excluido de su sociedad, pues llegaba a él su dios llevando las marcas, aun vivas, de su espíritu, no pudiendo sino formar parte de

su corte inmortal. Entonces, el ciclo infinito de los renacimientos no podría arrastrarlo, y su lugar estaría al lado de su dios, en un sitio privilegiado.

¿Cómo era ese lugar tan especial, a que los iniciados aspiraban? Parece haber sido el que Aristófanes describe en su comedia “Las Ranas”: un lugar en donde los iniciados continúan celebrando en el otro mundo -en un rincón delicioso de la morada infernal- sus ceremonias santas, con loas a los dioses y festines sacros, mientras que el común de los hombres lleva en los infiernos la pálida existencia de las sombras...

Cuenta la leyenda que Dionisos, llamado también Zagreo y Baco, hijo de Sémele y de Zeus, fue criado por Hermes y las Ninfas, creciendo robusto y sano, luchando y compitiendo con los animales salvajes del bosque. Agrega que un día plantó una vid y, habiendo estrujado el zumo de sus frutos, inventó el vino. Embriagado inició una loca carrera por el mundo, enseñando a vivir placenteramente.

Corrió Dionisos muchas aventuras, enseñando en muchos lugares las prácticas agrícolas y el cuidado de los rebaños. Destinado por su padre a gobernar el mundo, se alzó en su contra enemigos formidables, los Titanes, quienes lograron finalmente darle muerte, devorándolo.

Zeus, afligido y airado, los abrasó con sus rayos y al modelar la raza humana, el dios olímpico utilizó las cenizas de los Titanes. Y así los hombres, como descendientes de estos, son impuros. Pero las cenizas contenían también la sustancia del dios al que habían devorado: por eso, una chispa divina subsiste igualmente en los hombres. Preciso será, entonces, separar del elemento terrestre, perecedero y titánico el celeste e inmortal que proviene de Dionisos-Zagreo.

De la figura martirizada del dios surgirá un culto que cubrirá extensas zonas de la Hélade, el ritual dionisiaco recordará, en medio de bárbaras orgías, las bodas del dios con la reina, un viejo rito de primavera destinado a asegurar la fecundidad de las mujeres, la multiplicación de los rebaños y la abundancia en las cosechas, así

como fiestas anuales en estrecha relación con el ciclo de la vegetación, imitando su nacimiento y muerte, con el objetivo de cooperar a la acción de la naturaleza.

Los ritos dionisiacos o báquicos concitaron especialmente el interés de las mujeres y el culto contó con una cifra preeminente de ellas, llamadas “bacantes” o “thyades,” las que realizaban ritos nocturnos, desenfrenados, recorriendo los campos coronadas de hiedras, planta que reputaban sagrada, con la que adornaban el “tirso” o bastón que, suponían, había usado Dionisos.

Y en las noches de luna, oíase el eco lejano de voces y música y, de pronto, como un alarido, el grito extraño de las bacantes: ¡Oéeee!

VIII. El romance del Orfeo y Euridice

Orfeo ha sido considerado en los pasados siglos no sólo como el primer cantor de Grecia y del mundo, que embelesó con la melodía de su lira encantada a toda la Héliade, sino que el fundador de los Misterios y el más genuino intérprete de los dioses. La rica fantasía de los helenos engalanó las fábulas y mitos de su vida con episodios de la competencia entre la flauta y la lira frigias y la lira doria, todo lo cual contribuyó poderosamente a enriquecer la música griega.

La leyenda cuenta que apenas Orfeo, joven y hermoso, había contraído nupcias con la ninfa Eurídice, la más bella doncella de la región, una serpiente la mordió mientras cogía flores en el jardín, muriendo a consecuencia de ello y produciendo la consternación del joven esposo y de sus amigos. Orfeo buscó, entonces, el espíritu de su amada y recorrió toda Grecia tañendo su lira y llamando a la bella Eurídice, hasta que se aproximó a las bocas del Infierno. Aquí encantó con sus dolorosas melodías a Hades y Perséfone, siendo autorizado finalmente para descender al averno y ver a su amada, desafiando todos los peligros.

Los griegos tenían una concepción de los infiernos, presididos y guardados por Hades y Perséfone, que se ha mantenido

como la mejor representación del pensamiento antiguo, así como la del Dante podría corresponder a una más moderna. De acuerdo con ella, junto a la puerta de los Infiernos están el Dolor y la Pena Vengadora, en compañía de las pálidas Enfermedades, la triste Vejez, el Horror, el Hambre, consejera peligrosa de todos los crímenes; la Muerte y su hermano el Sueño. También están la Guerra y la Discordia y, cerca, las camas de hierro de las Furias y una infinidad de monstruos que se cobijan a la entrada de la fatal residencia.

“Esta es la descripción del averno, considerado por los griegos como la primera Puerta del Infierno, - dice Salomón Reinach en una de sus conocidas obras - y junto al umbral temible existe un camino que conduce a la Laguna Estigia, sitio por donde deben pasar todas las almas. Aparecen por todas partes y Caronte, el barquero, sólo consiente pasar a los que han recibido honras fúnebres, las otras deben errar durante un siglo por los desolados ribazos.”

“Cruzando el río, una nueva puerta sirve de entrada al palacio de Hades, que está guardada por Cancerbero, el perro de los Infiernos, que tiene tres caras, una de las cuales vela siempre mientras las otras descansan, siendo imposible, de esta manera, burlar su vigilancia.”

Los muertos, ya en el Infierno propiamente tal, se ubican de acuerdo al estado en que murieron o el tipo de muerte que recibieron: en la cuna, con las armas en la mano, suicidas, amantes y otras. Mas, próximo a tan nefasto sitio se erige el edificio en que se reúne el incorruptible tribunal que integran Minos, Eaco y Radamante, cuyas vidas virtuosas les valieron estas magistraturas, Eaco Y Radamante pronuncian la sentencia, pero será necesaria la aprobación de Minos para que adquiera el carácter de tal.

Un ruido enorme atrae la atención hacia el Tártaro, prisión eterna, alrededor de la cual Phlégeton hace rodar torrentes de llamas y cenagosos pantanos...

Orfeo descendió, pues, a las profundidades del averno, tañendo sin cesar su lira encantada. Los dioses de las profundidades,

embelesados con la música, permiten que Eurídice retorne a la tierra, siempre que durante el trayecto Orfeo no vuelva su cabeza para verla. Infringió el enamorado la prohibición y perdió definitivamente a su esposa, mostrando así las imperfecciones que aún poseía, especialmente sobre el control de su voluntad.

Desgarrado por el dolor, volvió a sus tareas de iniciado en el Templo, pero un día en que las *bacantes* habían invadido el santuario de los Misterios, desencadenando las pasiones y el desorden y Orfeo pretendió restablecer el orden y la doctrina en su pureza, tropieza con las mujeres delirantes que, en su furor, lo destrozaron echando al río su ensangrentada cabeza, cuyos fríos labios murmuraban todavía el nombre de su amada perdida.

El orfismo nació, de esta manera, de los Misterios dionisiacos, transformándose en una doctrina que erigió en sistema dogmático la antigua creencia en la reencarnación de los muertos, reinterpretando el mito Dionisos-Zagreos como una teoría del pecado original y la redención. Simultáneamente, la iniciación órfica y su régimen de vida constituyeron un medio de liberación de aquel elemento divino que los dionisiacos creían que el ser humano contenía, para lograr su inmortalidad.

La liturgia órfica estaba, de esta manera, cargada de ritos purificatorios y existía en ella todo un itinerario del alma en su viaje al Elíseo o a los Infiernos, conducida por Hermes Trimegisto. Un juicio decidía la suerte ulterior del muerto, escapando a las alternativas del renacimiento el hombre completamente purificado, el perfecto iniciado.

Sostiene Reinach que existiendo en Grecia la idea de la metempsicosis - consecuencia extrema del totemismo - en el estado de creencia popular, halló su expresión mística y poética en el orfismo y su expresión filosófica en la escuela pitagórica, a quien los griegos juzgaban más antiguo que Homero era a sus ojos un héroe civilizador, que había apartado a los tracios de la antropofagia y les había enseñado las artes útiles. Parece haber sido, en realidad, un

viejo dios totémico de la Grecia del Norte, cuya violenta muerte y mágica resurrección eran artículos de fe de un culto místico.

Este tuvo un éxito extraordinario, extendiéndose en todo el mundo griego y la Italia meridional e inspiró a filósofos como Pitágoras y Platón, que dieron forma más o menos científica a sus concepciones.

IX. Un ritual fúnebre al pie de los muros de Troya

Homero cuenta en su segundo libro, después del primero dedicado a la guerra de Ilión, la inquieta historia del largo regreso de Ulises o Odusseus a su tierra de Itaca, a los brazos de su esposa Penélope y de su hijo Telémaco. Para los fines de este aporte, una de las más interesantes aventuras es la de su viaje a los Infiernos, que trataremos brevemente.

Hay, sin embargo, episodios de esta lucha, - que se originara entre aqueos y troyanos seguramente por el dominio del Helesponto -, que nos invitarán a detenernos para meditar acerca de la persistencia de ciertas prácticas e ideas a través de las edades y ella, entre otras, la de las honras fúnebres rendidas a Patroclo por Aquiles, su amigo.

Héctor mata, en singular combate, al amigo de Aquiles y éste se venga a los pies de los muros de la ciudad sitiada y en presencia de las huestes troyanas y aqueas, derrotando al troyano en terrible batalla. Aquiles arrastra el cadáver de Héctor hacia el campamento y, cumplida su venganza, dispone lo necesario para honrar la memoria de Patroclo y sepultar sus huesos, conforme a los antiguos ritos argivos. Los guerreros aqueos, montados en sus briosos corceles y sollozando, dan tres vueltas alrededor del cadáver.

Aquiles, entonces, invita a sus guerreros al ágape funeral, que se celebra entre los griegos como signo inequívoco de hospitalidad. Este es el primer acto que realizase siempre cuando llega cualquier visitante, pariente, amigo o emisario extranjero, y sobretodo en los casos de funerales. Luego del banquete, y de la preparación de la

pira, los guerreros córtanse los cabellos, lo que igualmente hace Aquiles con su rubia cabellera, que todos amontonan sobre el cadáver de Patroclo. Delante de la hoguera sacrificanse numerosas ovejas y bueyes y la grasa de éstos colócase sobre los restos, facilitando la incineración.

Lenta, pero seguramente, se va cumpliendo el antiquísimo rito fúnebre, que pretende comunicar fuerzas a la psyche del difunto - que errante e independiente del cuerpo, arrastra su simulacro de existencia después de la muerte - para que vuele hacia el lugar de la bienaventuranza. El muerto es un ser borroso y venerable, inconsistente y sin fuerzas, que ha partido al Más Allá a cuyas confusas imágenes se unen la del río infernal en el bote de Caronte.

Colocado el cuerpo sobre la pira e iniciadas las honras fúnebres, se derramaban ánforas de aguamiel, leche, aceites y harina, con la intención iniciática de proporcionar alimentos y afeites para el “recién nacido”, para quien “ha nacido para una vida nueva”, para quien, - en pocas palabras - ha muerto y resucitado.

Luego, Aquiles hace sacrificar a doce hijos de troyanos ilustres y colocarlos sobre la pira en que se consumen los restos de Patroclo, así como cuatro corceles y dos perros, los últimos, fieles compañeros del guerrero muerto, los que son esparcidos sobre los leños encendidos. El viento sopla sobre la hoguera y consume el cadáver de Patroclo, hecho lo cual se apaga con vino negro y se retiran los huesos para guardarlos en un cofre de oro, hasta que su amigo Aquiles deba descender al Hades y sus cenizas se reúnan para siempre.

Se celebraban, después, juegos deportivos en homenaje al héroe fallecido, que comprende carreras pedestres, y de carros, boxeo, lucha y alzamiento de pesas, para todo lo cual Aquiles saca de las naves para premios de los vencedores “objetos, animales y mujeres de hermosa cintura”.

Los cuentos y episodios que el insigne poeta Homero relata en sus libros tienen un epílogo conmovedor: la visita del rey Príamo a Aquiles para pedirle la entrega del cuerpo de Héctor y darle

sepultura, lo que hacen invocando a los padres de aquél Aquiles se conmueve profundamente y “La Ilíada” termina en el duelo troyano por Héctor, celebrando nueve días de luto e incinerando su cuerpo al décimo para sepultar sus huesos en un túmulo frente a Troya y celebrar, finalmente, un banquete fúnebre. Los griegos mantuvieron a lo largo del tiempo, su veneración por los números 7 y 9, siendo este último el que encajaba en los rituales fúnebres.

X. Viaje a Cimeria, morada de Hades

Decíamos que el viaje de regreso de Ulises u Odiseo a Itaca, su tierra natal, cuyo relato se ha atribuido al poeta Homero, es rico en interesantes referencias acerca del tema que estamos planteando, particularmente el viaje a los Infiernos que realiza el héroe aqueo. Nos referiremos brevemente a ello, recordando aspectos salientes del Canto XI de “La Odisea”.

En efecto, la aurora se levantaba de su lecho dejando al ilustre Tritón para llevar la Luz a las inmortales y a los mortales, cuando los dioses se reunieron en junta, sin que faltase Zeus Altisonante, cuyo poder es grandísimo. Y Atenea, trayendo a la memoria los muchos infortunios de Odiseo, refirió a las deidades, interesándose por el héroe, que se hallaba entonces en el palacio de las Ninfas, las alternativas de sus fallidos intentos de regreso a sus lares.

Condenado a vagar por haber ofendido a Poseidón, intenta el regreso a su hogar después de numerosas aventuras, hallándose retenido por la ninfa Calipso o Circe en una isla, atormentado por fuertes pesares, no siéndole posible salir de ella por faltarle naves provistas de remos y compañeros que las conduzcan por el ancho dorso del mar, ya que estos habían sido transformados en cerdos.

Zeus, Hermes, la propia Calipso, Poseidón y otros dioses discuten el caso de Odiseo y, finalmente, éste logra -gracias a tan alto y divino apoyo- desasirse del poder de la hechicera, a condición de que su primera visita sea al misterioso Hades.

Circe, en efecto, facilita por consejo de Zeus la salida de Ulises de su isla; éste iza el mástil de una nave que ha hecho construir, descoge las velas blancas y espera que el soplo de Bóreas conduzca la nave hasta el Aqueronte. La hechicera ha entregado al héroe un manto y una túnica.

Arriban, entonces, Ulises y sus compañeros a los confines del Océano, de profunda corriente. Allí están el pueblo y la ciudad de los Cimerios, entre nieblas y nubes eternas, sin que jamás el sol resplandeciente los ilumine con sus rayos. Circe ha instruido al viajero respecto del ritual de sacrificios que debe cumplir llegando a las tierras de los muertos y éste lo cumple rigurosamente. Hace, pues, libaciones con aguamiel, vino dulce, agua y harina blanca y sacrifica animales, acudiendo entonces para verle, desde los más oscuros rincones del Erebo, las almas de los difuntos recluidas en el País de las Sombras...

Odiseo evoca las almas de los difuntos y aparecen sucesivamente, Elpénoc, uno de sus guerreros, muerto en la mansión de Circe y Tiresías, el adivino ciego, que le adelanta los avatares que ha de sufrir en el resto del viaje y que le recibe con la frase ¿Por qué, oh infeliz, has dejado la luz del sol y vienes a ver a los muertos y esta región desapacible?

Por otra parte, Anticlea, su madre, le interroga: “¡Hijo mío: ¿Como has bajado en vida a esta oscuridad tenebrosa? ¡Difícil es que los vivientes puedan contemplar estos lugares, separados como están por grandes ríos, por impetuosas corrientes y, principalmente, por el océano!”. Anticlea le cuenta, además la incansable espera de Penélope y de su hijo Telémaco, en su lejana Itaca.

El aventurero aqueo, entonces, intenta acercarse a su madre para abrazarla, pero ella se aleja, diciendo que la condición de quienes fallecen y se hallan en el Hades es que los nervios no mantienen unidos la carne y los huesos, pues los consume la viva fuerza de las ardientes llamas tan pronto la vida desampara la blanca osamenta y el alma se va volando como en un sueño.

El héroe argivo ve a otras célebres mujeres, como Tiro, esposa de Creteo Eólida; a Clovis, esposa de Neleo; a Leda, esposa de Tindaro y a otras, así como también a algunos ilustres helenos como a los reyes Alcínoo, Agamenón, y Aquiles, a Patroclo y a otros. Luego, dejan el Hades y cuando la aurora, la de los rosáceos dedos alumbra al día siguiente, los halla cerca de la isla de Eea.

Esta es la historia del descenso de Ulises, rey de Itaca, a los Infiernos, situado en ese paraje ignoto de Cimeria, en el que puédense ver fantasmas, sombras que aterrorizan, seres que tienen la apariencia de los vivos, pero que están muertos y oír ruidos horripilantes, sentir de cómo el viento silva amenazante, mientras afloran a la superficie los entes y los animales más repulsivos. Es como la visión de algún olvidado lienzo del Bosco, que se muestra a la palidez de la débil y amarillenta luz del sol del atardecer.

Más, Ulises ha visto de nuevo la luz del día y sus ojos deslumbrados, después de la densa oscuridad del mundo subterráneo de los muertos, observan de cómo bulle la vida a su alrededor.

XI. La Iniciación Mazdeísta

Durante la campaña de Pompeyo, unos cuarenta años antes de la llamada Era Cristiana, los soldados de sus legiones se convirtieron a los preceptos de una vieja religión irania que, en verdad, había nacido entre las montañas del Oeste de Persia y que, en lo principal, tenía como divinidad a Ahura-Mazda, el dios de la luz. Los soldados de Pompeyo regresaron a Roma y, pronto, el culto de Ahura-Mazda y de Mitra, el mediador, quedó establecido en la forma de una organización de Misterios.

La religión mazdeísta parece corresponder a creencias muy antiguas de las tribus iranianas y plantea ideas basadas en el dualismo que probablemente traduzca la vieja rivalidad entre las tribus sedentarias o que ya se habían asentado y las nómades, que aún hacían vida pastoril.

El Avesta es el Libro sagrado de esta religión y contiene dos figuras contrapuestas, en eterna lucha: Ahura-Mazda y Ormuz, el espíritu de la luz y Angra-Mainyu, o Ahrimán, el de las tinieblas. Pero hay también otros espíritus menores, los *ized*, personificación de las fuerzas de la naturaleza como el aire, el agua, el fuego, la tierra, el cielo, etc. y los del mal o de la oscuridad o devas, que son su personificación.

La idea de una vida más allá de la muerte no estuvo vinculada entre los mazdeístas, con la práctica funeraria, convencidos de que el destino del alma dependía de las actuaciones en la vida terrenal. En otras palabras, quienes abrazaban ciertas creencias y cumplían con todos sus preceptos iban después de su muerte a la morada de la luz, al reino de Ahura-Mazda y, por el contrario, los herejes que violaban prohibiciones o cometían pecados, iban a parar al oscuro reino de Angra-Mainyu. En otros términos, he aquí una doctrina que contenía mucho antes que el cristianismo se plasmara en religión una idea moral basada en recompensas y castigos.

Zarathustra se erige en el profeta de la nueva religión, que posteriormente alcanzará con Mithra nuevas formas. Mithra es una de las personificaciones del sol, excelso mediador entre las dos fuerzas opuestas y su nombre se traduce en “rectitud” estando vinculado a aspectos morales, representándose como un poderoso guerrero, vencedor del toro mítico. Soldado y cazador, había combatido al dios-sol, para después hacerse su amigo. En la aurora del Universo captura al gran toro, símbolo del mundo, sacrificándolo y alcanzando un nuevo mundo, regenerado.

La muerte, para el mazdeísmo, constituía un estado de impureza, que exige precauciones ritualistas para apartar los espíritus del mal y la contaminación de las impurezas. Cuando llega la hora, el sacerdote hace recitar al moribundo una confesión de penitencia y derrama el “haoma” o licor sagrado en su boca y oídos, constituyendo una verdadera “extrema unción” que dará origen, mucho después, al rito cristiano. Después, el cadáver es aislado en una torre, donde es devorado por las aves de presa, sin tocar ni

contaminar nada a su derredor. Un conductor divino conduce al alma y la protege en su último viaje, luego de ser posada en una alta montaña: la que es ligera, franquea el puente que conduce al paraíso; las cargadas de pecados son precipitadas a los infiernos.

Las cofradías de Mithra, cuyos miembros se trataban de hermanos y cuyos templos simbolizaban o representaban una caverna, admitían solamente hombres. Al fondo de la caverna ubicado, en un ábside elevado sobre el nivel del suelo, el grupo “escultórico o pictórico; de *Mithra tauróctono* y otras imágenes y el altar del fuego sagrado y corriendo junto a los muros los asientos de los adeptos, al centro del cual había un pasillo.

Es conocido el hecho de que, cuando el cristianismo se sintió fuerte, respaldado por el poder imperial, dedicóse a perseguir a los secuaces de otros grupos religiosos y organizaciones místicas y a destruir sistemáticamente sus templos, sus textos sagrados y sus imágenes y toda huella que autorizara o permitiera su supervivencia. Por tales motivos nos son casi desconocidos los ritos y otros aspectos relacionados con las prácticas mitraicas, salvo algunas referencias formuladas por un puñado de fieles que, después, abjuraron de sus creencias y se hicieron cristianos.

Se ha supuesto, así, la existencia de siete grados que podrían corresponder a los siete planetas o a las siete esferas planetarias que, según creían, el alma tendría que atravesar para alcanzar, finalmente, la morada de los bienaventurados.

Hay referencias al primer grado mitraico, denominado de los Cuervos, novicios o iniciados, equivalente al Grado de recepción en los Misterios de Mithra y, también, al Segundo Grado, llamado Oculto, pues nada se ha hallado acerca de su estructura y contenido.

El Tercer Grado se llamó de Soldado, pues en él se recibía al graduado en la calidad de militante de la divinidad, otorgándosele la categoría de iniciado propiamente tal.

El Grado Cuarto se denominaba de los Leones, consagraba al Soldado en un escalón más alto, realizándose -entre otras- una ceremonia mediante la cual purificábanse las manos del hermano

con miel, estimada sagrada y el Quinto, que consagraba al “Mystes” como Persa, en el que, parece, se usaba también la miel con fines de purificación. El Grado Sexto, a su vez, elevaba a la categoría de Corredor del Sol al graduando, que simbólicamente tenía derecho a acompañar a Mithra en el carro del astro rey en su viaje por el cielo.

El Grado Séptimo y último del Rito era el de Padre, cuya dignidad correspondía a la de Mithra en el cielo y de miembro del grupo originario de los antiguos, de los sabios o viejos guardianes de las tradiciones persas. A la cabeza de los mismos hallábase el Padre de Padres, sin duda el gran presidente de las iniciaciones y jefe espiritual de toda la comunidad.

Se ignoraba, como ya hemos señalado, casi todo lo relacionado con las iniciaciones mazdeistas o mitraicas, pero se sabe que entre las condiciones preliminares de admisibilidad a los distintos grados había “pruebas” bastante duras y que incluso el ritual de las iniciaciones, sobre todo en el Grado de Soldado, mantenía cuando menos el simulacro de luchas y peligrosos tormentos y cauterizaciones místicas. Según algunos autores, los tormentos consistían en pruebas por el agua, el fuego, la nieve, el hambre y la sed, así como las carreras prolongadas, ayunos y abstinencias.

En uno de los ceremoniales, se inscribía en la frente del recipiendario una forma de cruz, que le caracterizará en adelante y en otros, se le brindaba una “cena mística” consistente en un pan y una copa de agua. Justino dirá, siglos después, “...que, por imitación, los malvados demonios prescribieron hacer esto mismo en los Misterios de Mitra...” remedando a los cristianos. Sólo que tal ceremonia mitraica fue practicada antes de que existiera el cristianismo.

XII. Los misterios cristianos

La figura de Jesús de Nazareth, llamado el Cristo ha sido y es hoy el centro y el pináculo de varias sectas religiosas, hallándose velada bajo la espesa trama de su leyenda. Desfigurada por relatos

contradictorios y por un culto que ha idealizado sus rasgos primitivos hasta el paroxismo, traduce en todo caso otro ejemplo del dios que muere y resucita, viniendo no sólo a sumarse a los que hemos mencionado someramente, sino que ha constituirse entre los más preclaros.

Su nombre encabeza un movimiento surgido, según se afirma, hace más de dos mil años en el seno de la religión de Israel, sumido en una crisis nacional y religiosa, que posee características mesiánicas y destinado, primitivamente, al cumplimiento de las esperanzas de los judíos de libertad e independencia frente al poder romano. Esta, por tanto, no alcanzó de ninguna manera a los gentiles.

El relato de los hechos de la vida de Jesús, El Cristo descansa principalmente en los cuatro Evangelios y no hay otro documento de la época, fuera de los señalados, que registre su vida, pasión, muerte y resurrección, de lo que resulta que no existe constancia histórica de su existencia. Tratase, en efecto, de un hecho religioso, que puede ser explicado por la fe de sus adherentes, pero no por la ciencia histórica.

Los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas, llamados Sinópticos, están, pues, dedicados a una sola tarea: la exposición de la vida, de Jesús y la explicación de su doctrina, pero el de Juan difiere notablemente de los anteriores, pareciendo constituir el primer intento de acercar las nuevas creencias a los movimientos filosóficos de la época, sobre todo los procedentes de Grecia y Alejandría, procedimiento que el Cristianismo incipiente repetirá cuantas veces crea necesario a lo largo de los siglos, siempre con el objetivo de poner en vigencia aspectos de su pensamiento doctrinal con el de moda o de turno.

La idea básica que anima la figura de Jesús es la de un salvador que muere crucificado para alcanzar la salvación ultraterrena o celestial de sus adherentes, pero que al tercer día de haber descendido al mundo de los muertos resucita y se eleva al cielo, en donde reside su Padre celestial.

El mundo conocía, desde mucho antes de los albores del cristianismo, como hemos podido advertir - la mayor parte de las enseñanzas que llegará, posteriormente, a considerar como propias y muchas de las cuales habían tenido su origen o, por lo menos, habían sido enseñadas por las religiones que la nueva creencia denominará despectivamente paganas y por las escuelas místicas, difundidas entre los elementos más cultos del mundo de la época.

Así, había gentes que reconocían y adoraban a dios; la doctrina de la trinidad era familiar para muchos; se aceptaba la existencia de mediadores divinos entre hombre y dios, a los que se llamaba “hijos de dios”, “dios-salvador” o “señor” y otros hombres considerándolos milagrosamente concebidos, probando con poderes maravillosos y mágicos su divinidad y conquistando a la muerte misma en una triunfante resurrección.

El mundo greco-romano, asimismo, conocía las enseñanzas acerca del hombre, su origen probable, su destino, sus normas éticas, que fueron consideradas, por muchos, como específicamente cristianas. Los iniciados en los Misterios creían - como hemos comprobado al referirnos a los órficos, que el mundo que rodea a los humanos no es el real, sino más bien una prisión en la que el espíritu divino del hombre se haya desterrado de su verdadero hogar, el mundo del espíritu eterno.

Creían que el hombre, también, podía ganar la vida en ese mundo del espíritu renunciando a las cosas profanas y que podría regenerarse alcanzando un segundo nacimiento, que lo convertiría en un verdadero dios. Conservaba como un tesoro el sacramento del bautismo o prueba del agua y la unión mística con el gran dios, la comunión del ágape o fiesta del amor. Todo esto, pues, se conocía, disperso, destellante en algunos casos, difuso en otros, en todos los ambientes de ese marco greco-romano en que Jesús teóricamente vivió.

Decíamos que la historia de Jesús, el Cristo, está contenida en los Evangelios y en documentos denominados apócrifos por la iglesia oficial, que conforman los depósitos sagrados de varias

religiones y sectas. Ellos han sido aumentados muchas veces a lo largo de los veinte siglos en que se han mantenido en el interés público y, en lo principal, podría seguirse el siguiente breve esquema.

Nacido en Belén, aldea próxima a Jerusalén, en realidad cuatro años antes del señalado por las historias bíblicas, es bautizado en el Jordán por Juan el Bautista y se retira a Judea para predicar la buena nueva. Se hace de un grupo de discípulos, arroja a los mercaderes que han invadido el templo y enseña sus doctrinas en Galilea, realizando curas milagrosas.

Luego, Jesús se retira a un monte, acompañado de doce de sus discípulos y pronunciando en su cima el más famoso de sus sermones, en el bendice a quienes sufren o padecen de injusticia, previniendo que serán consolados y saciado y a quienes son puros de corazón, que podrán ver a Dios. Aboga por el cumplimiento de la ley y clama por una justicia nueva, superior a la antigua; por dar la limosna en secreto y no trompeteando por las calles, como hacen los hipócritas; por la práctica de actos religiosos en la reserva y el silencio y muchas otras concepciones de valor ético.

Realiza, según los textos, numerosos otros hechos y milagros, conformándose en algunos de los casos a las predicciones del Antiguo Testamento acerca de la venida de un Mesías que salvará Israel de su sometimiento a Roma, pero los judíos le rechazan por el choque de sus creencias acerca del dios único y su condición de hijo de dios, que afirma poseer.

Continúa sus predicaciones y habla de humildad, tolerancia y amor fraternal. Sus enemigos aumentan su animosidad y se señala a Herodes como el peor de ellos, pero osadamente entra en Jerusalén, iniciándose una inquisitoria al ponerse en duda su autoridad. Después de diversas vicisitudes, se reúnen los discípulos con Jesús en la última cena, y traicionado y aprehendido, es conducido ante Caifás, el Sumo Sacerdote e interrogado para arrancarle alguna declaración que le haga culpable de blasfemia. Logrado ello, es llevado ante el Sanedrín, que lo declara reo de muerte.

Al día siguiente, Jesús, atado, es conducido ante el Pretor Romano Poncio Pilatos, que le interroga hallándole inocente. Sin embargo, como el Pontífice y los Príncipes de los sacerdotes lo piden, es condenado a ser crucificado.

La sentencia se cumple, entonces, en lo alto del monte Gólgota, le crucifican sobre un madero, en el cual inscriben una de las presuntas blasfemias que ha pronunciado: el de creerse rey de los judíos. Las iniciales I.N.R.I. colocadas en el rótulo, corresponden a “Iesus Nazarenus Rex Iudorum”.

Al tercer día de sepultado en un mausoleo, acuden las mujeres a perfumar su cuerpo, pero hallan removida la piedra que lo cubría, asegurándose que había resucitado, apareciéndose posteriormente, según la tradición, a varios de sus allegados.

El mito del dios que resucita o el hecho histórico de la vida, pasión y muerte de Cristo y los principios, doctrinas y enseñanzas que se le atribuyen van conformando el cimiento de los ideales religiosos de grupos de fieles en los diversos centros poblados, hasta alcanzar las formas de un culto. Jesús no se ha dirigido sino a los judíos -como señalábamos más arriba -, pero sus seguidores hablan de una religión Universal. Así los conceptos primitivos contenidos en el cristianismo de los primeros siglos serán modificados grandemente al establecerse la Iglesia Cristiana, toda una organización religiosa que se extenderá por el mundo, transformando, también, sus doctrinas básicas en un ideario religioso altamente complejo, que debió recibir la fuerte influencia del paganismo.

En efecto, en el período de formación de la doctrina y de las primeras organizaciones cristianas, estas son poderosamente influenciadas por el ambiente religioso existente bajo el imperio Romano, en la misma medida en que los ideales de la religión romana van decayendo y destruyéndose, tal como la organización política y militar que las cobija.

Los cultos orientales y las religiones místicas habían comenzado a cruzar las fronteras del Imperio hacia el siglo III A. C.

y existían en Roma organizaciones religiosas en que los sufrimientos, la muerte y la resurrección de las divinidades poseían un papel notable en los cultos de Isis y Osiris, de Mithra, de Adonis y Astarté; de Cibeles y Atis; de Tammúz e Istar y otros. Un examen científico comparativo de las doctrinas básicas de estos movimientos religiosos hallaran muchas similitudes, algunas que saltan a la vista sin mayor esfuerzo, pues ningún sistema religioso nace de la cabeza de su fundador o de una revelación especial, así como tampoco por generación espontánea, precisamente el parecido con otros movimientos religiosos y su deuda con otros cultos prueba que nada hay de sobrenatural en el, pues sus ideales básicos se conforman, en general, a los existentes en el momento histórico en que nació.

El oficio de la misa, por ejemplo, es la ceremonia de mayor importancia para la Iglesia Cristiana: pues bien; existe una obra notable de J.M. Ragón, que es un examen de ella, en un intento por develar su significado y el origen de sus símbolos, comparados con el mito solar de los Antiguos Misterios. Ragón prueba el origen histórico de casi todos los pasajes del ceremonial religioso mencionado.

Tampoco puede olvidarse a este mismo respecto, que Jesús, el Cristo, no fundó la organización que, hoy, denominamos Iglesia Cristiana que, en realidad, lo fue por Saulo de Tarso, llamado posteriormente San Pablo, iniciado en los Misterios, en donde aprendió la posibilidad del renacimiento espiritual del hombre a través de la muerte mística y su resurrección, viendo en el nuevo movimiento la encarnación histórica de tales enseñanzas y en la leyenda de Cristo, especialmente en su muerte y resurrección, un vehículo de su verdad central. Como ya se ha destacado, las organizaciones místicas habían alcanzado gran difusión en el mundo de la época, varias décadas antes de la era cristiana.

El hombre culto de Grecia y Roma podía encontrar satisfacción en ellas para su vida místicas y sus aspiraciones religiosas. Inspiraban satisfacción sus enseñanzas eran vitales, sus iniciaciones llenas de significado solemne y sus ritos permitían

colegir la existencia una vida después de la muerte, entregando esperanzas de sobrevivencia a sus adeptos.

En los más grandes Misterios griegos, los de Eleusis, enseñanza primordial era la del viaje del alma a través períodos de existencia en la materia - el mito de Perséfone - hacia la vida divina en el mundo espiritual, su verdadero hogar.

El camino hacia esa vida más elevada era a través de la purificación y de la iluminación, las mismas etapas que hallaremos después en el misticismo cristiano y que ya existía, por lo demás, en otras organizaciones religiosas. Fue entonces, a través de Pablo, que muchas de las enseñanzas y terminologías de los Misterios fluyeron hacia la religión cristiana y llegaron a ser modos de su contenido espiritual. Ideas y términos tales como “regeneración”, “redención”, “salvación”, “bautismo” y muchos conceptos, símbolos y actos litúrgicos pueden encontrarse en las religiones de Misterios, especialmente en los de Mithra.

Establecidos ya los núcleos cristianos como una iglesia oficial bajo la protección imperial, se introduce en el cuerpo doctrinal de la nueva organización, que pretenderá a corto plazo ser “católica” o universal, nuevas ideas tornadas de las creencias llamadas “paganas” y será así como se erige el culto a la Gran Madre o Virgen María, que existiera durante milenios en Egipto con el culto de Isis, la esposa de Osiris y que diera nacimiento a su hijo Horus, - milagrosamente concebido después de la muerte de Osiris - y de Cibeles, adorada en Asia Menor, en los tiempos pre cristianos.

Pero, los nuevos ideales contenían, en potencia, múltiples interpretaciones y es así como surgieron en los primeros siglos diversas escuelas, manteniendo variados puntos de vista, que la iglesia oficial denominó heréticas. Por ejemplo, la iglesia de Alejandría hizo una maravillosa mezcla de los ideales cristianos con la filosofía griega, la sabiduría egipcia y la tradición asiática, que habría de dar brillo y lustre a una llamada escuela alejandrina. Esparcida en el mundo de Asia Menor y de Egipto, hallamos también una extraña mezcla de las doctrinas de Cristo con las tradiciones

esotéricas de Persia e India, que se conocerá después como gnosticismo.

Sostenían sus adherentes que “había un cristianismo para los pocos y un cristianismo para los muchos” pues Cristo había enseñado una doctrina y una sabiduría más profunda, que ellos denominaban Gnosis, a sus discípulos más adelantados y que podía ser conocida sólo por quienes estuvieren espiritualmente aptos para recibirla, enseñando en cambio mediante parábolas a la multitud.

La esencia de la doctrina de los gnósticos que surgió sobre la base de la filosofía idealista helénica, consistía en la doble contraposición del espíritu bueno y luminoso a la materia oscura y llena de sufrimientos. Dios, el espíritu, *pléroma* - literalmente: plenitud - que es bueno y grande, no podía ser el creador de un mundo tan imperfecto. Este había sido creado por un dios secundario, maligno y limitado, que algunos identificaban con Yaveh. Entre el dios inaccesible y el mundo material sólo el Logos divino - verbo, sentido, razón - puede salvar a la Humanidad sufriente y conducirla al reino del dios de la luz. Por eso no está al alcance de todos los hombres, si no solamente de los elegidos, de los hombres de espíritu, de los *pneumáticos*.

Algunos de los llamados Primeros Padres, organizadores de la Iglesia, reconocían la existencia de una doctrina oculta en el seno de la misma. Policarpo, obispo de Smirna, Clemente de Alejandría y otros han dejado escritos sobre la materia.

Aquel habla refiriéndose a los iniciados en los Misterios del Evangelio con Pablo “...aunque comprende las cosas celestiales, las órdenes Angélicas, la distinción entre Potencias y Dominaciones y la diversidad de Tronos y Potestades, la magnitud de los eones... aunque conozca esas cosas no soy de ninguna manera Perfecto, ni soy un discípulo semejante a Pedro o Pablo...”

Lo anterior muestra que las enseñanzas relacionadas con las jerarquías angélicas, que no se encuentra ciertamente en los Evangelios eran parte de una tradición oculta que se les daba a los pocos, en términos que recuerdan las enseñanzas gnósticas. Ello ha

permitido sostener la existencia de Misterios Cristianos, en una temprana época de cimentación de la nueva religión,

En suma, parece repetirse el esquema que fuera engendrado en el viejo Egipto y que se ha dado a lo largo de los siglos en las más distintas comarcas: el dios que muere y resucita, concitando sucesivamente los lamentos y la alegría de sus fieles, llenándolos de esperanza en una vida eterna.

Conclusiones

Las tinieblas que recubren la Cámara del Medio durante la muerte alevosa del Maestro; la inquieta búsqueda de su cadáver y el deslumbramiento del hallazgo de la rama de acacia sugieren al Maestro Masón la presencia de los antiguos ritos y mitos a que nos hemos referido, que nos traen, -desde los más lejanos puntos de la historia y de los más remotos lugares de la tierra- ese hálito de misterio que, a veces, a fuerza de impenetrable e indescifrable, sólo produce angustia en nuestro corazón.

¿Es la trágica historia de Hiram Abí una reminiscencia de los viejos ritos que marcaron en la antigüedad remota el descenso a los Infernos y, por tanto, el ciclo evolutivo eterno a que hemos hecho referencia?

La masonería, ¿ha deseado coronar su ciclo docente e iniciático con el esotérico relato de un héroe que muere y que, luego, vuelve a la vida? Con el nacimiento del mito hirámico y la leyenda del Tercer Grado ¿No se habrá deseado reconocer la existencia de ese fondo vocacional religioso que cada hombre parece guardar dentro de sí y que podría estar depositado en alguna de sus zonas más recónditas y desconocidas?

No parece sino que, Hiram Abí, el constructor del Templo, no es sino Osiris, que se oculta cada tarde entre las tinieblas del Poniente para reaparecer, lozano y brillante como una diadema, en el horizonte oriental; o que es Baal, invitado a un festín en que él será el plato fuerte, el cabritillo sacrificado. Pareciera participar,

asimismo, de la sustancia primordial de Istar, de Eurídice o de Perséfone o, igualmente de muchos otros dioses y héroes, que fueron arrebatados y raptados y arrastrados a los Infiernos o cayeron bajo sendos golpes alevés, para luego resucitar y clamar justicia. A veces, nos parece Jesús, el dulce Nazareno que predicara paz y amor y que muriera cruelmente inmolado en defensa de principios religiosos muy discutibles y de una falsa paz social.

Hallado el cadáver de Hiram, los Vigilantes usando de una palabra y de un toque mágico intentan reanimarlo, sin obtener resultados. El cuerpo del Maestro yace inerte, sin vida, tirado entre el bosque, semisepultado por las ramas de acacia. Pero se acerca el Maestro de la Logia y, mediante la aplicación de un viejo y eficaz procedimiento y la musitación de unas palabras de vida en el oído del constructor muerto, este se alza desde el mundo inferior hacia la luz.

La maga Isis, allá en la lejanía de los siglos, había recogido los trozos dispersos del cuerpo de su hermano-esposo Osiris, muerto, despedazado, reunido y momificado y abriendo su boca habíale insuflado una Palabra de Vida, devolviéndole el alma-vida que le había abandonado. Istar, casi en el principio del mundo había bebido el agua de la vida y Perséfone seguido el proceso misterioso de la germinación del grano de trigo en lo profundo de la tierra.

Por su parte, Dionisos había sido la víctima de los Titanes para renacer en lo mejor de la especie humana y Eurídice, sacrificada en un rito de amor en medio de la restallante primavera. Entre las colinas próximas a Jerusalén había muerto y regresado a la vida y a la inmortalidad el dulce Nazareno judío.

Las historias de muerte resurrección, antiguas y modernas, parecen conmover profundamente al ser humano, seguramente porque le identifican no sólo con las luchas de otros seres por su sobrevivencia más allá de la muerte, sino con la suya propia. Llena su espíritu cuando, en lenguaje figurado, se le recuerda el paso a la inmortalidad. Acosado y muerto cuando cae la tarde, su dios o su héroe -personificado en el disco solar- se eleva majestuosamente en

el horizonte, mostrándose radiante, en todo su esplendor, comunicando vida ardorosa y derramando torrentes de luz.

Creemos, sin embargo, que sí Hiram, el constructor, cae bajo los golpes de sus despiadados asesinos, no revive el mismo, físicamente, sino en quien le reemplazará en su noble tarea, en quien le reemplazará en sus nobles funciones, tal como en los viejos rituales de los Misterios.

Es el espíritu, el *pneuma*, el soplo vital, la suma de sus virtudes y bondades y parte de su Arte Magno el que, al hacer posible revivir la tragedia en una vivida representación teatral, se quiere traspasar desde el cuerpo yerto del artífice tirio al candidato a ocupar la suprema maestría de la construcción del templo.

El candidato, al recibir la masónica confirmación de transformarse en un nuevo Hiram, ha sentido vívidamente la sensación angustiosa de quien es sepultado vivo, trabando contacto en inesperadas secuencias, con la experiencia de descender en una caja al seno de la tierra. Es como “la bajada a los infiernos”, como una vuelta a la cámara de reflexiones de aquella lejana primera vez; como el áspero descenso al fondo de la conciencia para cumplir con la máxima del Templo de Delfos “Conócete a ti mismo”.

Es entonces, cuando recibe el fluido misterioso, espiritual. Es cuando un aire frío, penetrante, que produce las encontradas sensaciones de dolor y alegría y que podría ser el *pneuma*, el espíritu del Maestro, que le permitirá llenar su personalidad de resonancias masónicas, con los principios y normas éticas de la Orden, le envuelve, conmoviéndole profundamente.

Mas aun, debe limpiar sus ojos, sus manos, su conciencia y el agua se escurre barrenando y destruyendo lo que aun resta de impuro, dando paso, después de esto, al fuego ardoroso con que abrasará los principios y los ideales del Maestro muerto. Es sólo entonces cuando los primeros contornos del templo que deberá construir comienzan a alzarse, mostrando a la faz de todos, la armonía de que es capaz el nuevo constructor, como para confirmar que el Maestro está redivivo.

Los Viajes Misteriosos de Jasón en la “Argos”

Manuel Sepúlveda Chavarría

Jasón y la mitológica tripulación en la nave "Argos"

Más allá del tiempo en que la radiante belleza de Helena encantara a la Hélade o que la expedición para rescatarla permitiera cantar a Romero las heroicas aventuras de los aqueos, emergió desde los abismos de la noche -bajo la pálida luz de los astros- un barco cargado de héroes, que había zarpado de Yolcos, en la Tesalia. Comandaba la nave, ágil y ligera, que volaba como un pájaro, el Príncipe Jasón, hijo de Esón, rey de Yolcos.

El despojo de su trono y de sus bienes a su padre, cometido por su hermanastro Pelias, impulsó a Jasón en el propósito de mejorar la situación de su progenitor, a intentar una de las más arriesgadas aventuras: la conquista del vellocino de oro y, para ello, reunió a los héroes griegos con el objeto de que le ayudasen en la empresa. Temeraria era ésta, pues el carnero de áureas lanas hallábase en un lejano país, guardado por una fiera parecida a la Quimera, monstruo que respiraba fuego, tenía cabeza de león, cuerpo caprino y una rastrera serpiente en vez de cola.

La tripulación de la nave estaba formada por Jasón y cuarenta y siete hombres, una mujer y un tráfugo. La mujer, Atalanta de Calidón, celebre y elusiva cazadora; Heracles, el de los doce trabajos; los hermanos Castor y Pólux, hijos de Júpiter y de Leda o los Dióscuros; Oluco, el padre de Ajax;

Meleagro, hijo del rey Ereos y de Altea; Orfeo, el mayor de los poetas y cantores; los reyes de Calidonia; Argos, el constructor de la nave; Veneo, el tráfugo; Peleo; Admeto; Teseo; Piritoo, Telemón y muchos otros.

El descenso a los Infiernos

Fue, en esa lejana época, proverbial la osadía y valiente disposición del capitán, que ya había sufrido varias pruebas y, de entre ellas, la bajada a las misteriosas oquedades de la tierra en busca de la luz, como Orfeo tras Eurídice o como Istar, enceguecida por el brillo del poder. Despojado de sus pesados atributos de guerra, había reconstruido su edificio mental y recogido las esencias de las más antiguas doctrinas, llenando a la vez sus ojos con las más antiguas imágenes.

En la impunidad de la fantasía, podríamos aventurarnos a atribuir a Jasón la condición de candidato a la iniciación dando comienzo a su ciclo de pruebas y, en este caso, a la conquista del vellocino de oro, que se nos representa no sólo como una dorada quimera o un ansioso peregrinar tras la esperanza en la inmortalidad o de la posesión de la piedra filosofal, sino que la búsqueda de la verdad.

En este caso, el carnero de vellones áureos representaría las ansias de sabiduría y de libertad y el oro que lo cubre la perfección, el espíritu, la inteligencia, la mente cultivada, la piedra cubicada. El dragón que lo guarda celosamente parece corresponder, en cambio, al espíritu contradictorio del hombre indeciso, que no se resuelve a entablar combate y a quien debemos alejar de nuestro lado.

Los Viajes Misteriosos

La nave, capitaneada por Jasón y tripulada por tan genuinos representantes del genio griego - como no la ha tenido barco alguno, antes o después -, cruzó el Egeo hacia oriente - navegando desde las tinieblas a la luz - buscando besar las costas de Eólida y atravesar el Bósforo y los Dardanelos hacia el Mar Negro, para llegar al fabuloso reino de Cólquide. Los vigías mantenían toda su atención observando más allá de las azuladas olas, con el objeto de advertir a

tiempo la figura de Poseidón. Señor del Viento y Dios de los Terremotos, habitante de las profundas simas marinas, en un palacio de oro, refulgente bajo los rayos que Zeus envía a través de las ondas.

La Prueba del Aire

La nave “Argos”, navegante de los mares de la fantasía, atravesó los piélagos que decoran las costas de Bolia y de Jonia y se encajonó en el Helesponto para surcar el Propóntide hasta penetrar en el Mar Negro. los vientos sacudían su estructura, que gemía en la noche con esta prueba del aire, amenazada - como los seres humanos - por odios, rencores, traiciones, envidias, tormentos, sobresaltos y renuncios. Poseidón, lleno de ira, sopló y sopló, pero los dioses bondadosos - que los hay - transformaron su aliento devastador en *pneuma*, un soplo vivificador, reanimador, que tan sólo limpia, pule, no destruye.

La Prueba del Agua

Pero, las verdosas aguas oceánicas brindaron una sorpresa a los viajeros y, al atardecer de uno de aquellos muchos días de travesía, comenzaron a agitarse, deformando la tersa superficie, creando fosas insondables y cimas de gran altura, haciendo de la nave griega y de sus valerosos tripulantes un simple juguete.

En efecto, el agua penetró en las cámaras del navío, destrozó gran parte de su velamen que se anudó al palo mayor de madera de roble, empapó a los héroes de mil batallas, mojó sus armas, enseres y mercaderías y les dejó, ateridos y acongojados, en el fondo de la cala.

Cuando el sol hubo recorrido por dos veces el horizonte, semioculto entre las nubes, alumbró el casco de la "Argos" casi desarbolado, que aun se mantenía a flote gracias a la ayuda de Zeus, que había podido más que Poseidón y su tridente, Los hombres advirtieron, entonces, haber sido purificados por el agua, limpiados

de sus faltas por la furia de las olas y la espuma hirviente y despojados de toda iniquidad, como si aquella tormenta hubiere sido un bautismo purificador.

El Reino de las Amazonas

La nave, después de un primer difícil periplo, llegó hasta la isla Lemnos, habitada solo por amazonas, en donde los héroes corrieron las aventuras de una nueva prueba, destinada a conocer la fortaleza de su carácter. Abandonando la isla, los argonautas pusieron rumbo al nordeste, cruzando el Helesponto de noche para evitar la vigilancia troyana en el estrecho paso e internándose en el Preponto.

En este mar fue donde empezaron las tribulaciones, con repetidos ataques, misteriosas desapariciones, incluida la de Heracles, que abandonó la nave en estos parajes, así como las diferencias entre los propios héroes. En la isla Bébricos, Polux enfrentó al rey Amico, venciénolo y apoderándose de los tesoros de sus palacios.

Reanudada la marcha, dieron con el Sabio Rey Fineo, quien les instruyó en la navegación por el Bósforo y acerca de las costumbres de las gentes de Cólquide, el lugar de término de la expedición. En el islote de Tinias los argonautas desembarcaron y prestaron un solemne juramento de fraternal solidaridad entre sí. Pese a la difícil aventura frente al peñasco de Ares, en que la nave casi encalló, los navegantes arribaron, finalmente, a la costa de Cólquide.

El Vellochino de Oro

Los viajeros visitaron el Palacio del rey Eates, comunicándole que deseaban llevarse el Vellochino de Oro. El monarca puso como condición para ello que los argonautas uncieran una yunta de bueyes de fuego y metal, que había creado Hefestos y,

con ellos, que labraran el campo de Ares. Jasón aceptó el desafío, pensando que el precio no era tan alto y con la ayuda de Afrodita y de otros dioses olímpicos inició la tarea.

La diosa hizo, en efecto, que su hijo Eros disparase una flecha al corazón de la hija del rey, la bella Princesa Medea que quedó prendada de Jasón. Así, ayudó al capitán del "Argos" en su tarea, proporcionándole un ungüento que le protegería del fuego de los toros, y, luego, el acceso al lugar en que se hallaba el áureo carnero, a cambio de volver como su esposa a la nave, a lo que el joven se comprometió.

La Princesa Medea, hija de Eates y de Hécate, poseía el arte de la magia, que la igualaba a Cirse en su hechicería - aquélla que dará una bebida encantada a los compañeros de Odiseo, transformándoles en cerdos - pero dotada de un espíritu maligno, que atraerá solo la desgracia sobre Jasón.

La Prueba del Fuego

Jasón, protegido por el ungüento mágico que le diera Medea, se expuso a la prueba final del fuego, que destruyó aquella parte de su personalidad que debía purificarse de mezquindades, pasiones y egoísmos para franquearla el paso hacia la búsqueda de la verdad y el desempeño de la maestría y, pese a los engaños del rey Eates, logró su propósito de derrotar al dragón y apoderarse del vellochino de oro.

El epílogo de esta historia de los argonautas corresponde a la terrible historia de Medea, con la que Eurípides encantara y angustiara a su público griego, concurrente al teatro, hace dos mil trescientos años.

El Cáliz de la Amargura

Medea no sólo ayudó a Jasón a la difícil conquista del carnero de áureas lanas, sino que a deshacerse de Pelias y de otros enemigos

del capitán de la “Argos”, pero ambos regresaron a Cólquide, en donde Medea gobernó como reina. Más, a los diez años, Jasón, argumentando que temía que su esposa fuere letal para él como lo había sido para todo aquél que a ellos se opuso, se separó de la reina para unirse a la joven Glauce, hija de Creonte.

La reina de Cólquide no logró convencer a su esposo y este la abandonó. Haciendo creer que, aceptada sumisamente la resolución de Jasón, ofreció una diadema de oro a la nueva esposa, Glauce y la corona estalló en llamas, matándola a ella y a su padre. Y para vengarse de Jasón, Medea mató a los dos hijos que había tenido con el capitán de los argonautas.

Jasón, profundamente herido por estas desgracias, emprendió un largo y triste errar por el mundo, sin rumbo conocido, despreciado por sus amigos y odiado por sus adversarios, perdiéndose en la historia de los mitos y habiendo bebido el cáliz de la amargura hasta la última gota,

Fuentes consultadas

Mitología Universal. M. Goñi. Tomo III, Mitos de Tesalia.

Historia Universal Daimon, de Carl Grimherg, Tomo II. Grecia. Edic. Daimon, 1966

El genio griego en la religión. Tomo XII de la Evolución de la Humanidad. Colecc. Uteha.

La Humanidad a través de los tiempos. Max Sabelle. Fondo de Cultura Económica. 1961.

El mundo de Odiseo. M.I. Pinlay. Fondo de Cultura Económica, 1961.

Los orígenes esotéricos del cristianismo

Sebastián Jans Pérez

A modo de preámbulo

Debemos entender por *esoterismo* todo conocimiento velado, que se adquiere solo por la vía de la iniciación, que implica una visión trascendente del hombre en su condición esencialmente espiritual, que se entiende como un ser constituido por una conciencia perfectible, de manera gradual y ascendente. El esoterismo es inseparable del *exoterismo*, la otra cara del conocimiento, que se adquiere en la estructura social, donde la conciencia dimensiona su condición finita y material.

Desde el punto de vista guenoniano, esoterismo y exoterismo son las caras de una misma moneda, que responden a necesidades de un mismo individuo, en sus posibilidades de crecimiento espiritual. Es más, define el esoterismo como "el lado interior" del exoterismo, y "la adhesión a un exoterismo es la condición esencial para llegar a un esoterismo". Sobre esa definición, todos los grandes movimientos o revoluciones espirituales del hombre, han concebido una expresión esotérica, donde ha descansado lo esencial y trascendente de ellos. El cristianismo presenta condiciones que hacen posible que, en el espacio que determina su expansión religiosa universal, esté expresado un esoterismo que es parte constituyente de su esencia y trascendencia. Esto, en el contexto de un desarrollo religioso coherente con la comprensión esotérica de su sentido más profundo.

Para Mircea Eliade, lo religioso existe porque hay una estructura de la conciencia del hombre en relación con lo sagrado, es

decir, lo sagrado es constituyente de la conciencia humana¹. Es más, desde su punto de vista, la religión sería la primera estructura del existir humano en el mundo. Lo sagrado es fuente de lo real, sustrae el hombre y al mundo de un devenir incierto y afirma la existencia sobre un cimiento de la realidad que llena de significado toda la existencia humana.

El hecho religioso es un fenómeno universal que funda una estructura de lo real, revela la existencia de lo sobrenatural y resulta formativo para la conducta del hombre. Debido a su alcance espiritual, todas las grandes religiones han desarrollado siempre un componente esotérico, iniciático y gradual, que estableció niveles y categorías en el conocimiento detentado. Ello es lo que constituye la tradición, es decir, la forma como se cautela y se transmite la doctrina, como se concibe lo sagrado, y por lo tanto, lo esencial de la fe. A esto no escaparía el cristianismo en sus orígenes, pero, en la medida que se impuso una tendencia hacia la universalización, hacia lo masivo, hacia la asamblea (iglesia), hacia el proselitismo, perderá esa condición esotérica, logrará predominar un exoterismo masivo y dogmático.

Tesis sobre el origen

Buscar los antecedentes germinales del cristianismo es una tarea casi imposible, considerando que las fuentes principales que revelan su origen, tienen su fundamento en los textos bíblicos correspondientes al Nuevo Testamento, por cierto, una elaboración marcada por la fe y la distancia, más que una referencia historiográfica, escritos cuando la iglesia necesitaba darle forma al dogma cristológico.

No está de más recordar que los datos históricos más concretos son los referidos por Flavio Josefo, quien habla brevemente de los cristianos y Cristo, en su obra "*Antigüedades*

¹ · "*Historia de las creencias y de las ideas religiosas*". Vol. I. Mircea Eliade.

Judías" (Libro XVIII, capítulo III). Tales datos apuntan a la constatación de la presencia cristiana en la llamada Tierra Santa, más o menos en el contexto temporal que tiene cierta coherencia con nuestra referencia calendaria cristiano-occidental.

Autores que han estudiado el cristianismo, como es el caso de Karl Kautsky², P.L.Couchoud³, así como Adeodato García⁴, han basado su refutación a la historicidad de Cristo, precisamente, en los antecedentes que impone Flavio Josefo, así como en la carencia de toda referencia a Jesús, el Cristo, en otros autores importantes, ubicados cronológicamente y contemporáneamente con su probable existencia, y que pudieron dar cabida a los hechos relatados por los Evangelios, los que no lo mencionan ni para bien ni para mal: Justo de Tiberíades, un historiador judío; Juvenal, un escritor que satirizó las supersticiones de aquella época; Plutarco, Séneca o Filón, el gran filósofo hebreo de Alejandría.

No es la intención de este trabajo, en todo caso, indagar en lo eventual de la historicidad de Cristo, sino más bien, explicarse el desarrollo del cristianismo primitivo, por lo cual, nuestras preguntas se encaminan en otro sentido. Suponiendo que Jesús, el *Messiah* en judío o el *Cristo* en griego, tiene un fundamento histórico, ¿tuvo realmente ubicación su vida, pasión y muerte en el escenario espacial y temporal que indican los Evangelios?

¿Es posible que los personajes del drama de Jesús - Herodes, Poncio Pilatos, Barrabas, etc. - hayan sido convocados literariamente en los Evangelios, para sustituir otros personajes cuyos nombres, en el relato oral, se fueron perdiendo en sus referencias?

Ahora bien, ¿constituyen los Evangelios una fuente confiable, en cuanto a permitir la determinación en el tiempo, con

² "El cristianismo: sus orígenes y fundamentos". Karl Kautsky. Ediciones Frente Cultural, México, 1939.

³ "Le Mystère de Jesús". J.P.Couchoud.

⁴ "Jesús ¿Entidad histórica, legendaria, espiritualista o mitológica?" Adeodato García Valenzuela. Editorial Unión Fraternal. Chile, 1935.

nuestras referencias cronológicas cristiano-occidentales, del momento en que surgen las primeras comunidades cristianas, no solo en Judea o Palestina, sino que más allá de la Tierra Santa?

Si analizamos los datos existentes, que tienen su presencia en el Nuevo Testamento, respecto de comunidades cristianas en el siglo I d.C., repartidas en lugares tan distantes en su ubicación, como Judea, Siria, Capadocia, Macedonia, Egipto y Roma, es obvio que cabe preguntarse si los antecedentes de que se disponen no están ocultando una existencia muy anterior a la etapa judaico herodiana.

Si tomamos en consideración las dificultades de comunicación de aquellos tiempos, especialmente para creyentes pobres, como eran los primeros cristianos, es lógico suponer que no pudieron tener el crecimiento tan acelerado que se pretende en los textos bíblicos, y que las comunidades cristianas existían antes de la supuesta definición cronológica que se establece con el año 1, correspondiente a nuestro calendario, que se inicia con el eventual nacimiento de Jesús.

Considerando que, hacia el primer siglo cristiano, ya habían comunidades en Antioquía, Capadocia, Éfeso, Filipos, Tesalónica, Corinto, Roma, Sicilia, Egipto, y otros lugares tan distantes de Judea, es dable suponer que el desarrollo del cristianismo comienza a lo menos un siglo antes que aquellos posibles acontecimientos originarios.

Todo parece confirmar que el drama de Jesús y el nacimiento de la fe, se produce efectivamente en Palestina, en medio de un grupo sectario judío, que da forma a una primera comunidad, en el contexto de la ley mosaica, pero, con una interpretación distinta a la tradición judía. De Palestina, la naciente fe pasó a las comunidades de la diáspora, que durante algún tiempo la mantuvieron como algo propio de su condición cultural. Sin embargo, ella trascenderá hacia los gentiles.

Renán⁵, sostiene la idea de que, el punto de partida de la Iglesia de los gentiles, el hogar primordial de las misiones cristianas se encuentra en Antioquía, siendo allí donde se constituyó, por primera vez, la iglesia cristiana desligada del judaísmo, y que allí es donde parte la gran propaganda apostólica, y donde, además, se formó Pablo. Desde ese lugar, aquella doctrina se esparcirá hacia las costas del Mediterráneo, con la particular característica de hacerlo en medio de los desheredados y el bajo pueblo.

Así, los primeros vestigios del cristianismo, en ámbitos diversos del Imperio Romano, se encuentran entre los humildes, los proletarios, los esclavos, los oficios menos significativos, en fin, los desprovistos de cualquier bien o riqueza. Los Evangelios hablan de que los primeros discípulos de Jesús, fueron un grupo de humildes pescadores del lago de Galilea, lo que marca el ambiente social en que comienza su prédica. Jesús mismo es hijo terrenal de un carpintero.

Esta característica determina la esencia del mensaje cristiano, en su difusión hacia distintas comunidades sometidas al poder romano, que produce una audaz ruptura con la magnificencia del mensaje y la forma de las divinidades que, hasta entonces, habían predominado en la cultura mediterránea. La definición de la figura y el mensaje de Jesús, no tiene que ver con la grandilocuencia de los dioses griegos, ni tampoco con el soberbio perfil del dios israelita o con la complejidad de las divinidades persas, mesopotámicas o egipcias.

En éste caso, se trata del Hijo de Dios, que vino a compartir la vida terrenal con un grupo de humildes pescadores, que plantea una nueva doctrina, basada en el amor y en la humildad, y que muere crucificado, para sellar una nueva alianza entre el Dios Único y su pueblo elegido.

⁵ "*La vida de Jesús*". Ernest Renan. Versión en Intranet, con traducción Google.

La divulgación del cristianismo

Desde luego, aquel mensaje era una concepción mucho más cercana y simple de aceptar para los humildes y los desheredados, los credos sectarios, el animismo y otras creencias similares, que nutrían la fe de aquellas personas, lejanas al poder y la riqueza, en la escala social del Imperio. El hecho que esta creencia fuera cosa del bajo pueblo, fue un factor que influyó en su difusión, ya que no había las cortapisas naturales que se habrían producido, de haber sido una fe de las clases altas. Mientras la fe cristiana fuera cosa de esclavos, no ponía en riesgo ningún equilibrio de poder. Obviamente, aquello cambiaría con el tiempo, cuando esta fe penetró el poder político.

Parece ser, como lo sugiere Guignebert (7), que, a fines del siglo I a.C., convertirse en cristiano era aún algo fácil, pues, bastaba reconocer que Cristo era el Mesías prometido por Dios a los hombres, que fue crucificado, murió y resucitó de entre los muertos, y que volvería pronto a juzgar a los vivos y a los muertos, para inaugurar el Reino de Dios. Creer en ello implicaba recibir el bautismo, que era administrado por cualquiera de los miembros de la congregación. Podríamos decir que era una expresión de religiosidad muy similar a la del cristiano promedio de nuestro tiempo, que se manifestaba en la fe, sin mayor compromiso o profundización respecto de los alcances del dogma.

En su modesta condición, los primeros cristianos se dirigieron a sus semejantes, los modestos y humildes, proponiéndoles una doctrina consoladora, basada en la fraternidad y el amor. El mensaje prometía salvación eterna, debido a la intervención del Messiah, a través de su sacrificio, y una nueva vida basada en el amor y la virtud. Desde luego, ese mensaje constituía un bálsamo a las vicisitudes de la pobreza o la esclavitud.

Empero, llamó la atención también de aquellos más pudientes o poderosos, y de los cultos que mantenían conflictos de fe con las creencias predominantes, y que se sintieron atraídos por

esta nueva creencia, que parecía mucho más sublime en sus contenidos que el común de los credos politeístas.

Sin embargo, no debemos creer que era una religión universalista, en sus propósitos, sino que, por el contrario, se mostraba reacia a aceptar el roce con otras creencias, a las que criticaba visceralmente, planteándose en términos absolutos como la verdadera fe, como la expresión única de un Dios verdadero. Este aspecto es muy importante, porque tiende a creerse que la divulgación evangelizadora hubiera sido el objetivo desde los inicios. Por el contrario, lo que se advierte en los primeros años, es, precisamente, una tendencia hacia el selectivismo, hacia la existencia de comunidades cerradas y contrarias a cualquier sincretismo riesgoso.

En ese contexto, destacan aquellos que hicieron posible la divulgación del credo, en condiciones que difieren, en algunos casos, del propósito general, y que contribuyeron a un debate bastante amplio respecto de los objetivos de la fe, en torno al carácter de sus dogmas, respecto de los contenidos de la cristología, sobre la organización eclesial, y sobre las modalidades de divulgar el credo.

Muchos de ellos son conocidos de un modo historiográficamente difuso, y en casos, prácticamente, hay una muy vaga referencia sobre su desempeño. Se tiene claro el rol cumplido por Pablo, y su herencia epistolar es reconocida como la más clara señal del propósito fundacional de la nueva fe. De Pedro se sabe menos, salvo por las referencias bíblicas. Después de ellos se pueden destacar solo algunos nombres, con niveles de certeza aceptables, como, por ejemplo, Clemente, reconocido como Papa, y que habría muerto en el 101 d.C.

Casi cien años después, es posible identificar otras figuras, como Víctor, Pantaeno y Teodoto, que aparecen cumpliendo funciones de *episkopos* (obispos), compartiendo contemporaneidad con el célebre Clemente de Alejandría. No menos importante es la personalidad de Hipólito, que mantuvo un debate con Noeto, cuando éste último rechaza la idea trinitaria de Dios. Poco después,

iniciándose el siglo III d.C., se destaca la personalidad de Orígenes, de la misma forma que Pánfilo de Cesárea, Ammonio y Cipriano de Cartago. Ya entrado el siglo IV, aparece el importante Eusebio de Cesárea.

Cada uno de ellos, representó una visión particular sobre como encauzar el desarrollo del creciente cristianismo, y animaron los debates, que no fueron pocos ni menores, sobre la modalidad de la doctrina, sobre el carácter de la ligazón de las distintas comunidades en torno a la fe, y sobre los misterios que dan forma al dogma.

La influencia helenística

Si consideramos que el nacimiento del cristianismo fue esencialmente judío, la primera divulgación se produjo también entre las comunidades judías de la diáspora, especialmente por la región oriental mediterránea. Sin embargo, estos judíos de la dispersión no tenían las mismas características de aquellos de Palestina, que fundaban su cultura en el exclusivismo, en el temor al contacto con otros pueblos y culturas, y en su rechazo a la gentilidad.

Los judíos que estaban repartidos por la diáspora, por Oriente, Roma y Egipto, luego de tres o cuatro generaciones fuera de Palestina, se asemejaban por su aspecto, idioma y formación intelectual a cualquier griego de su misma condición social. Al decir, *griego* nos referimos a aquellos que vivenciaban la cultura griega o helenismo, que repartiera Alejandro el Grande por el entorno mediterráneo.

Los judíos helenizados fueron permeables a los contenidos del pensamiento griego, y los más instruidos profesaban una gran admiración por las letras y la filosofía de aquella cultura. Guignebert⁶ recuerda a Filón de Alejandría, como el prototipo de los

⁶ "El cristianismo antiguo". Charles Guignebert. Fondo de Cultura Económica. México, 1956

judíos helenizados, que buscó demostrar la concordancia entre las prescripciones mosaicas y las especulaciones platónicas.

Serán estos judíos los que recibirán, primeramente, la fe en el Mesías corporizado en Jesús, y los que formarán las primeras comunidades, manteniendo el sesgo inicial del judaísmo de Palestina, en cuanto a constituir cuerpos cerrados en torno a su distinción hebrea. Pero, como también eran griegos, no pasó mucho tiempo en que abrirán sus creencias al resto del mundo helenizado.

Por ésta causa, en el proceso originario del cristianismo, el helenismo significará un factor fundamental. Si no hubiese existido ese medio cultural y geográfico, el desarrollo de las comunidades cristianas, tal vez, no hubiera sido posible. Pero, también habrá otro factor fundamental: la presencia ciudadana de Roma, que posibilitó el espacio jurídico-político, ya que fue en sus colonias y a través de sus medios de comunicación, en que la nueva fe pudo difundirse.

Tal pues, que, el fundamental rol de Pablo de Tarso, no habría adquirido la trascendencia fundacional que se le asigna, en la difusión de la doctrina cristiana, sin la triple condición de este hombre formidable – judío, griego y romano-, que le permitirá construir el armado filosófico y doctrinario de la fe. Judío, porque era miembro de la diáspora, pero, griego en su formación cultural, y romano en su ciudadanía. Esta última cualidad le permitió desplazarse por distintos territorios del imperio.

Quienes han estudiado a Pablo como un producto de la cultura griega, no vacilan en reconocer en sus epístolas el inequívoco trasfondo estoico. Recordemos que nació en Tarso (Turquía), cuna de una de las más brillantes universidades de su tiempo, donde dominaba la filosofía estoica. Sin embargo, lo más importante de todo, es que Pablo escribió en griego, es decir, en la lengua de la universalidad mediterránea que, aunque constituía ahora dominios de Roma, seguía siendo expresión del helenismo. De tal modo que, como lo indica Guignebert, utilizó el más precioso instrumento de acción y pensamiento que existía en aquel tiempo.

Si reconocemos ese medio de desarrollo, hay que tener presente, del mismo modo, que en el concepto griego, predominó siempre en toda asociatividad el sentido iniciático vinculado a la búsqueda del o de un conocimiento. Todo camino cognitivo estaba basado en la relación entre el maestro y el aprendiz, es decir, en la iniciación y en el acceso gradual al conocimiento. Así lo hizo tanto Sócrates como Pitágoras, así lo hicieron tanto en Atenas como en Alejandría o Crotona.

Ser iniciado tenía el vocablo *teleisthai*, y para acceder a esa condición había que morir para la vida anterior, o profana. Aquella muerte recibía el nombre de *teleutan*. Todo camino iniciático tenía un objetivo, cual era la Perfección - *to teleion* -, siguiendo los conceptos de armonía y proporcionalidad, que constituyeron los paradigmas que predominaron en toda su construcción intelectual, cultural y social.

El anhelo de ser perfectos – *teleioi* – será una impronta en la cual se moldeará gran parte de su constructo civilizacional y cognitivo. Ello se hace recurrente en los distintos cultos, en las distintas escuelas, y en los fundamentos congregacionistas del más diverso tipo. El pitagorismo será la más excelsa de ellas, pero, en el mismo sentido, en el vasto mundo helenístico, se verán otras expresiones no menos importantes.

El cristianismo no escapará a esto, al ser una obra esencialmente griega, a pesar de su origen inicialmente judío. El helénico Pablo, transmitirá de manera significativa esa tendencia, y llamará a la Perfección, desde su visión judeo-griega, invitando a las comunidades cristianas desparramadas por el mundo griego, a ser *perfectos*. A aquellos recién incorporados al camino del cristianismo los llamará *nepios* (niños), fórmula que repetirán los redactores de los Evangelios, años después.

Es más, aspectos sustanciales del pitagorismo se renovarán en la creencia cristiana, cuando reconocen el cuerpo como una carga y un castigo del espíritu, que lo mantiene cautivo y oprimido, y del cual hay que liberarse por medio de la exaltación espiritual. La

desafección a los bienes materiales de los cristianos reconoce también influencia pitagórica, cuando Tertuliano escribe en su "*Apologético*" (150 d.C.): "*Nosotros, unidos de corazón y alma, no tenemos dificultades acerca de la comunidad de bienes; con nosotros todo es común, excepto nuestras esposas*".

En tanto, Clemente de Alejandría, construirá su aporte sobre la base de la utilización del platonismo como instrumento conceptual, así como Orígenes, su discípulo, señalará en su "*Tratado de los Principios*" que las razones más profundas de la fe, estaba destinada "*a los que merecieran los dones más eminentes del Espíritu*", en una concepción claramente pitagórica.

Los primeros tres siglos

En los primeros dos siglos del cristianismo se advierten dos ámbitos sociales de desarrollo distintos, que producirán una suerte de sincretismo social en el siglo II d.C., para afianzarse en el siglo IV d.C. como una fe multisocial, pero, de predominio de la clase culta.

En los primeros cien años de nuestra era, como hemos dicho, la fe cristiana estuvo radicada en las clases pobres (artesanos, labradores, esclavos, sirvientes, etc.). De hecho, el apóstol Pablo define a las comunidades cristianas del siglo I d.C. como alejadas de la fortuna y de la cultura⁷. Demás está decir que, durante esa etapa, hay una constante crítica al poderoso y al rico, lo cual tiene un testimonio en los primeros Evangelios, donde se expresa notoriamente esa idea en el Sermón de la Montaña, y en no menor medida en la Epístola de Santiago.

La preponderancia que tuvieron las clases bajas en el desarrollo de la nascente religión, permitió que personas de esa condición social, tuvieran el control de gran parte de la dirección de

⁷ Corintios I. 26:29

las comunidades de la naciente religión, prueba de ello es que un esclavo – Calisto - llegaría a ser *episkopos* de Roma (217 d.C).

Pero, aquella idea fundada en el amor al prójimo, en la humildad y en un conjunto de valores de bondad y benevolencia, no advertidos en los sistemas religiosos existentes, atraerá paulatinamente la atención de los sectores cultos y pudientes, cansados de la vanalidad de sus creencias politeístas. En su sencillo mensaje, el cristianismo se apoyaba en una idea de revelación divina, que prometía la salvación a través de un mediador, el Mesías, Jesús, que prometía instaurar una nueva vida, plena de amor y virtud. La salvación del fiel, dependía de su unión al Cristo salvador, unión que debía efectuarse a través de dos ritos: el *bautismo*, símbolo del renacer en Cristo, y la *eucaristía*, el ágape de comunión en la mesa del Mesías.

Ese sencillo planteamiento, agradaría a quienes rechazaban las conductas y el ambiente moral de los poderosos del Imperio Romano, que se ufanaban de lo insustancial de la fe en torno a creencias particulares, basadas en concepciones agresivas de deidades hechas a la medida del poder detentado.

Kautsky señala que, personas atraídas por la naturaleza caritativa del cristianismo, *"trataron de llevar a ésta a una esfera superior"*. Guignebert, en tanto, plantea que *"hombres como Justino, Taciano o Tertuliano, llegaban al cristianismo como la culminación lógica de una crisis interior"*. Esto desembocará, por cierto en el acceso a las comunidades cristianas de elementos de cultura y no pocos de riqueza. Frente a este proceso, Kautsky concluye que *"el surgimiento de los maestros está relacionado con la admisión de elementos ricos e instruidos en la congregación"*.

Sonoros nombres que aparecen en la reflexión cristiana de la primera época, corresponderán a esos nuevos miembros, instruidos y cultos, que aportarán al credo la reflexión filosófica y, por sobre todo, el carácter profundamente iniciático. Hombres formados en la filosofía, en el estudio del conocimiento y en la forma griega de pensar, nutren con su intelecto los aspectos doctrinarios y teológicos

del cristianismo, iniciándose debates de gran importancia para las definiciones del dogma. Y lo que es más importante, el contenido oral del credo, va quedando consignado en los textos. Desde el punto de vista de los contenidos, ya no se trata simplemente de creer en el Cristo, sino que hay que especificar con claridad lo que se cree. En ese periodo, las comunidades de Cártago y Alejandría serán las que harán los aportes más significativos.

En la comunidad de Cártago resalta la figura de Tertuliano (Quinto Septimio Florencio), hijo de un centurión romano, nacido hacia el 160 d.C., el que destacará como filósofo, jurista y literato. En Roma se hizo abogado y cristiano. Se considera que fue Tertuliano es quien introduce un vocabulario jurídico en la teología occidental, recogiendo la herencia judaica, en que Dios aparece como un legislador y juez, donde el pecado es la violación de la ley.

Sin embargo, el aporte sustancial de Tertuliano reside en dos aspectos: la idea de la universalidad del credo y su definición sobre la naturaleza trinitaria de Dios, que señala de hay *un Dios único y tres personas diferentes*, y que en Cristo *hay una persona, pero, con dos naturalezas*: humana y divina.

En tanto, en Alejandría, sobresale la figura de Clemente, nacido alrededor del 150 d.C., quien previo a hacerse cristiano recorrió Italia, Siria, Palestina y Egipto, en una búsqueda del saber, que no satisfizo la filosofía y las creencias de su tiempo. En el cristianismo encontró la respuesta que buscaba, sobre la base de la convicción de que Dios concedió a los griegos la filosofía, a los judíos la Ley, y a los cristianos la plenitud de la verdad, en la cual se encuentra la salvación: una obra salvífica que ilumina al hombre y lo educa para la vida divina.

Entrado el siglo III d.C., comienza el debate y la confrontación entre aquellos que defendían la idea de una verdad revelada a través de la iniciación, es decir, el camino esotérico, y quienes estaban convencidos de su universalización. Este debate, por cierto, estaría determinado por opciones de contenido en la fe, pero, fundamentalmente, por la inspiración de la comunidad cristiana de

Roma, que pretendía erguirse como la cabeza de la fe y de su organización.

No estaba exenta, en aquella pretensión, la relación de la Iglesia Romana con el poder político emanado de su coexistencia con patricios influyentes, en la capital imperial. Roma era la capital del vasto imperio que dominaba el borde mediterráneo, y la comunidad cristiana local, era una de las más ricas entre sus hermanas.

La confrontación tendría destacados protagonistas, como lo ejemplifican Cipriano, obispo de Cartago, y Esteban, obispo de Roma, quienes disputaron en el siglo III d.C. defendiendo los derechos de cada comunidad para organizarse y conducirse, el primero, o los derechos de la Iglesia de Roma para regir los destinos y doctrina de toda la cristiandad, el segundo. Cipriano señalaría con vehemencia que "*la iglesia se halla fundada en los obispos*". Sin embargo, logra imponerse la opción en que ya no se trata de la fraterna unión entre comunidades en una misma fe, sino que una integridad, una unidad de fe, ritos y doctrinas, pero, por sobre todo, una unidad orgánica. La tesis de Cipriano de Cártago quedaba descartada.

Esto, desde luego, irá contra la representación que Pablo había tenido respecto de la Iglesia de Cristo, y a favor de las propuestas de Tertuliano, que había señalado, que los cristianos formaban un solo cuerpo. De tal forma que, se impone la idea del *ser católico*, nombre griego que deviene de *katholikes*, conjunción de *kata* (perteneciente) y *holikes* (todo), es decir, *perteneciente a todos*. El *catolicismo* significará la fe común, general, única, opuesta a una fe particular de cada comunidad.

Pero, hubo otras discusiones no menos intensas. Diversas concepciones respecto de la naturaleza de Cristo, se enfrentarán en el siglo II y III, dando cuenta de un debate que no solo diferenciaba la interpretación del origen divino del Mesías, sino de aspectos fundamentales del credo. Esta discusión no fue menor, porque enfrentaría concepciones tan disímiles como aquellas apegadas al

sencillo origen de la fe, es decir, a aquella que creció y se divulgó entre los marginados, hasta aquellas más complejas, de tipo metafísico, que respondían a cosmovisiones de alta complejidad intelectual.

Arrianos, ammonianos, adopcionistas, patripasionistas, ebionistas, montanistas, monarquianos, etc. son algunas de las tendencias que chocaron con fuerza en la definición del dogma cristiano. Sin embargo, en el 322 d.C., se celebra en Nicea el primer concilio reconocido oficialmente por la iglesia cristiana, convocado por el Papa Silvestre, oportunidad en que se produce el enfrentamiento contra las tesis de Arrio, dando paso a la definición *nicena*, resumida en el Credo, que perdura hasta hoy en el mundo cristiano, optando por una concepción trinitaria de Dios, en la cual, Jesucristo es el Hijo y Dios al mismo tiempo.

El siglo IV d.C. es el periodo en que el cristianismo toma el rumbo que le permitirá convertirse en una religión universal y realmente *katholikes*, es decir, para todos. Hacia la segunda mitad de la centuria, aparecen los grandes doctores de la doctrina de la Iglesia, que darán fundamento misional y apostólico a la fe, determinando su curso evangelizador. Estos grandes doctores son San Jerónimo y San Agustín.

Éste último será quien promoverá el ideal del universalismo, que se resumirá en su afamado *compele intrare*, es decir, la voluntad de ir por el mundo convirtiendo a la fe a todos los que encontraran. Hacia finales de ese siglo, se celebra un nuevo concilio en Constantinopla, que consolida esa visión, y donde la corriente esoterista es anatemizada por herética.

Los vestigios del esoterismo

Guénon define el esoterismo como un modo de inferencia de naturaleza trascendental. La utilización del término "esotérico" muestra que hay una forma de conocimiento, que incluye aspectos

misteriosos, con conceptos y métodos que pueden ser entendidos y utilizados sólo después de un proceso de iniciación.

En uno de sus libros más afamados, Guénon sostiene que “*en sus orígenes el cristianismo tenía, en su doctrina y ritualismo, un carácter esotérico, y por lo tanto iniciático*”. Desde su punto de vista, el cristianismo originario no busca convertirse en una religión para todos, pues, a diferencia del islamismo o el judaísmo, no promulga un código que reglamente la sociedad en que la religión pretende imponerse.

Cuando el islamismo busca imponerse en la sociedad, difunde el Corán, donde se legisla sobre todos los aspectos de la organización social de modo específico. Lo propio ocurre en el judaísmo con la ley mosaica, donde se manifiestan 613 preceptos en que se señalan claramente, en nombre de Dios, lo que se debe y no se debe hacer. Recordemos que para el judío la Torá es la palabra de Dios, una ley inmutable y eterna, porque inmutable y eterno es el legislador.

El cristianismo originario, indica Guénon, carece de aquella formulación legal, de un código para todo el cuerpo social, porque no pretende reglar o legislar para toda la sociedad, pues, su pretensión fundacional es convivir en comunidades cerradas y excluyentes, selectivas, sin la intención de llevar su discurso de revelación a toda la sociedad, a la que considera condenada.

Solo cuando se impuso la opción exotérica, el *katolikhes*, el episcopado papal y romano, advertirá que carece de esa legislación, por lo cual, recurrirá al Derecho Romano como primera fuente, y a la reivindicación de la ley mosaica, regulada por el contenido cristológico fundacional resumido en los textos evangelísticos. De acuerdo a la tradición islámica, citada por Guénon, el cristianismo no opera inicialmente como una *shariyah*, es decir, como un mandato dirigido a todos, sino más bien como una *tariqah*, es decir, como una vía exclusivamente iniciática.

De tal modo, que al estudiar las conductas de esas comunidades, en sus primeros dos siglos, veremos que destacan por

su distanciamiento con el colectivo social, al punto de ser consideradas como sectas riesgosas para la estabilidad social. Son agrupaciones cerradas, que se reconocen por signos, que realizan sus ritos en lugares inaccesibles para todo elemento exógeno, incluso recurriendo a cavernas subterráneas para proteger de mejor manera sus secretos.

Más allá del mito de las persecuciones por consecuencias de la fe, la realidad es que la acción represiva de las autoridades romanas contra los cristianos, obedecerá precisamente a la condición refractaria de éstos respecto al ordenamiento social y a su exacerbado secretismo. La existencia de las catacumbas da cuenta de una concepción oculta de sus prácticas y doctrinas, antes que de un espacio de refugio para eventuales persecuciones. Objetivamente, la existencia de las catacumbas no era un secreto para el poder político romano, como sí lo eran las prácticas que ellas abrigaban, que no se hicieron sospechosas sino en la medida que los cristianos fueron ganando adeptos en la clase política.

Pero, no es necesario tener a la vista ese hecho, para advertir los vestigios del esoterismo en el cristianismo originario. En un hecho que en las Escrituras hay muchos testimonios. En sus cartas a las comunidades cristianas, Pablo pone de manifiesto que, en el contenido de la fe que difunde, hay un componente central, constituido en torno a un misterio que se revela progresivamente, en la medida que se robustece el vínculo y el nivel de conocimiento.

En su primera carta a los corintios les dice claramente que se trata de una sabiduría entre los que han alcanzado la madurez - "*hablamos de sabiduría entre los perfectos*"-, y reitera la idea de un misterio, de un conocimiento que no es vulgar, ni conocible por los príncipes de su tiempo. Sabemos que, en el concepto griego, el conocimiento o gnosis - *gnostiké* -, no se trata de un saber común, sino de un saber que contiene un sentido y un propósito.

Sin embargo, en el desarrollo de la conceptualización iniciática y esotérica, es indudable que Tito Flavio Clemente, conocido como Clemente de Alejandría, será quien adquiera la

mayor preeminencia, y que se hace presente en sus obras "*Pedagogo*", "*Astrómatas*" y "*Misceláneas*". En ellas sostiene que la existencia humana del Cristo, es un método de enseñanza, pues, su obra salvífica consiste en que el Verbo se da a conocer para educar al hombre para una vida divina: "*El Verbo se hizo hombre, para que ustedes aprendieran de un hombre como el hombre puede hacerse Dios*" (*Pedagogo*).

Para Clemente, el Cristo no reveló a muchos lo que no estaba al alcance de muchos, sino a unos pocos, a los que sabía que estaban preparados para ello. Los misterios, señalaba, se comunican de manera misteriosa "*para que estén en los labios del que habla y de aquel a quien se habla*". Así, la tradición no era cosa vulgar y al alcance de cualquiera.

En el mismo sentido, su posible discípulo, Orígenes Adamatius, desarrolla la idea del Logos o Palabra Encarnada, además de aquellas ideas que serían anatemizadas como heréticas por Anastasio (obispo de Roma) y por Epifanio de Salamina, ratificadas en Constantinopla. Orígenes propone la idea de una salvación universal, mediante el camino de la purificación, contraria, por cierto, a la idea del castigo eterno de los condenados. Junto con ello, propone la *apokatástasis*, es decir, la restauración cósmica, en que todas las almas volverían a la gloria de Dios, incluyendo a los ángeles condenados.

Ese planteamiento se sustenta en su idea de la preexistencia de las almas, las que pasan a ocupar un cuerpo, para purificarse y ser rescatadas por el Verbo, y elevarse nuevamente a su condición inicial.

En su concepto, los apóstoles dejaron la tarea de buscar las razones más profundas de sus afirmaciones, a los que merecieran los dones más profundos del espíritu, es decir, a aquellos que conocieran los misterios del Verbo.

Los tres ejemplos que hemos citado, son solo aquellos más relevantes, dentro de muchos vestigios que hablan de conceptos específicamente esotéricos, de misterios comunicados en círculos

reducidos de adeptos, de aprendices (niños), de detentores de todos los secretos (maduros), de un conocimiento que se imparte gradualmente, y que se hacen presente en la Biblia cristiana, en el llamado Nuevo Testamento.

La presencia del esoterismo

Como podemos ver, la presencia esotérica, en los orígenes del cristianismo, es una realidad imposible de ignorar. Es más, a poco de indagar en los símbolos dogmáticos esenciales del credo, esa presencia se hace evidentes aún cuando puedan estar deformados por el uso dogmático, y, por lo mismo, incomprensidos por la aplicación exclusivamente religiosa.

De esos símbolos, el más importante, sin duda, es el concepto trinitario de la naturaleza de Dios. Esta concepción no es originaria de las primeras comunidades cristianas, sino que cobra presencia cuando se incorporan aquellos intelectuales vinculados al pensamiento filosófico y esotérico de la civilización helénica.

Sabemos que la concepción trinitaria logró imponerse bajo fuertes críticas de una parte del cristianismo. Praxeas, por ejemplo, acusaba a los trinitarios de politeístas, diciéndoles: "Ustedes predicán dos y hasta tres dioses", cuando aquellos sostenían la idea de un Padre, un Hijo y un Espíritu Santo. Noeto, exponente del *patripasionismo*, defenderá la idea de que Cristo era el Padre, quien nació, sufrió y murió, para resucitar luego, planteamiento que sería también sostenido posteriormente por Sabelio.

Contra Praxeas y Noeto, surgirá el planteamiento de Tertuliano, quien defiende la idea de un Dios Único, con una sola sustancia, pero, que es tres personas diferentes. Orígenes también reflexiona sobre la naturaleza trinitaria de Dios, a través de lo que llamará "*hypóstasis*", es decir, la existencia de tres realidades subsistentes – Padre, Hijo y Espíritu Santo -, pero, con la diferencia respecto de Tertuliano, que ya no se trata de una sola sustancia, sino

de una pluralidad que constituye una unidad. Obviamente, la influencia del Ternario pitagórico adquiere plena presencia.

No está demás, recordar la evidente presencia del esoterismo en las propias Escrituras, en el libro de la "Revelación" (Apocalipsis), cuyo contenido está muy lejos de la comprensión de los sencillos miembros de las primeras comunidades cristianas, como lo sigue estando para los miembros de las sencillas comunidades cristianas de nuestro tiempo.

Pero, no solo en los conceptos es posible constatar la presencia esotérica, en el proceso constitutivo del cristianismo, sino que también en la forma como se prepararon a los encargados de detentar el verdadero conocimiento cristológico. La más relevante de esas escuelas, lo constituyó el *catecumenado*, en el segundo siglo II d.C.

Catecúmeno proviene de discipulación, de enseñar en el sentido más exacto del origen etimológico de la palabra: poner una seña. Guignebert plantea que, para convertirse en catecúmeno había que someterse a varios ritos preparatorios, siendo el exorcismo el principal de ellos, es decir, el acto de expulsión del mal. Venía luego un periodo de instrucción que permitía acceder a la categoría de *competentes*, es decir, de aspirantes al bautismo. El bautismo se confería en una festividad especial de la comunidad de creyentes, siendo una ceremonia altamente compleja, que consideraba una triple inmersión en agua, la imposición de manos, la unción con ungüento consagrado, y la primera comunión o ágape.

Otra visión permite saber la existencia de tres grados del catecumenado, mencionada por D'Asembourg⁸, quien señala que, el primero de ellos, era el *akoumenos* o *escuchante*, que debía permanecer mudo y asimilar la *catequesis*, por lo menos, por dos años. Luego, accedía a *hipopipton* o *prosternado*, que, durante un periodo de ayunos, recibía el misterio de la Santísima Trinidad, la

⁸ "La tesis de René Guénon sobre los orígenes del cristianismo". J. M. D'Asenbourg. <http://www.scribd.com>

doctrina eclesiástica y la remisión de los pecados. Al cabo de un tiempo, recibía el secreto de los Símbolos de los Apóstoles, quedando en condiciones de ser bautizado, adquiriendo la denominación de *pistos* o fiel, *memuemenos* (iluminado o iniciado), o simplemente *nepios* o *puer* (niño).

Esta denominación de *nepios* o *niño*, se otorgaba, por cierto, a un adulto que, renacido como un hombre nuevo, debía crecer y alcanzar la plenitud de la madurez en la enseñanza de Cristo. Reiteradamente, en los Evangelios es posible constatar el vocablo *nepios* o *niñitos*, para referirse a una comunidad de escuchantes.

Como podemos ver, la concepción de discipulado, que imponía el ser catecúmeno, no tiene que ver con una difusión masiva y universal de la fe, más aún, si consideramos que, en los siglos II y III, el bautismo tenía una exigencia de vida tan alta, que el peligro de no poder cumplir con los requerimientos y las exigencias que se derivaban de su recepción, llevaba, según señala Guignebert, a los espíritus más cautos y prudentes, a no pedir el bautismo sino en condición previa a la muerte. Esto era una práctica muy difundida entre hombres cristianos de corazón y temerosos de su fe, que se consideraban imperfectos aún para recibirlo.

Los siglos posteriores

Desprovisto el conocimiento cristológico de todo contenido de perfectibilidad iniciática, por el predominio religioso impuesto por su oficialización imperial romana y el proselitismo agustiniano, anatemizados los contenidos que hablaran de opciones distintas a la administración cerrada del dogma, toda la especulación y el aporte de los esoteristas fue barrido por la determinación de imponer la fe a todos los que estuvieran al alcance de la espada de los conquistadores cristianos.

Sin embargo, la semilla quedó lanzada. Bastaría que las condiciones permitieran que madurara, para renacer aunque fuera episódicamente. Cuando ya el cristianismo estaba fuertemente

eclesiastizado, enraizado dentro de un concepto de religión universal, ligada al poder y a lo profano, de una u otra forma, hubo quienes buscaron retomar aquella opción de búsqueda.

Cátaros y Templarios obedecerán, con sus particularidades, a una manifestación vinculada con los orígenes iniciáticos y esotéricos, y que terminarán bajo el sostenido ataque de la Iglesia Oficial, mundana y temporal, alejada del valor germinal de aquellos que le dieron sabiduría y conocimiento, de los que han renegado con soberbia y persecuciones. Pero, la verdad puede más que la mentira.

La recuperación de la herencia griega, en el Renacimiento, produjo cierto efecto también en el cristianismo, en términos de recuperar las tradiciones del esoterismo, que se habían perdido en la segunda parte del primer milenio cristiano. Las nuevas formas de religiosidad que surgen, especialmente en Italia, dan una notable fuerza a la acción caritativa y a la catequesis, lo cual implica que se manifiesta un rescate del trabajo interior, individual, con influencias neoplatónicas, lo que fomentará la existencia de grupos iniciáticos.

En el siglo XV, por ejemplo, se conoce de la existencia de la "*Estoile Internelle*", una asociación secreta que tendría vestigios hasta las primeras décadas del siglo XX. Relacionada con esa asociación, se conoce de la existencia de la "*Hermandad de los Caballeros del Divino Paráclito*", la cual sería una genuina organización esotérica cristiana, relativamente numerosa, cuya principal tarea exotérica era la caridad.

Hacia el 1500, se tiene referencias sobre la "*Hermandad u Oratorio de la Sabiduría Eterna*", fundada en Rávena por Giovanni A. Belloni, a la cual habrían pertenecido varios Papas. Poco después, en el mismo siglo XVI, se sabe de intensas actividades esotéricas en la Abadía de Montecasino, uno de los centros más vivos de la espiritualidad de su tiempo.

En el contexto de un cristianismo intelectual y marginal, en 1775, el Marqués de San Martín, toma como base las doctrinas de un judío portugués, Martínez Pascalis, y del sueco Manuel Swedenborg, creador de un rito que lleva su nombre, para fundar un rito iniciático

y masónico que buscaba profesar un cristianismo depurado: el *martinismo*. También, debemos tener presente, que los seguidores de Swedenborg trataron de formar una iglesia aparte, a la que llamaron *la Nueva Jerusalém*, destinada a recoger esas antiguas tradiciones.

Previamente, los intentos de los Iluminados de Avignón, liderado por el cura benedictino José Pertený, y los Iluminados Teósofos, bajo el impulso del francés Benedict Chastanier, habían buscado los mismos propósitos.

Hacia los años 1920, por la labor de notables eruditos del esoterismo, en Francia, se habla de un *esoterismo cristiano*, donde destaca la figura de Louis Charbonneau-Lesay. Ello quiere decir que el componente nuclear o el vector del conocimiento que se expresa, es el esoterismo, desde una óptica que considera un marco de ideas singulares, como es el cristianismo. En tanto, otros promoverán un *cristianismo esotérico*, refiriéndose a una expresión del cristianismo que toma una perspectiva de indagación hacia el esoterismo.

Más, en la medida que la presencia esotérica se ha perdido ante la arremetida dogmática, ha quedado para la Iglesia la necesidad de dar algún tipo de respuesta ante la necesidad nutriente de la fe, que hurga inexorablemente en la tradición. Reconociendo que hay cristianos que requieren respuestas más profundas que la sola adhesión y observación del dogma, se ha ido expresando ese *cristianismo esotérico*, que ha ido asimilando ciertos componentes de la tradición, pero, sin involucrarse en el propósito medular que aquel contiene.

En ese sentido, se reconoce la existencia de *misterios*, donde el objetivo es el misterio mismo, es decir, el misterio no es un instrumento de emancipación espiritual, o una forma de aproximación a un conocimiento que se adquiere progresivamente. El misterio adquiere, entonces, un carácter oculto, inaccesible, impenetrable: es decir, es solo un ocultismo.

Movimientos como el propio Opus Dei o el Movimiento Carismático, recientemente, por poner algunos ejemplos, no hacen sino utilizar esa modalidad oculta, como cancerberos de un tesoro

inexpugnable, pero careciendo de un verdadero esoterismo, es decir, de una opción de perfectibilidad gradual, verdaderamente iniciática.

Consideraciones finales

El cristianismo, como exoterismo, ha sido, es y será una preocupación fundamental para la Masonería, por razones muy determinantes: una parte importante de sus miembros responden al credo en Cristo, y porque una parte importante de la Masonería Universal recoge la herencia doctrinaria del cristianismo. Es más, la fundación de la Masonería moderna, es obra de cristianos, y un pastor de ese credo es el autor de su primera Constitución.

Por otro lado, el desarrollo de la Masonería especulativa ocurre en medio de una civilización eminentemente cristiana, y una parte importante de la Masonería Universal mantiene vínculos rituales con la concepción eclesiástica. Aquella Masonería más identificada con postulados laicos, sin embargo, tampoco abandona sus vínculos con la doctrina cristiana, la cual está presente en muchos aspectos propios de sus rituales, y, por cierto, en el contenido doctrinario.

Conocer en profundidad lo medular del mensaje cristiano, cómo este se construyó, y cuál es su aporte a la comprensión del hombre, es de gran importancia, por lo tanto, para entender la significación propia de la Masonería, ayer, hoy y mañana.

Por lo demás, no debemos ignorar que las Bulas que condenaron a la Masonería, tienen el mismo fundamento que los anatemas a Orígenes, y, tanto, la Masonería como el esoterismo griego, que estuvo latente en el cristianismo original, están centrados en el hombre, en su perfeccionamiento, en su potencialidad, en su capacidad cognitiva; aspectos que, obviamente, afectan la adhesión dogmática a una fe religiosa, la que exige solamente creyentes fieles, alejados de todo perfil crítico. Objetivamente, ese parece ser el punto en que las religiones y el esoterismo terminan por divergir

irremediablemente, a pesar de su cercanía, manteniéndolos insanablemente separados, a pesar de sus orígenes comunes.

El Sufismo en tanto esoterismo islámico

Manuel Godoy Franke

Proemio

Casi no creo necesario hacer presente, pues el título de la plancha lo insinúa, que el Sufismo no se limita al Esoterismo Islámico y que es algo más, mucho más que éste; por lo que desde ya debo dejar en claro que en el presente trabajo únicamente voy a exponer esa parte - por cierto fundamental - de él y además he de referirme sólo de paso, cuando las circunstancias lo requieran, a otros aspectos de este movimiento esotérico e iniciático que abarca al mundo entero, los que me he propuesto abordar en otra plancha - si Uds. lo aprueban - relacionada con la parte operativa del Sufismo, esto es, el por qué y el cómo del "Camino del Sufi". En otras palabras, el objeto de este trabajo es exponer, en una primera parte la fase especulativa del Sufismo, sus fundamentos metafísicos y algunas de sus doctrinas que quizá Uds. puedan encontrar extrañamente parecidas a las nuestras.

Con relación a este último respecto me he permitido incluir, a continuación de lo primero, una segunda parte que se refiere - y por eso lo he hecho - a la tesis del Q.·. H.·. Eduardo Phillips Müller (con la cual modestamente coincido por entero) referente al origen islámico - en realidad sufí, a mi parecer - de la fase especulativa de la Francmasonería, desarrollándola apretadamente, (por lo que ruego me disculpen los que la conocen a cabalidad); pero, además de este lado masónico de la tesis, he puesto a continuación el lado súfico de la misma para que aprecien lo que en mi opinión son sus notables coincidencias.

Y en tercer lugar, para evitar el engorro de las definiciones controversiales y reforzar la tesis del Hermano Phillips, que es también la de mi Hermano (en árabe: *Aj-î*) Idries Shah, entre tantos, he resumido los principios y postulados del Sufismo "eterno" - como dicen aún hoy sus cultores contemporáneos. En fin, me temo que, por la extensión de la plancha, debido a esta amalgama disquisitoria, el trabajo no será expuesto en su totalidad debiendo seguramente limitarme a la lectura de trozos escogidos de él.

Primera parte

El esoterismo islámico

*"Si un gnóstico ('arif) lo es realmente,
no puede permanecer atado
a ninguna forma de creencia".
Muyhi-I-Din Ibn Arabi*

El Islam llamado integral es una revelación divina. Es una revelación (*tayálli*) porque - sin mediar la razón sino superiores recursos intelectivos - deja al descubierto, para quienes va dirigido, un secreto (*sirr*), una verdad oculta, que de otro modo no se hubiese conocido. Es divina (figurativamente: excelente, perfecta) en el sentido que proviene - según la raíz sánscrita de luz, "div" o "diu" - de una iluminación del intelecto o del espíritu cuya fuente es misteriosa, iluminación (*lawámi*) que se relaciona con los estados superiores de conciencia.

El sujeto de esta revelación - ocurrida en el siglo VII de la era cristiana - fue un antiguo camellero árabe, llamado Muhámmad (literalmente EL Alabado) que confesó haberla recibido de dos maneras: a veces directamente de una Divinidad, que denominaba Alláh, que quiere decir "El que es" o "Lo que es" (del verbo árabe "ilá": ser) o, a veces, de Él, pero por intermedio del Ángel Gabriel. Directamente, porque él se concentraba espiritualmente en Alláh y

recibía su mensaje por inspiración (*wárid*) -desde el interior de sí mismo indirectamente porque Gabriel se le aparecía, cuando estaba en éxtasis (*wáyd*) y le hablaba el mensaje aparentemente desde fuera y en su idioma.

Para evitar posibles equívocos transcribo lo que el gran metafísico Sufi Inb-Arabi, decía de los Ángeles: "Los ángeles son los poderes ocultos en las facultades y órganos del hombre" (citado por Idries Shah).

Alláh - que no quiere decir Dios - le transmitió la convicción de que él, Muhámmad, era su Enviado (en árabe: *rasúl*), su Mensajero, su Apóstol, para que fungiese de Profeta (en árabe: *nabí*) ante su gente y después ante el mundo entero a fin de que les diese a conocer su carácter divino y único, su Ley (*shari'a*) - como camino común hacia Él - y su Verdad (*Haqíqa*), como revelación misteriosa para los menos. Esta exposición de los designios divinos ya había sido hecha a los judíos y a los cristianos por otros profetas, pero con Muhámmad alcanzaba su perfección, por lo que Alláh le dijo que él era el sello de la Profecía (*Yatim an-nubúwwa*).

Bajo el dictado de Muhámmad (siempre tenía dos secretarios) la revelación divina fue transcrita fielmente en un libro. "El Corán" (La Recitación) y en "Los Hadices" (las "tradiciones" o sentencias del Profeta) que pasaron a ser sagrados por provenir de Alláh. Ellos constituyeron las bases de las partes complementarias del Islam: la exotérica (*al-zahír*) o religiosa, de acceso o comprensión literal u ordinaria y la esotérica (*al-batín*) o metafísica, para la cual había un camino iniciático especial. Ambas tienen en común la afirmación de la Unidad divina (*at-Tawhíd*), aunque con distintos niveles o planos de profundidad. El creyente común (*al-awwám*) entiende a Alláh por Dios y le adora como en las otras religiones monoteístas.

El esotérico islámico (*al-awlíyya*) entiende a Alláh - no como un Ser o una Persona - sino como un Principio inmanente y trascendente: el Uno o Absoluto, la Verdad o Realidad única y total, que en su origen no es espiritual ni material sino Esencial

(*ad-datíyya*). La religión musulmana o aspecto exotérico del Islam (Islam = sumisión; muslim = siervo) se apoya en cinco Pilares u obligaciones fundamentales: 1) el "testimonio" (*shaháda*) o credo musulmán "No hay divinidad, si no es Alláh (La Divinidad); Muhámmad es el enviado de Alláh" (*La iláha ill'-Alláh. Muhammadún rasúlu-Lláh*); 2) las cinco oraciones diarias; 3) el ayuno purificador del mes de Ramadán; 4) el diezmo destinado a los pobres, y 5) la peregrinación a La Meca, que simboliza la búsqueda del Supremo.

El aspecto esotérico del Islam - el Sufismo o *at-tasawwúf* - apunta a la esencia de la "Ley" y es llamado, en general, la "Verdad" o "Realidad" de acuerdo al fin que busca, o más bien, que buscan los distintos métodos iniciáticos o "caminos" (*turúq* en plural, *taríqah* en singular), que son transitados de dos modos a la vez: por el conocimiento, la Gnosis (*al-ma" rífa*), y por el Amor (*al-mahábba*), enfatizándose en general más el primero. La relación entre ambas partes de la doctrina islámica fue comparada por el más grande metafísico Sufí de todos los tiempos, Ibn Arabi con la de la "corteza" (la exotérica) y el "núcleo" (la esotérica), y en nuestro siglo por René Guénon, que fue a la vez masón y sufí, con la circunferencia y el centro respectivamente.

Dice Guénon que la *haqíqa* o Verdad interior, es conocimiento puro, "pero – expresa - debe entenderse bien que es este conocimiento el que le da a la *sharíyah* misma (esto es, a la Ley común de todos) su sentido superior y profundo y su verdadera razón de ser, de modo que, aunque todos los que participan en la tradición no sean conscientes de ello, es verdaderamente su principio, como lo es el centro de la circunferencia".

Y agrega: "Pero eso no es todo: puede decirse que el esoterismo comprende no sólo la *haqíqah* sino también los medios destinados a llegar a ella; y al conjunto de estos medios se les llama *taríqah*, "vía" o "sendero" que conduce de la *shariyáh* a la *haqíqah*".

Y sigue: "si tomamos de nuevo la imagen simbólica de la circunferencia, la *taríqah* será representada por el radio que va de

ésta al centro y entonces, vemos esto: a cada punto de la circunferencia corresponde un radio y todos los radios - que son también una multitud indefinida - acaban igualmente en el centro".

Y en su consideración comparativa este brillante y experto Hermano nuestro, profundiza sorprendentemente en este aspecto resumiendo el sentido que tiene para los sufíes el esoterismo islámico.

En efecto, para él estos radios son otras tantas *turúq* (vías) adaptadas a los seres que están "situados" en los diferentes puntos de la circunferencia, según la diversidad de sus naturalezas individuales, conviniendo con lo que decía el Profeta: "las vías hacia Alláh son tan numerosas como las almas de los hombres". Así, pues, las "vías" son múltiples y tanto más distintas entre sí cuanto más cercanas se las ve de su punto centro y una sola verdad.

Y con la autoridad de un practicante afirma: "Con todo rigor, las diferencias iniciales se borran, con la "individualidad" misma (*al-innī ah*, de *aná*, "yo") es decir, cuando alcanzan los estados superiores del ser y cuando los atributos (*cifát*) de *al-ábd* o de la criatura - que no son más que imitaciones (de los atributos divinos, decimos nosotros), desaparecen (*al-faná* o la "extinción") para no dejar subsistir más que los de Alláh (lo que se llama *al-baqá* o la "permanencia") al estar el ser identificado con éstos en su personalidad o en su "esencia" (*adh-dhát*)".

Ahora bien, el esoterismo islámico, considerado así como comprendiendo a la vez la *taríqah* o "vía" y la *haqíqah* o "Verdad", en cuanto respectivamente medios y fin, fue hace siglos designado en árabe con el término general de *at-tasawwúf* que - según Guénon - no puede traducirse más exactamente que por "iniciación". Y agrega algo muy interesante: "Los occidentales han forjado la palabra "Sufismo" para designar especialmente el esoterismo islámico (mientras que *tasawwúf* puede aplicarse a toda doctrina esotérica e iniciática, cualquiera sea la forma tradicional a la que pertenezca").

Vía mística y vía iniciática

Y a propósito de "sufí" - nombre que derivaría, según unos y otros, de palabras que significarían "lana" (suf, piedad (*sáfwa*), primera fila de los dignos (*saff*), pureza (*súfwa*), etc.- dice, además, otra cosa interesante: "nadie puede llamarse nunca sufí, a no ser por pura ignorancia, pues demuestra por eso mismo que no lo es realmente, al ser esta cualidad, necesariamente, un "secreto" (*sirr*) entre el verdadero sufí y Alláh; puede llamarse solamente *mutasawwíf*, término que se aplica a quienquiera que haya entrado en la "vía" iniciática, sea cual sea el grado al que haya llegado; pero el sufí, en el verdadero sentido de esta palabra es sólo el que ha alcanzado el grado supremo".

Y más adelante, aclarando que la suma de los valores numéricos de las letras de la palabra sufí tienen la misma cifra de conversión que la palabra *Al-Hikmáh alilahíyah*, es decir, "la Sabiduría Divina", expresa: "el sufí verdadero es, pues, el que posee esta Sabiduría o, en otros términos, es *Al-árif bi'Lláh*, esto es "el que conoce a Dios", pues Él (Alláh) no puede ser conocido más que por Sí mismo; y ese es verdaderamente el grado supremo y "total" en el conocimiento de la *haqíqah*", o sea la Verdad última.

En relación con esto debemos hacer notar que, contrariamente a una opinión demasiado difundida, desde hace tiempo, entre los orientalistas occidentales - como Nicholson, Massignon, Arberry, Chevalier, Stoddart, Kielce, etc.- el esoterismo islámico no tiene nada en común con el "misticismo".

Las razones de este aserto son fáciles de comprender, no sólo por todo lo que llevamos expuesto hasta aquí, sino por la fundada posición de legítimos expositores, también occidentales, del Sufismo - como Burckhardt, Schaya, Lings, Schoun, Guénon, etc.- amén de la indiscutible revelación de los propios maestros sufíes que desde siglos conocen la verdadera naturaleza de su experiencia gnóstica y unitiva.

Veamos algunos argumentos: En primer lugar, el misticismo, parece ser algo completamente especial del Cristianismo y sólo por asimilaciones erróneas se puede pretender encontrar no sólo en la mencionada experiencia súfica sino en otras esotéricas e iniciáticas (como la hinduista, la budista o la china) equivalentes más o menos exactos. Algunos parecidos exteriores no justifican este error en presencia de las diferencias esenciales.

En segundo lugar, por propia definición, el misticismo pertenece por completo al dominio religioso, por tanto, depende pura y simplemente del exoterismo; por lo demás el objetivo a que tiende está lejos de ser del orden del conocimiento puro, como es el caso del objetivo súfico.

En tercer lugar, el "místico", al tener una actitud "pasiva" - cosa que no ocurre jamás en un viajero interior sufí - y al limitarse, por consiguiente, a recibir lo que le llega, por decir así, de un modo espontáneo, sin ninguna iniciativa de su parte, no puede tener un método (como el del *mutasawwíf*); no puede haber, pues, una *taríqah* mística.

En cuarto lugar, el "místico", al ser siempre un aislado - y eso por el hecho mismo del carácter "pasivo" de su "realización" no tiene, como el aspirante a sufí, un regente o jefe, un *murshíd* o "maestro instructor", o un *sháij* o "maestro espiritual", el que - por supuesto - no tienen nada en común con un "director de conciencia" en el sentido religioso. Tampoco tiene una *silsiláh* o "cadena" por la que le sería transmitida una *baráka* o "influencia espiritual", que es lo que caracteriza esencialmente la "iniciación" e incluso lo que la constituye propiamente.

Es por eso que los que conocen verdaderamente el Sufismo no le llaman "misticismo" - palabra que, por lo demás, no se traduce ni parecido en el idioma árabe - sino que, como dijimos, denominan *tasawwúf* al esoterismo islámico, el cual - como todo auténtico esoterismo - es "iniciático" y no puede dejar de serlo. De modo que, descontando además la radical diferencia de objetivos - que resulta de la diferencia misma de los dos dominios - podemos afirmar, junto

con Guénon, Burckhardt y otros legítimos sufíes occidentales que la "vía mística" y la "vía iniciática" son radicalmente incompatibles en razón de sus respectivos caracteres.

Debemos agregar, por otra parte, que este esoterismo es en esencia - como toda doctrina iniciática - puramente metafísico, en el sentido verdadero y original de la palabra (es decir, gnosófico) y que en el Islam - como en las otras formas tradicionales - implica además, a título de aplicaciones más o menos directas a diversos dominios contingentes, todo un conjunto complejo de "ciencias tradicionales", tales como la ciencia de los números y las letras, la *qábbaláh* hebraica, el hermetismo, la astrología y la alquimia (bien entendidas) y algunas más, que traducen las mismas verdades en el lenguaje de diferentes órdenes de realidad y unidas entre sí por la ley de analogía universal, fundamento de toda correspondencia simbólica; lo cual ilustra y resume bellamente en la actualidad el sufí iraní Laleh Bakhtiar.

Demás está decir - como bien sabemos los masones - que estas "ciencias tradicionales", al estar como suspendidas de los principios metafísicos de los que dependen y derivan por completo - y al sacar, todavía, de esta relación y de las "transposiciones", que permite, todo su valor real - son de ese modo, aunque en un lugar secundario y subordinado, parte integrante de la propia doctrina y no añadiduras más o menos artificiales o superfluas. Y es en virtud de aquella analogía universal que estas ciencias encuentran, por una transposición apropiada, su aplicación tanto en el dominio del "microcosmos" como en el del "macrocosmos", pues el proceso iniciático reproduce, en todas sus fases el proceso cosmológico mismo.

Según veremos a continuación cuando exponamos sumariamente sobre la base de la única verdad del principio de la Unidad (*at-tawhíd*), las doctrinas de la Unicidad del ser (*wah dát al-wuyúd*) y la del Hombre Universal, completo o perfecto (*Insán-al-Kamíl*).

Seyyed Hossein Nasr autorizado exponente del *tasawwúf* escribe en su obra de 1980: "El Sufismo habla esencialmente de tres elementos: la naturaleza de Dios (Alláh), la naturaleza del hombre y las virtudes espirituales que posibilitan por sí solas el descubrimiento de Dios y son las únicas que pueden preparar al hombre para ser digno de la sublime situación de *ahsán taqwím*, de tornarse la teofanía completa de los Nombres y Cualidades de Dios.

Estos son los elementos eternos del Sufismo como de toda verdadera vía mística. El fin es Dios (Alláh), el comienzo es el hombre en su estado terrenal, y la vía o senda es aquella que liga el hombre a Dios, es decir, el método que engendra las virtudes espirituales en el alma del hombre y la doctrina que subraya el contorno del universo a través del cual el viajero o místico ha de viajar para alcanzar la Presencia divina y ganar la inmortalidad" (23, pág. 39).

En páginas anteriores de este mismo libro, Nasr había puesto la siguiente nota: "El lector debe ser advertido respecto de la palabra "místico" que aquí se usa en el sentido originario de lo referente a los "misterios divinos" o, dicho de otro modo, a un conocimiento combinado con el amor que, lejos de ser irracional, corresponde al intelecto en su sentido original, la fuente de la razón que a través de su efusión ilumina la mente humana y la dota del conocimiento de orden espiritual.

Así pues, el misticismo se refiere al aspecto interior de una religión revelada y ortodoxa, ligado a técnicas y métodos espirituales derivados de esa revelación y no a vagos ensueños o extravagancias y fantasías individualistas o, aún peor, a formas de pseudo-ocultismo divorciadas del contexto religioso como las que hoy son tan corrientes en occidente. A este respecto debe subrayarse especialmente que el Sufismo no se puede practicar fuera del Islam, aun cuando en Occidente algunos "maestros" *sui generis*, que usan el nombre del Sufismo, digan lo contrario". Véase, por ejemplo, Arasteh.

Y Nasr cita a continuación el párrafo en que Titus Burckhardt en su libro sobre el esoterismo islámico, se excusa y justifica su negativa a usar las palabras "místico" y "misticismo" para referirse al Sufismo y su práctica.

Dice Burckhardt: "Los manuales científicos definen, de modo habitual, el Sufismo como "misticismo musulmán". Adoptaríamos de buen grado el epíteto de "místico", para designar lo que distingue al Sufismo de la religión islámica ordinaria, si este término se entendiese todavía en el sentido en que lo empleaban los Padres griegos (de la primitiva iglesia cristiana) y los que continúan su línea espiritual, es decir, para designarlo que tiene relación con el conocimiento de los misterios".

Lo único Verdadero

Respecto a la doctrina sufí de la Unidad (*at-Tawhid*) - que no hay que confundir con la de la unicidad (*al-Wahidiyya*) - su mejor expositor occidental, Leo Schaya, la despliega en su monografía al respecto, apoyándose en la obra del metafísico sufí del siglo XII y XIII, *Muhyi-I-Din-Ibn "Arabi*.

"La afirmación de la unidad divina (*at-Tawhid*)-dice Schaya constituye para el Islam la única razón de ser y el criterio esencial de toda religión verdadera, cualquiera sea su modo de expresión. El Corán confirma la ortodoxia del judaísmo y el cristianismo, en la medida en que estas tradiciones se atienen a su monoteísmo puro y original; y el Profeta afirma la posibilidad de poder hallar verdades espirituales fuera de la "triada monoteísta", cuando aconseja a sus fieles: "Buscad el Conocimiento (al"ilm), aunque sea en la China".

El Sufismo basándose en el credo: "No hay divinidad si no es la Divinidad", considera a esta última como la Realidad una y universal, fuera de la cual no hay; no conoce, pues, más que una Verdad, la de lo único Real, que se ha revelado de modos varios por las diferentes tradiciones, descendidas en el seno de tal o cual parte de la humanidad, a fin de hacerlas volver a todas - según la

mentalidad fundamental de cada una - al Único. Si bien las vías reveladas varían hasta contradecirse y excluirse por uno de sus aspectos formales, tienen el mismo Origen primero, la misma Esencia supraformal y el mismo Fin último: "La afirmación del Uno es única" (*al-tawhídu wáhidun*)".

Para el musulmán simple y llano, Alláh es el "único Dios"; para el metafísico sufí, es lo "único Real" que vuelve ilusorio o, más precisamente, "no-existente", todo cuanto tenga apariencia de "otro que El". No dice Dios, Persona o Ser, sino la "realidad" misma y el "Principio Unico" de todo cuanto existe: cosmos o universo, hombre y cualquiera otra creatura, incluidas las cosas. Alláh es todo eso en Sí Mismo, en cuanto manifiesta su Esencia (*ad-Dát*), que es única, infinita y eterna y por supuesto, anterior a lo que los creyentes llaman Dios y Creación. Con relación a Ella es -como decimos también los masones - el Principio Generador de cuanto existe, que no es más que símbolo de la eterna renovación de Sí Mismo. No es de naturaleza espiritual o de naturaleza material, aunque tampoco es inmaterial en el sentido de carecer de sustancia.

En su Esencia o Ipseidad, el Absoluto, aquí "no-manifestado", posee todas las posibilidades de ser y cuando se *manifiesta*, establece el plano ilusorio o aparente de lo relativo, y entonces es todas las cosas finitas y diversas. Es el Todo sin dejar de ser Único y en definitiva Uno, pues cada creatura lleva en su esencia el Sí Supremo de Alláh, es decir, su Esencia única, eterna e infinita. Esta afirmación ha conducido a algunos a creer que la doctrina sufí de la "Unicidad del Ser" (*wahdát-al-wuyúd*) -que expresa la virtud o poder trascendente del Absoluto - es una forma de "panteísmo".

"Esto - dice Stoddart - es enteramente injustificado, pues el término panteísmo se utiliza normalmente para designar ciertos conceptos filosóficos europeos de estos últimos siglos, que nada tienen que ver con las doctrinas tradicionales, ya sean escolásticas o místicas. El panteísmo (la creencia, por ejemplo, de que Dios es la suma total de todas las cosas) implica una identidad "sustancial" entre el Principio y la manifestación, o entre el Creador y la criatura.

Esto es extraño a toda doctrina "tradicional" cuya insistencia se centra sobre el abismo existente entre lo Absoluto y lo relativo, o entre lo Infinito y lo finito, llegando a llamar al primer elemento en cada caso "Real" y al segundo (relativamente) "irreal" puesto que es efímero". "Sin embargo-continúa expresando Stoddart - hay una identidad "esencial" (no "sustancial") entre la criatura y el Creador, de donde se deriva, precisamente, la realidad "relativa" del mundo en que vivimos. Una vez más, la doctrina sufí procede de la *shaháda*: "No hay realidad, salvo la Realidad" (Alláh). Aquí la referencia es a la identidad esencial de todo lo que existe y a la nada de lo que no existe. La doctrina sufí de la Wahdát-al-wuyud es, de hecho, el equivalente del *advaita* vedántico que algunos denominan "monismo", pero que tal vez se traduzca más como "no dualidad". Véase, Burckhardt (cap. III), Kielce (pág 23).

En cuanto a la doctrina de la Unidad (*al-Ahadíyya*) para elucidar el equívoco y dejar planteadas sólo las bases de su desarrollo – pues el espacio no permite más - seguimos a Leo Schaya exponiendo por nuestra cuenta lo siguiente: Para el sufí el mundo fenoménico no tiene ninguna realidad, si no es la realidad una de Alláh al que todos los musulmanes piensan como Dios. "Su Unidad no tiene asociado" - dice el espíritu entero del Corán -; sólo la ignorancia (*yáhl*) le atribuye una "alteridad".

La ignorancia es una posibilidad ininteligible o "inexplicable" de la Omniposibilidad divina, "echa un velo" a lo único Verdadero, aunque "borrándose" ella misma eternamente en Su Conocimiento (el propio y único de Alláh). Ahora bien, por nuestra identificación con la ignorancia, que oculta nuestra esencia divina, creemos existir fuera de lo único Real.

Pero no podemos existir fuera de Aquel que es lo único que es, ni por consiguiente extinguirnos para convertirnos en El; sólo nuestra ignorancia se extingue en el Conocimiento del Uno (*Ahad*), que es nuestro "Sí" (*Na'am*) eterno e inmutable. En cuanto a la diversidad de las cosas tejidas en las "setenta mil cortinas de luz y de tiniebla" de que está hecho, según el Profeta, el velo universal de

la ignorancia, no es una dualidad real: "refracta" ilusoriamente la Claridad infinita (Corán, 24:35) de las posibilidades indistintas del Uno.

"Aquel cuya mirada está velada por las "cortinas" de la ignorancia - dice Shaya - se ve existir en modo separado y múltiple; pero aquel que ya no está obnubilado por el espejismo cósmico y mira con el "ojo del corazón" ve en todas partes su "no - yo", su divino "Si", sin modo y en todos los modos: se conoce como el Uno sin segundo, sin formas, sin fin, aunque toma las apariencias formales y limitadas del mundo".

Es el caso - acotamos nosotros - de aquel iniciado - buscador de la verdad y practicante virtuoso de la vía súfica - que en su experiencia espiritual se ha "realizado", es decir, ha llegado al final del camino de la Luz (*am-Nur*) a través del proceso de Conocimiento extrahumano del Uno (la Realidad) identificándose con El. Es decir, se ha iluminado, como el Profeta y otros santos del *Tasawwúf*.

Respecto de la expresión "el ojo del corazón" (*al-ayn al-qalb*), en la terminología y la perspectiva sufí el corazón, más allá de su carnalidad, es ante todo - como dice Martin Lings - el "centro del alma" (*an-nafs*), centro que sirve de paso a un centro más elevado, el espíritu (*ar-rúh*). "Así - dice este autor - el "corazón" es a menudo sinónimo de "intelecto" (*aql*), no en la utilización abusiva que se hace hoy de esta palabra, sino en el pleno sentido del latín "intellectus", nombre de la facultad que permite percibirlo trascendente".

En este último sentido el Corazón (*al-Qalb*) - con mayúsculas es el eslabón más alto de la escala que comienza con el corazón corporal - en la jerarquía de centros o de "corazones" uno sobre otros - el cual recibe la vida de la Divinidad (según la doctrina sufí toda vida es divina) y la extiende por el cuerpo. Este corazón físico puede servir de morada de concentración a todas las fuerzas del alma en su aspiración al Infinito, y esa es la vida que inspira las prácticas espirituales iniciáticas como lo expresa la siguiente "Tradición Santa" (*hadít qúdsi*): "Mi tierra no me puede contener, ni tampoco

mi cielo, pero el Corazón de Mi siervo creyente Me contiene". Se puede encontrar otro ejemplo en el poema del mártir sufí Al-Hallav que aplica al centro del corazón la facultad de ver con el espíritu: "He visto a mi Señor con el ojo del Corazón. He dicho: ¿Quién eres? Ha contestado "Tú"." (cit. por Eva Meyerovitch, pág. 74).

La resolución en la Unidad de la dualidad

En otra Tradición Santa, (esto es, inspirada directamente por Alláh al Profeta) se aclara el Misterio del afán sublime de sus veedores por ser testigos (*shahíd*) del "Señor de los Mundos" (Corán, 1:1), al alcanzar por la gnosis espiritual el conocimiento de la Verdad o Realidad Única, Conocimiento que no es otro que el de la Divinidad por Sí Misma.

Dice así: "Yo era un Tesorero Escondido, quise ser conocido y creé el mundo" (24), esto es, el universo. Así los sufíes explican su propia excelencia en cuanto instrumentos de Alláh y su misión principal en la Tierra, reflejar la existencia de Él, afán que no es sólo de los sufíes sino de todos aquellos seres humanos que buscan el sentido de su presencia y lugar en el Cosmos y la razón de ser de esta misma búsqueda. Separado el hombre de la Verdad, o de las verdades de orden superior, por los "setenta mil velos de luz y de tiniebla" de que hablaba aquel maestro sufí, quiere ir al encuentro de ellas, no sólo por la razón positiva sino también por la razón intuitiva de su Corazón espiritual.

Es por eso, repetimos, que la doctrina, sin equívoco panteísta alguno, subraya como objetivo central del Sufismo la resolución en la Unidad de la dualidad: en términos religiosos, por tanto, exotéricos, del Creador y la creación o en términos metafísicos, por tanto, esotéricos, del Principio y la manifestación y afirma frente a la multiplicidad aparente o ilusoria del cosmos su inexistencia efectiva, proclamando que "Todo es Uno y Uno es Todo".

En otras palabras, podemos decir que su papel consiste, fundamentalmente, en posibilitar al hombre la realización de la

unidad divina (at-Tawhíd), el hallazgo de su naturaleza original de hombre perfecto, la evolución de lo que es en esencia la "Gran Luz del Mundo infinito", o la toma de conciencia de la *identidad absoluta* de todas las cosas y él.

Pero - como advierte Ibn Arabi, en su famosa "Epístola sobre la Unidad" -, "Alláh de ningún modo está en una cosa y no hay cosa alguna que esté en Él". Y prosigue (compárese con el Evangelio de San Juan): "Él era, y con Él no había ni después, ni antes, ni arriba, ni abajo, ni proximidad, ni lejanía, ni cómo, ni dónde, ni cuándo, ni momento, ni instante, ni tiempo, ni ser manifiesto, ni lugar. Y ahora Él es tal como Él era. Él es el único sin Unicidad, el Singular sin singularidad. De ningún modo está compuesto por un hombre (palabra o verbo) y por una designación; ya que su nombre es Él (*Húwa*) y su designación es Él, y no existe nombre o designación distinto de Él. Él es el Primero sin anterioridad y el Ultimo sin posterioridad. Él es el aparente sin aparición y el Oculto sin ocultamiento".

Resumiendo: "El sentido profundo de la afirmación del Uno - escribe Kielce - implica el reconocimiento de que sólo Alláh "es". Que Él es el mismo, tal como ha sido siempre infinitamente vasto, omnipresente, omnisciente y bajo todos los aspectos cualesquiera que éstos sean. Es decir, que la fórmula: "No hay más divinidad que La Divinidad" también se puede expresar "no hay más realidad que La Realidad" o "no hay más verdad que La Verdad", que la esencia divina (o luminosa) comprende todos los nombres y todas las cualidades y a partir del momento en que se admite que la divinidad no tiene solamente un aspecto específico, cada uno de ellos (y son infinitos) es intercambiable.

Y Kielce continúa: "La Unidad del Ser" (*wahdát al wuyúd*) es el elemento de la doctrina en el cual se fundamenta esta concepción. El Corán lo expresa diciendo: "Alláh es lo Primero y lo Último, lo Manifiesto y lo Oculto" (57:3). Esta frase proclama que Alláh es lo único "real", lo único absoluto, que no tiene nada fuera de EL. Todas las cosas son Nombres y Cualidades del Misterio

divino y deben su existencia tan sólo al Ser único, que es el Único que "es". Esto vuelve inexistente todo aquello distinto de Sí, y por extensión, la única realidad que tiene el mundo físico es la de Alláh" al cual los creyentes llaman Dios.

Ya hemos dicho que, para el gnóstico o buscador, el objetivo de la búsqueda consistía en reconocer - percibiéndolo intuitivamente "la Unidad del Ser". Al realizarlo, toma conciencia de que él y el mundo real son sólo uno, que no existe separación con el Absoluto. Para alcanzarlo debe liberarse de su naturaleza psicológica terrena o mundana y reencontrar la naturaleza espiritual divina que reside en lo más profundo de su Corazón. Y esto es justamente el tema central del trabajo que complementa éste, y que se refiere al aspecto operativo del Sufismo.

Segunda parte

Las tesis de Eduardo Phillips

Antes de entrar a la parte final de esta plancha quisiera hacer algunos alcances acerca de las similitudes entre la institución súfica y la institución masónica, apoyándome especialmente en las investigaciones y las tesis de Eduardo Phillips Müller.

Como ustedes bien saben, este erudito masón comenzó a plantear, desde por lo menos 1965 la idea de que la Masonería, en buena parte de sus orígenes especulativos, habría recibido la influencia islámica, fuera árabe o no, y más adelante (1974) con ocasión de un comentario a su trabajo *"El origen islámico de la leyenda de Hiram"*, se refiere a la relación de esta leyenda con los Derviches - es decir, los sufíes- "mostrando las dos raíces de la Masonería: una mística alude - al igual que Guénon - al misticismo antiguo, por ejemplo de los griegos órficos y pitagóricos y no al misticismo aberrante de ciertas sectas ocultistas o pseudo-religiosas contemporáneas o aún posteriores a la Edad Media.

En 1975 el Hermano Phillips publicó un opúsculo: *"La leyenda de Hiram Abif, un enigma masónico Su origen Islámico"*, en la que escribe, - a propósito de la polémica en el seno de la Gran Logia de Londres, entre "Moderns" y "Antients" - lo siguiente: "Era el encuentro entre dos corrientes masónicas: una vernácula, de lejano origen druídico, que permaneció en la isla y terminó "cristianizándose", y otra que, procediendo de su patria de origen, Crotona, expulsada por el cristianismo triunfante (clausura de la Academia platónica, 529 D. C.), debió emigrar y permanecer en Oriente hasta volver, sin perder su carácter iniciático y especulativo, a su propio cauce occidental, a través del Islam". Además de esta tesis, la obrita está plena de muestras y pruebas del origen islámico - o por mejor decir, sufí - no sólo de la leyenda del Tercer Grado, sino de usos, doctrinas y prácticas de la Masonería Moderna, que aquí sería largo de citar.

Sin embargo, para dar una pequeña idea de la antigüedad y extensión de esta influencia sufí en nuestra Institución desde sus presuntos orígenes medievales, solamente enumeraremos las menciones que Phillips hace de ella en dos partes: el opúsculo citado y la recopilación hecha por Julio Saa de sus intervenciones en Logia "Pentalpha", publicada este año en "Temas Masónicos Nº6".

Allí señala, por ejemplo, que algunos autores ven "en la secta secreta árabe "Ismalía" un precursor de la Masonería en el siglo VIII" (27, pág. 47), que el monje benedictino inglés Adelardo de Bath (1070-1146) - conocedor de doctrinas sufíes como la del Falso Empédocles, siglos IX y X, divulgadas por el filósofo cordobés sufí Mohamed ben Masarra, traductor del astrónomo sufí Al-Huwarizmi y conocedor de la Enciclopedia de la Orden Sufí de los "Hermanos de la Pureza o de la Sinceridad", secta secreta surgida de la Ismalía, divulgada en España por Maslama de Madrid (muerto en 1004) del cual fue traductor, etc. llega a la conclusión que este Adelardo de Bath abrió entre Inglaterra y el Islam "un estrecho pero trascendente camino... y que más tarde siguió Roger Bacon, siglo XII, porque en

1085 este influjo se ensanchó con la caída de Toledo a manos de las fuerzas cristianas

Y dice que - después de esto y de los árabes y judíos españoles emigrados a Inglaterra - "hacia fines del siglo XI Hereford era ya un activo centro de cultura árabe" y precisamente esta ciudad, junto con Worcester y Gloucester son consideradas como "los lugares más ciertos de los dos manuscritos más antiguos de la Masonería: el Regius y el Cooke".

Y a la penetración cultural árabe en Inglaterra se había iniciado con los sarracenos que venían en las huestes de Guillermo el Conquistador - en la época de la dominación normanda - "muchos de los cuales habían sido desterrados de su país, por facciosos o rebeldes" como solía ocurrirles a los sufíes acusados de tales por sus doctrinas esotéricas que los *faqíes* -ulemas y doctores de la Ley - consideraban heréticas cuando no francamente blasfemas.

Y concluye Phillips: "Aunque por razones muy obvias no es cosa fácil seguir el hilo de la tradición hermética, sería difícil de desconocer la influencia que tuvieron las Sociedades herméticas árabes como la de los Hermanos de la Pureza en la gestación y desarrollo de Sociedades y hermandades animadas de idénticos o parecidos propósitos y que, en Inglaterra, como la de los Rosacruces - pasando por Francis Bacon -, sirvieron de antesala a la fundación de la Gran Logia de Londres. Corroborando lo dicho - prosigue - importa señalar que el casi legendario fundador de la Orden, Christian Rosenkreutz, según Juan Valentín Andrea (1586 - 1654), fue iniciado en Damasco "en las antiquísimas doctrinas esotéricas árabes. Se sabe que lo fue, nos confirma Idries Shah en la Orden sufí de los Qadiri.

Respecto al Manuscrito Cooke (principios del siglo XV), a las inverosimilitudes históricas que allí aparecen vinculadas a Euclides, Phillips - habiéndose descartado que no eran bíblicas ni medievales - les atribuye un origen árabe (esto es, islámico) y las relaciona con la mencionada leyenda sufí del Falso Empédocles, ligada sincréticamente al neoplatonismo gnóstico alejandrino, que

Adelardo de Bath, afecto al platonismo (como la mayoría de los pensadores sufíes) no pudo ignorar. En cuanto a la leyenda del "Imam oculto y mesiánico" cuya tradición los Hermanos de la Pureza, como buenos ismaelitas, conservaban, llegó a constituir ya en Inglaterra - vía Adelardo y otros ingleses de Toledo - la base de la leyenda masónica de Hiram Abif o Arif (Maestro) fundamento, en la Masonería Moderna, del Tercer Grado según la tesis de Phillips.

Y, para mayor abundamiento, nos da la noticia que G. S. Draffen consigna en 1960 en los Archivos de la "Quatuor Coronati", una leyenda acerca de Hiram - muy semejante a la nuestra - que Gerardo de Nerval (1808-1855) escuchó, de boca de un narrador árabe, en un café de Estambul y que Robert Ambelain expone y comenta en uno de sus libros "*El Secreto Masónico*", Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1987.

Y lo mismo que Phillips, Ambelain menciona el artículo del profesor. T Hayter Lewis (AQC 1986 - 188. Vol. I) en que, basado en un manuscrito árabe del siglo XIV, señala una antigua versión de la leyenda de Hiram que data de este siglo e "incluye en el relato una palabra clave de tres letras que constituyen la abreviatura de una frase con el significado siguiente: "Nuestro maestro Hiram ha sido encontrado" ("*El Secreto Masónico*" pág. 61).

Por esa época – hace notar Phillips en un comentario de octubre de 1984 - se conocía ya el Signo de Socorro y el Signo Gutural, según se veían y se ven en unas figuras de la Catedral de Colonia. "Si proceden del siglo XIV – dice - es con seguridad que son más antiguos". Y remata más arriba: esto "significa que la Masonería es heredera de una tradición muy antigua". Y, para que no quede dudas, en ambas obras citadas, abunda en ejemplos de intrusión árabe y sufí en la, según él, mal llamada Masonería Operativa que tenía de especulativa mucho más de lo que se cree. En una intervención de septiembre de 1974 recuerda que "Gould habla de la existencia de manuscritos árabes del siglo XIV que señalan signos y palabras masónicas".

Agregó también que "la Palabra Sagrada de Maestro en árabe significa Amor Fraternal, aunque Shakespeare, siglos XVI y XVII, (también influido por el Sufismo, según Idries Shah) le da el significado actual". Y de paso dice en esta intervención que Adelardo de Bath "sirvió de introductor de la sabiduría árabe en Inglaterra", sabiduría que - como sabemos por historiadores profanos y musulmanes – provenía de la mente y las manos de maestros e investigadores sufíes de Oriente y Occidente.

En Octubre de 1979 vuelve sobre la Palabra del Maestro que, a su juicio, deriva indiscutiblemente del árabe "Mahába", que significa "amor recíproco", aunque en la liturgia inglesa significa "la carne se desprende de los huesos" - cosa que, en su actual pronunciación (MHBN) no corresponde a ningún idioma conocido, como señalan todos los investigadores del origen de ésta.

En cambio, la palabra árabe citada aparece escrita Mahabyn en el Catecismo del Sloane (MS.3329, de 1659) y era "la palabra del Maestro (Master's word) que la Masonería Operativa escocesa conservó hasta fines del siglo XVII". Y ahí mismo vuelve una vez más a destacar a Adelardo de Bath (que también elogia Gould) pues a él "corresponde el mérito, no de haber introducido la Masonería en Inglaterra, sino el de haber abierto, involuntariamente, por cierto, un camino que hizo posible, a comienzos del siglo XVII, el "revival" de una Masonería agónica, ahogada por el dogmatismo religioso, que apenas sobrevivía como un espectro de la Edad Media".

Debates en la Logia “Pentalpha”

Y sigue citando aportes árabes y sufíes a la Masonería de los siglos anteriores y posteriores a 1717. Dice, por ejemplo, en ambas obras de referencia, que si se llegó a usar el nombre y la figura de Hiram - por parte de los masones "bíblicos" - fue porque aprovecharon de los manuscritos antiguos la corrupción de la palabra árabe "Imam" en la pronunciación inglesa, "hecho que fue acentuado por la carencia de vocales de los alfabetos árabes" y la palabra Imam

o Iman trascendió de los escritos y tradiciones orales de los musulmanes ismaelitas que tenían la institución del Imam oculto, la cual se inició con el hecho del asesinato del jalifa Alí en manos de tres compañeros traidores que abandonaron el partido de éste (shíia) y la leyenda ulterior de su resurrección y ocultamiento con la promesa de su retorno o descubrimiento (de ahí el mesianismo).

Mientras, sus hijos y descendientes se constituyeron en sucesivos Imames (8, pág. 67 - 68), herederos por tanto del Profeta Muhámmad por la línea de Fátima, la única de sus hijos que le sobrevivió. A ella se refiere en una intervención de mayo de 1985 cuando responde a un comentario a su trabajo: "El Signo Masónico de Socorro es universal y de origen árabe: "A mí los hijos de la viuda". ¿Quién es la viuda? - se pregunta y responde: "la viuda es la madre de Hussein" el cual, entre paréntesis, fue el heredero del mando de su padre Alí.

Sin embargo, en su opúsculo de 1975 había dicho que el personaje de la exclamación era "Aicha, la viuda de Mahoma" y que era una especie de "santo y seña" con que en la lucha fratricida y en caso de necesidad, se daban a conocer los sectarios de esta otra heredera del Profeta. Mas, por entonces no había lucha fratricida entre los musulmanes, como la hubo después, con relación al cuarto califa – Alí - por lo que creemos que el apelativo corresponde a Fátima.

En cuanto al hijo de ésta tenemos la hipótesis de que la exclamación "hussé", que según el ritual significa "viva", se refiere a él, basándonos en lo que Phillips postuló, en octubre de 1966, en su comentario a una instrucción preliminar sobre el tema. Dijo que antes él creía que esta expresión venía del francés, "pero no es así aclaró - pues proviene del inglés: "huzzá", que, a su vez, viene del árabe".

Desgraciadamente, no dio el significado de esta palabra - que en árabe no es "viva" ni algo parecido; en cambio pensamos que se refiere al segundo Imam, ya sea que se pronuncie en arábigo: "Hussáin", o en persa: "Husséin" restándole, al hacerlo, la

terminación "in" lo que suele ocurrir al acentuar en la segunda sílaba). En todo caso, ni en francés ni en inglés significa "viva", en cambio en las asambleas de los shiitas debió ser el grito de guerra de sus partidarios cuando combatían, con apoyo mayoritario persa, contra las huestes usurpadoras árabes.

¿Qué hizo posible la intrusión árabe y sufí en la Masonería en y a partir de determinada época de la historia occidental? Phillips parece contestar a esto en su comentario de junio de 1970 cuando dice: "debe recordarse que la Masonería hizo crisis a fines de la Edad Media, como resultado de la expansión del conocimiento científico y la ruptura del orden medieval, rehusando los maestros a crear nuevas plazas de compañeros, lo que trajo la rebelión de éstos. De manera que cuando se echaron las bases de la Gran Logia de Londres, la masonería inglesa nació decapitada, es decir, sin el Grado de Maestro, como puede desprenderse de la Historia escrita por Gould".

Y añade que su idea es que, en el fondo, se trata de una intrusión (con la leyenda del Grado de Maestro) de un principio básico de la Masonería, de que el hombre sobrevive a la muerte, siendo el Tercer Grado la exaltación de ese principio. Y - como en su tesis toda - a esto contribuyeron los sufíes ismaelitas con su leyenda mesiánica persa del Imam muerto y redivivo, oculto y salvador, pues - como hace notar en el mencionado comentario - "la leyenda del Maestro Hiram no tiene asidero alguno en los textos bíblicos" y aclara que el nombre Hiram "pudiera ser la transcripción fonética del nombre árabe Imam" (íd, íd).

De modo que, cuando nació la Masonería Moderna, ésta - que no tenía el Tercer Grado y su leyenda - no era verdaderamente iniciática, porque - como dice en otra parte - "la finalidad de la Iniciación es que el iniciado alcance la inmortalidad del alma a través de un perfeccionamiento moral, porque es un proceso".

Y comentando el trabajo del Henry Lowick-Russell, "*Los Mitos de la Inmortalidad y la Leyenda de Hiram*", llega a expresar, respecto de los Misterios Antiguos - de los cuales a veces nos

decimos ser unos de los legítimos herederos -: "La meta de lo iniciático no era volver a la encarnación terrestre sino identificarse con la divinidad, entendida ésta como la perfección final".

Por mi parte, creo que no se podría formular mejor que con estas dos citas de Phillips, la meta del Esoterismo Islámico, y si son doctrina masónica auténtica, comprendemos por qué la Masonería en crisis, de fines de la Edad Media, acogió como suya la leyenda ismaelita, no la bíblica de Hiram, esto es, la del Imam, y la transmitió - como se aprecia en sus Manuscritos - a través de sus rituales orales a lo largo de los siglos posteriores, apareciendo por lo menos en la Masonería Operativa Escocesa - que conservaba el grado de Maestro - "mucho antes que se fundara la Gran Logia de Londres" - como dice en un comentario de Diciembre de 1988 - "y mucho antes también de 1738, agrega, porque el catecismo que yo tengo es de mil seiscientos y tantos".

Hablando de la "Ismalía", es interesante anotar que Phillips no sólo dice que era una "sociedad secreta e iniciática" y "una forma precursora de la Masonería europea" sino que, además la llama "esta 'Masonería árabe' coincidiendo con Germán Sepúlveda Durán, a quien la Gran Logia de Chile le publicó en 1979 un sólido y hermoso trabajo que tituló *"La Masonería Árabe Medieval y la Iniciación Mazdeista de Hassan Ibn-Sabbah. Primer Gran Maestro de los Ismaelitas"*.

En las conclusiones de dicho trabajo, Sepúlveda, entre otras cosas, nos informa que el *ismaelismo* hizo cobertura de "instituciones iniciáticas llamadas en el sentido prístino del vocablo: sectas, hermandades, cofradías, fraternidades o logias". Y agrega: "Los principios, la organización y los fines de dichas entidades subordinadas a ritos de iniciación y a formulaciones simbólicas, dinamizaron la aparente quietud de la Edad Media e hicieron posible que la recia y egregia personalidad de Hassan-Ibn-Sabbah (1040?-1124) llegara a ser el primer Gran Maestro del Ismaelismo". Y finaliza expresando que "la existencia y la influencia de las Masonerías árabe y persa, vinculadas a la egipcia, son buenos

motivos para estudios esclarecedores de los acontecimientos lejanos de la Francmasonería Universal".

Aprovecho de reiterar que, este "Hasan hijo de Sabá... conocido como el Gran Asesino o el Viejo de las Montañas" fue en efecto - según anota Idries Shah - el jefe de "una organización sufi denominada originalmente "Asasin", "Gentes de la Fundación", "los Fundamentales" (no "los asesinos" como le llamaban los occidentales) los cuales tuvieron excelentes relaciones con los cruzados, quienes fueron los que apoderaron al "Sheik el-Jabal" (Maestro de la Montaña) el "Senex del Monte". E Idries Shah agrega: "se dice que los 'Aga Kanes' descienden de este mismo Hasan"... "la Orden original continúa independientemente".

Nuestro erudito Mackey les dedicó en 1865, en su "Enciclopedia", un artículo (Tomo 1, pág. 166) y cita a Godfrey Higgins, diciendo que éste yerra al confundirlos, por demasiada adherencia, con los Templarios, "a los que considera como los precursores de los Francmasones" (tesis que en la actualidad defendió John J. Robinson, en su obra *"Nacidos en Sangre"*).

Y cita también a Von Hammer - que encuentra en la sociedad secreta ismaelita "una semejanza muy inmediata con los Templarios, los Hospitalarios y los Caballeros Teutónicos" - y quien corrobora también las "transacciones amistosas", no religiosas, entre estos cristianos y esos musulmanes que, citando a Sir John Malcolm, "lo más probable pertenecían a una raza de sufíes que eran los maestros de la doctrina secreta de Mahoma".

Por su parte Frau y Arus, en su voluminoso "Diccionario" de 1891 también les dedican a los "Asesinos" un lato artículo (Tomo Primero, pág.110 - 113), en que citan abundantemente a Clavel, quien no sólo habla de las peripecias del Gran Maestre Hassan, sino de la superioridad organizativa y cultural de su Orden secreta e iniciática que contaba con cuatro grados: los novicios (*lassík*), los compañeros (*refík*), los maestros (*dái*) y los sagrados (*fedári*) - en realidad eran 8 grados -; y los autores citan también a Von Hammer, quien, entre otras cosas, menciona a la Logia del Cairo, abolida en

1171 por Saladino", y citan también al francés Guerrier Dumast que relata el cuento árabe "*Historia de Habib y de Darathilgoase*" que detalla un auténtico ceremonial iniciático, con abundante simbolismo masónico, centrado alrededor de Salomón. Y terminan estos HH.º. españoles afirmando que los ismaelitas representan "una secta herética dentro del islamismo" y que en Albania existe una rama reformada de ésta "en donde constituye una especie de francmasonería. Admite en sus filas a sectarios de todas las religiones y nadie es recibido en ella, sino con un ceremonial místico y después de haber prestado juramento de silencio" (op. cit. pág. 113). Por último, cabe advertir que, en la edición de este Diccionario, de 1962, se dice que está "actualizado por un cuerpo de redactores pertenecientes a la Orden".

También queremos hacer notar que toda la anterior parte de nuestro trabajo la hemos confeccionado en base a fuentes occidentales y no sufíes, mas, ahora, queremos citar al menos una fuente oriental y sufí empezando por transcribir unas palabras pertinentes de Idries Shah, la mayor autoridad del Sufismo en Occidente. En su obra "*El Camino del Sufí*" dice en su página 17: "Hay organizaciones (sufíes) denominadas 'Los Constructores' y 'Los Merecedores de Culpa', que en su constitución y a veces hasta en su simbolismo menor se asemejan mucho a ciertos cultos y sociedades occidentales tales como la Masonería". Y remite al lector a una nota que expresa lo siguiente: "Los rituales, palabras, términos, etc.

De los masones muchas veces pueden "descifrarse" empleando los sistemas sufíes. Para ejemplo y referencias véase mi obra "*The Sufis*" (Nueva York, 1964; Londres, 1966)" y da varias páginas. Y continúa: "según la tradición (véase Brown J. P. "*The Derviches*", Londres, 1927, pág. 229), los masones sufíes tienen autorización de la Gran Logia de Tiberíades, cuyos miembros se refugiaron allí después de la destrucción de Jerusalem. Llegaron a ser muy conocidos en el Cercano Oriente por medio de Zounoun (*Dhun-Nun*) muerto en 860.

El padre oriental de la Francmasonería

Ahora bien, ¿qué se dice en el libro "*The Sufis*", al cual nos refirió Idries Shah respecto a la relación entre el Sufismo y la Francmasonería? El autor (que es un "sayed", es decir, un descendiente del Profeta Mahoma) le dedica al tema un capítulo en su obra (el 12), bajo el enunciado "El Lenguaje Secreto II. Los Constructores" (la parte I la dedica a los Carbonarios), de la cual nosotros citaremos sólo algunos párrafos y mencionaremos de paso ciertos tópicos.

Empieza: "El Sufismo, dice Sir Richard Burton, fue el padre Oriental de la Francmasonería" (F. Hitkman, "Burton", Vol. I, pág. 286). Si Burton era o no un Francmasón no estamos seguros, pero no hay duda de que él era un Sufí" (33, pág. 162). Haciendo un homenaje a la Francmasonería, por la calidad de sus miembros y su integridad frente a las numerosas injurias y persecuciones sufridas desde su fundación, Idries Shah reconoce que es muy difícil para un no - iniciado obtener material confiable acerca del material reservado de la Institución e imposible respecto al que es secreto, excepto lo que se ha filtrado de parte de ciertos renegados y de algunos espías oponentes de la Orden.

Sin embargo – dice "haciendo un estudio de la literatura confiable que se presenta como conteniendo secretos Masónicos, aparecen ciertos perfiles definidos que pueden justificadamente ser considerados como formando una cantidad razonable de información veraz acerca del principio de "no smoke-without fire".

"Sea como se pueda – expresa - lo que interesa al Sufí es el hecho que, aparte del material que se alega ser parcial o totalmente Masónico, una gran parte de él se ve desde la partida que concurre con materias de la práctica iniciatoria sufí de todos los días". Y continúa: "O bien la Francmasonería es, como Burton demandó, derivada de los Sufíes; o bien es otra la substancia de las frecuentes y abundantes exposiciones - las cuales pueden no ser del todo de la

Francmasonería - pero son de hecho exposiciones de un culto Sufi distinto que la Francmasonería".

En todo caso dice más adelante que "se verán paralelos entre lo que los expositores postulan son Francmasonería y lo que nosotros sabemos de las escuelas Sufíes". Y continúa: "Uno de los mejores métodos de trazar la transmisión Arabe-Sufí al Occidente es a través de la terminología. Cuando cierta palabra es usada con un significado esotérico generalmente vale más la pena estudiarla y buscar un paralelo entre los dos sistemas"

Y luego: "La palabra fundamental que encontramos más usada en las exposiciones masónicas está compuesta de las tres letras hebreas A, B, L. Transliteradas a las letras Árbigas, esta palabra prueba ser la palabra de paso de la Sociedad Sufí llamada los Constructores (*al-Bánna*) y la palabra Árbiga para masón es también *al-Bánna*. Lejos de terminar aquí, los paralelos están sólo recién comenzando".

Y sigue: "como en el caso de los 'trobadores' (de raíz Árbiga T R B), los Constructores (se dice primero que florecieron bajo este nombre en el siglo noveno) escogieron esta palabra trilateral con cuidado buscando en el diccionario un término que pudiese abrazar muchos aspectos de su organización, cuanto fuese posible. El resultado, analizado por inflexión de la raíz Árbiga de manera normal, provee esta lista de las características de la escuela", cuya esquematización nosotros obviamos. "Aún sin otra información que existiera acerca de esta escuela Sufi, nosotros podemos desde ya recoger algo de su organización y objetivos a través de esta conversión (breakdown) de su palabra secreta. La primera palabra (ABL) indica iniciación, la segunda (ALB) la congregación, la tercera (LaBA) los escenarios (etapas, jornadas, grados) del Sendero de los Sufies, la cuarta (BaLA) la dación (de amor y caridad) que son sus medios de expresión, la quinta (BAL) varios aspectos de sus actividades y entrenamiento".

Más adelante anota: "Para los Constructores Sufies estas tres letras simbolizaban tres posturas de meditación. La letra Kúfica *álif*

era la posición de rodillas. Dhu'1-Nun Misri, uno de los grandes maestros Sufies, se cree que la ha formulado en su figura. Ella llegó a ser poderosa en Turquía durante el siglo dieciséis. Los escritores occidentales dicen "ella es extrañamente parecida para los Masones". Era ilustrada por una escuadra, un símbolo principal de los masones.

De nuevo, en Árábigo, la palabra *escuadra* es RBA que resume muy bien la meditación en su significado alternativo de "espera" (servicio), "restricción" (sujeción, freno). La segunda letra, ba, es escrita en letras Árábigas como un bote con un punto debajo de él. Esta forma un diagrama claramente pasable de su símbolo – el *nivel* - también usado en Masonería. Esto transmite el emblemático significado de "postración y concentración". La letra final, lam, se asemeja a una cuerda. Su figura es muy parecida a un anzuelo. Ella significa para el constructor "la cuerda que ata todo en unión"

Yendo ahora más a lo esotérico, Idries Shah hace referencia a lo que los Sufies consideran, en su esfuerzo de ascensión a Alláh (la Verdad o Realidad que representa la Perfección absoluta), los noventa y nueve nombres o atributos divinos (*cifát*). Y dice: "el desarrollo (por el trabajo del iniciado) del efecto de todos estos nombres produce el individuo completo"; esto es el *Insán al-Kamíl*, el hombre total o universal, que nosotros los masones llamamos "el hombre integral" o "perfecto".

"El centésimo nombre - dice este autor - es un secreto y llega a ser conocido por el Buscador sólo cuando él ha llegado a ser imbuido con el espíritu de los otros.

El número treinta y tres es usado por los Constructores para denotar un tercio del total del sistema de entrenamiento que produce el primer grado de la iluminación" (*at-tayálli*). Pues bien, en el sistema numérico del alfabeto Árábigo el mentado 33 nos da, por escisión, la palabra LJ o JL y ambas constituyen la palabra de paso o el significado iniciático del primer tercio del Sendero Sufico. LJ se pronuncia "llama" y esotéricamente significa la "iluminación" y el "ardiente deseo de amor". JL se pronuncia "ilustre", y esotéricamente se asocia a "espada flamígera" "que - dice Shah - es reputadamente

un emblema Masónico, el cual es usado por los Constructores para corresponder con este significado los treinta y tres nombres".

"¿Qué hay del centésimo nombre? - pregunta nuestro autor. "Este, aunque se pueda juzgar extravagante, parece ser el (ahora corrompido) original del extraño símbolo parecido a la G que se encuentra en el interior de la estrella Masónica, en ítems de regalía. En el culto de los Constructores esta G es la letra Árábica Q, la cual se le asemeja estrechamente. Y la Q está allí por el secreto (en Árábigo *sirr*), el elemento final. En la misma notación Árábica letra-número, la Q es equivalente al número cien".

Más adelante Idries Shah dice que tanto la cifra 33 como la letra Q "los Constructores Sufíes la inscriben dentro de un pentagrama y, a veces en una estrella compuesta de dos triángulos", la que en el sistema mencionado da la cifra 786, que descifrada es la fórmula religiosa y esotérica *Bismil'la ar-Rahmán ir-Rahím*. "El significado de la frase, que es la misma que se encontró en un crucifijo de la Irlanda del siglo noveno, es: "En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericordioso". O sea - decimos nosotros - con el Poder de El que con su "soplo" o espiración hizo y hace este ilusorio Mundo y que con su inspiración o inhalación lo deshace a cada instante, según la doctrina esotérica Sufí (ver: Burckhardt, cap. X).

En la página 187 de su libro, Idries Shah anota otro alcance de significado iniciático. "La conexión entre los Peregrinos (islámicos) y los Masones - escribe - ha parecido a muchos observadores que es absurda. Su ritual está reconocidamente basado en un mito y un ritual conectado con el Templo Sagrado en La Meca. ¿Qué posible conexión, se ha preguntado a veces, puede haber entre el Templo de La Meca de los musulmanes y el Templo de Salomón y su construcción? Puede haber en verdad una conexión muy estrecha".

De los varios argumentos que da - que obviamente no podemos aquí reproducir citaremos solamente uno, que sin duda los lectores sabrán apreciar. Dice el autor: "Alrededor del 691 los Sarracenos reconstruyeron el Templo de Salomón en el lugar que

ahora es conocido como el Domo de la Roca. Este, y no otro más temprano o anterior, es el Templo cuyos servidores fueron los Caballeros Templarios, acusados de inclinaciones sarracénicas.

No es una casualidad – continúa - que después de la disolución de la Orden de los Templarios los Francmasones tomaron tradiciones Templarias". Lo que - recordamos nosotros - corrobora ampliamente John J. Robinson, antes mencionado, quien detalla la herencia templaria (y de paso sufí) que los Masones recibieron de los fugitivos que acogieron durante la persecución. Nombra diez elementos seguros: el círculo del centro de la logia con el punto y las paralelas, la deambulación en determinado sentido, el pavimento de mosaico, el mandil de piel blanca de cordero, los guantes blancos, la bata blanca de las iniciaciones, frases misteriosas, como la del Maestro Masón que hace a un hombre "hermano de los piratas y corsarios", o esta otra que lo identifica con un viajero que va del Oeste al Este, el sello encubierto de Salomón (sin horizontales) sobre el cual se juraba, y la letra G - que no la explica como los Constructores Sufies.

Para cerrar esta parte de la plancha sólo mencionaré algunas observaciones más de Idries Shah. Por ejemplo, el hecho de que el templo de la Kaaba (literalmente, el Cubo) de la Meca, con la "piedra negra" en una esquina, se puede asociar a la "piedra cúbica" masónica, tanto más – como señalaba Guénon - que esa "piedra del cielo" por su color tiene el nombre en Árabe de "*hajarél aswád*" que en el sistema de inversión sufí se convierte en la "piedra del negro" (*hajarél feh*) con el significado de "piedra del sabio", es decir, "piedra de la sabiduría" o "filosofal", cuya incorporación y valor a nuestro sistema la debemos los Masones a los alquimistas de la Edad Media encabezados por el connotado filósofo sufí Geber.

En relación con esto, el autor escribe más adelante: "Finalmente, el motivo de la luz y las tinieblas atribuido a la Francmasonería tiene paralelos derviches tan estrechos que incluso esto solo lo lleva a uno a maravillarse. Los derviches hablan de la luz como la verdad, la iluminación. Negro u oscuro, como ya hemos

hecho notar, está asociado con la sabiduría (siendo homónimo de ella en Árabe); y blanco, también, está en lugar de entendimiento". Hay otros ejemplos más, pero dejamos aquí el tema de los paralelos entre el Sufismo y la Masonería por el lado de los autores sufíes.

El carácter actual del sufismo

Por último, para soslayar el tópico tan controvertido de la definición formal de Sufismo – que las hay por decenas, tanto del lado de los orientalistas, como de los propios actores - abordaremos el concepto de *Tasawwúf* (nombre dado por los Sufíes a su institución) exponiendo una caracterización o perfil de él, a través de enumerar sus principios y postulados, apoyándonos especialmente en las investigaciones del escritor y viajero contemporáneo inglés Omar Michael Burke, quien pasó una quincena de años "*Entre los Derviches*" (nombre de su libro) y recogió en terreno y de boca de los propios Jefes y Maestros de distintas Ordenes (llamadas "*Turuq*"), de una docena de países de Asia, África y Europa, las enseñanzas sufíes, aparte de lo que observó directamente.

No sólo fue iniciado en una de ellas, haciendo el "pacto" (*al-bay'á*) correspondiente, sino que participó en las tenidas (llamadas "*mayális*") de sus establecimientos (llamados, "*taqías*") y de sus logias (llamadas "*halaqát*"), en el trabajo (llamado "*amál*") de sus asambleas y cámaras de grado y en los ejercicios (llamados "*wazífas*") de entrenamiento para el auto-desarrollo de su ser.

De sus hallazgos principales voy a hacer un resumen sistematizado de tal modo que se pueda apreciar sus puntos de vista en comparación con los principios y postulados de nuestra Orden y saquen sus propias conclusiones.

El Sufismo es una Institución Universal, es decir, está en todas partes a lo largo y a lo ancho del planeta. Tiene los mismos fundamentos dondequiera que exista, pero se organiza - según los lugares, ritos y orientaciones que adopta - en diferentes Ordenes,

Hermandades o Cofradías que, de todos modos, tienen prácticas y doctrinas comunes.

El jefe máximo de cada una de ellas, es un maestro experimentado - que históricamente es el fundador o bien un sucesor suyo por mérito - el cual se denomina en Árábigo "*cháj*" o "*sheik*" (los occidentales le dicen "jeque") que quiere decir, en una acepción, "anciano", pero en otra - aquí la más apropiada - Maestro y Guía Espiritual, o como diríamos nosotros "Gran Maestro". Este tiene a su vez "representantes" (*muqadáms*) que actúan en su nombre en las diversas grandes divisiones de su dependencia.

La Orden o *taríqa* se ubica según las sedes o centros (*taqías*) en que funciona, pero iniciáticamente se divide en unidades de "trabajo interior" (*amál*) que se llaman "logia" o "círculo" (*hálqa*) - que generalmente operan en forma independiente, pero que a veces lo hacen en conjunto - y constituyen "eslabones" de lo que los Sufíes llaman la "cadena" (*silsiláh*) universal de la Tradición, que se remonta al Profeta Muhámmad.

El mismo fundó en Medina un grupo esotérico, partiendo por iniciar entre otros, a sus cuatro *jalífas*, grupo que se llamó "Los Compañeros del Banco", dando comienzo así a la mencionada tradición.

Además de universal, el Sufismo es *universalista*, es decir, propugna la unión de todos los seres humanos en una sola Fraternidad de Paz y Amor, buscando el perfeccionamiento físico, moral y espiritual tanto del individuo como de la humanidad entera (véase, Guraieb, pág. 313). Tal era - como dice Rihani - el "Reino espiritual" del Saiyed Ahmad Idrs (muerto en 1837) que se convirtió en un hombre Santo (*Walí*) de la Arabia del siglo XIX, así como el *Shayj Al-Aláwi*, de Argelia (muerto en 1934) se convirtió en "un Santo Sufi del siglo XX", en el Norte de Africa (Martín Lings).

En nuestros días, un notable maestro de la Orden hindú Chishti del Sufismo de Occidente, radicado en París - Pir Zade Villayat Inayat Khan - declaró en una entrevista en 1965: "También el Sufismo es capaz de servir a nuestra época. La tendencia religiosa

actual se dirige hacia la unión al mismo tiempo que hacia la Libertad. En todas las religiones existe una esencia común, inmanente a los dogmas y a los ritos, correspondiente a una tendencia profunda del alma humana. Esta esencia no puede ser conocida sino dentro de una experiencia espiritual que libera y une al mismo tiempo, y a la cual puede hacer participar el Sufismo. El Sufismo se arraiga en una tradición dispuesta siempre a ser revisada como un "eterno presente", al mismo tiempo que se adelanta al encuentro de las necesidades religiosas propias del hombre moderno".

Es, además, una Institución universalista porque - aunque es de base islámica - en su tremendo espíritu de *tolerancia* y ausencia absoluta de prejuicios, admite entre sus miembros, no sólo a los creyentes de cualesquiera de las denominaciones religiosas existentes, sino incluso a los "librepensadores" de toda especie.

Precisamente, cuando se le preguntó a Villayat Inayat Khan - que tiene en su centro Sufí un llamado "Servicio de Adoración Universal" - si acaso el Sufismo "no es una mística (sic) propia del islam", él respondió: "En efecto, los grandes Maestros de los primeros siglos de la Hégira, eran musulmanes. Al- Hallay sin embargo, fue crucificado (por supuesta blasfemia); Suhrawardi fue ejecutado en tiempos de Saladino porque se declaraba el heredero de Zoroastro, de Platón, de Hermes, de Mahoma, etc. Qué decir de Ibn Arabi o de Yalal Eddin Rumi, etc., pero las (auténticas) experiencias místicas descritas por ellos exceden la Ortodoxia tradicional del islam, razón por la cual ocurre, a veces, que el Sufismo sea juzgado heterodoxo en ciertos medios. Pero ¿acaso el Profeta no ha invocado la "religión de Abraham"? ¿Y no fue iniciado en el sentido esotérico de sus revelaciones por Sálman Pak, hijo de un caballero mazdeista de Fares? ¿Acaso el Emperador Akbar discípulo de un maestro Sufi, no convocó en Fatehpur Sikri, un primer congreso de las religiones y fundó el *Din-i-Láh*, la religión universal que tiende a reunir el Budismo (que es ateo), el Cristianismo (que es trinitario) y el Islamismo (que es monoteísta estricto)? La tradición universal del Sufismo no data de hoy".

El propio Phillips, haciendo un elogio de las que llama "las antiquísimas doctrinas esotéricas árabes", escribe a seguidas: "Una descripción de lo que eran las reuniones de los Hermanos de la Pureza nos permite ver de dónde recibió la Masonería Moderna su carácter especulativo y, sobre todo, su espíritu cosmopolita o universalista". Y cita: "Junto a musulmanes-ortodoxos o shiitas dice el autor del comentario, aparecían cristianos, judíos y mazdeos; y al lado de los teólogos más o menos heterodoxos, se sentaban los matemáticos, los físicos, los literatos, los poetas y los políticos. En sus discusiones el nombre de Mahoma alternaba con los de Platón, Jesús, Aristóteles, Hermes, Pitágoras o Empédocles, confundidos todos, en el tiempo y en el espacio, bajo el manto común de la ideología neoplatónica" (Miguel Cruz Hernández, *"Filosofía Árabe"*).

Y pregunta: "¿No está aquí, cabal, exacta y felizmente cumplido el propósito que animó a los fundadores de la masonería Moderna al definirla como un "Centro de Unión y medio de conciliar una verdadera Fraternidad entre personas que sin él jamás habrían tenido oportunidad de alternar recíprocamente?" (Anderson: Constitución de 1723), propósito que, dicho sea de paso, sólo muy esporádicamente ha alcanzado el alto nivel que tuvo entre los Hermanos de la Pureza, cuyas reuniones estaban presididas por una impresionante y límpida Tolerancia, virtud que la Masonería Moderna, pese a proclamarla como uno de sus postulados básicos, no siempre la ha vivido sin restricciones de índole religiosa e incluso racial".

El Sufismo es también una institución ética y externamente no sólo postula una "moral universal" sino que además internamente - para los que siguen el sendero iniciático – les plantea unas exigencias tales al respecto que, en mi opinión, creo que sobrepasan a las de nuestra Orden. En este párrafo sólo citaré un trozo del capítulo sobre la "Experiencia Espiritual" de la obra de Kielce, porque acerca del tema me extenderé más en la plancha que complementa ésta, como ya lo he anunciado.

Dice el mencionado autor: "El sufí, para alcanzar el grado más elevado de transparencia y de percepción (de ahí su importancia iniciática), debe adquirir las virtudes necesarias para la transformación de su alma. Llega a ello mediante el sometimiento a la disciplina de la *taríqah* (la Orden, el Método), la vía de un maestro particular quien lo conduce - a través de las "estaciones espirituales" - a ver las cosas de este mundo como superficiales y lo "cura" de una cantidad de comportamientos ordinarios. Entre las virtudes debemos nombrar en primer lugar la humildad, la paciencia, la caridad, la fidelidad, la confianza y la más elevada de todas: la veracidad (*sídq*) - llamada también "sinceridad"-.

En cuanto a que es una institución filosófica, casi en el mismo sentido que decimos nosotros los masones, o sea, en tanto "escuela del filosofar" sin adscribirnos aparentemente a una tendencia determinada, el Sufismo participa en buena medida de esta actitud, y posee entre sus miembros, desde el pasado, filósofos y pensadores famosos (como Avicena y Averroes que se inclinaron mayormente al platonismo, tanto como al aristotelismo, pero también a otras escuelas - siendo en todo caso unánimes en alinearse en el "espiritualismo" y en el "monismo", pero desde el punto de vista de una metafísica como se entendía clásicamente, esto es, en su acepción gnosófica.

Y es en relación con esta metafísica que - como hemos visto - desarrollan su esoterismo, cual lo señala Guénon y no, como creen algunos "especialistas" no sufíes, en relación con la religión (véase, por ejemplo: Nicholson pp 25 y 26). De ningún modo el Sufismo es una secta religiosa, como tampoco es un partido político, e ideológicamente es más bien ecléctico, si por tal entendemos aquí (es decir, en el caso de la Doctrina Esotérica Islámica) unas coincidencias conceptuales (similitudes) con su línea originaria de pensamiento (puramente Coránica) y algunas adscripciones (aplicaciones) que la perfeccionan.

Pero en ningún caso es, como plantean Nicholson y otros orientalistas (Mássinnon, Arberry. Chevalier, Guraieb, etc.) una

amalgama de "influencias externas" con el Islamismo. "El Sufismo - dice Guénon - no es algo "sobreañadido" a la doctrina islámica, algo que habría venido a agregarse a ella después y desde fuera, sino que es, por el contrario, una parte esencial de ella, ya que, sin él, estaría manifiestamente incompleta e incluso incompleta por arriba, es decir, en cuanto a su principio mismo".

Un sistema educativo tradicional y simbólico

Cuenta al respecto el antes mencionado escritor y viajero inglés Omar Michael Burke, que en pleno Sahara, en el oasis de Nefta, el *Sháij Arif* de la Orden *Azimiya*, - una rama norafricana de la *Naqschbándi* -, le manifestó que "el Sufismo era el origen de la religión. Todos los maestros religiosos habían sido sufíes. "El Sufismo - le dijo textualmente - es la leche y la religión la mantequilla luego que ésta ha sido batida. La mantequilla impide sentir el gusto de la leche. Nosotros bebemos la leche".

Y más adelante agrega Burke: "El no creía que el Sufismo fuera una forma de rebelión islámica contra la austeridad del credo del Profeta, ni que debía nada a la India, al budismo o al Neoplatonismo. Las semejanzas superficiales que citan los estudiosos de afuera - siguió diciéndole al *Sháij*- para justificar nuestras maneras, no se deben a una relación de causa a efecto; se deben más bien a que la base de nuestra actividad se encuentra en toda mente humana. Sin embargo, solamente nosotros la hemos sintetizado para que pueda producir su efecto completo en el ser humano. La meta es crear el Hombre Perfeccionado".

Esta conversación había tenido lugar en el ágape que en toda *taqía* o *hálqa* - comunidad o logia sufi - se realiza después de la *maylís* o tenida, que en la ocasión se había celebrado en la Sala de Reuniones, - "que servía de escuela, gimnasio y salón de oraciones para la Comunidad" - sentados en círculo enfrente del Maestro presidente. "Él se incorporó - cuenta Burke - cuando entramos en el salón, en señal de gran bienvenida. Le di la señal que enseña a cada

sufí su preceptor, indicándole que había venido a aprender del jeque *Arif de Nefta*, y nos sentamos con las piernas cruzadas en el piso alfombrado.

El cuento que formaba parte de la enseñanza del día nos fue resumido. Su intención era ilustrar que, a pesar que los seres humanos quieran realizar buenas acciones, es a menudo imposible predecir el resultado de una acción realizada en buena fe. ¿Cuál era la salida de este dilema? A través de la *baráka* (fuerza espiritual) de la Orden, dijo el jeque, sus miembros obtenían un poder llamado *yakína* que era una certeza interior de que ésta o aquella acción resultaría benéfica para la humanidad".

La Institución Súfica tiene un sistema educativo tradicional y simbólico, como ya se empieza a apreciar por lo recién relatado, y que consiste en dos tipos de actividades, tanto teóricas como prácticas: por una parte, Cámaras de Instrucción, para los diferentes Grados, que son individuales o de grupo de discípulos o *muríds* (nuestros aprendices) a cargo de un *murshíd* o "maestro instructor", que incluyen: enseñanzas doctrinales y ejercicios espirituales; y por otra parte, reuniones generales, también graduadas, de cada *hálka* o logia o de un conjunto de ellas o de la *taqía* entera, que incluyen: "sermones" - o "planchas" como las llamamos nosotros -, lecturas de textos - usualmente esotéricos - del Corán, de los Hadices, o de antiguos Maestros Suffíes; conferencias sobre temas actuales a cargo de connotados Hermanos Especialistas y finalmente "diálogos", semejantes a nuestros "seminarios", para esclarecer los contenidos de las enseñanzas formales.

Por todas estas actividades, debidamente diseñadas y programadas, las Ordenes Sufíes se consideran escuelas esotéricas e que apuntan a formar al "novicio" (primer grado), al "adepto" (segundo grado) y al "maestro" (tercer grado y más) - el cual aquí también es enseñado a serlo (- en un verdadero "buscador de la verdad" (*Ahl al-Haqq*), un auténtico "pobre en espíritu" (*Fakir o Derviche*), un sincero gnóstico o conocedor (*Aríf*), un devoto contemplativo o viajero (*Salík*) o en términos generales, un

"aspirante a sufí" (*Mutasawwíf*) ,como se llaman a todos los miembros de la Orden, excepto a "el que conoce a Alláh" (*Al-arif bi' Lláh*) que es el "verdadero Sufí" y suele ser de la "Alta Jerarquía Espiritual".

A una Orden Sufí se ingresa por la iniciación. Esta consiste en una ceremonia, que Guénon la llama "iniciación virtual", y en la cual él - como aspirante a sufí - participó; ceremonial en que al rito (*al-bay' á*) se une el símbolo (*al-mitál*) para culminar en un juramento y una consagración. Datos completos sobre la ceremonia de iniciación sufí y su significado pueden leerse en la obra de Martin Lings (19, cap. 4) y William Stoddart (cap. III). "Esta iniciación virtual - expresa Guénon - es entonces la iniciación entendida en el sentido más estricto de esa palabra, es decir como una "entrada" o un "comienzo".

"Los ritos - aclara más adelante - son esencialmente, y ante todo, el vehículo de la influencia espiritual (*baráka*) que sin ellos no puede ser transmitida de ninguna forma; pero al mismo tiempo, por lo mismo que todos los elementos que los constituyen tienen un carácter simbólico (*mamtúl*), también comportan necesariamente, en sí mismos una enseñanza ya que... los símbolos son precisamente el único lenguaje que conviene realmente a la expresión de las verdades del orden iniciático".

De acuerdo a su experiencia, no sólo masónica sino sobre todo súfica (perteneció a la Orden *Sadiliyya* del norte de Africa). Guénon agrega: "Inversamente, los símbolos son esencialmente un medio de enseñanza, y no sólo de enseñanza exterior, sino también de alguna cosa más en tanto ellos deben servir de "soporte" a la meditación (*at-tafakkúr*) que al menos es el comienzo de un trabajo interior. En tanto elementos de los ritos y en razón de su carácter "no humano" (alusión a la doctrina esotérica islámica) son también soportes de la influencia espiritual en sí misma".

Respecto al juramento (*na' adáqa*) Burke recuerda, en su obra: "Me fue permitido estar presente, (esto ocurrió en la Comunidad sufí de Kunji Zagh de Beluchistan) sentado en un círculo

en los parapetos del monasterio, durante la recepción de un novicio". "Tú, *Adán Adíl* - le preguntó el Kalan Murchid - ¿juras obedecer a la Orden, al Jefe de la Orden y a la Suprema Verdad, ser obediente en las manos de tu maestro tal como el cadáver se somete a las manos de quienes lo lavan, hasta que, a su debido tiempo, llegues a ser maestro?".

El Sufismo, como ya lo hemos visto, rechaza todo dogmatismo - pero en sí mismo, como institución, es jerárquico y autodisciplinado - y rechaza todo fanatismo, siendo de hecho sus *mutasawwíf*s verdaderos librepensadores (*fakkaráyi farágh*) - como dice Nicholson (íd, pág. 100) - hasta el punto que, como lo hemos mostrado, ha desafiado a la Ortodoxia y al Fundamentalismo de ciertos miembros poderosos de la Religión Teológica, que los han perseguido en sus Comunidades nacionales al grado de tener que convertirse en organizaciones clandestinas o disolverse temporalmente.

Vamos a dar dos ejemplos tácticos de lo que arriba afirmamos. Cuenta Guraieb: "Muchos creyeron que el *Bahismo* era una continuación del Sufismo. Craso error. El carácter dogmático del *Bahismo* se opone en esencia al amplio eclecticismo del Sufismo. A medida que el Sufi aumenta su conocimiento se le disminuyen sus prejuicios. Aquí tenemos el caso típico del Sufi Scheij *Abdul Rahim ibn Sabbagh* a quien le desagradaba vivir en el Alto Nilo, a causa de su abundante población cristiana y judía; decía que cuando llegó a viejo se quedó muy, arrepentido y dispuesto a besar a un judío o a un cristiano, igual que a cualquiera de sus correligionarios musulmanes".

El otro caso es el de la expresión demoledora y revestida de coraje poco usual de un Sufi considerado como un alto jerarca de su comunidad iniciática, Sa'id Abúl Jaír quien ante las reiteradas persecuciones contra ella, de los ulémas e imámes (teólogos y jefes de la comunidad exotérica), interpretó de este modo el sentir de sus Hermanos, los "Derviches Mendicantes": "Nuestra Santa Obra no se habrá concluido / hasta que yazcan en ruinas todas las Mezquitas /

que se levantan debajo de la faz del sol / El verdadero musulmán no se manifestará / hasta que sean una sola cosa la Fe y la Infidelidad". Evidentemente, una declaración como ésta no sólo es demasiado audaz sino también excepcional, pues en la actualidad suele haber buenas relaciones entre los Sufíes y la Ortodoxia islámica.

Los sufíes se reconocen entre sí, por medio de signos, palabras y tocamientos, que se comunican en su respectiva Logia (*Hálka*) dentro del secreto del ceremonial. Al respecto, Omar Michael Burke relata que, estando en camino a Beluchistan con un amigo sufí llamado Akhund - cuando él aún no era iniciado - hizo por casualidad un descubrimiento. "Noté – dice - la señal de identificación de todos los suffíes.

El Akhund saludaba a sus colegas con la palabra árabe "*Ishq*" (amor) y recibía en respuesta, "*Baráka ya Shaím*" (Bendiciones, mi rey). Ya iniciado, aprendió de su maestro instructor la "señal" - según sus palabras - para darse a conocer "como tal" y saludar al *Cháij* o Jefe de la Orden, a sus representantes o delegados y, en general, a todos los presidentes de *taqaíq* (sedes o centros) y *ha1aqát* (círculos o logias) pero ese "signo" no nos lo revela en su libro.

Personalmente creo que es el "gutural", mencionado por Phillips, quien también señala como de origen sufí el signo de Socorro y la fórmula correspondiente. Recordemos, además, que hace referencia en su opúsculo a la palabra sagrada del Maestro, derivada del término árabe *Mahábba*, que quiere decir "amor espiritual" (mientras que *Ishq* es el amor corriente, como el que se siente por un amigo muy querido). Recordemos aún que Burke oyó del *Cháij Aríf de Nefta* la palabra *yaqína* (*yaqín*, según Lings) de enorme parecido a nuestra palabra sagrada JKN en inglés, la cual Idries Shah analiza en sus notables significados en la obra "The Sufis", en el capítulo 11, dedicado a los Carbonarios.

En cuanto a tocamiento, Burke nos cuenta que en aquella Orden *Azimiya* del Norte de Africa "los derviches entraban y salían (de la sala de reuniones) estrechando sus manos (no dice cómo) y diciendo, una vez más, "*Ishq*" (amor) y después besando sus propias

manos". En fin, en Estambul - donde su Hermano Sufí, el Dr. Murat, lo llevó a una tenida de su Logia - la *Arífa* (Sabia o Maestra) que presidía, alzó ambos brazos junto con todos los presentes e invocó la *Baráka*, para que el poder espiritual descendiese sobre la asamblea. Y agrega: "Cuando ésta y otras prácticas (no dice cuáles) se hubieron realizado, pude hablar con la dama".

Creo que, a estas alturas, no necesitamos expresar que la Institución Súfica sustenta, entre otros, los postulados de Libertad, Igualdad y Fraternidad, ni que propugna la Justicia Social o exalta la Solidaridad Humana; tampoco repetir que respeta la opinión ajena y defiende la libertad de expresión. Creo, también, que ya no tenemos que insistir en que no es obligatorio ser musulmán para pertenecer a la Orden Sufi; es decir que la Institución Súfica "no impone a sus miembros ninguna convicción religiosa" - como decimos nosotros los masones -; e igualmente que los sufíes son los avanzados en la búsqueda de la Verdad espiritual y "en el proceso evolutivo e integrador del hombre y de la sociedad".

Epílogo

Leamos lo que decía, en un poema, Muhámmad Iqbal, el gran poeta y pensador sufi del Pakistán contemporáneo: "¿Puedo decirte la verdad, ¡oh! Brahmán? No te ofendas, / los ídolos de tu tiempo han envejecido". Y en otro poema: "¡A cada momento la vida evoluciona, pues ella / está en busca de un nuevo universo! O en una prosa: "Cuando el Amor acompaña a la Inteligencia, se convierte en el Arquitecto de otro Universo".

En cierta ocasión el Cháij Aríf de Nefta le dijo a Burke: "Nosotros estamos haciendo algo que es natural y que es el resultado de investigación y práctica para el futuro desarrollo de la humanidad; estamos produciendo un hombre nuevo. Y no lo hacemos para obtener beneficios materiales".

Solamente diré, para terminar, que tras la búsqueda, de años, de su Maestro, Omar Michael Burke lo encontró, en el Cercano

Oriente, en Idries Shah; y que tras seguirlo y conversar con él muchas veces – a la "manera sáfica" - llegó a las siguientes conclusiones: "Por fin había algo en lo que un hombre del siglo veinte podía creer sobre la "enseñanza oculta" sin parecer un simple crédulo de alguna clase de sistema que meramente apelaba a primitivos sentimientos de miedo o codicia, de culto de personalidad o de religión local.

Esto era lo que todos mis amigos sufíes de cualquier raza y credo, budista, hindú, mahometana, cristiana, mencionaban como el Trabajo Derviche y la Alta Enseñanza. Y porque tanto de esto puede ser hallado en el Nuevo Testamento, porque tanto reverencian los derviches a Jesús es que eran despreciativamente llamados "solamente cristianos" por los fanáticos y ateos que habían oído algo de lo que hacían y decían. Este era el secreto del maestro.

Mientras el hombre o mujer sin regenerar buscaba la enseñanza en libros, ella residía en individuos, quienes la "operaban" como dirían los masones. Donde las instituciones creyeron que podrían conservarla, fue posible institucionalizar la enseñanza. Donde la gente buscó una fuente individual de conocimiento, éste se hallaba esparcido entre la humanidad. Aquellos que conocían los patrones de esta difusión ayudaban en este esfuerzo, los otros - como los ciegos de la fábula tanteaban parte de él.

El secreto del maestro era que enseñaba a sus discípulos solamente lo que podía y lo que era necesario. Entonces les recomendaba estudiar por cuenta propia o los enviaba con un propósito determinado y comprendido, a otro maestro.

Tal persona debía ser muy diferente de los *mahátmas* adoptados por una humanidad desesperada, ansiosa de encontrar toda la verdad "bajo un mismo techo" como si fuera un supermercado. Tal maestro tendría que ser muy diferente al maestro místico que insistía en mantener siempre a sus discípulos alrededor de él, dependiendo de él. No tendría que quedar ningún vestigio de su "yo" en él. Leyendo los clásicos sufíes comprendí que éste era el "Anciano Conductor" a quien se referían tantos antiguos maestros".

Bibliografía

- 1) AKZ Publications: "El Corán", Baldwin, New York, Traducción española de Julio Cortes, First U.S. Edition, 1987.
- 2) Anónimo: "La Unidad Absoluta de Dios, un Dogma de Fe y una Creencia". Editado por el Centro Islámico de España, Madrid, 1986.
- 3) Arberry A. J.: "Sufism", Alien & Unwin, London, 1972.
- 4) Arasteh. A. Reza: "El Sufismo. Un Camino hacia el Ser". Revista Alcione. Año 3, Nº 4, Santiago, Julio - Agosto 1997.
- 5) Bakhtiar Laleh: "Sufí, Expression of the Mystic Quest". General Editor: Jill Prece, Singapore, 1979.
- 6) Burckhardt. Titus: "Esoterismo Islámico. Introducción a las Doctrinas Esotéricas del Islam". Taurus Ediciones, Madrid, 1980.
- 7) Burke. Michael: "Entre los Derviches". Editorial Paidós, Buenos Aires, 1977.
- 8) Cruz Hernández. Miguel: "Historia del Pensamiento en el Mundo Islámico", 2 Tomos. Alianza editorial, S.A., Madrid, 1981.
- 9) Chevalier. Jean: "Un Maestro Sufí de Hoy", Revista Planeta Nº 6 (edición española), Agosto, 1965.
- 10) Chevalier. Jean: "El Sufismo y la Tradición Islámica". Editorial Kairós, Barcelona, 1986.
- 11) Guénon. René: "Sobre el Esoterismo Islámico y el Taoísmo". Ediciones Obelisco, Barcelona, 1983.
- 12) Guénon. René: "Apreciaciones sobre la Iniciación". C.S. Ediciones, Buenos Aires, 1993.
- 13) Guraieb. José E.: "El Sufismo en el Cristianismo y el Islam". Editorial Kier, Buenos Aires, 1976.
- 14) Hall. Stanley: "Sufismo", en: varios autores: "Teorías de la Personalidad". Editorial Quorum, Madrid, 1981.
- 15) Huxley. Buke, Maslow. Watts Wilber y otros: "La Experiencia Mística y los Estados de Conciencia". Kairós/Troquel, Buenos Aires, 1990.
- 16) Ibn Arabi. Muhyi-I-Din: "El Núcleo del Núcleo". Editorial Sirio, S.A. Málaga, 1986.
- 17) Kader Al-Ashtar: "Luces sobre el islam". Editorial Planeta Chilena S.A., Santiago, 1990.
- 18) Kielce. Anton: "El Sufismo". Ediciones Juan Granica, Barcelona, 1988.
- 19) Lings. Martin: "¿Qué es el Sufismo?". Taurus Ediciones, Madrid, 1981.
- 20) Lings Martín: "Un Santo Sufí del Siglo XX". Tauro Ediciones, Madrid, 1982.
- 21) Massignon, Louis: "Essai sur les origenes du lexique technique de la Mystique Musulmane". Vrin, Paris, 1968.

- 22) Meyerovitch. Eva: "El Alma y el Rostro del Sufismo". Revista Planeta N° 17 (edición española) Julio 1966.
- 23) Nasr Seyyed Hossein: "Sufismo Vivo. Ensayos sobre la Dimensión esotérica del Islam". Editorial Herder, Barcelona, 1985.
- 24) Nawawiyah: "Los Cuarenta Hadices". Explicados por Nezar Ahmad A1-Sabbag. Centro Islámico de España, Madrid, 1986.
- 25) Nicholson Reynold Alleyne: "Los Místicos del Islam". Editorial Diana, México, 1975.
- 26) Phillips Müller. Eduardo: "La Leyenda de Hiram Abif, un Enigma. Masónico. Su Origen Islámico". Ediciones Pentalpha, Santiago, 1984.
- 27) Phillips Müller. Eduardo. "Temas Masónicos" N° 6" (Recopilados por Julio Saa Labra) Ediciones Pentalpha, Santiago, 1999.
- 28) Robinson. John J.: "Nacidos en Sangre. Los Secretos Perdidos de la Francmasonería". Editorial Diana, México, 1992.
- 29) Schaya, Leo: "La Doctrina Sufí de la Unidad". Ediciones de la Tradición Unánime, Barcelona, 1985.
- 30) Schoun. Frithof: "Comprendiendo el Islam". Taurus Ediciones, Madrid, 1984.
- 31) Sepúlveda Durán, Germán: "La Masonería Árabe Medieval y la Iniciación Mazdeista de Hassan Ibn-Sabbah, Primer Gran Maestro de los Ismaelitas". Cuadernos Simbólicos de la Gran Logia de Chile. Santiago, 1979.
- 32) Shah. Idries: "El Camino del Sufí". Editorial Paidós, Buenos Aires, 1974.
- 33) Shah Idries: "The Sufís". The Octagon Press, London, 1977.
- 34) Stoddart William: "El Sufismo. Doctrina Metafísica y Camino Espiritual". Editorial Kier, Buenos Aires, 1983
- 35) Varios autores: "Textos Sufíes". Editado por S.D.F.H. (Argentina), Buenos Aires, 1982.

El Sufismo en tanto camino iniciático

Manuel Godoy Franke

*'La Fe es necesaria para las religiones,
pero deja de serlo para los que van más lejos
y llegan a autorealizarse en Alláh.
Entonces uno ya no cree porque Ve.
Ya no hay ninguna necesidad de creer
cuando uno ve la Verdad"
Ahmad ibn Mustafá al -'Alawi.*

Introducción

Con este segundo trabajo sobre el Sufismo, me propongo -tal como dice su título - esbozar la organización del Tasawwúf como camino iniciático, aunque no precisamente referirme a la experiencia íntima misma, ni a la realización espiritual que conlleva, temas que he reservado - por su extensión - para un tercer trabajo que coronaría los dos primeros. Sirva esto de explicación comparativa para el mismo Caso de nuestra Institución: así, por una parte, ella está estructurada como una vía o sendero de perfección, y, por otra, implica las sucesivas vivencias de transitar el caminante, por él, en tres nítidas etapas que representan un logro personal inédito, único y multiplicado.

Respecto de estos y otros caminantes esotéricos en busca de su propia iniciación, el erudito autor, Robert Graves - no sé si Hermano nuestro o no- escribe:

"Los sufíes forman una antigua masonería espiritual cuyos orígenes nunca han podido ser averiguados ni fechados. Tampoco ellos, por su parte, demostraron excesivo interés en tales averiguaciones, contentándose con señalar la localización de sus ideas en distintos lugares y épocas. Aunque por lo común se les confunde con una secta musulmana, lo cierto es que los sufíes se

acomodan a cualquier religión, del mismo modo que los "masones libres y aceptados" utilizan en sus logias aquellos libros sacros - la Biblia, el Corán, la Torah - que están reconocidos por un Estado temporal. Y si llaman al Islam "caparazón" del sufismo es porque consideran al sufismo como la enseñanza secreta contenido en todas las renglones".

Y más adelante agrega: "Los sufíes no son una secta porque no están sujetos a dogmas religiosos por sencillos que sean, ni utilizan lugares de culto. No tienen ciudades sagradas, ni instituciones monásticas, ni organización religiosa de ninguna clase. Incluso les disgusta verse designados por un nombre específico que pudiese forzarles a una conformidad doctrinal. El vocablo "sufí" no es más que un mote - como puede serlo "cuáquero" - que aceptan de buen grado. Se refieren a ellos como "amigos" o "gente como nosotros" y se identifican por ciertas dotes naturales, costumbres, aptitudes y maneras de pensar"... "Su número se acerca a los cincuenta millones. Lo que hace difícil clasificarlos o encuadrarlos es que su mutuo reconocimiento no se puede explicar en base a términos morales o psicológicos establecidos; quien está dotado de comprensión, ése es un sufi".

No obstante, lo arriba señalado por Graves, casi todos los Historiadores sufíes del Sufismo atribuyen su creación al mismo Muhámmad aunque reconocen que místicos y milagrerios inspirados - como los "hanifs"- eran conocidos en Arabia antes que él. Incluso muchos sufíes sostienen que esta enseñanza esotérica (ilm al-batín) proviene del mismo Adán y que es realmente la única "tradición secreta verdadera" del ocultismo mayor. En todo caso, afirman, este culto iniciático emana de los primitivos esfuerzos del hombre por "liberar su yo de las cosas materiales". "Este es, de hecho - escribe Idries Shah - el objetivo principal del movimiento. El Sufismo - agrega - es un modo de vida, preciso y muy completo, que establece como meta la realización de lo que se cree es la misión del ser humano en la vida".

El hombre - dicen los sufíes - es parte del Todo Infinito y Eterno, del cual irradian ilusoriamente todas las cosas y al cual todo debe retornar (Corán, 28: 88). La misión humana consiste en prepararse para dicho retorno. Esto solo es posible a través de la purificación y el despliegue de su esencia genérica. Cuando el alma, correctamente acoplada al cuerpo, ha obtenido un control total sobre éste, entonces se hace posible un completo desarrollo de sus potencialidades innatas y se configura el "Hombre Perfecto" (*Insán al-Kamíl*), que - por cierto - posee, por sus facultades y poderes asombrosos, una gran semejanza con el "Super-hombre" que figura en las aspiraciones de filósofos y esotéricos tanto de Oriente como de Occidente. De paso, nosotros los francmasones le denominamos, a la vez, el "Hombre Integral", que implica - en el fondo - la misma idea.

Existen vías y pasos diferentes mediante los cuales el llamado "Buscador de la Verdad" (*Ahí al-Haqíqa*) se va acercando a dicho fin. Organizado - para el caso de los sufíes - en Cofradías (*Ijwans*) u Ordenes (*Tariqas*) semejantes, aunque de ningún modo iguales a las órdenes monásticas de la Edad Media (las cuales, algunos sostienen, tomaron su modelo del Sufismo), la primera condición para el enrolamiento es que el aspirante debe "estar en el mundo, pero no pertenecer a él".

"Este es el primer aspecto importante - señala Idries Shah - en el cual el culto difiere de casi todas las demás filosofías místicas, dado que es fundamental que todo Sufi dedique su vida a alguna ocupación útil. Puesto que su objetivo - continúa diciendo es el de convertirse en un miembro ideal de la sociedad, naturalmente se deduce que no puede aislarse del mundo y romper con él." Según las palabras de una autoridad en la materia, Akbar Jan, un notable Maestro (*Pir*) persa del siglo XVII:

"El hombre está destinado a vivir una vida social. Su deber es permanecer con los demás hombres. Al servir al Sufismo, sirve al Infinito, se sirve a sí mismo y sirve a la sociedad. Él no puede desprenderse de ninguna de estas obligaciones y convertirse en un

sufi o seguir siéndolo. La única disciplina que vale la pena es aquella que se logra en medio de la tentación.

Un hombre que, como un anacoreta, abandona el mundo y se aleja de toda tentación y distracción no puede lograr el poder. Porque poder es aquel que se obtiene cuando un hombre es arrancado del centro mismo de la debilidad y la incertidumbre. ¡El asceta que vive una vida puramente monástica, se engaña a sí mismo!" (texto extraído de la obra "*Tasawwúf-i-Azím* ").

Las Órdenes o Cofradías Sufíes

Las Ordenes Sufíes pueden organizarse como comunidades de "Buscadores" o aspirantes a derviches (*darvísh*) o fakires (*fuqára*) a la espera de un Maestro, sea un "*Pir*" (Anciano o Venerable), un "*Shaij*" (Jefe o Caudillo), un "*Murshíd*" (Guía o Instructor) o un "*Aríf*" (Sabio o Conocedor) para establecerse como Escuela regular; o bien, organizarse alrededor de un Maestro reconocido y de cierta fama, que ya posee un número importante - a veces varios miles- de discípulos concentrados en una localidad o dispersos en uno o más países; caso éste que es mucho más frecuente que el primero.

La Orden en cuestión suele recibir el nombre de su Maestro Fundador (por ejemplo: *Naqshbandhiyya*, *Chfshtiyya*, *Sadiliyya*, *Darqawiyya*, *Alawiyya*, etc), algunas de las cuales - como las dos últimas - son ramas desprendidas de la antecedente, pero todas las cuales alegan provenir en última instancia de la Orden establecida en Medina y La Meca por el Profeta Muhámmad y algunos de sus discípulos esotéricos; Orden llamada de "Los Compañeros del Banco" (*As'háb as-Safá*). Por, tanto, una Tradición Iniciática que se remonta, a lo largo de los siglos, del Profeta mismo o de uno u otro de sus Compañeros de primera hora, como *Abu Bakr*, *Alí*, o *Abdul-Aziz*. Lo importante es que en ningún momento se rompe o suspende la cadena iniciática, o "*silsiláh*", de tal Tradición.

Las Ordenes pueden ser de dos clases: "trabajadoras", afirmadas en las prácticas de activación en los discípulos (*muríds*)

de un estado especial; o bien, "reiteradamente devotas", especializadas en la adoración comunitaria de los Santos (*Walaíd*). Esto, no obstante que ambas clases de Ordenes pueden transmitir la misma o semejante "influencia espiritual" (*baráka*) y la misma o semejante enseñanza doctrinal, y exigir la práctica de parecidas o iguales virtudes morales básicas; desde luego: la humildad.

Tanto la palabra "*fakír*" (pobre) como la de "*darvish*" (mendigo) significan también "Humilde", que es el primer requisito del "Buscador", el cual suele ser llamado también "Caminante", "Viajero" o "Peregrino": "*Sálik*". Y el "*Sálik*" debe empezar por renunciar - antes de partir a su Viaje Interior (que es al mismo tiempo objetivo y subjetivo)-a la lucha por fines puramente mundanos hasta que logre situar "la razón de su vida" dentro de la perspectiva correcta. En realidad, esto no es contradictorio, porque un hombre puede disfrutar legítimamente de las cosas del mundo, siempre que haya aprendido a emplearlas con humildad.

Los aspirantes al ingreso de una Orden Sufi pueden optar como pudo comprobarlo el Dr. Carret, profano que convivió con una de ellas en Nor-Africa - sea, por conformarse con disfrutar los beneficios de la "*baráka*" (bendición o Influencia espiritual) distribuida por el *Shaij*, junto con recibir progresivas enseñanzas espirituales y morales impartidas asiduamente por éste o por uno o por otro de sus *Muqaddám*, maestro delegado o representante de él. O bien, puede optar por seguir la vía de la iluminación (*lawámi*) gradual - que no pocos autores llaman "mística" - bajo la guía de un Maestro (el mismo *Shaij* o alguno de sus *Muqaddám*), aunque no es el candidato quien decide esto, en definitiva, pues depende de las aptitudes que tenga para ello, evaluadas "ab initio" por su posible mentor.

Se afirma, por ejemplo, que en nuestra era una famosa Orden del Asia Central, la *Azimíyya*, llegó a contar entre estas dos clases de miembros con cuatrocientos mil iniciados y que los discípulos directos e indirectos del *Shaij* Al-Aláwi alcanzaron, en el siglo recién pasado, a mucho más de cien mil distribuidos en Argelia, Marruecos

y Túnez. Por otro lado, gran parte de las Ordenes, como la Chishtíyya, tienen - además de los "Sufíes Internos", establecidos en los así llamados "monasterios" (*sawíyas o tekkías*)- "Sufíes Peregrinos", organizados en comunidades (*umma*) y en centros, como las *hálqas* o "círculos" (equivalentes a nuestras Logias) y "*dáiras*" o "grupos" (equivalentes a nuestros Triángulos) todos los cuales, bajo la administración de estos sufíes, se encargaran posteriormente de diseminar la "ciencia de los derviches", a través de "asociados laicos" (equivalentes a nuestras organizaciones paramasónicas) en cada ciudad y aldea dentro de la jurisdicción del monasterio. Por lo demás, las Ordenes tienen Ramas, es decir, Logias o Triángulos en gremios, asociaciones de estudiantes, formaciones de militares, etc.

La Mu'assissa

Las Ordenes o *Taríqas Sufíes* -que están extendidas a lo largo y ancho del planeta- son gobernadas por un Gran Maestro (*Pir oShaij al-Akbar*) y un Consejo de Grandes Asistentes (*Admún*) y Grandes Delegados (*Muqaddáms*) que, junto con otros Grandes Maestros y representantes de Países (los Nobles), de Continentes (los *Abdál*) y de los Cuatro Puntos Cardinales (los *'Awtad*) forman - bajo la dirección espiritual del *Qútub* o Eje de la Época, que es una Santidad puramente esotérica - la Jerarquía Sufi Universal.

Por ejemplo, es probable que en la actualidad el Gran Maestro, Al Sayéd Idries Shah, sea uno de los cuatro "Pilares" (*Awtad*) del Sufismo Mundial, en su caso el que toca al Occidente; y por eso, seguramente, está conectado con la irradiación del culto en nuestros países, al menos de la Enseñanza Naqshbandi, en cuya Orden se inició primeramente y más adelante en otras. El *Qútub* es, pues, el Jefe Supremo de todo el sistema y se supone que es el más iluminado de todos los cofrades.

Ha alcanzado el grado de *Wasl* (Unión con el Infinito) y, según algunas versiones, no sólo ejerce el poder sobre todo el

organismo Sufí sino tiene también un considerable poder político o temporal. Su identidad es conocida por muy pocos y se mantiene en comunicación sólo con los líderes de las Ordenes.

Hacia 1970, el viajero y escritor inglés (que se hizo sufi) Omar Michael Burke, logró ser invitado por el Emir de Kuwait, el Jeque Abdalláh al-Salam al-Sabah considerado "el hombre más rico del mundo"; y le preguntó qué sabía de las jefaturas titular y real de los sufíes en el mundo... "En el caso de los sufíes - le respondió el Emir - existe un gobierno que en conjunto rige la organización entera. La organización es llamada la "*Mu'assíssa*" ("La Fundación").

De tiempo en tiempo, un jefe público es elegido por la "*Mu'assíssa*". Su amigo Al -*Sayéd Idries al-Shah* es uno de éstos" (16, pág. 149). A propósito, se les nombra "*Sayéds*" a los descendientes directos del Profeta Muhámmad... "Nunca - anota Burke - había oído hablar antes de esta Fundación y pedí al monarca que me contara más acerca de ella. Él dijo que se creía que había sido creada hace varios miles de años. Otras versiones sostienen que ha existido desde siempre".

Su objetivo era actuar en beneficio de toda la Humanidad. "¿Incluyendo a los países no- musulmanes?" - le preguntó Burke - "Por supuesto, - le respondió el Jeque "toda la Humanidad" significa "toda la gente del mundo". Usted acotó - no debe guiarse por el hecho de que la gente esté agrupada en naciones, iglesias y organizaciones de una u otra clase. La "*Mu'assíssa*" opera a través de todas ellas a pesar de que sus autoridades no lo sepan"...

Después de dejar establecido que La Fundación, no obstante realizar "secretas actividades de caridad", era una institución o movimiento puramente espiritual, le aclaró que por lo mismo él no podía darle los nombres de algunos de sus jefes de Oriente u Occidente - donde hay "suficiente actividad Sufi"- porque ellos en general constituyen una "Jerarquía invisible" y hay un solo jefe "activo"; los demás permanecen "inertes" hasta que aquel se vuelva "inactivo"; y sea reemplazado. Finalmente le enfatizó que la

"*Mu'assíssa*" rechaza vehementemente la "caridad pública". Burke confiesa que quedó avergonzado de la beneficencia que se practica por todas las instituciones Occidentales y, se fue, de esa entrevista, más humilde que nunca.

Acceso a una Orden: la Iniciación

"Cada una (de las Ordenes) - asegura el Shah - es independiente en sí misma; ninguna es hostil para con las demás; a veces comparten hombres santos y prácticas esotéricas. Los objetivos de la Humanidad y particularmente de los Sufíes, son casi idénticos en todas ellas... En todos los casos, los ritos y los escritos son altamente simbólicos, y la admisión a una Orden depende del padrino y la iniciación". Al respecto, consta que ellas instituyen reglas rígidas para los aspirantes al poder sufi, dentro de un modelo establecido.

Aparte de aquellos que siguen solos el Camino - los *uwáysis* - todos los nuevos postulantes deben ser aceptados por un Pir o Maestro "Anciano" o "Venerable"- quien puede ser un hombre relativamente joven el cual oficia de Jefe (*Shaij*) del Circulo o Logia o bien de Asistente de él (*Muqaddám*) en la instrucción de los novicios y adeptos; esta selección de aspirantes es hecha de acuerdo con una fórmula preestablecida.

Generalmente ocurre que para entrar en la Orden "los hijos siguen los pasos de sus padres, quienes a su vez siguen los de los mayores, y sólo aquellos que han sido recomendados por ciertas personas responsables son aceptados como discípulos en el primer grado: el de *Sálik*, "Buscador".

"Cuando se presenta un candidato para ingresar al grado Inferior - sigue diciendo Idries Shah- a veces se le permite estar presente en las reuniones durante un cierto período, antes de ser presentado formalmente por sus padrinos para su afiliación. La aceptación de parte de un jefe o Pir no significa necesariamente que la promoción se vaya a producir. Esta es una de las facetas

verdaderamente extraordinarias del Sufismo, en contraposición con otras Fraternidades místicas [esto es, gnósticas] o secretas.

La promoción o elevación en la Orden o incluso la transmisión del conocimiento secreto, llega a una persona en forma automática cuando ésta está preparada para ello ". Más abajo, el *Shah* agrega: "En un momento oportuno del proceso [de Iniciación o ingreso] el candidato es presentado al Jefe del Círculo. Es posible que se le efectúen ciertas preguntas con el objeto de determinar su grado de adecuación.

Si es aceptado, el Jefe lo toma de las manos y le susurra en los oídos determinadas palabras. El neófito es entonces reconocido como un Buscador y el único rito que debe cumplir aún para completar su admisión en la Orden es el Gran Juramento. En éste, el *Sálik* se compromete a obedecer a su Pir (*Shaij* o *Murshíd*) absolutamente y sin ninguna reserva" (id, id).

En un discurso del *Shaij Al-Mushaikh* ("Jefe de los *Shaijs*"), ante una asamblea de candidatos a la admisión de la Orden (Mayor) Azámia, pronunciado hace unos pocos años, éste dijo en una parte: "La palabra *bayát* significa "prestar juramento", "hacer un pacto o compromiso" y se refiere a la ocasión en que el Buscador coloca sus manos entre las del Guía Espiritual para la mutua promesa. Uno de ellos, por su parte, se compromete a buscar el camino indicado por el Guía. El otro, por su parte, se compromete a guiar al Buscador por el camino.

Se trata de un momento especial, solemne y significativo. Hay una interacción mutua en la promesa; mediante ella se formaliza una relación contractual. Es en ese punto cuando el Buscador es autorizado para llamarse *muríd* (discípulo), el Dirigido".

Ahora, desde siempre los derviches - de cualesquiera grados que sean - practican la igualdad y la fraternidad y se han llamado entre sí no sólo "*aj* ", "hermano" o "*ujt*", hermana en el Islam u otra "religión del Libro", sino también y más corrientemente "*kóuan*", "hermano" en el sentido de "cofrade", lo cual hago notar a ustedes por la sorprendente homonimia con el término "*cowan*" que usaban

desde antiguo los masones escoceses para referirse a los "intrusos" o cuando menos a los "advenedizos" (como nos lo recuerda el masón inglés Bernard E. Jones), esto es, con el significado exactamente opuesto al antedicho. Además, los derviches consagrados también se tratan de "*áshb-i*", "compañero mío", sobre todo si son "residentes" y conviven en alguna casa o monasterio (*tekkía*) de la Orden en cuestión. Del mismo modo, quiero hacerles notar, de paso, otra significativa "coincidencia" (que no me parece tanto): el emblema floral del Sufismo es, al igual que el de la Francmasonería, la rosa - con todos los significados simbólicos y las implicaciones esotéricas que ella tiene.

El progreso iniciático. La escuela esotérica

El aspirante a Sufi -Sufi que, como el Masón, es aquel que lo es en propiedad - no progresará jamás si, como se cualifica en la Institución, no está "Maduro" (*Pújta*) para la iluminación; a la que se refiere nuestro Hermano Oswald Wirth cuando dice al Compañero "que le permite conquistar el Gnosticismo, es decir, el Conocimiento característico de todo espíritu que haya sabido penetrar los misterios de la Iniciación".

Más aún, nuestro Hermano agrega en otra parte de su Libro - tal y como lo afirman de ellos mismos los Sufíes - que el Masón moderno se "diviniza" como el místico de los Antiguos Misterios, "pero tiene la conciencia que no podrá hacerlo sino trabajando divinamente, es decir, dedicándose a perfeccionar la creación dejada imperfecta".

Y concluye: "Elevado por sobre la animalidad humana [¡nótese!] el Constructor - agente de la ejecución del plan divino - se hace Dios en el antiguo sentido de la palabra". Incluso el Hermano Wirth hace la siguiente observación, que suscribiría todo Sufi

practicante: "El místico se diviniza purificándose y elevándose, moral e intelectualmente, por sobre el común de los hombres".

Ahora bien, - volviendo a los derviches - con el objeto de "madurar" para su progreso, si es que tiene disposiciones personales al efecto (*isti'dád*) el candidato a la iniciación verdadera es sometido a prueba por el Maestro - para su aceptación definitiva - durante algunos meses. Llevando una vida austera, vistiendo muy modestamente y realizando tareas serviles, durante el período que abarcan sus estudios, el aspirante a la confirmación debe permanecer adicto a su maestro con una devoción que sobrepasa en mucho a la disciplina militar.

Sin embargo, una vez que ha sido confirmado en su iniciación formal, es muy probable que se encuentre en el Camino hacia la Realización, y si adhiere con firmeza a los ritos y las prácticas de la Orden podrá obtener beneficios de ello. Distinto es el caso de una persona que no está debidamente iniciada y - como puede ocurrir presencia una sesión o tenida (*maylís*) de la *Hálqa* o Logia Sufí... "Puede oír todo lo que allí se dice - señala el Shah- puede tomar parte de la repetición (*dikr*) de todas las fórmulas sagradas, puede incluso unirse a las deambulaciones rituales: pero no obtendrá de todo ello ni iluminación, ni beneficio, ni comprensión alguna".

Por el contrario, a fin de prepararse como corresponde para recibir la iluminación - continuando su proceso de iniciación el *muríd*, Aspirante o Aprendiz, debe entrar a una Escuela Esotérica. "Las escuelas derviches - dice el Shah - tanto si existen en un monasterio como en un café de Europa Occidental son esenciales para el Sufismo porque es en ellas donde se estudian y se experimentan materiales como los de Niffari, de acuerdo con las peculiaridades del estudiante y las necesidades del clima social en el que opera".

Niffari fue un gran maestro del siglo X que en su obra "*Muwaqíf*" - escrito en Egipto hace casi mil años - describe las Cinco Etapas y los Cuatro Viajes o Caminos que debe realizar el aspirante

a verdadero Sufi para alcanzar la Iluminación Completa, los cuales veremos más adelante.

“Hablando en términos generales - escribe Idries Shah en su obra principal - las doctrinas sufíes se estudian y practican en las escuelas de las Ordenes derviches. Esto significa que debe haber un equilibrio entre la presentación intelectual, la comprensión de una doctrina y su aplicación. Además, debe haber asimismo un equilibrio entre un grupo de ideas y otro. La concentración como un método de hacer un ejercicio es una cosa: pero debe equilibrarse con el uso de la asimilación pasiva de impactos. El modo de hacerlo es parte de la metodología íntima y muy efectiva de las Ordenes derviches”.

Y agrega a continuación: "Algunas Ordenes se especializan en ciertas variedades de técnica. Cuando un discípulo ha sido llevado ya lo más lejos posible en la escuela de una Orden, puede ser enviado a otra para darle los elementos en los que se especializa dicha escuela. Esto, una vez más, debe hacerse con extremo cuidado, porque es preciso evitar un desarrollo unilateral.

Si hay que desarrollar ciertas facultades, debe hacerse de manera que quede espacio para un desarrollo correcto y paralelo en una fecha posterior en otra escuela". Este principio metodológico docente - característico no sólo de las escuelas sufíes sino de otras enseñanzas esotéricas orientales - lo ilustra muy bien, para nosotros, el caso de Georgi Ivanovitch Gurdjieff, seguido en sus andanzas por algunos de sus biógrafos como Lefort, Bennett y otros.

G.I. Gurdjieff fue un discípulo sufí

Ouspensky, quizá el mejor discípulo de Gurdjieff, nos comunica que su maestro seguramente recibió las extraordinarias enseñanzas de algunas "escuelas sufíes" de Persia, del Chitral (India), de Bokhara (Afganistán) y del "Turkestán Oriental" y también de "derviches de diferentes Ordenes".

El propio Bennett - también discípulo directo de este Maestro caucasiano de un sistema, por él fundado, sobre ciertas bases sufíes

- fue a la búsqueda de varias de sus fuentes, apoyado en las confirmaciones de Sofía, hermana de Gurdjieff, viajando por el Cercano y Mediano Oriente hacia lugares citados por él en los interesantes relatos de su libro "Encuentros con Hombres Notables".

Lefort (años '70) fue más lejos - después de Bennett (años '60)- y siguió el hilo de la "búsqueda" del llamado por algunos: "el maestro y profeta de la Nueva Era", yendo de uno en otro de los centros sufíes, de cuyos "maestros de la Sabiduría" el astuto o ladino viajero trató de obtener la respuesta a su pregunta capital: "¿Cuál es el sentido y, el significado de la vida sobre la Tierra en general, y de la vida humana en particular?".

Y a seguidas, aprender de esos Maestros los métodos y técnicas para "realizar el propio destino". Kielce nos cuenta que Gurdjieff había conocido de tales medios de auto-transformación - en el sentido del desarrollo conciente de sí con vistas a la perfección integral- en la Orden *Naqshbandíyya* (heredera de los milenarios *Kwayagán*, los auto denominados "Maestros de la Sabiduría"), donde fue iniciado, pasando de uno a otro centro de esta Orden para aprender diversas especialidades.

Por ejemplo, nuestro conocido Michael Burke que en parte siguió también, para su aprendizaje, los mismos derroteros que los precedentes - oyó hablar por primera vez de Gurdjieff en el monasterio de Kunyi Zagh (donde le llamaban "el tártaro ruso") centro-escuela donde el mencionado G. estuvo en el pasado más de una temporada.

El *sálik* persa Taslim, por su parte, nos cuenta que en la década del '50 - cuando era "Aspirante"- se dedicó a averiguar el origen de las enseñanzas de Gurdjieff, para lo cual viajó a Asia Central, particularmente a Afganistán, y estableció contacto con el allí famoso Sufí Abdul Ilamid Khan, de la Orden *Naqshbandíyya*, quien le respondió cabalmente cinco preguntas fundamentales que - según él- podían explicar la trama del Sistema (*Tashkíl*) del Maestro ruso.

¿Reconocía él, como Sufí, en primer lugar "un diagrama de nueve puntos"; en segundo lugar, "un stop' o pausa; en tercero, él "recordarse a sí mismo"; en cuarto, "los diferentes "yoes" y en quinto lugar, "el valor de la conciencia"? "Explicó - dice Taslim - que la figura de nueve lados entre otras cosas representaba a la letra T (*to-ay*) que era el símbolo del infinito y también del conocimiento interno". El Encagrama, el místico *naqsh* diseño o señal, "*No Koonja*" ha sido y es como pudo comprobarlo otro viajero, Desmond Martin - el emblema de la legendaria Comunidad Derviche *Sarmoun* tal cual nos lo revelara hace 70 años el propio Gurdjieff...

"El *stop* o *Qif* era una actividad (*wasífa*), una de las once reglas de la Orden *Naqshbandiyya* y era llamada 'pausa del tiempo' (véase al respecto las páginas que Idries Shah dedica, en su obra principal, a la descripción y explicación de este ejercicio tan valioso y singular). "Otra de las reglas-le dijo Llamid Khan *al talíb* persa - era "*Yadmun*"; el recordarse a sí mismo" ("siempre y en todo momento" como recalcaba el moderno taumaturgo caucasiano a sus sufridos alumnos). "El nombró también - prosigue Taslim - los cambiantes "yoes" y otros puntos que coincidían con la teoría de los diferentes yoes.

En cuanto a la Conciencia, aunque no era parte de las reglas era la primera enseñanza aplicada a los discípulos antes de ser admitidos a un curso de estudios"... Y concluye, en esta parte, el autor: "la coincidencia era completa en todos los aspectos". Respecto al significado y valor que los Sufíes conceden al "Sistema" de Gurdjieff, éste es considerado "Trabajo Menor" (*AMI-el-Sugahir*) en comparación con el "Trabajo Mayor" (*Ami-el-Kebyr*) que se realiza en las Escuelas Derviches.

Las tres rutas de los estudiantes sufíes

Los alumnos ya iniciados - que, en igualdad de condiciones, pertenecen a ambos sexos-ahora convertidos en postulantes a Sufíes, pueden seguir, de acuerdo a la evaluación de sus maestros, tres rutas:

una, cumplir - como en la mayoría de los sistemas sufíes - un noviciado de mil y un días, durante los cuales se aprecia e incrementa su capacidad para la instrucción.

Si no cumple ese período (que puede ser prorrogable a otro período) tiene que abandonar el recinto de la escuela o *ku-li-iah*, aunque no el de la sede de la Orden - llámese *sawíyya* (árabe), *tekkía* (turco) o *jalqá* (persa) y, aunque pierde su calidad de "trabajador" (*`amil*) puede seguir estudios y actividades, como "residente", bajo otra calidad - que detallaremos más adelante -, o bien puede pasar a ser de los "concurrentes" o "visitadores".

La segunda ruta es cuando el maestro acepta a un aspirante-que ya es muríd o discípulo - directamente, sin hacerle asistir a las asambleas generales del grupo (*dáira*) - equivalente a nuestras Cámaras de Instrucción- o del círculo (*hálka*) - equivalentes a nuestras Tenidas de Logia - y le da lecturas y ejercicios especiales para que ejecute solo e independientemente. La tercera ruta es cuando, después de valorar la capacidad del alumno, el maestro lo acepta formalmente, pero lo envía a otro maestro que se especializa en estudios y ejercicios que serán más beneficiosos para él.

Idries Shah aclara al respecto: "Solamente los maestros de ciertas escuelas aplican todos los ejercicios que pueden ser indicados, generalmente las escuelas de Asia Central, y en especial el elemento *Naqshbandi* llamado la *Azimiya*, que incorpora numerosos métodos de enseñanza en una forma de procedimiento superpuesto. Estos maestros - continúa diciendo - tienen un método combinado que se centra dentro de su círculo interno, técnicamente llamado el *markáz* , "centrífugo, centro de un círculo, sede".

Una reunión de sufíes que ejecutan tales ejercicios se llama un *markáz*; aunque si no los están ejecutando puede llamarse un *maylís* (sesión)". Demás está decir que - como hemos visto - hay sesiones "abiertas" a amigos e invitados (los desconocidos y curiosos no son bienvenidos), pero la mayoría son sesiones "cerradas", solo para afiliados y visitantes de otras Logias u Ordenes, y algunas

accesibles únicamente a los miembros de uno u otro grado y por supuesto, son secretas.

La razón principal de que lo sean lo expresa muy bien el profesor A.J. Arberry, de Cambridge, quién ha abordado el Sufismo desde un punto de vista académico y consistentemente comprensivo, al decir que las dificultades a que habrá de enfrentarse el externalista o el trabajador intelectual se deben a "la oscuridad de una doctrina basada en gran parte en experiencias que por su misma naturaleza son casi incommunicables".

Las sedes y las actividades sufíes

Los afiliados a una Orden o Cofradía Sufí, sean o no alumnos de alguna Escuela de ella en cualquier latitud, pueden ser- como ya lo hemos señalado - externos o "concurrentes" a las sesiones de adoctrinamiento y ejercicios, o bien pueden ser internos o "residentes" de alguna Comunidad o Sede que también acuden a dichas sesiones y realizan además otras prácticas, que no están en situación de hacer los primeros.

En Comunidades de residentes como Monasterios a los cuales asistieron Gurdjieff y Burke, que cada vez son menos y escasamente frecuentados - existen tres etapas o condiciones de derviches: "En el primer grupo de la primera etapa - escribe Idries Shah están las Personas de Servicio (*Alh-i-Jidmat*) que sirven a los residentes fijos. Se encuentran en la etapa anterior a aquella en que se les pueden dar ejercicios internos, solo pueden llevar a cabo ejercicios externos, unidos a las "intenciones" internas que no son realmente procesos de desarrollo, aunque los servidores pueden considerarlas como tales. Solamente a través del servicio pueden hacerse dignos del grado de servicio verdadero".

Y el Shah nombra un segundo grupo: "Las Personas de Sociedad (*Ahl-i-Suhbat*) son con frecuencia los más jóvenes, que pasan un tiempo sentados en asambleas de casa y realizan actividades mutuas destinadas a proveer el vínculo (conocimiento)

que revela su realidad y capacidad para el "trabajo" (*amal*)... Y del tercer grupo o condición dice: "Las Personas de Retiro (*Ahl-i-Jilwal*) son generalmente las personas mayores, que pasan mucho tiempo en soledad, realizando los ejercicios propios de su etapa".

En las Sedes o Locales (*Sawíyas o Tekkías*) de Actividades Sufíes hay diversas dependencias: así, en las salas de reuniones (*mayális*) equivalentes a nuestros templos, pero sin decoraciones - y que a menudo sirven también para *wasífas*, o ejercicios (como el *dikr* - la concentración - o el *fikr*- la meditación, ambas en común); e igualmente para la música, los movimientos, los cantos y las danzas del *sáma* o sesión de "audición" y otras prácticas como la oración (*salát*).

En esas salas, los *derviches* o *fuqáras* realizan, ante todo, las "tenidas" colectivas con el *Shaij* o Gran Maestro a la cabeza o uno de sus Asistentes o Delegados (*Muqaddáms*) o el Jefe mismo del Círculo o Logia (*Murshíd-ar-ruh*) - como es lo más usual - en las que se empieza por leer y comentar un trabajo escrito por algún adepto o maestro - el equivalente a nuestra "plancha"- o bien comentarios esotéricos a un capítulo (*sura*) o versículo (*aya*) del Corán o de otro Libro Sagrado, como la Torah, el Evangelio, los Vedas, etc.

Un ejemplo de "plancha" sufí cuyo texto completo reproduce en su libro, nos lo da José Guraieb, quien asistió a una "tenida" de una Logia del Sufismo Druso (cristiano) del Líbano - al cual adhirió Khafl Gíbrán - en una *Tekkía* de Damasco (Siria)... En una parte del comienzo, el Hermano relator dice: "Es el Sufismo la Vida misma, la que hay que reducir al Amor y al completo abandono de sí mismo, consagrándose al Servicio de los demás.

Tal es el principio del Sufismo con toda su filosofía mística; empero, todos los principios de las Escuelas Esotéricas se hallan en el cristianismo, como en el budismo, el judaísmo y el islam, cuyos credos enseñan a practicar el Bien, la Humildad, el Renunciamiento al egoísmo, al boato de la vida, al orgullo, a no hacer daño al prójimo, a amarlo como a nosotros mismos. En una palabra, entregarse al

Amor, tal como lo enseñó San Agustín: "Ama y luego haz lo que quieras".

Y hacia el final, el Hermano relator dice: "La vida humana es un viaje *-safar-* y el Sur que busca a Alláh es un viajero *-sálik-*. El objeto del viajero es buscar y alcanzar el Conocimiento de Alláh - *Ma'arifat-*, por cuanto la existencia humana es un período de esfuerzo del alma que no puede volver a Alláh si no pasa por varias etapas sucesivas de pruebas. El estado del hombre se llama *nasút* - hominización. El discípulo, por ende, debe observar la Ley, - *Shariáh* -. " Véase respecto a esto último: Meyerovitch.

En otro lugar de la Sede están los aposentos del Jefe de la Orden y del Maestro de la Logia (y pueden funcionar varias en una misma Sede) en los cuales ellos realizan sus propias prácticas e instruyen a sus discípulos o conversan con otros adeptos o Maestros y también atienden a sus visitas. En algunas Sedes - como por ejemplo, la mandada a construir por el *Shay Al Alawi* de Argelia hay celdas de "retiro" o aislamiento (*yálwa*) como recuerda el profano Dr.Carret o 'Abd al-Karim Jossot, un sufí practicante occidental. Este le contó a Berque lo que el propio *Sahij* le dijo: "La *yálwa* es una celda en la que pongo al novicio después que me ha jurado no abandonarla durante cuarenta días si fuese necesario.

En este oratorio no debe hacer nada más que repetir incesantemente, día y noche, el Nombre Divino (*Alláh*), alargando en cada invocación la sílaba *áh* hasta que se le acabe el aliento. Previamente - advirtió el Shay- debe haber recitado la *Shaháda* [Testimonio] "*la iláha illa-Lláh* " ("no hay más dios que Alláh") setenta y cinco mil veces ...Durante la *yálwa*- agregó el *Shaij*- ayuna estrictamente durante el día y solo rompe el ayuno entre la puesta de sol y el alba... Algunos *fúqára* obtienen la iluminación súbita al cabo de unos minutos; otros sólo la obtienen al cabo de varios días y otros al cabo de varias semanas. Conozco un fakir que esperó ocho meses.

Cada mañana me decía: "Mi corazón está todavía demasiado endurecido" y continuaba su *yálwa*. Al final sus esfuerzos fueron recompensados". Que yo sepa, éste es el método más rápido de

lograr la iluminación (*lawámi*) y bien podría llamarse el método relámpago". Es claro que no sabemos si el *Shaij* le contó a *Jossot* a qué otras prácticas de "preparación" sometía a sus discípulos antes de hacerles emprender los ejercicios de la letanía con la primera *Shaháda* y el del *Dikr 'Alláh* después. Véase sobre esta "preparación" *Naqshbandi* en Occidente, un libro de texto usado en los países de habla hispana.

El sendero sufí y la preparación para el viaje

"Dentro de las Ordenes - dice Idries Shah-, cuando el discípulo ha sido aceptado para ser adiestrado bajo un maestro, tiene que ser preparado para las experiencias que su mente normal es incapaz de percibir. Este proceso, que sigue a la eliminación del condicionamiento o pensamiento automático, se llama "activación de las sutilezas"... No hay una palabra en inglés que pueda usarse como equivalente del término técnico "sutileza". La palabra original es *latifa* (plural *lataif*). Se ha traducido como "lugar de pureza", "lugar de Iluminación", "centro de la realidad".

Con objeto de activar este elemento, se le asigna una situación física teórica en el cuerpo, considerada en general como el centro donde su fuerza, o *baráka*, es más patente. "Teóricamente se considera a la *latifa* "un órgano incipiente de percepción espiritual". Y más adelante escribe: "El discípulo tiene que despertar cinco *lataif*, recibir iluminación a través de cinco de los siete centros sutiles de comunicación.

El método, dirigido por el instructor (*Shaij*), es concentrar la conciencia en ciertas áreas del cuerpo y la cabeza, estando vinculada cada área con las facultades de la *latifa*... A medida que cada *latifa* es activada por los ejercicios, la conciencia del discípulo cambia para acomodarse a las mayores potencialidades de su mente. Está abriéndose camino a través de la ceguera que hace del hombre ordinario un cautivo de la vida y de la existencia tal como él las concibe". “

Por consiguiente, la activación de los centros produce un Hombre nuevo en más de un sentido... Los cinco centros se llaman Corazón, Espíritu, Secreto, Misterio y Profundamente Oculto. Otro, que no es una *latifa* en sentido estricto, es el Yo, compuesto de un complejo de 'Yoes'. Es la totalidad de lo que el hombre o la mujer ordinarios considera su Personalidad.

Se caracteriza por una variable serie de estados de ánimo y personalidades cuya rapidez de movimiento da al individuo la impresión de que la conciencia es constante o una unidad. Pero de hecho no es así... La séptima sutileza sólo es asequible para quienes han desarrollado las otras, y pertenece al verdadero sabio, el depositario y transmisor de la Enseñanza." Compárese con, por ejemplo, Mircea Eliade.

En las venidas a Chile, durante varios años, del notable *Shaij* itinerante *Yaqzan* de la Orden *Chishtíyya* - a la cual adscribimos, después de, precedentemente, la Orden *Naqshbandíyya* - tuvimos la oportunidad de aprender, entre otras varias cosas (particularmente movimientos, cantos y danzas sufíes) la manera correcta de activar los cinco centros a *lataif*.

Nos enseñó, por grupos, a los varios círculos de aspirantes a sufíes (que sumábamos cerca de 500 personas de ambos sexos) por ejemplo: dónde se localizan aproximadamente los centros, qué posturas adoptar, cómo colocar las manos sobre las localizaciones y por cuánto tiempo, el orden a seguir en las invocaciones, qué y cómo decir la fórmula de éstas, cómo respirar al hacerlo, etc., de manera que - concentrándonos en ello (*wird*) - obteníamos un esclarecimiento y, elevación de conciencia que, a continuación, nos permitía realizar en mejores condiciones los ejercicios (*wasífas*) que venían en las próximas horas.

Pero antes de practicar con las *latifas*, solía darnos instrucciones verbales acerca de diversos tópicos "acondicionadores" como la purificación de nuestro cuerpo y nuestra alma, incluida la mente; la limpieza física y espiritual de nuestro ambiente, etc); o bien, doctrinarios (como la fragmentación psíquica

del ser humano común y su eventual integración mediante el trabajo iniciático, o la adquisición por el Intelecto de los tres grados sucesivos de certeza, o *yaqína*, en la búsqueda de la iluminación, etc).

Y luego, en las sesiones denominadas *sáma* o "audición", aprendíamos y practicábamos por horas los diversos tipos de respiración asociados a los movimientos, cantos y danzas sufíes, con sus varias fórmulas de motivos, letanías y concentraciones (*wird* y *dikr*) a fin de lograr individualmente - "si Alláh así lo quería"- estados de gracia o encantamiento (*hal*) que llevaran a más de alguno a cierta iluminación (*lawámi*).

En todo caso, como bien dice nuestra compañera de Enseñanza, Sara Valderrama, en su artículo sobre nuestras experiencias con el asombroso *Shaij Vaqzan*: "sabemos que hemos sido felices juntos, compartiendo durante días, y somos felices al despedirnos". Y esto ocurrió desde 1983 a 1993, año en que vino a Chile quien le diera a Yaqzan su orden de Shay y el "Permiso de Enseñar": el "Maestro de Maestros", Pir Zade Vilayat Inayat Khan.

Las cinco retapas del Buscador, según Niffari

Si el *murid* o discípulo - después de un tiempo variable que va de meses a años - realiza progresos evidentes en su "trabajo sobre sí mismo" en todos los planos (físico, anímico, intelectual, moral y espiritual) el *Shaij*, evaluándolo estricta y certeramente, lo promueve - en una Segunda Etapa o *Maqám* - al grado o condición de Adepto o *Mutasawwíf*, que es en realidad la primera instancia del Sufismo propiamente tal. Ya en el primer grado, en la etapa de *Muridi* o Discipulado, tenía la aceptación del Maestro para transitar por el Sendero Sufi, pero no pasaba de ser un candidato a hacerlo.

Ahora, en este segundo grado, el Aspirante o Buscador se transforma "místicamente" a, sí mismo (como diría un hierofante de los Antiguos Misterios) en un auténtico Viajero Espiritual. Por eso, esta etapa se llama "*Tariqát*" (Potencialidad) y está dedicado a la

unidad con el espíritu del *Shaij* o del *Murshíd*. Durante este período, el Buscador sigue a su *Shaij* en todas las cosas, adoptando sin titubear ciertas recitaciones y ejercicios espirituales. También en esta etapa hay, rededicación al tema de "Estar en el mundo, pero no pertenecer a él".

En la Tercera Etapa, denominada "*Safar-u-Lláh*". Viaje hacia Alláh, o sea, hacia la Gnosis o Conocimiento divino, el Buscador - que posee el tercer grado, el de *Aríf* o Gnostico - adquiere poderes espirituales y ocultos (*mu'awanat*) y está en vías de lograr, con o sin la intervención del *Murshíd*, la unidad con el espíritu del *Pir* o *Shaij* Fundador de la Orden, que no pocas veces es un Santo (*Walí*) además de un Sabio (*Hakím*). En este período el tal *Shaij* proyecta según dice Idries Shah - "poder espiritual en la mente del Buscador"... En opinión de Nicholson sólo al final del Camino el "investigador" o *talib* "se convierte en conocedor o gnóstico (*arif*) y se percata de que el conocimiento, el conocedor y el conocido son Uno".

Lo cual modestamente nos parece erróneo, pues la mayoría de los tratadistas sufíes que han tenido la experiencia de la Iluminación Completa, dicen que el conocimiento de la Verdad, o sea, la "gnosis" o *ma'arifat* - no la unidad final o Identificación (*tawhíd*) con toda ella, que es Alláh - es paulatina, sucesiva e integradora - rara vez súbita - y no es que se alcance sólo al término del Camino, como dice Nicholson.

Véase al respecto, por ejemplo: Ibn'Arabi, Ben Alarif, Al-Ghazzali, Attar, Arasteh, Sanai, Lings, Guenon, etc. En todo caso, en esta etapa, el Buscador o Viajero, goza de más independencia e iniciativa y tiene, por tanto, más responsabilidad en el logro de nuevos estados o condiciones permanentes de desarrollo humano.

En la Cuarta Etapa, conocida como el "*Safár-li-Alláh*": "el Viaje con Alláh o hacia el Abandono de la Negligencia", el Buscador - que pasa a poseer el cuarto grado - entra sin la intervención del *Murshíd* al estado de "*Faná*" o aniquilación de la Personalidad, esto es, la anulación de su Falso-Ego o Yo mundanal y alcanza la Cima

del Camino de Ascenso hacia *Alláh*, quien es - como hemos dicho - la Verdad o Realidad Absoluta, la única Existencia verdadera. La Verdad y el *Faná* o Extinción (la Muerte Mística) se alcanzan en la soledad estricta y mediante la Concentración (*Dikr*) y la Meditación (*Tafakkúr*).

En esta etapa el Buscador está en camino de lograr la unidad con el Espíritu del Profeta Muhámmad. Éste ha señalado en el Corán, en la sura (capítulo) llamada "El Viaje Nocturno" cómo es que *Alláh* lo hizo trasladarse en un instante desde la "Mezquita Sagrada" (sita en la Meca) a la "Mezquita Lejana" (sita en Jerusalem) y - cual dice la Tradición- ascender hasta los Cielos donde no sólo habló con los Arcángeles Gabriel y Miguel sino con Adán, Moisés y otros ángeles y profetas hasta llegar a la estación (*maqám*) de la "Proximidad divina", conocer con el alma "el estado de descubrimiento de los misterios" (*mukáshifah*) conocer con el corazón el gozo del "Testigo de *Alláh*" (*musháhadah*), probar con el espíritu la dulzura de la Visión y su Secreto (*sirr*) y llegar finalmente al estado de Unión (*tawhíd*). Por supuesto, todo esto no fue nada más y nada menos que una visión espiritual, por cierto, extática, como dice During y constituye el prototipo de ascenso místico a *Alláh* y su identificación con Él, la "divinización" del Iniciado de que habla el Hermano Wirth.

En la Quinta Etapa, la última, conocida como el "Safár bi-Lláh" "El viaje en *Alláh* o la Verdad", el Sufí regresa al mundo para guiar a los hombres. En este grado - que es el quinto - el Buscador, que es ya un hombre plenamente realizado (el "*Isán al-Kamíl*" u Hombre Completo o Perfecto), alcanza la estación de la *Baqá* o "subsistencia en *Alláh*" (la Verdad), que es - como dicen los técnicos - un estado de "*Musawút Tarafáin*" o "Equilibrio entre las dos fuerzas". Lo que veremos más explícitamente en la ya mencionada tercera plancha. Este grado, que es permanente, a los ojos del entendido es de 'santidad laica' y para el público en general tal Sufi - cuando es reconocido por los meros creyentes - pasa a ser un *Wali*, es decir, un Santo como Al-Alawi o una Santa como Rabí'a.

En la Cuarta Etapa, conocida como el "*Safár-li-Alláh* ": "el Viaje con *Alláh* o hacia el Abandono de la Negligencia", fueron estatuidos por Muhámmad a los santos; los cuales no obstante son muy populares y objeto de peregrinaciones a sus tumbas, que generalmente están junto a una *sawíya* o *tekkía* ya que no pocos han sido *Shaij* fundadores de una Orden o una Rama Sufi.

En esta etapa, con el Cuarto Viaje Espiritual - o "místico", como dicen los orientalistas - termina el Sendero Sufi, el Camino Iniciático que el Esoterismo Islámico traza metafísicamente. El hombre que ha completado esta marcha hacia el Bien y la Verdad, desarrollando a lo largo de ella no solo sus facultades intelectuales superiores - una percepción intuitiva o directa de la Realidad, por sobre la razón - sino también sus capacidades éticas, con virtudes y hábitos morales insuperables (el "hombre bueno" de que hablamos los masones); este "Buscador de la Verdad" (Ahí al-Haquíqa) se convierte ahora en un "Servidor de la Humanidad" (*Jilmín al-Insaína*).

Dice Rumi en el "Masnavi":

"Originalmente eras lodo. De mineral, te transformaste en vegetal. De vegetal, en animal y de animal, en hombre. Durante esos periodos, el hombre no sabía su destino, pero era conducido en un largo viaje. Yaún tienes que pasar a través de cien mundos diferentes. "

Y agrega en otra parte:

*"El camino ha sido señalado.
Si te apartas de él, perecerás.
Si tratas de interferir en sus señales,
Serás un malvado.*

Bibliografía

- AKZ Publications: "El Corán", Baldwin, New York, Traducción española de Julio Cortes, Firts U.S.Edition, 1987.
- Al - Ghazzali: "Enseñanzas Religiosas Sufís". Edit. Hastinapura, Bs Aires, 1983.
- Al - Ghazzali: "Alquimia de la Felicidad". Edit. Estaciones, Buenos Aires, 1988.
- Al-Sabbagh, Nezar Ahmad: "La Oración en el Islam". La Casa Islámica, Granada, 1979.
- Anónimo: "Sufismo en Occidente. Preparación del Buscador". Ediciones Dervish Internacional, Buenos Aires, 1985.
- Ansa, Luis: "El Hombre, Memoria del Universo". Ediciones Dervish Internacional, Buenos Aires, 1984.
- Arberry, A.J: "Sufism", Alíen & Unwin, London, 1972.
- Arasteh, A. Reza: "El Sufismo, Un Camino hacia el Ser".Revista "Alcione", Año 3, N° 4, Santiago, Julio-Agosto 1997.
- Arasteh, A. Reza: "Rumí, el Persa. El Suff". Ed. Paidos, Buenos Aires, 1976.
- Attar, Farid Uddin: "El Memorial de los Santos". Ediciones del Peregrino, Rosario, Argentina, 1985.
- Attar, Farid Uddin: "El Lenguaje de los Pájaros".Edicomunicación S.A., Barcelona, 1986.
- Bakhtiar, Laleh: "Sufí Expression of the Mystic Quest". General Editor: Jill Prece, Singapure, 1979.
- Ben Alarif de Almería, Abulabás: "Mahasin Al-Machalis". Editorial Sirio S.A., Málaga, 1987.
- Bennett, John G: "Gurdjieff. Haciendo un Mundo Nuevo". Edit. Sirio S.A., Málaga, 1986.
- Burekhardt, Titus: "Esoterismo Islámico. Introducción a las Doctrinas Esotéricas del Islam". Taurus Ediciones, Madrid, 1980.
- Burke, Omar Michael: "Entre los Derviches". Editorial Paidos, Bs Aires, 1977.
- Chevailier, Jean: "Un Maestro Sufí de Hoy", Revista "Planeta" N° 6 (edición española), Agosto, 1965.
- During, Jean: "La Ascensión del Profeta", Revista "Cielo y Tierra" N°6, Volumen 2, Barcelona, Invierno 1983/84.
- Eliade, Mircea: "Yoga, Inmortalidad y Libertad". Edic. Leviatán, Bs Aires, 1967.
- Gibran, Khalil: "La Voz del Maestro". Editorial Pucará, Santiago de Chile, s/f.
- Gibran, Khalil: "Pensamientos y Meditaciones". Macondo Ed, Bs As, 1977:
- Guéron, René: "Apreciaciones sobre la Iniciación". C.S. Ediciones, Buenos Aires, 1993.
- Guéron, René: "Los Estados Múltiples del Ser". Edic. Obelisco Barcelona, 1987.

- Guraieb, José E.: "El Sufismo en el Cristianismo y el Islam". Editorial Kier S.A., Buenos Aires, 1976.
- Gurdjieff, G.I.: "Encuentros con Hombres Notables". Ed. Librería Hachette, Buenos Aires, 1972.
- Halka, A.H.D: "Rabi'a al-Adawiyya. Mística Sufi del Siglo VIII. Dichos y Poemas". Ediciones Dervish International, Buenos Aires, 1986.
- Halka, A.H.D: "Omar Ali-Shah. Maestro Sufi Contemporáneo. Pensamientos Conversaciones". Ediciones Dervish International, Buenos Aires, 1987.
- Hall, Stanley: "Sufismo" en: Varios Autores: "Teorías de la Personalidad", Editorial Quorum, Madrid, 1981.
- Huxley, Buke, Maslow, Watts, Wilber y otros: "La Experiencia Mística y los Estados de Conciencia". Kairos/Troquel, Buenos Aires, 1990.
- Ibn 'Arabi, Muhyi-I-Din: "El Núcleo del Núcleo". Edit. Sirio, S.A. Málaga, 1986.
- Ibn 'Arabi, Muhyi-I-Din: "Las Iluminaciones de La Meca". Ed. Siruela S.A., Madrid, 1996.
- Khayaam, Omar: "Rubaiyyat". Edic. Dervish Internacional, Buenos Aires, 1982.
- Kielce, Anton: "El Sufismo", Ediciones Juan Granica, Barcelona, 1988.
- Krishnamurti, J.: "Tragedia del Hombre y del Mundo: La Mente Mecánica". Editorial Kier S.A. Buenos Aires, 1973.
- Lefort, Rafael: "Los Maestros de Gurdjieff". Ediciones Dervish International, Buenos Aires, 1983.
- Lings, Martin: "¿Qué es el Sufismo?". Taurus Ediciones, Madrid, 1981.
- Lings, Martin: "Un Santo Sufi del Siglo XX". Taurus Ediciones, Madrid, 1982.
- Massignon, Louis: "Essai sur les orígenes du lexique technique de la Mystique Musulmane", Vrin, París, 1968.
- Meyerovitch, Eva: "El Alma y el Rostro del Sufismo". Revista Planeta N° 17 (edición española), Julio 1966.
- Meyerovitch, Eva: "Los Caminos de la Luz". Edic. de la Tradición Unánime, Barcelona, 1984.
- Nasr, Seyyed Hossein: "Sufismo Vivo. Ensayos sobre la Dimensión Esotérica del Islam". Editorial Herder, Barcelona, 1985.
- Nawawiyah: "Los Cuarenta Hadices". Explicados por Nezar Ahmad AlSabbag. Centro Islámico de España, Madrid, 1986.
- Nicholson, Reynold Alleyne: "Los Místicos del Islam". Edit. Diana, México, 1975.
- Ouspensky, P.D.: "Fragmentos de una Enseñanza Desconocida". Librería Hachette S.A. Buenos Aires, 1968.
- Ouspensky, P.D.: "Un Nuevo Modelo del Universo". Edit. Kier Bs Aires, 1969.
- Rumi, Jalalud-Din: "El Masnavi". Teorema S.A., Barcelona, 1984.
- Saadi de Shiraz: "El Jardín de las Rosas" (Gulistán). Ediciones Dervish Internacional, Buenos Aires, 1982.

- Sanai, Hakim: "El Jardín Amurallado de la Verdad". Ediciones Dervish Internacional, Buenos Aires, 1983.
- Schoun Frithof: "Comprendiendo el Islam". Taurus Ediciones, Madrid, 1984.
- Shah, Idries: "Los Sufis", Editorial Kairos, Barcelona, 1996.
- Shah, Idries: "El Camino del Sufi". Editorial Paidos, Buenos Aires, 1974.
- Shah, Idries: "Aprender a Aprender. Psicología y Espiritualidad al estilo Sufi". Ediciones Paidos, Buenos Aires, 1988.
- Shah, Idries: "Reflexiones". Editorial Paidos, Buenos Aires, 1986.
- Shah, Idries: "Magia Oriental". Ediciones Lidium, Buenos Aires, 1979.
- Stoddart, William: "El Sufismo. Doctrina Metafísica y Camino Espiritual". Editorial Kier Buenos Aires, 1983.
- Valderrama, Sara: "Sufis de Ayer y de Hoy". Revista "Uno Mismo" N° 34, Santiago de Chile, octubre 1992.
- Varios Autores: "Textos Sufíes". Editado por la S.D.F.H., Buenos Aires, 1982.
- Way, Robert E: "El Jardín del Amado". Edit. Pomaire S.A., Buenos Aires, 1983.
- Wirth, Oswald: "El Libro del Compañero". Impr. Wilson, Santiago de Chile, 1946.

¿Quién escribió los Rollos del Mar Muerto?

por Norman Golb⁹

Traducido por Henry Lowick-Russell

En 1947, en un risco desértico cerca de la orilla oeste del Mar Muerto, dos muchachos pastores beduinos penetraron en una cueva y por casualidad hicieron uno de los descubrimientos arqueológicos de mayor importancia en este siglo. Encontraron 7 rollos en pergamino con textos que no habían sido vistos desde el primer milenio. En los nueve años siguientes fueron encontrados cientos de estos rollos - algunos en pequeños fragmentos, otros intactos - en ésta y otras cuevas cerca del antiguo asentamiento llamado Hirbet Qumran. Incluían una amplia gama de escritos hebreos bíblicos y no - bíblicos y un rollo escrito en cobre.

En Jerusalén se vio que entre ellos había dos ejemplares del Libro de Isaías, además de otros previamente desconocidos. Uno de estos textos, el llamado Génesis Apocryphon, o Romance Abraham, versión adornada de acontecimientos descritos en el Libro de Génesis. Otro, el Rollo de la Guerra, contenía visionarias descripciones de una batalla apocalíptica que iba a producirse entre los "hijos de la luz" y los "hijos de la oscuridad" al final de los días - tema que permea a los Apocrypha, escritos judaicos que aparecieron en Palestina en el período entre el Antiguo y el Nuevo Testamento -. Un tercer texto, llamado a menudo el Hodayot,

⁹ Norman Golb, catedrático de estudios hebreos y judeo-arábicos en la Universidad de Chicago, y miembro de la Société de L'Histoire de Francia, es ampliamente conocido por sus escritos históricos y descubrimientos de manuscritos. Estudiante de los rollos de Qumran durante más de 30 años, dirige regularmente seminarios sobre los textos en el Instituto Oriental de Chicago.

contenía himnos en el estilo del Libro de Salmos. Había también un texto fragmentario de interpretación del Libro de Habakkuk - profeta en el antiguo testamento - como predicción de aconteceres en vida del intérprete y del inminente futuro, y también un rollo que describe las ceremonias de iniciación y prácticas rituales de una innominada hermandad religiosa.

La primera interpretación de los Rollos

Esta última obra, el Manual de Disciplina, era particularmente interesante, porque difería radicalmente de lo que se pensaba era la corriente principal del pensamiento judaico de la época, e incluso presagiaba doctrinas cristianas incorporadas más tarde en el Nuevo Testamento. A diferencia de la Biblia Hebrea y de los escritos apócrifos conocidos, el Manual de Disciplina declaraba que la riqueza personal era espiritualmente deshonrosa.

Enfatizaba la pureza ritual, pero, apartándose notablemente de la Biblia, calificaba como sin valor el baño ceremonial a no ser que estuviese acompañado por una limpieza similar de mente y espíritu. El Manual también describía sesiones regulares de estudio comunitario, en lo que los miembros de una sagrada orden jerárquica debían explorar los "secretos" y significados ocultos de la Historia Sagrada - concepto que contrasta grandemente con el tipo de sabiduría personal ensalzada en el Libro de Proverbios y Eclesiastes apócrifo.

Los investigadores en la Universidad Hebrea y en la Escuela Americana de Investigación Oriental (ambas en Jerusalén) estudiaron los siete rollos recién descubiertos, y llegaron al convencimiento de que el Manual de Disciplina - y de ahí los otros textos debían haber sido escritos por los Esenios, pequeña secta judía de 4.000 miembros que, se dice, habitaron partes de Palestina en tiempos de Cristo.

Según los escritores judíos contemporáneos Philo de Alejandría y Flavio Josefo, los Esenios evitaban la riqueza personal

y practicaban la pureza ritual, y, al igual que la secta en el texto, tenían sesiones de estudio para indagar en los secretos de la Torah. Además, Plinio el Mayor, en su historia Natural, había situado a los Esenios en la orilla oeste del Mar Muerto, declarando que "bajo" su asentamiento estaba la ciudad de En-Gedi que de hecho estaba a sólo unos 30 kilómetros al sur de las cuevas en donde se encontraron los rollos.

Estas coincidencias eran tan sorprendentes que ya a mediados de la década de los años 50 virtualmente todos los estudios creían que los Rollos eran obra de monjes Esenios que habitaron Qumran. Había amplia aceptación de que debido a que los textos encontrados en Qumran contenían ideas que aparecieron más tarde en el Nuevo Testamento, la secta esenia debía haber tenido una influencia formativa sobre el cristianismo. El crítico literario americano Edmund Wilson aceptó la teoría de la autoría esenia en su popular obra publicada en 1955 "Los Rollos del Mar Muerto" que ha disfrutado de virtualmente aceptación universal desde entonces.

Hoy día las enciclopedias, catálogos de museo, textos escolares e incluso publicaciones eruditas y tesis doctorales, todas propagan la teoría de la autoría esenia. Los lectores de la actual Enciclopedia Británica leen allí que los rollos fueron "todos partes de una biblioteca que pertenecía a una secta religiosa judía (Esenios) que florecieron en Qumran desde mediados del siglo segundo antes de Cristo hasta el año 68 de la era cristiana".

Y los visitantes a la exhibición Tesoros de la Tierra Santa el año pasado y que está ahora en el Museo de Arte del Condado de Los Angeles, leen en el catálogo de la exhibición que Qumran fue "el centro de la secta judía que había poseído y usado los rollos". A aquellos que ven los rollos mostrados en el Museo Israel, en Jerusalén, se les relata lo mismo.

Lo que no se les dice es que la teoría Qumran-Esenios, no importa cuán ampliamente haya sido aceptada, está reñida con la casi totalidad de la evidencia surgida durante los últimos 35 años. De hecho, hay clara evidencia de que los Rollos del Mar Muerto no

fueron originados por una obscura secta monástica sino por los judíos palestinos. Y si la teoría de que monjes Esenios escribieron los Rollos es dudosa, así también son las creencias históricas que esta teoría ha inspirado.

El que las tempranas doctrinas cristianas se inspiraron en las mismas fuentes que el Esenismo es ahora un dogma de sabiduría convencional. "Conceptos en el Nuevo Testamento tales como la predestinación, la elección, diferencia entre carne y espíritu, y el dualismo de luz y oscuridad y de verdad y falsedad... están relacionados con la teología de la secta del Mar Muerto" declara el catálogo de los Tesoros de la Tierra Santa, expresando un punto de vista repetido incesantemente en los últimos cuarenta años con diversos matices. Pero lo que el análisis de los Rollos revela en realidad es que el judaísmo como un todo, y no solamente una oscura secta, constituyó la influencia más notable sobre el cristianismo.

Desde el principio hubo señales de que algo no calzaba en la teoría de la autoría Esenia. Según Plinio el Mayor, los Esenios eran monjes célibes insulares, amantes de la paz; escribió que su orden "no tiene mujeres y han renunciado a todo deseo sexual". Sin embargo, cuando los arqueólogos excavaron en Khirbet-Qumran encontraron tumbas de mujeres, así como de hombres. Además, la doctrina de total abstinencia sexual - la cual, según Josefo, Philo y Plinio era un principio básico del credo Esenio - no aparece en el Manual de Disciplina ni en ninguno de los otros siete rollos originales.

En vez de reconsiderar la nueva teoría, sin embargo, las autoridades del día - arqueólogos eminentes y eruditos Hebreos tales como Eleazar Sukenik y su hijo, Yigael Yadin, de Israel; André Dupont Sommer y el Padre Roland de Vaux, de Francia; y muchos otros en Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos - se aferraron a ella citando una frase de Josefo, en su obra "La Guerra Judía", en el sentido de que aunque la mayor parte de los Esenios eran célibes, algunos no lo eran.

El área de Qumran, argumentaron los expertos, debe haber tenido una parte de Esenios que no eran célibes. Es posible, escribió Frank Moore, erudito en la Biblia y Hebreos de Harvard, en "The Ancient Library Of Qumran and Modern Biblical Studies" que la más antigua comunidad célibe se haya tornado mixta más tarde, o bien podemos suponer que dentro de los límites del desierto de Qumran había una orden de Esenios casados, lado a lado de una comunidad célibe mayor".

Esta explicación, desafortunadamente, más bien daña a la teoría Qumran-Esenios en vez de defenderla, porque la teoría se basa en la afirmación de Plinio de que había un grupo de Esenios "célibes" que habitaban al norte de En-Gedi. Además, la teoría sostiene que Qumran no era sólo un remoto asentamiento Esenio, sino que el punto neurálgico del movimiento Esenio, el eje en donde se habían formulado muchas de sus doctrinas y escrito sus libros. ¿Cómo podría afirmarse que los miembros de este centro mismo no practicaban el celibato, que era una de las doctrinas más conspicuas de la secta?

El asentamiento de Qumran

Surgió una dificultad más seria al excavarse el asentamiento a comienzos de la década de los años cincuenta. Plinio dice que los monjes tenían "sólo palmeras como vecinos", implicando que habían llevado una vida rudimentaria. Sin embargo, las ruinas que sacaron a luz los arqueólogos estaban lejos de ser rudimentarias. Las excavaciones mostraron un asentamiento bien desarrollado, con cisternas, y depósitos para guardar agua y un complejo de construcciones de piedra que incluía un comedor y cocina, establos, un alfar para cacharros de greda, y una torre unida a un edificio cuya identidad sigue siendo incierta.

Para explicar estos encuentros que resultaban molestos, algunos arqueólogos - el Padre de Vaux, por ejemplo, en su obra "La Arqueología y los Rollos del Mar Muerto", y Cross en su "Antient

Library of Qumran"- propusieron que los Esenios debían haber vivido en cuevas en los riscos encima del asentamiento o en chozas cercanas, y que los edificios mismos del asentamiento habían servido sólo como cuartel general administrativo. (El catálogo de Los Tesoros de la Tierra Santa trata a esta especulación como un hecho, explicando que los monjes "vivían en las cuevas vecinas... y más probablemente en tiendas y chozas, de las cuales nada ha quedado")

Es cierto que hay evidencia de habitación temporal en algunas de las cuevas, pero resulta difícil creer que el asentamiento de Qumran haya sido un centro de reuniones de monjes que vivían en cuevas. Además de ser demasiado elaborada, Khirbet Qumran muestra demasiadas señales de haber sido una fortaleza militar. Las excavaciones no sólo revelaron fortificaciones y un muro para resistir un sitio, sino que también la presencia de grandes suministros de alimentos y agua y muchas señales de combate, todo lo cual indicaba que el asentamiento había albergado a una tropa de soldados judíos, los que combatieron duramente contra los Romanos en los tiempos en que Jerusalén cayó, en el año 70 A. C. La evidencia de este fiero sitio muestra muros destruidos, restos de un gran incendio y un gran número de cabezas de flecha. La fecha aproximada del combate e identidad de los sitiadores se evidencian a través de monedas romanas con fecha.

Josefo en verdad mencionó en su obra "La Guerra Judía" a un Esenio llamado Juan que había tomado parte en la guerra en contra de los romanos. Pero Philo caracterizó a los Esenios como los más pacíficos de los hombres, diciendo que "Uno no encontraría entre ellos... a nadie implicado en un proyecto guerrero". Y no hay evidencia escrita alguna de que los esenios hayan defendido una fortaleza o combatido contra tropas romanas.

Si estas inconsistencias hubiesen sido abordadas tempranamente, es posible que la noción de que monjes Esenios escribieron los Rollos del Mar Muerto jamás hubiese cobrado fuerza. Pero cuando se hubo excavado totalmente a Qumran, en 1956, la teoría había adquirido vida propia. A estas alturas habían aparecido

cantidades cada vez mayores de rollos en otras cuevas en el risco. Y los arqueólogos que trabajaban allí, antes que considerar nuevas explicaciones, empezaron a buscar evidencia que conectase a los rollos con el asentamiento.

Cuando, por ejemplo, al encontrarse tres mesas cubiertas de yeso y dos tinteros pequeños en medio de las ruinas de Qumran, se identificó la pieza en donde habían estado como el *scriptorium* (pieza en un monasterio para escribir o copiar manuscritos) afirmándose que los escribas habían producido allí los manuscritos ocultos en las cuevas.

La pieza había sido el segundo piso de un edificio no identificado, que fue destruido aparentemente durante el ataque romano, cayendo su contenido al piso inferior. Dado que había mesas y tinteros, los arqueólogos infirieron la existencia de un *scriptorium*. Al recibirse en Qumran la noticia del inminente ataque romano 'teorizaron el Padre de Vaux y otro' los Esenios debieron haber reunido apresuradamente los manuscritos que se estaban produciendo en este aposento, tras lo cual los llevaron a las cuevas encima del asentamiento, ocultándolos en contenedores especiales de greda o en paquetes de lino.

Esta afirmación plantea por lo menos dos problemas obvios. En primer lugar, como lo han señalado numerosos investigadores, antiguas descripciones de escribas no les muestran sentados ante mesas mientras trabajan, sino que en bancas con su trabajo apuntalado sobre las rodillas. De mayor importancia es el hecho de que, dado que el lugar había estado bajo escombros durante todo el tiempo, el sitio debiera haber contenido muchos tinteros, no sólo dos, así como otras herramientas como ser plumas 'rollos de pergaminos sin usar e instrumentos para grabar líneas en ellos. No se encontró nada, y ni siquiera un solo trozo de pergamino. La evidencia indica que la pieza no servía como scriptorium sino un lugar en donde varios hombres tenían reuniones, tal vez con propósitos cívicos o militares'.

La sugerencia de que una fortaleza militar haya contenido una pieza como ésta no requiere de ninguna explicación especial; la pieza estaba localizada cerca de la torre de observación, en el centro del complejo de edificios de piedra. Como contraste, el asumir que una pieza que contenía dos tinteros y tres mesas era empleada por los piadosos escribas Esenios para copiar manuscritos literarios al por mayor, jamás ha sido documentado convincentemente.

Sin embargo, a pesar de la carencia de evidencia, los conservadores del sitio de Qumran siguen llamando *Scriptorium* a este aposento en ruinas. Y otras autoridades (incluyendo a los autores del catálogo de los Tesoros de la Tierra Santa) en tanto que no mencionan la teoría del scriptorium, continúan afirmando que "la copia de libros sagrados" estaba entre las actividades llevadas a cabo en Qumran.

A pesar de la debilidad de esta teoría, en el sentido de que los manuscritos fueron creados en Qumran, el hecho de que fragmentos de alfarería encontrados cerca de los rollos eran similares a trozos excavados en el asentamiento, dado el hecho de que tenían semejante antigüedad que los escritos, favorecía el punto de vista de que los rollos habían sido colocados en las jarras antes de ser ocultadas. Esta línea de razonamiento fue propuesta por el Padre de Vaux en su obra "La Arqueología y los Rollos del Mar Muerto", y ello continúa siendo artículo de fe entre los estudiosos hoy en día.

¿Una biblioteca esenia?

Es enteramente posible, por supuesto, que las jarras encontradas en las cuevas hayan sido hechas en Qumran, pero esa posibilidad escasamente establece que los rollos tuviesen el mismo origen. De hecho, el carácter militar del asentamiento y la falta de evidencia de que los rollos hayan sido producidos allí, se oponen fuertemente a tal presunción. Dejando de lado por el momento la interrogante de dónde se originaron los rollos, podemos decir que la excavación de Khirbet Qumran, lejos de confirmar la teoría de la

autoría Esenia, plantea serias preguntas en torno a ella. Y a medida que la teoría empezó a mostrar debilidades la carga se le hacía más pesada, porque se estaban encontrando cada vez más rollos en las cuevas.

En la primavera de 1956 se habían encontrado 11 cuevas a lo largo de unos 3 kilómetros de riscos al norte del asentamiento de Qumran, que contenían manuscritos y un equipo de eruditos con base en Jerusalén, encabezados por el Padre de Vaux y el arqueólogo británico G. Lankester Harding, continuaron estudiándolos. Algunos rollos fueron encontrados intactos, otros en miles de fragmentos. Estaba claro que dichos fragmentos provenían de por lo menos unos 500 manuscritos y posiblemente hasta 800. Después de una enorme labor de reconstitución llevada a cabo por los ocho miembros del equipo, empezó a tornarse aparente que había en ellos una gran variedad de géneros de temas literarios.

Había himnos y composiciones litúrgicas, comentarios sobre libros bíblicos y escritos apócrifos previamente desconocidos, incluyendo el Libro de los Misterios y los Dichos de Moisés. Había textos de sabiduría, especulaciones mesiánicas, incluso horóscopos - en suma, todos los tipos de literatura que uno pudiese esperar encontrar entre los judíos palestinos del siglo primero, y mucho más que era totalmente inesperado.

Pocos de estos nuevos textos presentaban las doctrinas asociadas con el esenismo, y muchos de hecho contradecían las doctrinas enfatizadas por Philo y Josefo. Uno de estos textos - fragmento agregado evidentemente al Manual de Disciplina - definía una edad aproximada para dar comienzo a la actividad sexual, y otro, el llamado Rollo de los Salmos de la Cueva Once, expresaba puntos de vista que han sido caracterizados como helenísticos, e incluso anti-esenios.

La teoría Esenia-Qumran, propuesta primeramente como explicación de sólo siete rollos, no podría explicar convincentemente este cuerpo de literatura tan asombrosamente grande y heterogéneo. Los originales de autores son por lo general especímenes desiguales,

llenos de inserciones y borraduras, en tanto que las copias de escribanos se caracterizan por tener márgenes cuidadosos, grácil caligrafía y pocas marcas de interferencia.

Si, como lo sostiene la teoría, el asentamiento de Qumran fue el centro del esenismo; y si los monjes de Qumran no eran meros copistas sino pensadores creativos cuyos escritos inspiraban a la gente a través de Palestina; y si hubiesen ocultado apresuradamente su trabajo ante la llegada del ejército romano, con seguridad los manuscritos sobrevivientes mostrarían señales de trabajo en vías de realización. Sin embargo, de los cientos de rollos descubiertos en las cuevas de Qumran y publicados posteriormente, sólo uno era el original de un autor. Todos los demás, eran copias preparadas por escribas de textos escritos previamente.

El que hubiese entre 500 y 800 extremadamente distintos en las cuevas de Qumran, y el que éstos incluyesen sólo un autógrafo, sugiere claramente que los rollos no provenían de un taller de autores, sino que de una o más grandes bibliotecas. Al parecer como respuesta ante este problema algunos estudiosos han sugerido recientemente que los monjes en Qumran deben haber tenido una biblioteca como ésta fuera del supuesto *scriptorium*.

Y puesto que jamás se ha encontrado evidencia alguna de tal biblioteca en Khirbet Qumran, dicen que la biblioteca, al igual que los esenios mismos, deben haber tenido una base fuera del asentamiento- en las cuevas donde se encontraron los rollos. Esta idea fue considerada como hecho en The Jerusalem Post Magazine, en 1985, en una especulación acerca de un grupo de fragmentos de rollo encontrados en la Cueva 4 en 1952. El artículo declaró que "La Cueva 4 ha sido la biblioteca de la secta, a diferencia de las otras cuevas en donde los rollos fueron ocultados apresuradamente".

Esta hipótesis parece explicar cuidadosamente la falta de manuscritos originales entre los textos encontrados en las cuevas; después de todo, las bibliotecas se dedican normalmente a obras terminadas, no a borradores. Pero es difícil imaginar que una comunidad pequeña, aislada en el desierto, pudiese contener una

biblioteca tan extensa. Y es aún más difícil el creer que los supuestos Esenios de Qumran, en tanto que mantenían un complejo de buenas construcciones en piedra ascendían a cuevas en los riscos para dedicarse a la lectura y erudición.

El que tal noción haya sido propuesta seriamente sólo prueba cuán pequeño es el rincón en que se han encajonado los proponentes de la teoría original. Obligados a aceptar que el supuesto scriptorium debiera haber contenido textos originales, así como copias, proponen la existencia de una biblioteca, y ante el hecho molesto de que en el asentamiento de Qumran no había biblioteca, ahora colocan la biblioteca en una cueva.

Incluso si la hipótesis de la biblioteca en una cueva tuviese sentido, sin embargo, ello no exoneraría la hipótesis mayor. La siguiente pregunta sería ¿por qué, si el sitio de Qumran era un centro religioso de tanta importancia, sus ocupantes produjeron y salvaron sólo textos literarios?

El estudio de otros asentamientos antiguos a lo largo del Mar Muerto no deja ninguna duda de que los judíos de los tiempos romanos conservaron otros tipos de documentos. En 1952, cuando los arqueólogos excavaron las cuevas situadas en Wadi Murabba'at, una quebrada a sólo unos 16 kilómetros al sur de Qumran, no sólo descubrieron cartas fechadas en el año 132 A. C. - escritas por sus autores y conteniendo muchos datos precisos de nombres geográficos y personales - sino que también una enorme cantidad de documentos legales igualmente específicos. Si Qumran fue el centro administrativo de una gran secta religiosa, podría esperarse el encontrar el mismo tipo de correspondencia y registros de archivo junto con los rollos literarios de la secta.

En ausencia de tales documentos podemos asumir que los imputados Esenios de Qumran mantenían registros de archivo segregados estrictamente de los literarios y que los destrozos del tiempo fueron altamente selectivos; o que los Esenios, a diferencia de sus vecinos inmediatos, no concedían ninguna importancia a los documentos civiles, personales o administrativos; o que alguna otra

cosa les impulsó a guardar cientos de textos literarios, pero ni una sola página de correspondencia. Los proponentes de la hipótesis Qumran-Esenios todavía no han abordado ninguno de estos problemas; hasta ahora, sencillamente los han ignorado.

El rollo de cobre

Estas numerosas y graves contradicciones parecerían invalidar la teoría Qumran-Esenios. Sin embargo, los investigadores de los rollos no sólo evaden serias interrogantes planteadas por la teoría, sino que no prestan ninguna atención a dos descubrimientos que apuntan directamente a una explicación alternativa. La primera de éstas tiene que ver con el llamado “Rollo de Cobre”.

En 1952, cuando el Rollo de Cobre fue desenterrado en dos trozos en la Cueva Número Tres, estaba tan quebrado que no se le podía abrir con seguridad, pero los investigadores pudieron ver por las imágenes que aparecían en reverso en la superficie externa del rollo, que contenía descripciones de objetos de valor enterrados en diversos escondrijos. Después de una demora de cuatro años el rollo quedó seccionado en tiras estrechas en un laboratorio en Manchester, Inglaterra, habiendo sido descifrado.

Pero mucho antes de que se hiciera público el texto, aquellos que estaban a cargo emitieron una declaración en la prensa mundial, expresando dudas acerca de su veracidad histórica. El rollo contenía inventarios de tesoros ocultos, dijeron los expertos, pero los tesoros eran sólo ficción. "Es difícil comprender por qué los Esenios se preocuparon tanto de estas historias de tesoros ocultos", dice la declaración "y en especial por qué consideraron adecuado grabarlos en cobre, que en ese tiempo era un metal costoso... de todos modos, esta guía a tesoros ocultos es el documento más antiguo de su tipo que se haya encontrado, y es de interés para el historiador del folklore".

Pero cuando el texto del Rollo de Cobre fue publicado finalmente a comienzo de la década de los años sesenta, pareció ser

cualquier cosa menos algo folklórico. De hecho, a diferencia de la gran mayoría de los rollos encontrados cerca de Qumran, éste parecía ofrecer claves explícitas acerca de sus orígenes y el de los otros rollos. El Rollo de Cobre había sido ejecutado no con la letra elegante de un escriba, sino que con el estilo de letra relativamente tosco asociado con autógrafos documentales. En lo que se refiere a contenido, era una enumeración tersa y directa de diversos objetos valiosos - incluyendo documentos escritos - que habían sido colocados en escondrijos a través de las zonas desérticas de Judea.

El Rollo de Cobre incluso contenía una declaración que especificaba que "el duplicado de este escrito" podía encontrarse "en un pozo... al norte de Kohlat". No ha sido posible identificar esta localidad ni tampoco sabemos cuál de los nombres en el Rollo de Cobre designaba la localidad de Qumran. Pero muchos de los escondrijos descritos en el texto están, al igual que Qumran, situados en los *wadis* o lechos secos de ríos en el desierto que se extienden hacia el este y sur de Jerusalén.

El texto describe escondrijos cerca de Jericó, por ejemplo, en donde en verdad fueron descubiertos libros durante los siglos tercero y noveno. (En este último caso, irónicamente, por judíos alertados por pastores).

El empleo de tantos nombres de lugares, el tipo de escritura, la manera de enumerar, y la referencia a otro ejemplar del mismo - junto con el hecho de que todo el texto estaba escrito en cobre en vez de pergamino - todo ello apunta a la calidad histórica auténtica del rollo. En último término, debiera haber servido como punto de partida de una nueva hipótesis referente al origen de los textos de Qumran. Después de todo, lo que describe no es el ocultamiento de rollos en un solo grupo de cuevas (como lo requiere la teoría Qumran-Esenios) sino que es el amplio ocultamiento de libros y de objetos de valor en sitios esparcidos a través de las soledades de Judea - dentro de un esquema que no irradiaba de Qumran sino que de Jerusalén.

El hecho de que el Rollo de Cobre haya sido dejado de lado oficialmente, calificado como folklore - y eso varios años antes de que su texto completo fuera publicado y, por lo tanto, mucho antes de que se pudiese llegar a conclusiones acerca de su importancia - sólo puede explicarse como una tentativa de protección de la teoría original ante un desafío obvio y devastador.

Los rollos de Masada

El otro descubrimiento que afecta a la teoría Qumran-Esenios tuvo lugar también a comienzos de los años sesenta, y sirvió para confirmar las afirmaciones contenidas en el Rollo de Cobre. En dos períodos de excavación en Masada, fortaleza herodiana situada a unos 45 kilómetros al sur de Qumran, en la costa del Mar Muerto, los arqueólogos localizaron el lugar en el que los judíos de Palestina presentaron su último combate en contra de los Romanos después de la caída de Jerusalén en el año 70 A. C.

En dicho lugar fueron encontrados fragmentos de otros 14 rollos que contenían un conjunto de textos bíblicos y apócrifos. Estos rollos eran similares en época y tipo de escritura a los de Qumran; entre ellos, de hecho, había fragmentos de una obra que había aparecido en Qumran - un texto litúrgico llamado los Cantares de los Sacrificios del Sábado. Cuando los arqueólogos encontraron fragmentos de esta obra poética en Qumran, lo atribuyeron (al igual que todos los demás textos) a los supuestos monjes Esenios. Pero la disposición de los fragmentos en Masada apunta a un origen del todo diferente.

Nadie ha propuesto jamás que los rollos encontrados en Masada fueron escritos allí; por su posición en las ruinas, parece ser que habían estado en posesión de los defensores del sitio, que habían huido allí durante la invasión Romana del año 70 A. C. (Los defensores ocuparon sólo una parte del asentamiento, y fue en esa sección, en medio de los restos del sitio, que se encontraron todos los rollos).

Dado que muchos de dichos defensores eran refugiados desde Jerusalén, era lógico inferir que los rollos fueron llevados a Masada por tales refugiados, junto con otras especies que lograron salvar al huir de la capital. Después de todo, Jerusalén era la mayor metrópolis de los Judíos Palestinos y, hasta el ataque de los romanos, el bullente centro del pensamiento judío y de su cultura. Cuando los muros cedieron por fin, la línea de huida se desplazó hacia el sudeste, hacia Masada.

Los defensores de la tesis Qumran-Esenios jamás han refutado este hecho. Sin embargo, han expresado insistentemente que los Cantares de los Sacrificios del Sábado, debido a que está también entre los textos en Qumran, fue llevado a Masada, no por refugiados de Jerusalén, sino que por Esenios de Qumran. Cuando el arqueólogo Yigael Yadin planteó esta hipótesis, en 1966, en su obra "Masada, Fortaleza de Herodes y Última Defensa de los Fanáticos", no se refirió para nada a la interrogante de dónde pudiesen haber venido los otros 13 rollos - y los defensores de esta hipótesis han permanecido en silencio en torno a esto desde entonces. En libros y artículos en la actualidad el rollo de los Cantares es tratado como si se le hubiese encontrado en prístino aislamiento, como si su similitud con un texto encontrado en Qumran fuese la única clave para llegar a su origen.

Una razón para tener este enfoque estrecho dirigido a sólo uno de los rollos puede deberse a que la mera mención de Jerusalén podrá hacer peligrar toda la teoría Qumran-Esenios. Si uno acepta que 13 de los rollos procedían de Jerusalén, se hace difícil argumentar que el número 14 haya tenido un origen singular. Y si todos los rollos de Masada se originaron en Jerusalén, ¿acaso no era posible que todos los rollos de Qumran se hubiesen originado también allí?

Los rollos de Masada tienen el mismo tipo de escritura que los que fueron encontrados en las cuevas de Qumran; los estilos de escritura son similares y, en general, todos pertenecen a la misma época. ¿No es acaso concebible que los rollos descubiertos en

Qumran, en cuevas a 20 kilómetros cerro abajo desde Jerusalén, fueron también llevados a las soledades por habitantes de la capital, antes y durante el sitio llevado a cabo por los romanos?

Esto es exactamente lo que da a entender el Rollo de Cobre y que muestra ahora claramente la totalidad de la evidencia. Los descubrimientos de manuscritos en Qumran y en Masada, al igual que otros de siglos anteriores, atestiguan que los habitantes de Jerusalén emprendieron un ocultamiento masivo de rollos en Qumran y en otros sitios entre los años 68 y 70 de la era cristiana, antes o durante el sitio de Jerusalén, y que unos pocos rollos fueron llevados a Masada por refugiados que huyeron ante los romanos invasores.

Este planteamiento no sólo explica la totalidad de la evidencia que hay a la fecha, sino que está libre de las extrañas anomalías que afectan a la teoría Qumran-Esenios. Evita la retorcida asunción de que Esenios casados y monjes célibes vivían juntos en cuevas. No requiere de guerreros Esenios, ni de dudoso aposento en donde escribas monjiles producían grandes cantidades de rollos hebreos; ninguna insistencia en el hecho de que uno de los rollos de Qumran que lleva las marcas de un autógrafo es una fantasía caprichosa, ningún obstinado silencio referente al origen de 13 de los rollos de Masada. Y es compatible con la ausencia de textos autógrafos entre los rollos encontrados en las cuevas de Qumran.

La nueva teoría

Según la nueva teoría, la fortaleza de Qumran fue sólo eso, una fortaleza, la pieza con dos tinteros, sólo una oficina o sala para reuniones, y el Rollo de Cobre fue escrito en cobre durable por una buena razón. Y los cientos de textos encontrados en Qumran no describen conflictos o desarrollos dentro de una sola secta exótica, sino la sorprendente amplitud de la cultura literaria judaica durante los siglos entre el Antiguo y Nuevo Testamentos.

El que muchas de las ideas contenidas en los rollos nos parezcan no características del temprano judaísmo sólo refleja nuestra falta de familiaridad con ciertas vetas en el pensamiento pre-rabínico. Pequeños grupos aislados o individuos fueron los responsables de algunos de los escritos encontrados en Qumran, pero sus ideas sólo añaden a la riqueza de los restos literarios que por suerte fueron conservados allí.

La idea de que la secta Esenia tuvo una gran influencia en el temprano cristianismo - y, por implicación, que el judaísmo no la tuvo - ha afectado, no cabe duda, al modo en que en muchos países se piensa acerca de la relación entre las dos creencias; un católico o un presbiteriano, hojeando el catálogo de la exhibición Tesoros de la Tierra Santa, puede que sienta un cierto parentesco con la obscura secta que supuestamente creó los textos en Qumran.

Pero sí, como ahora lo sugiere convincentemente la evidencia, las ideas cristianas atribuidas a los Esenios - entre otras, la predestinación y la elección, las dualidades de carne y espíritu, oscuridad y luz, falsedad y verdad - se desarrollaron desde el judaísmo como un todo, entonces ese sentido de parentesco teológico debería extenderse con mucha mayor amplitud; Judaísmo y Cristianismo cesan de ser distantes primos teológicos y pasan a ser parientes mucho más cercanos,

Si los manuscritos de Masada y el Rollo de Cobre hubiesen sido descubiertos antes que los otros textos, con seguridad la investigación habría seguido esta línea. Pero cuando se hicieron estos descubrimientos la opinión erudita se había osificado y ningún tipo de evidencia parece ahora ser suficiente para reformarla. Hasta ahora, ningún adherente de la teoría Qumran-Esenios, arqueólogo, erudito bíblico o historiador, ha ofrecido una respuesta punto por punto a esta crítica. Entre tanto, tesis doctorales, libros y artículos continúan tratando la teoría Esenia de Qumran como un hecho, sin pretender contestar las interrogantes cruciales planteadas por la nueva configuración de evidencia.

La tradición celta y su influencia en la Masonería

Marcio Isamitt Danitz

Introducción.

La civilización celta, con casi 2.800 años de influencia en el continente europeo, ha permeado casi todos los hechos culturales de los distintos pueblos que dieron origen a la población actual de este continente y aún hoy se manifiesta fuertemente en casi toda Europa. Es así que, al hablar de "civilización celta", nos estamos refiriendo a una cultura conformada por distintas y heterogéneas etnias que van desde los *pictos* hasta los *celtíberos*.

En su apogeo los celtas ocuparon en Europa una enorme extensión territorial que limitaba al Oeste con el Atlántico, desde la Península Ibérica hasta las islas británicas; al Norte con el extremo interior de la gran llanura septentrional alemana y polaca; al Este con los Cárpatos y al Sur con el Mediterráneo, desde las costas catalanas y la vertiente norte de los Apeninos, hasta los lindes meridionales del Danubio, sin que estos territorios tuvieran jamás unidad política alguna.

De este muy amplio tema conoceremos algunos aspectos de la cultura celta, especialmente de aquella época anterior a la cristianización de los pueblos celtas por los romanos - en las Galias y las Islas Británicas-, de la que no hay registros históricos escritos. De estos datos culturales de la tradición celta, considerada hoy como una de las principales raíces de lo que llamamos "cultura occidental", se intentará seleccionar aquellos que pueden haber tenido algún grado de Influencia en la masonería.

Los celtas en el continente europeo

Hace mucho tiempo, en ese indefinido y siempre presente pasado de las culturas que no poseen documentos escritos, una comunidad de pueblos de Europa central, unida por un lenguaje e instituciones en común, y por la proximidad geográfica, tomó una identidad de grupo distintivo: “los celtas”. El hablar céltico es el principal indicio de la celticidad. La menor huella de habla céltica en el nombre de personas y lugares, las inscripciones, las nuevas lenguas, atestiguan con certeza a los celtas en un determinado lugar, en una fecha determinada. Puede afirmarse que, de una manera general, el límite de las lenguas celta corresponde al de las sociedades y civilizaciones celtas.

¿Qué eran los celtas? Los antiguos escritores griegos nos han dejado este nombre: *Keltoi*, que en latín se escribe *celtae*, como una designación étnica general que se aplica a una variedad considerable de pueblos diferentes, de origen indo-ario. Recién a fines del siglo 111 a.C. aparecen con el nombre más genérico de “*gálatas*”. Se trata de pueblos guerreros, seminómadas, que, usando hachas de piedra en las batallas y enterrando a sus muertos en túmulos, se adentran en oleadas en la Europa central, a través de los Cárpatos, desde la estepa rusa, a finales del tercer milenio a.C. y de algún sector de los Himalayas occidentales, en relación al Indo, atravesando el medio-oriente hasta Creta y el delta egipcio, en la Era del Hierro, unos 800 años antes de Cristo.

Es muy difícil, si no imposible, distinguir los pueblos celtas o *gaélicos* entre los primeros grupos de indoeuropeos que penetraron en Europa occidental y central. Sin embargo, se sabe que participaron, junto a otros pueblos, en la rápida y espectacular expansión de la *Cultura de los Campos de Urnas* del siglo XIII a.C. en Europa occidental. En una primera oleada, descendieron por la margen derecha del Ródano ocupando Languedoc, Cataluña y el bajo valle del Ebro.

A partir del siglo VIII a.C. los celtas se unen a los ilirios de la cultura de Hallstatt (Hierro-I), y haciendo un gran periplo por toda la costa mediterránea europea comienzan a extenderse por el interior de la Península Ibérica en el siglo VII a.C. Durante el siglo VI a.C. comparten el noreste ibérico con los íberos y alcanzan la zona de Galicia, Portugal y posteriormente la de Bélgica, desde dónde saltan a las islas británicas.

Ya desde el siglo V a.C. los celtas continentales han constituido su propia cultura, la cultura de “La Tène” (Hierro-II). En esta fase los celtas acabaron de ocupar el norte y centro de Francia (la Galia), el norte de Italia, así como la mayor parte de las islas británicas. También se extendieron por los Balcanes, alcanzando incluso una comarca de Asia Menor.

Desde el año 400 a.C. en adelante, un acelerado intercambio con muchas culturas diferentes, condujo a un extraordinario florecimiento de la civilización celta. Los conceptos extranjeros, tanto tecnológicos como estéticos, fueron adoptados con mucho entusiasmo, pero se volvieron a fundir en una única síntesis, propiamente celta.

Los celtas actúan como mercenarios en los conflictos de la región. En el año 390 a.C. se zambulleron en Italia y saquearon la joven ciudad de Roma. En el 279 a.C. varias bandas lanzaron una salvaje expedición por Macedonia y Grecia. La invasión fue un fiasco, puesto que la energía a corto plazo de los celtas fue superada por la cuidadosa estrategia de los griegos; pero hubo tres tribus celtas a las que les permitieron establecerse en Asia Menor, donde fundaron el pueblo de Ancyra (hoy Ankara). El territorio fue rebautizado Galatia en alusión a ellos.

En este punto, las sociedades más civilizadas del este del Mediterráneo, tomaron conciencia de estos conquistadores del norte, y dieron cuenta de ellos en sus registros. Los griegos los llamaron *Keltoi* o *Galatai*, sin duda una versión del nombre que los pueblos mismos usaban, dado que parece reflejar la palabra irlandesa *gal* (valentía). Apparently, ellos se consideraban un Pueblo Heroico,

nombre apto por cierto para expresar su genio ambicioso y aventurero.

Mientras el entusiasmo celta por invadir y realizar lejanas travesías, esporádicamente los llevó a tan violentas confrontaciones con sus vecinos, la mayoría de las comunidades celtas reorientaban esa tendencia al comercio lucrativo. A partir del siglo 11 a.C. los celtas acusan la creciente presión militar de los germanos por el norte, y, algo después, la de los romanos por el sur. A mediados del siglo 1 a.C. en pocos años toda la Galia fue ocupada por los romanos, encabezados por el general Julio César.

Los celtas en las Islas Británicas

En las Islas Británicas la Edad del Bronce habría comenzado alrededor del año 1900 a.C., debido a la invasión de poblaciones procedentes de los Países Bajos y Bretaña, que introdujeron el “vaso *campaniforme*”, dando así origen a la llamada “cultura *Beaker*” de estas islas, según hallazgos encontrado en lugares de Inglaterra, occidente de Escocia, Cornualles, Gales, Irlanda, las Hébridas y las Orcadas.

Con la *cultura Beaker*, se intensifican las grandes construcciones de círculos de piedras verticales, emparentadas con los recintos sagrados denominados *Hengemonuments*. Algunos de estos monumentos son impresionantes, como los de Avebury y Stonehenge, ambos enclavados en el llano de Salisbury. En el Norte de Inglaterra, Escocia e Irlanda, de la fusión de los *beaker* con las poblaciones autóctonas, nació la cultura “*Food-Vessel*” o cultura de “los vasos con comida”, en los túmulos funerarios. Su base económica descansaba en la ganadería, ayudada algo de la agricultura y de la caza. Los objetos de bronce son raros. Sus muertos eran enterrados en tumbas de piedra o, en algunos casos, incinerados, y junto a ellos dejaban vasos conteniendo alimentos, además de algunos objetos de piedra, como hachas y cuchillos de sílex, y alguno que otro de bronce.

Hacia el siglo VI o V a.C. se produce la invasión de los celtas en las islas británicas, desde Bélgica y Holanda, y, también, del Norte de Francia, portadores de la llamada cultura de *La Tène*, que corresponde ya a la segunda Edad del Hierro.

Los celtas llevan a las islas británicas una avanzada cultura en la que se generaliza el uso del hierro. La organización social descansa en una aristocracia militar, sobre la que se superpone un rey sin poderes absolutos. En esta sociedad, los druidas o sacerdotes poseen una gran autoridad.

Los celtas son un pueblo predominantemente guerrero, que viven en las “*oppida*” - palabra latina cuya traducción es *plaza fuerte* -, recinto fortificado, o ciudad no romana, que se encuentran en toda Europa occidental en lugares altos. En el Norte de Escocia, en las Shetland, Orcadas y Hébridas hay también unas torres circulares, llamadas “*brochs*”, de carácter militar, construidas en esta época.

Los romanos invaden Gran Bretaña en el año 51 a.C., pero su presencia fue de escasa duración, lo que permitió a las lenguas celtas de esta isla sobrevivir y, más tarde, regresar al continente (Bretaña francesa). En el siglo VII d.C. los celtas llevaron a cabo su quizá última expansión: los *escotos* irlandeses invadieron Caledonia, región que pasó a ser llamada Escocia.

A finales del Antiguo Imperio Romano, los celtas tan sólo ocupaban partes del noroeste de Francia, Irlanda, Gales y algunas zonas de Escocia. Durante el transcurso de la Edad Media, reforzaron su control de Escocia e hicieron varios intentos de ampliar su territorio en Inglaterra.

La cultura céltica

Generalidades

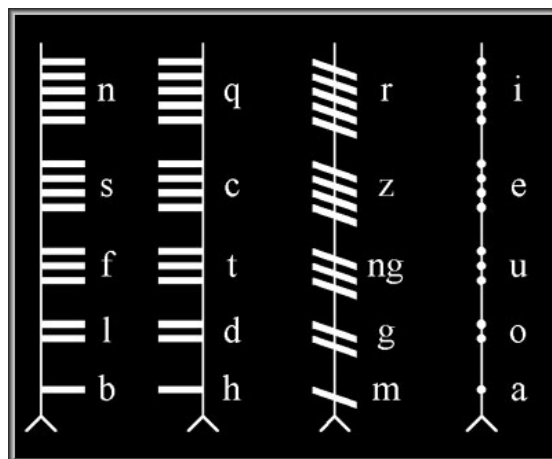
La cultura celta tiene características singulares y contradictorias. Son sociedades de tipo matriarcal, pero con alta preeminencia de los sacerdotes y héroes hombres en su historia. No

le temen a la muerte, pero les aterra cruzar agua en sus viajes. Son salvajes y desordenados guerreros, pero con fama de tener a los hombres más cultos y sabios de su época.

Por otro lado, los celtas, se negaban a utilizar la escritura como un medio primordial de llevar registros, aun mucho tiempo después de haber tomado conocimiento del concepto y pese a usar cartas griegas en transacciones comerciales e inscripciones en sus monumentos. Las razones de esta actitud, impuesta por su casta sacerdotal, era la convicción de que al no dejar registro escrito de su historia no serían arrastrados en la “continuidad de la historia” y se aferrarían al “Tiempo del Sueño”, el “eterno presente”, patrón inamovible y sagrado relacionado con el Otro Mundo.

El Otro Mundo, origen del mundo que conocían, siempre estaba allí, justo más allá de la percepción, otorgando secretamente un poder a las acciones humanas, dándoles significado a los acontecimientos. Puesto que la barrera existente entre los mundos era delgada, podía romperse cuando las circunstancias eran propicias. Tal vez sea por esto que la tradición celta ha adquirido su estructura distintiva de un lado “exterior”, que innova audaz y libremente, y, un lado “interior” que permanece obcecadamente inmutable, seguro de su valor eterno. A lo largo de toda la historia de los celtas libres, las nociones básicas concernientes a la sociedad, la Tierra y el Otro Mundo, sufrieron muy pocas transformaciones.

Si bien muchos historiadores consideraron a los celtas como analfabetos, al no utilizar la escritura para llevar registros, su clase sacerdotal - los Druidas - poseía un alfabeto propio, secreto y exclusivo, llamado "el Ogham ", del dios Ogma u Ogmios, de origen irlandés. Este alfabeto consiste en una serie de trazos escritos o grabados en relación a una línea horizontal. La escritura ógmica tiene una fuerte connotación mágica, al igual que las *runas* nórdicas, con las que está emparentada, utilizándola fundamentalmente para la magia y la adivinación.



Según los celtas, la Tierra era una entidad viviente que tenía conciencia y respondía a la actividad humana. Era una realidad primaria, de naturaleza inhumana y exigente, ante la cual debía inclinarse la conciencia puramente humana de la tribu. Personalizada, se manifestaba como una Diosa, de la que uno debía ganarse el favor.

El *Dios consorte* encarnaba los intereses e ideales de la tribu, en todos los niveles sociales, y servía de mediador entre la esfera humana y la inhumana. Al compartir su identidad con un individuo humano, el *Rey Sagrado* hizo posible un matrimonio sacramental, uniendo cósmicamente a un miembro de la tribu con la Diosa.

Teniendo todos los individuos algún tipo de parentesco con el Rey, la tribu entera adquiría un vínculo con la Tierra, y en la medida que la respetaran y no la violentaran, podrían asentarse en su regazo y extraer sustancias de su cuerpo. El casamiento del Rey mantenía su validez, en tanto éste continuara siendo un digno representante del Dios, inmaculado tanto en cuerpo como en carácter. Debía encarnar las virtudes específicas de sus tres funciones: piedad, bravura y generosidad.

Las Tríadas: el *Triskel* o *Trinacria* celta.

El tres es el número mágico por excelencia de los celtas, la cifra que expresaba mejor su visión del mundo. Se lo encuentra repetido hasta la saciedad en sus mitos. Se le representa gráficamente como un *triskel*, símbolo solar de tres brazos derivado de la rueda y, como tal, emparentado con la también antigua y venerable *swastika*. En el *triskel* aparece la doble espiral involutiva/evolutiva de su famoso equivalente oriental, el *Yin-Yang*, pero conteniendo además una tercera espiral, la genuina aportación céltica a la diferencia entre la espiritualidad de Oriente y la de Occidente.

En el Oriente, los hombres se someten a la acción de las dos grandes fuerzas antagónicas que se alternan para mantener viva la estructura del universo: el Bien y el Mal, representados por el día y la noche, el blanco y el negro, el hombre y la mujer, la vida y la muerte. En el *Yin- Yang*, un punto blanco aparece en medio del negro y un punto negro en medio del blanco, mostrando de este modo la imposibilidad de que alguna vez pueda ganar uno de los dos principios; su lucha ha de ser por fuerza eterna, porque la Vida nace de la fricción entre ambos, y si cualquiera de los dos llegara a triunfar por completo sobre el otro, el mundo quedaría destruido automáticamente: no podría seguir existiendo al perder su misma razón de ser.

Por eso el camino espiritual oriental hace referencia al reconocimiento de esta colosal e interminable lucha, y propone como preceptos fundamentales su aceptación y el sometimiento humano ante ella. El oriental debe renunciar a todo, abandonar la ilusión de las cosas materiales, "maya", que nada importa y a nada conduce, y disolverse en la nada primigenia.

En el Oeste, surge un camino diferente representado por ese *triskel* que incluye una tercera espiral, la cual no es otra cosa sino el símbolo del hombre que se ha trascendido a sí mismo hasta liberarse de las dos fuerzas poderosas y, equiparándose a ellas, y convertirse o integrarse en Dios. Es algo sencillo y complejo a la vez. No se trata

de acumular poder y ejercerlo como un tirano, arbitrariamente, sino de someterse a la Naturaleza, reconocerse como obrero de ella y, de acuerdo con sus leyes, acumular Voluntad - representada en la espada que utilizan todos los grandes héroes - y progresar en lo espiritual hasta alcanzar la cumbre.

Así, para los celtas entre el Bien y el Mal está la Indecisión, momento supremo en el que el hombre puede escoger su destino, orientándose hacia un lado o hacia el otro. Entre el día y la noche existe “la hora indeterminada”, al alba o en el crepúsculo, cuando es más fácil entablar contacto con los seres sobrenaturales. Entre el blanco y el negro hay muchos matices de gris.

Entre el hombre y la mujer está el hijo, la obra que los une y a la vez los separa y trasciende, y entre el ciclo de vidas y de muertes está el Otro Mundo, el lugar donde el alma reposa y hace su balance, antes de seguir adelante con su gran y eterna aventura.

El afán oriental de disolverse en el “Pozo” del que salió la creación entera, a fin de reunirse con la divinidad, sólo contrasta en apariencia con la acción del hombre occidental, que prefiere crecer hasta el “Cielo”, para conseguir el mismo objetivo. Este camino espiritual occidental tampoco es exclusivo de los celtas, sólo que es más fácil reconocerlo en sus mitos que en los de otras culturas semejantes. En el fondo, los celtas siguen una tradición indo-aria que se refleja en pueblos anteriores al suyo y que se prolongará en otros posteriores.

La Triqueta



Es uno de los símbolos más conocidos de la cultura celta, sin embargo, no es originariamente celta, ya que ha sido encontrada en diversas culturas y épocas coincidiendo en muchos casos con sus significados. El nombre viene del latín “*tri-ket-ra*” que significa “de tres esquinas” o “tres ángulos”. Son tres arcos iguales.

Simboliza la vida, la muerte y renacimiento y las tres fuerzas de del universo: tierra, agua y fuego. Representa a la diosa triple, Doncella, Madre y la Anciana; la igualdad, eternidad e indivisibilidad. También representa la importancia del número tres. El Todo tiene tres niveles: el físico, mental y espiritual, y su círculo representa la eternidad e interrelaciona los tres niveles formando uno solo.

Triadas celtas

Entre los celtas distinguimos tríadas como la de Tutatis. Esus v Taranis - los tres grandes dioses galos -, la de Galahad, Perceval v Boores - los únicos caballeros de Arturo que encontrarán el Grial tras espectaculares aventuras -, o los innumerables grupos de tres personajes de la leyenda galesa que se recogen en los textos mitológicos conocidos como los *Mabinogion*.

Muchos dioses y guerreros celtas han de repetir tres veces la misma acción concreta antes de poder cosechar las ventajas que esperan de ella; han de enfrentarse con tres tipos de animales, seres malignos o incluso calamidades naturales diferentes. En ocasiones, han de rematar tres veces una aventura antes de darla por buena o realizar tres actos heroicos en varios lugares - distintos sólo en la forma, pues en lo profundo se trata siempre del mismo -, o bien, repetirlos durante tres días consecutivos.

Además, la tribu celta tiene siempre una estructura tripartita, típica de los indoeuropeos: una casta de sacerdotes (y un rey sagrado que focaliza su autoridad por su asociación con el Otro Mundo), una aristocracia guerrera, para defender a la tribu y una clase de campesinos, para alimentarla.

El *Cuadriskel*, aunque menos conocido que el *Triskel*, también nos ha llegado a través de la tradición celta. Desde el punto de vista de las emisiones de forma, los *cuadriskeles* son más estables que los *triskeles*. El *cuadriskel* procesa las energías de los cuatro elementos: Tierra, Agua, Aire y Fuego. Al igual que la *swástika* incluye algunos de las formas más relevantes en Geometría Sagrada: el círculo, la espiral y el punto. La espiral simbolizaba la creación y la gira constante de las estrellas en el cielo de la noche.

Las estaciones cambiaban y retornaban cada año como puntos de una rueda gigante, y las estrellas de los cielos parecían rodar arriba, girando en un eje que era el de la Estrella del Norte. En efecto, los celtas creían que la Estrella Polar era la localización del Cielo, y el movimiento, evidente, de las estrellas alrededor de este eje, formaba una trayectoria espiral, o escalera, en la cual las almas ascendían hacia su vida futura. El continuo y expansivo movimiento del espiral, también simbolizaba la siempre expandible naturaleza de la sabiduría y el conocimiento. Se grababan, o dibujaban, espirales simples, dobles, triples o múltiples.

El arte celta

Se pueden distinguir dos tendencias bien diferenciadas en el arte celta. Una es aquella que se basa en la representación de la naturaleza, ya que es un pueblo que basaba su economía en la agricultura y que mantenía una estrecha relación con la naturaleza y los fenómenos celestes. Sus creencias espirituales se fundamentaban en dichos ciclos naturales y en la continuidad entre el mundo material y el más allá.

Los druidas enseñaban que cada fenómeno terrestre tenía su correspondencia en el mundo celeste y de ahí que sus representaciones tuvieran un significado eminentemente simbólico. Así, encontramos numerosas manifestaciones que imitan elementos de la naturaleza de complicada fantasía: hojas, flores, guirnaldas,

animales, etc. que se interpretan de manera estilizada, siendo reducidos a esquemas.

Por otro lado, tenemos la tendencia geométrica, que consiste en una ornamentación basada en decoraciones abstractas de líneas intrincadas que dan lugar a complicados y bellos diseños de una gran armonía. Un ejemplo de este tipo de decoración lo encontramos en los llamados *knotworks*, o trabajos a base de dibujos entrelazados realizados con una línea continua que fluye formando curvas, nudos y zigzags. También son frecuentes las espirales, con una profunda carga simbólica, representadas solas o formando grupos, como el conocido *triskel*, con tres de ellas unidas.

Los artesanos celtas demostraron también su destreza en la orfebrería, con collares, pendientes o las fíbulas, como alfileres para sostener la ropa como de amuleto, o los llamados *torques*, pesados collares utilizados frecuentemente por los miembros relevantes de la sociedad, que se realizan de diferentes metales, algunos ricamente decorados con filigranas y otros motivos. Entre los objetos cotidianos, los celtas demostraron su creatividad en las máscaras ceremoniales, los calderos o las figuritas votivas. Ejemplo es el caldero de Gundestrup, que fue probablemente un vaso de culto para mezclas de algún ritual, antes de ser abandonado en la ciénaga como ofrenda al dios de las aguas.

Otro ejemplo del dominio que este pueblo tenía sobre la manufactura del metal lo tenemos en las armas: espadas con grandes empuñaduras ricamente ornamentadas o escudos y cascos de hierro y bronce decorados con figuras elaboradas, símbolos de fuerza y poder.

El Arte Celta tiene sus orígenes en la escultura, el tallado y la metalistería de los pueblos celtas antiguos que dominaron Europa occidental y central a partir de 1000 a.C., antes de que fueran sometidos en el imperio creciente de los romanos. La vistosidad de este arte refleja una sociedad que concedía gran importancia a la ostentación de la riqueza personal. Los artesanos del período celta

temprano crearon un repertorio básico de atractivos modelos decorativos.

Estos modelos debieron proporcionar a los antiguos celtas un poderoso sentido de identidad cultural. Por otro lado, una forma para rendirles culto a sus dioses y diosas, era representándolos(as) mediante figuras en madera, piedra o bronce.

Mitología céltica

La herencia cultural que con más nitidez podemos rastrear en la actualidad son los mitos, cuentos y leyendas que han llegado hasta nosotros a través de la tradición cristiana, muchas de cuyas propias historias están basadas en fábulas de la historia celta. Tal es el caso de la mitología que incluye seres fantásticos como hadas, héroes, duendes o gigantes, o como las fascinantes narraciones del Rey Arturo y los Caballeros de la Tabla Redonda, historias cuyas raíces más profundas se hunden en el brumoso y evocador pasado de bardos, vates y druidas, transmitidas de generación en generación.

El mito, en su origen, es un tipo de historia sagrada; es decir, pertenece no sólo al ser humano sino a las divinidades. Es una tradición sacra, que se conoce como la revelación primordial. En torno a los celtas, todo era prodigioso y devenía de algún tipo de encantamiento: desde sus propios e inciertos orígenes hasta los bosques o los animales con los que convivían; desde los combates con el enemigo o las expediciones al confín del mundo hasta su calendario de fiestas. Los dioses se manifestaban en todo momento y, si no eran ellos, lo hacían entidades de otros planos, como las del mundo feérico: las hadas, los elfos o cualquier otro.

Los celtas son unos de los pueblos de gentes más religiosas de la antigüedad conocida, si se exceptúan a los egipcios de las primeras dinastías. Lejos de la corriente imagen de guerreros belicosos, saqueadores y siempre ebrios que nos han transmitido los romanos, su vida estaba orientada casi constantemente hacia el mundo mágico y el espiritual por el sistema semi-teocrático

impuesto desde el *druoidismo*, esa prodigiosa organización religiosa que supo dotar a su civilización de una comprensión mitológica de la existencia.

Para los celtas, la vida significaba movimiento y dinamismo y por ello no había alternativa posible, era descartada la opción de quedarse quieto, so pena de ser destruido por el incesante oleaje de la existencia. Este es otro puente a través del espacio y del tiempo con la filosofía oriental, según la cual el cambio es lo único que nunca cambia en el mundo.

De aquí arranca su desapego hacia lo material y su especial comprensión de cuanto de pasajero tiene esta vida, expresado en la ausencia de grandes asentamientos permanentes, de impresionantes templos físicos de piedra o de la simple necesidad de dejar constancia de la propia existencia tras la propia muerte, más allá del recuerdo familiar.

Los galos tuvieron también divinidades abstractas o genios de las ciudades. Entre las prácticas de la superstición popular es famosa la recolección, de acuerdo con prescripciones fijas, del muérdago, al que se consideraba dotado de virtudes extraordinarias.

La mitología celta se encuentra en un número variado, pero relacionado, de subgrupos distintos ampliamente relacionados por las ramificaciones del idioma céltico. Aunque el mundo celta en su apogeo abarcara la mayor parte de Europa occidental y central, no estaba políticamente unificada, ni existía alguna fuente central sustancial de influencia cultural; por consiguiente, había mucha variación en las prácticas locales de la religión celta (aunque ciertos motivos, por ejemplo, la adoración al dios *Lugh* parece haber difundido en todas partes del mundo celta).

Las inscripciones de más de trescientas deidades, que a menudo se comparan con su contraparte romana, han sobrevivido, pero de éstas las más representadas parecen ser los *genii locorum*, dioses locales o tribales, de los cuales solo unos pocos fueron extensamente adorados. Sin embargo, de lo que ha llegado a nuestros

días de la mitología celta, es posible distinguir las concordancias que insinúan un panteón más unificado de lo que a menudo se cree.

La naturaleza y las funciones de estos dioses antiguos pueden ser deducidas de sus nombres, de la localización de sus inscripciones, su iconografía y de los dioses romanos con los que han sido comparadas. El *corpus* mítico de mayor antigüedad lo encontramos en los manuscritos correspondientes a la alta edad media de Irlanda, los cuales fueron escritos por cristianos, por lo que la naturaleza divina de sus dioses fue modificada.

El mito originario, parece estar constituido por los relatos de una guerra entre dos razas aparentemente divinas: los *Tuatha Dé Danann*, literalmente las Tribus de la Diosa Dana, que constituyen lo que se denomina los grandes dioses del panteón irlandés y los *Fomoré*, pueblo misterioso que aparece constantemente en la tradición irlandesa, constituido por gigantes que viven en las islas que rodean Irlanda y que continuamente amenazan con invadirla sin llegar a concretarlo.

Estas guerras entre ambas razas representan la base del texto *Cath Maige Tuireadh* (la Batalla de Mag Tuireadh), así como fragmentos de la gran construcción pseudohistórica *Leabhar Ghabhála Érenn* (Libro de la Invasión). Los *Tuatha Dé Danann* representan las funciones de la sociedad humana, como la realeza, artes y guerra, mientras que los *Fomoré* representan la naturaleza salvaje y las fuerzas oscuras siempre dispuestas a llevar al caos a la sociedad humana y divina.

Casi la totalidad de los grandes protagonistas de los mitos célticos se ve obligados a emprender algún viaje importante durante sus aventuras, en algunos casos, el viaje en sí constituye la aventura. Siempre hay que entenderlo como un peregrinaje personal del héroe cuya meta es lo que menos importa - por lo demás, suele acabar mal -, si pensamos que la muerte es algo malo, ya que lo esencial es el conocimiento que se extrae de la excursión a otros lugares y cómo se aplica y transmite a los demás.

Estas leyendas muestran que los seres sobrenaturales, con los que hay que relacionarse más a menudo de lo que a los propios celtas nos gustaría, viven en lugares de nombres sugerentes y de alguna forma relacionados con el agua; islas, por lo común. La *Tierra de las Promesas*, la *Tierra de las Mujeres*, la *Isla de las Dos Brumas*, la *Isla de las Manzanas*, *Avalon*, etc. Para llegar a ellos hay que arriesgarse en la mar, esto es, en el mundo emocional, el mismo océano primordial al que pertenece el mito y del que nace la primera vida. Los barcos no les agradaban de forma especial.

Cuando en alguna de sus expediciones han de cruzar un curso de agua más ancho que el Tajo, la descripción del viaje adquiere proporciones épicas. Y si se trata de atravesar un simple río, cobra especial interés todo lo relacionado con los vados y los puentes. Siempre que aparece uno de estos elementos estamos ante una frontera con el más allá.

En uno de los relatos de los *Mabinogion* aparecen, separados por un río dos rebaños de corderos: uno blanco y otro negro. Cuando uno blanco balaba, uno negro atravesaba el vado y se volvía blanco. Y viceversa. Es una ilustración poética de la doctrina druídica de la trasmigración de las almas. El puente es objeto de prohibición de paso en las leyendas medievales: luchar sobre él o sobre el vado asociado es un combate mágico; por eso muchos caballeros novatos buscaban una especie de iniciación en el camino de las armas cobrando peaje en el puente y combatiendo a quien se negara a abonarlo.

El agua aparece también en relación con la fertilidad y por tanto con la subsistencia. Es también un símbolo femenino, por lo que siempre es una mujer la responsable última de su poder. Las ciudades sumergidas y, en general, cualquier tipo de inmersión, significa la puesta en seguro, la ocultación de secretos o de ciertas tradiciones por parte de la mujer, -o lo que es lo mismo, de la sociedad matriarcal en declive-, que sufre el acoso o la violencia del hombre de la sociedad patriarcal judeo-romana en expansión, y se ve

obligada a enterrar su legado bajo el agua, en un mundo abstracto, emotivo e instintivo. .

Algunos autores han sugerido la posibilidad de que esta obsesión por las ciudades sumergidas permita rastrear la huella de un cataclismo natural auténtico acaecido hacia el final de la Edad del Bronce. Según esta teoría, el desecamiento de las costas del Báltico y del mar del Norte habría provisto de tierras nuevas en forma de marismas a los pueblos célticos, que se instalaron en ellas y que luego tuvieron que retirarse precipitadamente cuando una brusca elevación en el nivel de las aguas inundó las ciudades fundadas junto a la nueva línea de costa.

Lo anterior podría explicar también su miedo al mar, como reflejan numerosos poemas y rituales mágicos. Navegar no era la actividad favorita de los pueblos celtas, sin embargo, hay constancia de que navegaban, porque su cultura se extendió más allá del continente y porque existieron pueblos, como los celtas vénetos, que el mismo César nos dice disponían de una flota de veleros.

Existía también un culto al guerrero que se centrara en las cabezas cortadas de sus enemigos. Los celtas proporcionaban a los muertos las armas y otros equipos que indicarían que ellos creían en otra vida posterior a la muerte. Antes del entierro, ellos cortaban también la cabeza de la persona muerta y estrellaban el cráneo, quizás para prevenir que vagara como fantasma. Mediante los rituales y los sacrificios se convencía o se impulsaba a los dioses a que concedieran mejores cosechas a la tierra y alargaran los días de los seres humanos.

Gwyddyon es uno de los héroes más famosos de la tradición galesa. Es hijo del dios *Dana* y padre de *Lleu Llaw Gyffes*. Posiblemente su nombre puede significar “sabio” y representa el poder mágico heredado de los antiguos druidas.

Finn Mac Cumail es guerrero y mago. Temible guerrero, venga a su padre muerto en combate y reconstituye la tropa de los “*Fiana*”. Su nombre significa “*blanco, hermoso, rubio y de buena*

raza”. Poeta y mago, conoce los doce libros de poesía y posee el don de la iluminación cuando se mordisquea el pulgar.

Cuchulain es el personaje más famoso de la epopeya irlandesa. Algunas versiones de su leyenda pretenden que es hijo del propio dios Lugh. Su furia guerrera es tal que es capaz de contorsiones inverosímiles, con las cuales deforma completamente su cuerpo, lo que acentúa su aspecto sobrehumano y hace de él un ser ciclópeo.

De su cabeza emana la “Luz de Héroe”, signo de los semidioses y de personajes inspirados por la divinidad. *Cuchulain* es un “héroe de luz”, un héroe civilizador, personificación de la sociedad a la que pertenece, pero a la que él confiere un carácter divino. Representa, también, una especie de culto solar masculino (no existe un dios solar entre los celtas).

Arturo o *Artús* es el personaje más importante de la tradición celta. Originariamente no era más – históricamente - que un modesto caudillo guerrero, un jefe de jinetes que alquilaban en cierto modo sus servicios a los reyes insulares, hacia el año 500 de nuestra era, en la lucha desesperada que estos bretones sostenían contra los invasores sajones.

Sus éxitos fueron tales que la leyenda se adueñó del personaje, exagerando notablemente su papel y su poder, y confiriéndole una dimensión mitológica. Así es como Arturo, cuyo nombre (en realidad, sobrenombre) significa “que tiene el aspecto de un oso”, adquirió todas las características de una divinidad de la tradición celta.

Otros mitos, de origen celta, vinieron a añadirse al esquema primitivo, y Arturo se convirtió en el símbolo de un mundo celta ideal, que funciona en torno a un eje constituido por el rey. Arturo y Merlin forman la famosa pareja rey-druida sin la que ninguna sociedad celta puede existir. Pero este rey sólo tiene poder en la medida en que está presente, aunque sea sin actuar. En todas las novelas de la Mesa Redonda, Arturo se distingue por cierta

pasividad. Son sus caballeros quienes actúan en su nombre, y en el de la reina *Ginebra*, que es quien detenta la soberanía.

Merlin, uno de los personajes más conocidos de la leyenda artúrica, tuvo una existencia real, setenta años después del Arturo histórico. Fue un reyezuelo de los bretones del norte, en la Baja Escocia, el cual, habiendo perdido el juicio a consecuencia de una batalla, se refugió en un bosque y se puso a profetizar.

La leyenda se apoderó del personaje, y diversos elementos mitológicos vinieron a cristalizar sobre el mismo. Se encuentra en él el mito del loco inspirado por la divinidad, el del “hombre salvaje”, señor de los animales y equilibrador de la naturaleza, el del niño que acaba de nacer y que revela el porvenir, y el del mago.

La religión celta

Como otras naciones, arias o no arias, los celtas tenían, aparte de la mitología, una religión. No basta con relatar hazañas de unos dioses neblinosos, hay que hacerlos visibles mediante esculturas, hay que albergarlos en grutas, bosques o templos, es preciso servirlos con rituales, y propiciarlos con sacrificios, si se desea obtener sus favores.

Cada culto debía tener sus sacerdotes viviendo junto al altar. La religión de los antiguos celtas, particularmente la de los galos antes de la conquista romana, no es bien conocida, y los datos de que se disponen para reconstruirla son escasos y no muy precisos. El culto estaba a cargo de los “*druidas*”, sacerdotes que, a la vez, sabemos eran los educadores de la juventud.

Durante mucho tiempo solo existieron cultos locales especialmente relacionados con las montañas, los bosques y las aguas, a quienes se invocaba bajo diferentes nombres. Muchos de esos dioses exigían sacrificios humanos. Las divinidades celtas, además de poder clasificarse según el pueblo de origen y sexo, podrían analizarse según se consideren de primer o segundo orden, semidioses, seres míticos y héroes reales y míticos.

El culto céltico.

La importancia de los árboles en la religión celta es mostrada por el hecho de que muchos nombres de la tribu *Eburonian* contienen alguna referencia al árbol del tejo, mientras que nombres como *Mac Cuilinn* (hijo del acebo) y *Mac Ibar* (hijo del tejo) aparecen en los mitos irlandeses. El roble juega un gran papel en la mitología popular celta, sobre todo como árbol de virtudes medicinales. El roble sana a los enfermos o da señales de que la enfermedad no tiene remedio alguno.

Los escritores romanos declararon que los celtas practicaron el sacrificio humano en gran escala lo que es apoyado periféricamente por fuentes irlandesas; sin embargo, la mayoría de esta información es de segunda mano y se basa en rumores. Existen muy pocos hallazgos arqueológicos que prueben el proceso sacrificatorio, por lo que la mayoría de los historiadores contemporáneos tiende a considerar el sacrificio humano como raro dentro de las culturas célticas.

Según Julio César, entre los druidas, el afán de complacer a las divinidades adoptaba la forma de sacrificio humano, y esto a una escala que superó en horror, al parecer, al de las tribus más salvajes del África Occidental o la Polinesia. *“Toda la nación gala - dice Julio César - siente, hasta un grado extremado, una gran devoción por los ritos supersticiosos, y por esto, los que se hallan afligidos por graves enfermedades y los que están envueltos en batallas y peligros, sacrifican seres humanos como víctimas o juran inmolarsse a sí mismos, sirviéndose de los druidas como verdugos de estos sacrificios, porque piensan que, a menos que la vida de un hombre sea el pago de esta misma vida, los dioses inmortales no podrán ser apaciguados. También efectúan ofrendas nacionales de la misma clase. Otros fabrican imágenes de mimbre, de gran tamaño, cuyas extremidades llenan con hombres vivos, y luego las incendian”*.

Lucano dice que la creencia en la existencia de otra vida de los galos, no era de una vida en un paraíso celeste, ni siquiera en un mundo subterráneo. Creían que tras la muerte iban a otro continente o país, separado del mundo de los vivos, tal vez localizado fuera del disco terrestre que era la tierra según los antiguos. Los muertos iban a habitar más allá del Océano, al sudoeste, allí donde el sol se ocultaba. Era una región maravillosa cuyas alegrías y seducciones sobrepasaban con mucho a las de este mundo.

Los hombres procedían de este país maravilloso, al que en irlandés se llamó *Tire Beo* o “tierras de los vivos”, *Tir Naill* o “la otra tierra”, *Mag Mar* o “gran llanura” y también *Mag Meld* o “llanura agradable”. En las creencias cristianas, no había correspondencia alguna para estos nombres paganos, por lo que los cronistas cristianos de Irlanda, los sustituyeron por el nombre latino de la península ibérica: “*Hispania*”.

Un pasaje de Procopio de Cesarea, historiador de Justiniano, dice que, a lo largo de la costa norte de la Galia, había pescadores ocupados únicamente en llevar las almas a la Isla de los Muertos. Esta creencia en una isla o continente separado de los vivos, no hizo olvidar a los celtas sus primitivas creencias en un reino de los muertos situado debajo de la tierra, así como entre los germanos la idea del *Walhalla* celeste no sustituyó enteramente la primitiva idea de los infiernos. Los celtas conocían también un infierno, al que imaginaban como un lugar húmedo y frío muy semejante al *Helheim* de los germanos.

Los celtas le tenían temor a las almas de los muertos, porque andaban errantes en torno de la morada de los hombres. Creían que nunca se rompía la misteriosa cadena que une el padre al hijo, ni en la vida futura, ni en la tierra, ni en el reino de las sombras, y que, en forma invisible, seguían unidos. La muerte no era nunca el completo aniquilamiento, ni la separación eterna: creían que la muerte era sólo un instante de suave tristeza y un instante en toda la vida.

Importante es el culto del fuego. El rasgo esencial de la antigua adoración del fuego es que va unido al culto universal del

hogar. En este culto es fundamental no dejar morir el fuego, que se cubre el fuego todas las noches y se enciende el del día siguiente con el de la víspera. Dejarlo morir es un sacrilegio y se arriesgan desgracias para la casa y los que la habitan. Hay que cuidar de mantenerlo vivo durante todo el año.

Además, debe ser encendido con maderas blancas, símbolo de pureza. También significa la unión, reuniendo en sí, el respeto a los antepasados, el amor a la descendencia, y la adoración al elemento que simboliza todo lo grato al corazón. El hogar se considera la patria del hombre, que comparte la sangre con su pueblo, y el fuego arderá vivo sobre la piedra del hogar mientras la familia dure. Era costumbre que desde el día de Navidad hasta el primero de enero ardía en el hogar el gran leño que tenía el nombre de Tizón de Navidad, como un doble símbolo, el de la integridad de la familia y el de la adoración de los dioses.

En el mismo sentido, se puede destacar el culto del agua, que tiene como función ser creadora y purificadora, es un símbolo de “la nueva vida”. El agua de lluvia es sagrada por venir del cielo, de los dioses. Con esta agua la naturaleza puede crecer. Las fuentes son sagradas porque “en su espejo se ven verdades sobre uno mismo que no se pueden ver de otra manera”. Todas las aguas están pobladas de genios y espíritus protectores. En la noche de San Juan las aguas corrientes tienen una doble virtud: sanan a la gente y si se está cerca de un río, son capaces de realizar todas las maravillas y milagros. La virtud más alta la tiene el mar, que limpia nuestro cuerpo de los gérmenes, de las enfermedades y de demás impurezas.

Otro culto es a los astros. En la doctrina céltica la noche precede al día y así el astro nocturno toma sobre el diurno una importancia que sirve para señalar la antigüedad de todos aquellos mitos en que la luna aparece como superior al sol. Se dice que la noche es devorada cuando las tinieblas del caos son disipadas por la luz todopoderosa del sol. Todo cuanto se refiere al astro solar, le presenta como principio activo, como señor, como único, mientras que la luna es mostrada como principio pasivo, femenino, como

vencida, como esposa, en una palabra como secundaria. La luna y las estrellas son también símbolos del amor y la fortuna.

En la cultura celta, la festividad del solsticio de invierno recibía el nombre de *Yule*, fiesta que designa el momento en que la rueda del año esta en su momento más bajo, preparada para subir de nuevo. En Escandinavia existía la tradición de celebrar el Yule con bailes y fiestas. Se sacrificaba un cerdo en honor de *Frey*, dios del amor y la fertilidad, que controlaba el tiempo y la lluvia.

Durante la festividad era tradicional quemar el tronco de *Yule*, un largo tronco de árbol que iba ardiendo lentamente durante toda la temporada de celebraciones, en honor del nacimiento del nuevo sol. De esa tradición proceden los pasteles en forma de tronco (troncos de chocolate) que hoy en día se comen en Navidades.

Los Druidas y el druidismo

Monjes-chamanes, poetas y legisladores, los *druidas* fueron la gran clase hereditaria de sacerdotes, responsables de transmitir y practicar las tradiciones mitológicas y religiosas de los pueblos célticos. El papel del druida puede compararse a la casta hindú de los brahmanes o al mago iraní, y como ellos se especializaron en las prácticas de magia, sacrificio y augurio.

Etimológicamente su nombre deriva del galo *dru-(u)id*, cuyo sentido venía a ser “dueño de la ciencia” o “muy sabio” entre los galos, rama de los pueblos celtas asentados en torno al año 1000 a.C. en Francia, Bélgica y Luxemburgo.

Sería Plinio el Viejo, historiador romano, quien relacionase etimológicamente la voz *druida* con el nombre griego de *Dra* (encina), debido a la importancia que este árbol tenía dentro de los rituales drúidicos, junto a otros árboles, o también como raíz de la palabra galesa *derw*, que significa roble, con el que también han sido relacionados, como “los conocedores del roble”, y al muérdago, hierba parasítica que normalmente crece en estos árboles. También

se le relaciona con la palabra gaélica *Druish*, que significa hombre sabio o sagrado y, también, mago.

Así como la sociedad de las tribus celtas estaba dividida en druidas, nobles y el resto del pueblo, asimismo eran también miembros superiores del estamento sacerdotal por encima de bardos, vates y magos. Historiadores latinos como Lucano distinguían entre estos tres grupos, los *madaurs*, o estudiantes, que constituían la clase más baja, ataviados con túnicas amarillas.

Por encima de estos estarían los vates, los cuales se distinguían por el color rojo, a quienes debemos buena parte de la trascendencia de los mitos y conocimientos celtas, por ser los encargados de compilarlos y transmitirlos. Además de practicar profecías, estudiaban, filosofía, astronomía, medicina, música y oratoria. Otro sector era el de los bardos, a los que se les identificaba mediante una túnica azul siendo los encargados de amenizar fiestas recitando las proezas guerreras y ensalzando a los dioses.

Finalmente estarían los druidas, vestidos de blanco y eran los encargados de realizar sacrificios rituales y familiares, además de ser los jueces supremos e inapelables. Estos además gozaban de un alto grado de respeto pudiendo andar tranquilamente sin armas por las zonas de distintas tribus.

Sin embargo, en muchos casos una misma persona efectuaba, según el momento y las circunstancias, las distintas funciones señaladas. Celebraban las gestas heroicas de los antepasados mediante la poesía, que no era solo un estilo literario, sino también nemotécnico, pudiendo fijar gracias a ella detalles en sus memorias y conservar por vía oral el patrimonio histórico cultural y religioso. Esta costumbre estaba tan arraigada que las primeras leyendas celtas no serían puestas por escrito hasta seis o siete siglos después de Cristo, por monjes irlandeses.

Los druidas estaban familiarizados en resistir el dolor y el temor en la batalla, pero, la resistencia ante los impulsos inconscientes parecía un reto aún mayor. Sin embargo, al parecer también salieron exitosos de este desafío y algunos se convirtieron

en “santos”. Viviendo en comunidades autosuficientes, o escogiendo la soledad del mundo natural, alcanzaron un evidente poder espiritual para atraer a otros hombres y mujeres a seguir su ejemplo, renovando en su sociedad la exaltación del propósito que sublimaba el coraje aventurero y el deseo creador.

A pesar de que druidas hubo en todas las sociedades celtas, los más famosos serían los establecidos en las Galias y las Islas Británicas, donde serían los depositarios de toda la tradición oral de los pueblos celtas. Creían en la inmortalidad del ser, donde los muertos seguían viviendo en un mundo subterráneo acompañando a los dioses; así los ajuares de las tumbas están constituidos por todo tipo de objetos de uso cotidiano.

Los druidas participaban en las labores de la comunidad, tanto trabajos agrícolas como en las campañas militares, aunque sus principales ocupaciones eran enseñar a los jóvenes, arbitrar disputas entre las tribus y la celebración y ejecución de los sacrificios. Los conocimientos transmitidos eran secretos.

El hermetismo con que se realizaban estas prácticas y su carácter oral, hicieron que la cualidad más admirada de los druidas fuera su memoria. Sus sucesores tendrían que sobresalir desde jóvenes en la aldea con esa cualidad, además de jurar a los dioses no obrar imprudentemente y estar constantemente disponible para los servicios demandados por la comunidad.

La vida cotidiana de un druida estaba adscrita al cumplimiento de estas normas y a la observación de la naturaleza, en la que encontraron los usos medicinales de numerosas plantas. Los bosques, temidos y adorados eran considerados lugares sagrados, la morada de ciertas divinidades, así se encargaban también de su respeto para lo que contaban con la ayuda de la aristocracia militar de las comunidades.

Existen indicios de una asamblea anual en medio del bosque de la tribu de los *cornutos*, donde sentados en troncos sagrados, se dice, manipulaban el pasado y el futuro, el transcurso de los años y los misterios de la naturaleza, así como decidían el comienzo de una

guerra o el inicio de una paz. Como algunos de estos lugares han sido identificados la ciudad francesa de *Neuvyen Sullais* y el emplazamiento de la catedral de Chartres. Los santuarios eran de piedra, circulares y a cielo abierto como los dólmenes de Averborg y Stonehenge, en que las pruebas arqueológicas sugieren que muchos aspectos de las prácticas religiosas celtas venían de tradiciones anteriores a esa cultura. Así vemos que, la ubicación de los lugares sagrados, sigue la del periodo neolítico, demarcados con los mismos terraplenes y fosas y la ubicación interna de postes de madera y alineaciones astronómicas.

Los druidas tenían un jefe supremo que controlaba a los demás y a su muerte era reemplazado por el que más jerarquía tuviese dentro de la comunidad druídica. Fuentes galas escritas hay muy pocas y están escritas en griego, pues, aunque conocían y sabían leer griego y latín, los druidas optaron por la transmisión oral de las crónicas de su pueblo.

No poseían libros sagrados, no obstante, existen tres documentos escritos que hablan de sus actividades: uno es una plancha de plomo, descubierta en una fuente de Chamolères, que recoge en doce líneas la oración a una divinidad desconocida; poco después, en la aldea de Veyssiére, en Francia, se encontró el llamado “Plomo de Larzak”, con cincuenta y siete líneas, que recogería un mensaje para llevar hasta el otro mundo a una druidesa muerta.

La otra importante pieza la ofrece el llamado “calendario Coligny”, que apareció a finales del siglo XIX grabado en una plancha de bronce de metro y medio de alto y ochenta centímetros de ancho, en el que se constata los profundos conocimientos astronómicos que poseían los galos.

El emperador Julio Cesar, con su obra “*La guerra de las Galias*”, constituye una de las fuentes historiográficas más importantes que poseemos para el conocimiento de las costumbres de los druidas, y en general, de la cultura celta. Cesar afirma que estos personajes constituían una especie de casta de iniciados con una fuerte, rigurosa y prolongada formación esotérica, para la que

acudían a recibirla a las Islas Britanas donde se cree inventada la ciencia drúidica.

Describe algunos sacrificios en honor a diversas divinidades: cuando la víctima era inmolada a *Tutatis*, dios de la guerra y de los pueblos, se la ahogaba en un tonel lleno de agua; para el dios *Esus*, otra divinidad guerrera y sanguinaria, los sacrificados eran ahorcados. Si la víctima se sacrificaba a *Taranis*, dios del cielo y del trueno, al inmolado se le introducía en una cesta de mimbre llena de heno y se colocaba encima de una hoguera que el druida era el encargado de encender. Los inmolados eran criminales, voluntarios o prisioneros de guerra, aunque en ocasiones se podía inmolarse a cualquiera, pero nunca a un druida.

También realizaban sacrificios humanos antes de entrar en batalla para conocer mediante una serie de augurios, por cual de los dos lados se inclinaría la balanza. El griego Estrabón cuenta que realizaban sacrificios humanos con individuos ya consagrados a los que golpeando la espalda con una espada y según las contorsiones, o los hematomas del sacrificado, el druida realizaba las profecías.

Estas costumbres serían severamente reprimidas por los emperadores romanos en las Galias, pero en Irlanda, que nunca estuvo sometida al yugo romano, el druidismo pervivió aproximadamente hasta el año 500 de nuestra era. Cesar proclamará el exterminio de esta religión, entre otros motivos, porque los druidas eran los únicos capaces de convertir y animar a los diferentes pueblos y tribus a constituirse en una coalición política, constituyéndose, eventualmente ellos mismos, en caudillos de su pueblo.

Los druidas presidían los actos religiosos y las fiestas anuales que marcaban el paso de las estaciones. Así, en febrero se celebraba el tiempo de *Imbolc*; a primeros de mayo, el tiempo *Beltane*; en agosto el *Lugnasad* y a primeros de noviembre el *Samain*. Muchas de las celebraciones y festividades del ámbito celta serían luego aprovechadas por el cristianismo, que terminaría camuflándolas bajo nuevos nombres que hacen referencia a los santos o a los sucesos relevantes para el cristianismo. Hay que señalar aquí que las fiestas

de San Juan en junio y diciembre no son de origen celta, sino de pueblos mucho más antiguos.

Los druidas, como consejeros, jueces, maestros y embajadores, extendían sus poderes a los ámbitos político y judicial, al ser los encargados de dictar las sentencias y los castigos. Eran los jueces supremos e inapelables. Ni siquiera los reyes supremos podían hablar en las asambleas antes que los druidas.

Además, tenían grandes conocimientos sobre astronomía, geografía y la naturaleza en general. Estos conocimientos hicieron que historiadores antiguos los relacionasen también con los pitagóricos griegos. Por todo lo anterior, en sus comunidades gozaban del más alto grado de prestigio social, se les eximía de pagar impuestos y de hacer el servicio militar. En su época de oro, tenían libre paso prácticamente por toda Europa, solos o acompañados, sin necesidad de portar armas, ya que nadie, amigo o enemigo, se hubiera atrevido a producirles el menor daño.

Según Cesar, los druidas afirmaban que las almas no morían sino que pasarían a otro mundo; para los druidas, el hombre tiene un alma inmortal la cual, después de la muerte, pasa a otro hombre, por eso, no había que temer el fin de esta vida, ni dudar a buscarlo en el combate a fin de suscitar la admiración y beneplácito de los dioses. Tal doctrina, y sus corolarios, conducían al desprecio por la muerte. Pese a que el sistema religioso de los druidas era complejo, muchos de sus cultos y ritos calaron fuertemente en la religiosidad romana.

La iniciación druídica.

El *druidismo* se dividía en tres órdenes: que comenzaban con los bardos, quienes eran los poetas que componían himnos y cantaban en las ceremonias del culto; los profetas o *eubages*, eran los augures o adivinos, y tenían a su cargo el gobierno civil y la agricultura, y los druidas o *vates*, quienes eran los depositarios de los dogmas de la religión y la filosofía, y que llenaban las funciones de Sacerdotes y Jueces. Los sitios de adoración eran también de

iniciación, generalmente eran circulares, porque esa era la forma del universo, y no tenían techo, por cuanto consideraban absurdo reducir al Omnipotente a la permanencia bajo un techo común; entre otros instrumentos se sabe que tenían un altar triangular, la espada de *Belino* y un cofre sagrado.

Se dice que sus ceremonias de iniciación requerían mucha purificación física y preparación mental. En el Primer Grado se representaba la muerte simbólica del aspirante, culminando en el tercero con su regeneración, donde este era colocado dentro de un bote. Sus doctrinas eran similares a las de Pitágoras. Sostenían la creencia en un Ser Supremo, la reencarnación, el estado futuro de las recompensas y los castigos, y, la inmortalidad del alma. El objetivo de sus ritos místicos era comunicar estas doctrinas empleando un lenguaje simbólico.

No existía una división clara y tajante entre los tres grupos que los observadores clásicos llamaban de “hombres doctos y santos”: los druidas, vates y bardos. A los bardos también les estaba dado ser a la vez druidas, y la distinción entre unos y otros dependía, como en tantos otros casos, de la inclinación o del talento de cada cual. No obstante, los bardos contaban con la ventaja de que sus actividades jamás fueron proscritas. De ahí que, haciéndose con un arpa los druidas pudieran, dentro de ciertos límites, proseguir sus actividades con libertad.

La diferencia original entre un druida y un bardo, además de unos 8 años de diferencia en su formación, estribaba en que el primero se ocupaba sobre todo de los aspectos religiosos, científicos y jurídicos de su sociedad, y el segundo, de las cuestiones relacionadas con la historia y la mitología. Sin embargo, durante el período de la ocupación debieron de entremezclarse bastante, especialmente porque los druidas empezaron a hacerse pasar por bardos, lo que acabaría por hacerles indistinguibles. En cualquier caso, los bardos siempre habían realizado funciones cuasi-mágicas, como el canto del *glam dicin*. Desde entonces en adelante, parece

que estas funciones sufrieron un incremento y, así, ambas figuras fueron todavía más parecidas.

Las escuelas bárdicas impartían cursos de formación de doce años donde, igual que en el *bangor druídico*, la enseñanza era oral y los estudiantes debían aprender de memoria. Una vez finalizada su preparación, el bardo adoptaba el título de “*Ollave*”, someramente equivalente al de doctor que empleamos hoy en día, y que, según ciertos indicios, habían utilizado también los druidas.

Pese a que cultura céltica no era una cultura histórica, y no dejó registros por escrito, fue capaz de transmitir oralmente una intrincada historia hablada, a través de la memoria y el arte de los bardos. El prestigio y las retribuciones de un bardo eran considerables y en muchos aspectos comparables con los de un druida. En *Laws of Hywel Dda*, a un bardo de la corte le conceden dominio absoluto sobre las tierras, al tiempo que recibe un arpa, con frecuencia de gran valor, y un caballo de manos del rey, y un anillo de oro de la reina. Normalmente tomaba asiento junto al mismo rey. Se dice que *Taliesin* había recibido de su real patrono un centenar de caballos de carreras, un centenar de mantos púrpura, cincuenta broches y una magnífica espada.

Los bardos eran individuos que se preparaban para relatar por medio de cantos las historias que recordaban los hechos de los guerreros tribales famosos, así como, las genealogías e historias de las familias de los estratos gobernantes, entre las sociedades celtas. Los bardos facilitaban la memorización de tales materiales a través del uso de la métrica y rima poética, además de la aliteración, que es la repetición intencional de una o más letras, en una frase, para producir un efecto sonoro agradable en la palabra. Es así que el arte de la versificación estuvo íntimamente asociado con la práctica de la magia y el poder del Otro Mundo, y así ha permanecido a lo largo de la historia celta.

Pudo haber existido además una clase de videntes o profetas, los *Strabo*, palabra celta cuyo significado es inspirado o extático. Es por consiguiente posible que la sociedad celta tuviera, además de la

ritualística y taumatúrgica religión de los druidas, un elemento del chamanismo de comunicación extática con el mundo de los muertos.

Los bardos y los druidas fueron los árbitros sagrados de las necesidades de la sociedad celta. Se originaron dentro de miembros de la aristocracia guerrera, no aptos física o psicológicamente para el combate, asumieron muchos papeles cruciales y se tornaron centrales para cohesionar la sociedad celta.

La proyección de los druidas y su cristianización

Habiendo dispuesto de los druidas, las autoridades romanas alentaron a los pueblos locales a continuar adorando a sus dioses, dentro de los límites de la comprensión romana de tales asuntos, identificando - siempre que fuera posible - cada deidad celta con una figura similar en el panteón greco-romano aprobado por el Estado. Pero los dos sistemas de creencia eran demasiado diferentes como para poder hallar el equivalente en cada uno de ellos, de modo que funcionaran bien en un nivel profundo.

Entre los celtas, lo divino era un concepto demasiado fluido, imposible de ser encasillado en categorías intelectuales; los dioses eran vividos como misteriosos, no como poderes totalmente comprensibles asociados con ciertos lugares, tiempos y actividades. Los guardianes de los pozos, las montañas, las arboledas sagradas no cambiaron su carácter, y les seguían manteniendo respeto. Los ríos, manifestación física de la Diosa nutriente que se encuentra presente en la tierra, mantuvieron sus nombres primitivos, y con ellos parte del significado de sus antiguos rituales.

En Irlanda es donde el espíritu de los celtas libres nunca se vio afectado por tener que someterse a la autoridad de Roma, y donde el movimiento, monástico floreció con mayor espectacularidad. Como guardianes nativos de la tradición religiosa, los druidas y bardos llegaron para identificarse cada vez más con el mensaje cristiano, y transfirieron parte de la inspiración de sus escuelas a los nuevos monasterios. Un nuevo dinamismo se apoderó de la sociedad,

centrado en el ideal de la vida monástica. Clonard, Clonfert, Clonmaenise, Glendalough, Killeany, los vemos elevarse para ser el centro de una intensa actividad espiritual, y luego desparramar su fértil semilla a los cuatro vientos. Irlanda, que una vez estuvo en el borde del mundo celta, se había convertido, en todo sentido, en su corazón.

Todos estos elementos se expresaron con una deslumbrante fuerza en la vida de San Columbano (San Colm Cille de Iona, o Columba, la Paloma de la Iglesia), quien en su juventud había sido *Criomhthann*, la bestia de presa. Un guerrero aristocrático que podía haber sido Alto Rey, un bardo completamente consciente de los recursos de su herencia pagana, un feroz e incisivo orador y un psíquico dotado con doble vista, todo esto lo puso él al servicio de su única y trascendente visión.

Luego de haber establecido una cantidad de comunidades en su Irlanda natal, generalmente en sitios ya consagrados y protegidos de la adoración pagana, él escogió, a modo de penitencia, según algunos dicen, darle la espalda a su amada patria y convertirse en *Cál ri hirinn* (volver la espalda a Irlanda), como dijo en su poema, y se echó al mar con doce compañeros, hacia un antiguo lugar de poder situado fuera de las costas de Gran Bretaña, a fin de mantener una contienda con sus guardianes espirituales, por la futura distribución de los recursos en el Otro Mundo. Este establecimiento y reconsagración de la isla de Iona, iba a tener profundas consecuencias para el destino del mundo celta, y su efecto aún hoy se deja sentir.

En la figura de *Colm Cille*, encontramos la verdadera fusión de las dos mitades de la tradición celta, la visión druida fundamental de tribu, tierra y el Otro Mundo, y la acometida cristiana hacia la salvación y el reino de Dios. Ambas concepciones se abrazan en un anhelo consciente, mezclando sus energías.

Cuando *Odhran*, seguidor de Colm, por sugerencia de su abad voluntariamente se enterró vivo, a fin de asegurarse las antiguas fuerzas espirituales del lugar para los propósitos de su comunidad,

esto constituyó un sacrificio humano clásico, fiel a la ideología pagana que regía esos asuntos: ganar la entrada del Otro Mundo.

Así es que, comunidades monásticas basadas en los prototipos egipcios, pero respondiendo a un impulso esencialmente celta, aparecieron por todas partes. Podemos rastrear el origen de esta diseminación hasta *San Illtud*, quien, según algunos relatos, era un buen mago de nacimiento, un druida, cuyas numerosas comunidades establecidas en el sur de Gales, a su vez inspiraron a sus ilustres discípulos: *San Samson*, *San Cadfan* y *San Dewi* (futuro patrón de Gales), a salir a buscar otras nuevas por su cuenta.

Simbolismo celta en “La Flauta Mágica” de Mozart.

Sobre la Flauta Mágica que las tres Damas dan a Tamino y que le permite dominar la Naturaleza y a los animales salvajes, en el primer acto, le dice Pamina: “*Esta flauta fue tallada a una hora mágica por mi padre que utilizó las raíces más profundas de un Roble milenario mientras rugía una tempestad*”. El árbol es considerado en muchas tradiciones como el canal de unión entre el cielo y la tierra, entre lo fenoménico y lo trascendente.

La Flauta es una columna con agujeros, que une el cielo a la tierra, y por ella bajan y suben las energías terrestres y celestes que le permitirá a Tamino atreverse para llevar a buen término las pruebas a la que será sometido. Para los celtas (druidas), las grandes arboledas no podían ser otra cosa que la morada de los dioses, y el roble era considerado uno de sus árboles sagrados, el contacto físico con ellos les infundía el valor necesario para entrar en combate.

Por otro lado, la tempestad en una noche mágica indica las fuerzas desencadenadas y al utilizar la raíz más profunda de un roble milenario nos indica que esa flauta es la columna que une el macro y el microcosmos, el cielo y la tierra, lo fenoménico y lo trascendente y pertenece a lo más profundo de la tradición primordial.

Hay dos árboles a los que se hacen mención en la obra “*El Roble y el Ciprés*”. El ciprés aparece en el relato que la Reina de la

Noche hace a Tamino, diciendo que Pamina estaba dormida bajo un ciprés cuando Sarastro se la llevó. El ciprés fue propagado por los persas y como blasón simboliza elevados y nobles sentimientos, de ánimo incorruptible. Noé construyó su Arca con ciprés y es usada su madera para ornato de los Templos y, adicionalmente, el Ciprés común tiene hojas triangulares de color gris rojizo.

Una posible interpretación simbólica de esta parte de la obra sería que Pamina - como el Alma que debe encontrar Tamino - de nobles y elevados sentimientos, estaba dormida en poder de la Reina de la Noche - el mundo psíquico- y fue rescatada por Sarastro para devolvérsela a Tamino en Casamiento Iniciático - despertando al mundo trascendente.

Escocia y las leyendas del Grial

Hacia finales del siglo XII aparece en la Europa occidental el primero de los llamados romances del Grial. A comienzos del siglo XIV, época de Bruce y de la supresión de la Orden del Temple, los romances del Grial estaban muy extendidos y desarrollados. El concepto de caballería alcanzaba su máximo esplendor. Parsifal, Gawain, Lanzarote o Galahad eran modelos de imitación para los gobernantes cristianos. Los romances del Grial contenían fuertes componentes celtas, pero son un género híbrido, fruto de la fertilización cruzada. Contienen un importante cuerpo de material judeocristiano oculto o disfrazado de una forma dramática.

Este material fue injertado a un cuerpo de leyenda y saga exclusivamente celta. Antes de la aparición del Grial, con su sentido cristiano, ya existían poemas y relatos celtas que hablaban de la búsqueda caballeresca de un objeto misterioso y sagrado, que estaba dotado de propiedades mágicas, un remoto castillo con un rey baldado o impotente y una tierra yerma que padecía la misma maldición que su amo.

Por ello es conveniente distinguir entre el Grial cristiano y el Grial pagano de sus precursores. La confusión con el caldero mágico

de los celtas llevó posteriormente a identificar el Grial con una copa, cáliz o vaso, en lugar de la sangre real a la que se refería en realidad. El “añadido” judeocristiano se asocia repetidamente a los templarios. Hay varios romances que hacen alusiones inconfundibles a la Orden. En época de Bruce, la tradición celta, la mística templaria y los valores de la Orden del Temple se habían fusionado en una amalgama única.

El “culto de la cabeza” celta proviene de la creencia de que la cabeza contenía el alma, con lo que las cabezas de los adversarios debían ser cortadas y conservadas. Años más tarde emergerá como el llamado “Hombre Verde”, el dios de la vegetación y la deidad de la fertilidad. Los templarios poseían su propio “culto de la cabeza”, conocido como *Baphomet*, al que se le adjudicaban todo tipo de propiedades benéficas. Todos estos atributos de los *cultos de la cabeza* son los que los romances atribuyen al Grial: hacía que la tierra germinase, protegía contra los enemigos, etc.

El Grial aparece en escena de la mano de Chrétien de Troyes. Chrétien desarrolló su trabajo bajo la tutela de las cortes de Champagne y Flandes, que estaban muy vinculadas entre ellas y que mostraban actitudes religiosas heterodoxas, como su relación con el pensamiento cátaro.

El conde de Champagne había sido una figura clave en la creación de la Orden del Temple. Hugues de Payens, primer gran Maestre del Temple, era leal vasallo del conde de Champagne. Es en la obra de Chrétien en donde el Reino de Camelot se menciona por primera vez. Chrétien designa a Percifal como “El Hijo de la Viuda”. Los expertos afirman que tomó de Escocia los rasgos claves que aparecen en la geografía y topografía de su poema.

Tradición céltica y masonería

El análisis de los aspectos culturales entregados en este trabajo podría eventualmente servir para deducir algunas conexiones entre la tradición céltica y la masonería. Para no hacer

elucubraciones personales, preferimos reproducir algunas frases, de la bibliografía consultada, que parecen formar un mosaico de ideas que apuntan en la dirección de unir la tradición céltica con la masonería, directa o indirectamente.

1. Los *templarios* - que tendrían una filiación directa con la masonería, especialmente la Capitular, según el Barón de Ramsay -, los *priscilianistas*, los *cátaros*, los masones primitivos y todos los dualistas heterodoxos medievales, de alguna manera directa o indirecta, han estado fundamentados en el celtismo, o más específicamente en el culto druídico. Lo que estos movimientos “heréticos” tienen en común, es su carácter sincrético y la búsqueda de una identificación con el Ser Supremo. Además, el Temple, por algunas razones evidentes y otras no tanto, siempre buscó establecer sus edificios europeos importantes, sus abadías y encomiendas, en lugares históricos de culto céltico, como marcando una filiación directa o una continuidad de acción, de algún tipo.
2. El *Compagnonage* es una sociedad de oficio muy arraigada en la Europa medieval, que representan dos grupos de oficio no muy estudiados: las *Cofradías de los Buenos Compañeros Carpinteros del Maestro Jacques* y las *del Maestro Soubisse*. Este tipo de agrupaciones fueron dando modelos de organización a estas sociedades de oficio forestales, adhiriendo la palabra “deber” como método de trabajo y de consolidación dentro de los límites puramente filosóficos y esotéricos. Hay aquí mucha influencia de lo que podemos denominar una sistematización de la Organización del Oficio hacia una Sociedad más bien esotérica y mística, una Sociedad Secreta que derivaría en un periodo no muy lejano en la *Carbonaria*.
3. Los *Carbonarios*, o los “*Buenos Primos*”, constituyen una Sociedad de Oficios de tradición iniciática forestal, que tiene puntos de unión importantes con el *Compagnonage* y la Masonería Operativa. Como

rito forestal, los Carbonarios se unen a la tradición céltica por el muy importante papel que juega el bosque en las creencias, religión y rituales de esta última. Por otra parte, el Bosque del Líbano, madre simbólica de todos los bosques, y cuyos árboles proveyeron la madera a los constructores del Templo de Salomón, constituye para todos los ritos forestales el arquetipo mítico de los misterios.

4. Por otro lado, Charles Godard, es su "*Catecismo de los Buenos Carboneros*" (1905), elabora una tesis en que sostiene que los Templarios habrían iniciado a los Buenos Primos en algún Rito *Juánico* de Oriente, un Juan distinto del San Juan Evangelista o del Bautista.
5. Una tesis esbozada por Evariste Duchene, sostiene que los Templarios Escoceses fueron los primeros Carboneros (perseguidos por Eduardo II en el Siglo XIV).
6. El Príncipe Asklepius D'Sparta, en su obra "Los Sagrados Rituales Masónicos de los Bosques", dice que: "*Este parentesco en el oficio hizo que entre ellos se diesen el nombre de Primos (o Buenos Primos)*". Primos en la Biblia, significa Hermano. En el siglo XIII, la justicia consideraba a los "Primos como Hermanos" y en el siglo XVI, se usaba la frase "son primos-hermanos de un mismo tronco de madera bien gruesa".
7. Asklepius, en su obra ya citada afirma: "*si no existiese la masonería forestal, Anderson no habría admitido que los Edificios Celtas fueron erguidos por los antiguos Galos (Franceses) y Bretones (Británicos), y que estos fueron una colonia Celta, por tanto constituyen restos de la Buena Masonería*", que datan del siglo V, "*de los cuales muchos Reyes Escoceses se volvieron Grandes Maestros de las Primeras Logias...*"

8. Machado Santos, durante la proclamación de la Republica Portuguesa, afirma que “*la Masonería había sido la verdadera madre de las revoluciones, porque los principales elementos del Carbonarismo estaban en ella afiliados*”. Resume esta idea diciendo: “*Todos los carbonarios son masones, pero no todos los masones son carbonarios*”.
9. La mayoría de los historiadores que intentaron atar a la francmasonería a las Escuelas de Misterio del mundo clásico han quedado atrapados en este interregno.
10. Thomas Paine, enlaza a las logias masónicas con la religión celta que practicaban los druidas, mientras que Albert Pike, en uno de los textos clásicos de la masonería, asocia los ritos practicados los “Los Hijos de la Viuda” con los rituales ocultos de los antiguos griegos, desde los famosos Misterios de Eleusis a los ritos órficos, pasando por las religiones mistéricas.

La única conclusión posible en este tema es que hay aún mucho que estudiar y desbrozar, en las numerosas fuentes existentes, para intentar dar una respuesta coherente a la pregunta; ¿cuál es el papel directo, si es que lo hay, de la tradición céltica en la masonería? Mientras tanto el presente trabajo intenta aportar una perspectiva y un tipo de ordenamiento, de la profusa información encontrada en la bibliografía.

Bibliografía

1. Rutherford, V. *El misterio de los druidas*. Martínez-Roca
2. Kondratiev A. *Rituales celtas*. Kier
3. Squire C. *Mitología de las Islas Británicas*. Abraxas.
4. Ellis, Peter Berresford (1994), *Dictionary of Celtic Mythology*. Oxford, Oxford University Press.
6. MacCana, Proinsias (1970), *Celtic Mythology*. New York: Hamlyn.

7. MacKillop, James (1998), *Dictionary of Celtic Mythology*, Oxford: Oxford University Press.
 8. Rosaspini Reynolds, Roberto (1999), *Mitos y Leyendas Celtas*, Buenos Aires, Ediciones Continente.
 9. Rosaspini Reynolds, Roberto (1999), *Cuentos de Hadas Celtas*. Buenos Aires, Ediciones Continente.
 - 10.-Rosaspini Reynolds, Roberto (2000), *Cuentos de Hadas Irlandesas* Buenos Aires, Ediciones Continente.
- Salvatore Brienza “*Los Carbonarios. Una Historia de la Masonería Forestal*” 2007
- Paul G. Sansonetti, “*Los Imagineros Del Graal*”, 1993.

La muerte iniciática y el concepto de muerte en las religiones occidentales y orientales

Eduardo Silva Ramírez

El concepto occidental de la muerte

*“La muerte es una vida vivida.
La vida es una muerte que viene”*
(Jorge Luis Borges)

Al parecer, no podrían entenderse las reacciones occidentales ante la muerte, sin antes comprender sus actitudes cristianas y sus puntos fundamentales.

En primer lugar, nos encontramos con una imagen del ser humano preso en una comprensión fija del ser, necesitando librarse de ella, lo que implica cambiar la comprensión de quienes somos, es decir, transformar nuestra identidad. En el cristianismo, en el judaísmo y en el islamismo, lo que produce esta transformación, es la relación de uno con Dios, de la amistad con Dios, con un ser muy santo, que puede efectuarla.

Se trata de un principio dialogal que está en el cristianismo, donde opera aquí tanto objetiva como subjetivamente, y que implica el amor que se siente por Dios y el que éste siente por el cristianismo. Mientras más estrecha sea esta relación, tanto más puede existir esa transformación. Sin embargo, en los planos más alejados de la muerte y de la vida después de la muerte, la consecuencia en el pensamiento no es tan exacta, porque allí se penetra en el ámbito de las elucubraciones y de las adivinanzas.

En el cristianismo, la muerte no debe separar de Dios, el punto es estar con él, pero el cristiano no puede comprender la

relación si tiene una concepción del tiempo ordinaria y secular, sino que de la eternidad, o sea, presente a través de todo el tiempo.

Por ello, significa entonces que estar con Dios es elevarse a esa dimensión temporal, donde él está siempre presente. La teología cristiana expresa esto como la comunión de los santos, entendida a través de la noción de resurrección, paradoja que indica que vivimos en cierto tiempo y lugar, pero que en otra dimensión podemos comunicarnos más allá de estos límites finitos, como aquél que murió al ser crucificado y que luego comenzó a vivir plenamente en otra dimensión.

Platón señalaba que, si nuestra razón debía tener el control de nuestros deseos, uno tendría dominio de sí mismo. La idea de San Agustín en el siglo IV de la era cristiana, fue que podemos acercarnos a Dios mirándonos hacia adentro a fin de examinar lo que tenemos en nuestro interior, lo que nos hace descubrir que en el corazón mismo de las cosas dependemos del poder de Dios.

En el mundo occidental moderno se produce un tercer cambio en el siglo XVII con Descartes, que creía en Dios, pero que la persona, como agente, puede ejercer su propio pensar sobre su propio sentimiento, es decir, centrándose en su yo como instrumento.

La idea actual moderna es que el orden del universo ya no es importante o relevante, la persona no se vuelve adentro para llegar a Dios más allá de sí misma; tiene, sí, una capacidad auto encerrada para ordenar sus propios pensamientos y su vida, lo que ha pasado a ser absolutamente central en la vida occidental. No es realmente importante el contenido particular de sus sentimientos, sino el poder de controlarlos reflexivamente.

Las comprensiones que surgen del relato cristiano, son en gran parte comprensiones sociales, apareciendo como leyendas o mitos populares. La conciencia moderna occidental es una preocupación por la muerte del “otro”, pues desde el siglo XIII al siglo XVIII, la cristiandad occidental estuvo obsesionada con la muerte “mía” y con el tema salvación o condena, fuente básica del individualismo occidental.

Pero, desde 1800, ha habido un cambio caracterizado por la preocupación de la muerte de los seres amados. La amistad de Dios, en cambio, significa ver el bien de la creación, particularmente el bien de los seres humanos. Este secularismo occidental sostiene que obtiene este resultado con mayor eficacia que su origen religioso. En el siglo XVIII, la gente que no creía en Dios afirmaba tener una visión más elevada de los seres humanos, que estaban muy bien tal cual eran, mientras que una visión cristiana ve a la gente distorsionada, no comprendiéndose a sí misma.

El secularismo ha llevado a una patología inconfortable y extraña en torno a actitudes ante la muerte en occidente, lo que hace más difícil hacer frente a la plena realidad de la muerte; la gente no desea admitir que ella exista, evade consciente e inconscientemente la idea.

Algo análogo ha sucedido en la sociedad secular. Nuestra imagen de la perfección de la naturaleza o de la felicidad ha sido purgada de toda oscuridad y mal. La juventud, la salud y la fuerza pasan a ser un culto. Avisos publicitarios de toda índole en prensa, TV y cine, muestran a jóvenes y adultos divirtiéndose estruendosa y livianamente en playas soleadas y en centros nocturnos, pero no muestran el mal, o la muerte, o la mala salud. Admitir la muerte o la pérdida de la vida, resulta inadmisibile y perturbador.

A los moribundos se les dejaba hasta hace poco abandonados en asilos para ancianos, hospicios y hospitales y se creía que ellos no deseaban hablar de aquello, pero últimamente ha habido una recuperación de la capacidad de hacer frente a la muerte hablando de ella con los moribundos y de vivirla con ellos, lo que ha resultado, en general, ser un cambio importante en la cultura occidental eliminando a la muerte de su foco de atención, eliminando la idea secularista que también tiene la ciencia, de que intenta que el mundo sea enteramente bueno sin permitir el mal o la pérdida, porque se presenta como el instrumento por el cual se puede arreglar las cosas y volverlas buenas y positivas.

La ciencia médica parece más preocupada de impedir la

muerte que de mejorar la calidad de vida, aceptando que cuando uno muera, todo acabará. Se han invertido ingentes esfuerzos, dinero y recursos en la prevención de la muerte, lo que hace que hoy puedan superarse prácticamente todas las fallas de los sistemas orgánicos necesarios para la vida reemplazándolos con máquinas o con órganos trasplantados, aunque ello sea en forma temporal.

Esto plantea un problema al momento de definir la muerte; lo más aceptado, es decir que la muerte es un estado en el que el cerebro ha muerto, aunque el cuerpo puede seguir vivo durante un breve lapso de tiempo. Las células mueren impidiendo que la energía circule adecuadamente, porque en la ciencia occidental la vida se basa en la energía. Todos los sistemas orgánicos tienen un sistema de control, que es el cerebro y la médula oblonga, de la cuál, a su vez, depende la respiración.

En la cultura occidental se produjo un muy vívido período en la investigación de la muerte entre el año 500 de la era cristiana y el siglo XV; hubo testimonios de ricos y pobres, que tenían que ver con la conducta adecuada de esta vida para evitar el infierno de la otra. Lo curioso, es que las referencias al infierno fueron prácticamente inexistentes.

Pasa a ser de nuevo tema de gran interés a fines del siglo XIX con Albert Heim, que sobrevivió a un accidente de montaña y, maravillado, con el tiempo recopiló relatos de sobrevivientes de accidentes.

También a fines del siglo XIX emergió el espiritismo y en el siglo XX se exploraba eventos paranormales y psíquicos. A fines de la década del 50, se puso de moda la parasicología, llamada también “estados anormales de conciencia” y comenzó el intento de verificar procesos de reencarnación. A fines del 60, se desarrolló la psicología transpersonal, relacionada con experiencias místicas y propuesta por William James. A fines del 70, comenzó a estudiarse experiencias cercanas a la muerte como síndromes patológicos; también, en gente que moría de cáncer, y con Elisabeth Kübler-Ross, que veía la muerte como un rito de paso.

Lo más destacable en el relato de la experiencia de los que volvían de la muerte, es que la gente viajaba, o se veía fuera de su cuerpo, hacía la revisión de su vida, entraba y permanecía en un túnel, percibía calor, y sobre todo, luz brillante, compañía y bienestar con otras personas, paz, quietud, silencio. Por lo general, y según los relatos, en la persona hay una crisis en la decisión de volver, o de permanecer, o es obligada a volver por las necesidades que percibe de sus seres queridos.

Lo típico, sin embargo, es que no se tiene recuerdo de cómo se ha llevado a cabo el reingreso a esta vida, y todos los relatos se mueven desde la oscuridad hacia la luz.

Pero hoy, en Occidente, ¿qué significa estar muerto clínicamente? La U. de Harvard desarrolló 4 criterios: 1) el individuo no reacciona ni responde ante los estímulos externos; 2) no hay movimiento ni respiración; 3) no hay reflejos; y 4) hay un electroencefalograma plano. La persona debe estar en este estado durante 12 horas para declararla muerta clínicamente, y, en el caso de querer resucitarla, solo es posible tratar de hacerlo hasta solo después de media hora.

La muerte clínica por lo general ocurre cuando el corazón deja de latir y no se le puede reactivar. Si hay muerte cerebral, el cuerpo está aún vivo durante un tiempo.

Finalmente, debe señalarse respecto a la muerte y a su concepto, que la brecha epistemológica entre la ciencia moderna occidental y la enseñanza oriental y budista es profunda. Mucha gente ha creído que la ciencia y la tecnología podrían resolver todos nuestros problemas. Sin embargo, últimamente en occidente ha quedado claro que el progreso externo por sí solo no puede traer paz mental, comenzando a prestar más atención a la ciencia interna, al camino de la investigación y al desarrollo mental.

Se cree que las explicaciones de la mente y de su funcionamiento presentadas por los antiguos eruditos de la India y del Tibet se relacionan con fuerza en la paz mental, y las ciencias y la tecnología con el progreso material, pero una combinación de

ambas quizás podría proporcionar las condiciones completas para obtener la verdadera felicidad y tranquilidad humana.

Concepto y definición budista de la muerte

*«El nacimiento de un hombre es el
nacimiento de su pena.
Cuanto más vive, más estúpido
se vuelve, porque su ansia para
evitar la muerte inevitable
se hace cada vez más aguda.
¡Qué amargura!
¡Vive por lo que está siempre
fuera de su alcance!
Su sed, de sobre vivir en el futuro
le impide vivir en el presente.»*
CHUANG TZU

La definición de muerte occidental, se refiere a que diferentes partes del cuerpo pueden morir separadamente. En cambio, la definición budista habla de la muerte de toda la persona, y se entiende en oposición con la definición de vida, y a ésta como base de la conciencia. Cuando el cuerpo deja de sostener la conciencia, se produce la muerte.

Si se desea profundizar más, hay que mirar más allá de la existencia humana y tomar en cuenta el «ámbito sin forma», así como el «ámbito del deseo» y el «ámbito de la forma». La definición dada funciona bien en los ámbitos del deseo y de la forma, pero en el de sin forma, los seres sensibles no tienen cuerpos ordinarios.

Para una mayor comprensión, es mejor comenzar por una discusión sobre el ser. El fundamento básico de la doctrina budista es conocido como Las Cuatro Verdades, y su tema central, como el problema de la causalidad relacionada con la felicidad y el sufrimiento. Todo se centra en causalidad natural en lugar de invocar algún creador externo o sustancia primaria que controle los acontecimientos de la vida.

En este contexto, la noción del ser se torna crucial: la persona que sufre, la que debe eliminar el sufrimiento y la causa de todo esto, se encuentra en ella misma. El ser existe en los diversos agregados de la mente y del cuerpo, y es esencialmente cambiante, no inmutable.

La muerte es una parte natural de la vida que se debe afrontar tarde o temprano, tratando de reducir al mínimo el sufrimiento que puede producir, y teniendo en cuenta que nada puede vencerla.

La muerte se contempla como un proceso normal, una realidad que se acepta ha de ocurrir en tanto se permanezca en esta existencia terrenal.

Tiende a pensarse que es un cambio de ropa gastada por una nueva, no como un final definitivo. El problema es que es imprevisible, por lo que es mejor prepararse para recibirla. No se puede esperar una buena muerte si la vida de la persona ha estado llena de violencia, si la mente ha estado agitada por emociones como la ira, el apego o el miedo.

Desde el punto de vista budista, la experiencia real de la muerte es muy importante, aunque el cómo y el cuándo se va a renacer, porque el budismo cree en la reencarnación, viene generalmente determinado por fuerzas kármicas, y el estado mental que se tenga en el momento de la muerte puede influir en la calidad del próximo renacimiento.

Por otra parte, mediante la repetida familiarización con los procesos de la muerte por medio de la meditación de los budistas, se puede alcanzar una gran realización espiritual en el momento en el que ella ocurre.

Una indicación de sus logros es que muchas veces el cuerpo no comienza a descomponerse sino hasta mucho después de la muerte clínica. No menos importante es ayudar a otros a morir bien, porque cuando se nace, se está desvalido e impotente, y sin el cuidado y el afecto que se le prodiga al recién nacido, éste puede morir. Los moribundos son igualmente incapaces de valerse por sí mismos, se debe aliviar su malestar y su angustia y asistirlos con

infinita compasión, sabiduría y comprensión para que mueran con serenidad y pueden reencarnarse felizmente.

Según la sabiduría de Buda, podemos usar nuestra vida para prepararnos para la muerte. Desde el punto de vista budista, la vida y la muerte son un todo único, en el cual la muerte es el comienzo de otro capítulo de la vida, es un espejo en el que se refleja todo el sentido de la vida.

La totalidad de la vida y de la muerte es presentada conjuntamente como una serie de realidades transitorias y en constante cambio llamadas bardos, palabra que se utiliza corrientemente para designar el estado intermedio entre la muerte y el renacimiento, pero los bardos, advierten, se suceden continuamente tanto en la vida como en la muerte, son coyunturas en las que se intensifica la posibilidad de liberación y de iluminación.

De esta manera, según el punto de vista budista, podemos dividir toda nuestra existencia en 4 realidades continuamente entrelazadas: 1) la vida, 2) el morir y la muerte, 3) después de la muerte y 4) el renacimiento.

Se las conoce como los 4 bardos: el bardo natural de esta vida, el bardo doloroso del morir, el bardo luminoso y el bardo kármico del devenir.

Lato sería describir cada uno de ellos en esta investigación.

El proceso tibetano budista de morir

*“Cuando la causa de nuestra muerte es que
ha llegado el fin del tiempo natural
de duración de nuestra vida, somos como
un candil que se ha quedado sin aceite.
No hay manera de evitar la muerte con engaños;
es necesario prepararse para partir».*

Padmasambhava

El proceso viene explicado considerablemente en las enseñanzas tibetanas. Esencialmente, consta de dos fases de

disolución: externa, de los sentidos y de los elementos, e interna de los pensamientos y emociones. Nuestra existencia interna y externa está determinada por 5 elementos, la tierra, el aire, el agua, el fuego y el espacio, que también existen en nuestra mente.

La capacidad de ésta para servir de base o terreno para toda experiencia, es la tierra; su continuidad y adaptación es el agua; su claridad y su capacidad de percibir son el fuego; su movimiento constante es el aire y su vacuidad ilimitada es el espacio. Es de la mente, que encarna las 5 cualidades elementales, de donde se desarrolla el cuerpo físico.

En la disolución externa, lo primero que podemos notar es que los sentidos dejan de funcionar, se escucha el sonido de las voces sin distinguir las palabras; se ve los contornos y no los detalles de las cosas, se cesa de experimentar plenamente todos los sentidos.

En la disolución del elemento tierra, el cuerpo comienza a perder toda su fuerza, hay sensación de caer, de hundirse o de ser aplastados por un gran peso. Hay palidez, las mejillas se chupan y se ennegrecen los dientes. Al comienzo, la mente está agitada y delirante, pero luego se hunde en la somnolencia. El elemento tierra va retirándose al elemento agua, y el signo que aparece en la mente es la visión de un espejismo trémulo.

Durante la disolución del elemento agua, perdemos los líquidos corporales, hay alternancia entre el placer y el dolor, el frío y calor. Algunas fuentes afirman que el moribundo se está ahogando en el océano o es arrastrado por un gran río. El elemento agua se disuelve en el elemento fuego, que pasa a primer plano por su capacidad de sostener la conciencia, por lo que hay una visión de una bruma con torbellinos de humo.

En la disolución del elemento fuego, se seca la nariz y la boca, se disipa el calor del cuerpo desde los pies hacia el corazón. La experiencia interna es la de ser consumida por una llama o de estar en medio de un gran incendio.

El elemento fuego se disuelve en el elemento aire, y se hace cada vez más incapaz de mantener la conciencia, hay visión de

chispas rojas trémulas que danzan sobre una gran hoguera como luciérnagas. Con la disolución del elemento aire, se hace cada vez más difícil respirar. La inhalación es corta y forzada, y la exhalación es más larga. Para la persona que está muriendo, su experiencia interna es la de un gran viento que arrastra a todo el mundo, a ella, y al universo entero.

Todos los vientos se han reunido en el corazón, «en el viento que sostiene la vida». Hay una visión de una lámpara o antorcha llameante con resplandor rojizo. Solo queda un ligero calor en el corazón, y los maestros tibetanos, sin embargo, hablan aún de un proceso interno que todavía prosigue unos 20 minutos entre el fin de la respiración y el” cese de la respiración interna”.

En el proceso de disolución interna, se disuelven los estados de pensamientos y emociones, bastos y sutiles, que son cuatro planos de conciencia de creciente sutileza. Aquí el proceso de muerte refleja a la inversa el proceso de la concepción. La esencia del padre, blanca y lechosa, reposa en el *chakra* 7 o de la coronilla, y la de la madre, roja y caliente, reposa en el *chakra* 4.

Ambas esencias se van juntando hacia el corazón por el canal central. Hay una experiencia de blancura, como un cielo puro iluminado por la luna, y este plano se llama «aparición». Con la esencia de la madre, hay una visión roja, como un sol que brilla en un cielo puro y surge una gran dicha. Este plano se llama «aumento». Cuando se reúnen las dos esencias, dice un maestro tibetano que vive en Nepal (Tulku Urgyen Rimpoché), es una experiencia que equivale al encuentro del cielo con la tierra. Se experimenta una visión negra y un estado mental libre de pensamientos; la ignorancia y el engaño mundanos llegan a su fin. Este plano se llama «consecución plena», o «pleno logro».

Aparece la *Luminosidad Base* como un cielo inmaculado libre de nubes, bruma o niebla. A veces se la llama *la mente de luz clara de la muerte*. El Dalai Lama afirma que esta conciencia es la mente sutil más íntima, la denomina naturaleza de Buda, la fuente real de toda conciencia.

¿Qué ocurre entonces cuando morimos? Según los maestros tibetanos, es como si retornáramos a nuestro estado original; todo se disuelve, mientras el cuerpo y la mente se deshilachan. La ira, el deseo, y la ignorancia llegan a su fin, todas las emociones negativas que son *la raíz del samsara* o reino de la ilusión, aquel ciclo incontrolado del nacimiento y la muerte, el océano del sufrimiento budista, cesan realmente, llevándonos este proceso a la base primordial de la naturaleza de la mente en toda su pureza y sencillez natural.

Algo semejante puede ocurrir cuando los budistas practican en vida la meditación y experimentan sensaciones de dicha, claridad y ausencia de pensamientos, que indican que las emociones negativas se han disuelto, aunque ello sea transitoria y momentáneamente.

La descripción detallada del proceso de disolución puede parecer complicada, pero los practicantes y monjes budistas disponen de toda una gama de prácticas especializadas para cada fase de la disolución, existiendo muchas descripciones de las fases del morir que difieren en pequeños detalles y en el orden presentado. Los maestros tibetanos dicen que todos los seres vivos, aún los insectos más pequeños, pasan por este proceso.

Sin embargo, Sogyal Rimpoché, insigne maestro tibetano, ha comprobado que la manera más sencilla de comprender lo que ocurre durante el proceso de morir con su disolución interna y externa, es concebirlo como un gradual crecimiento y amanecer de planos de conciencia cada vez más sutiles y transparentes, en el proceso que avanza hacia la conciencia más sutil de todas: la *Luminosidad Base o Luz Clara*, que según el “Libro Tibetano de los Muertos”, es cuando nada queda que oscurezca nuestra verdadera naturaleza, pues todo lo que en vida nublaba la mente, se ha desprendido, revelándose la base de nuestra naturaleza absoluta, que es como un cielo puro y despejado.

En el mundo moderno, una de las más profundas fuentes de angustia para quienes lloran la muerte de un ser querido, suele ser la

convicción de que ya nada pueden hacer para ayudarlo, condición que solo agrava, según los budistas, la soledad y aflicción del muerto. Pero, la compasión y la habilidad omnisciente de los budas es muy amplia por la abundancia y disposición de prácticas especiales para ayudar a la persona que ha muerto y consolar a los parientes.

La visión de la vida y de la muerte que presenta el budismo tibetano es una visión que lo abarca todo y nos demuestra que hay maneras de ayudar, porque no existen barreras entre lo que llamamos vida y lo que llamamos muerte.

El Libro Tibetano de los Muertos

*“Cuando por intensa ignorancia,
agresividad, orgullo, intenso
deseo y envidia en el samsara yerro,
que los bien aventurados en el
resplandeciente camino de la sabiduría
me ayuden a cruzar el peligro del bardo
y me lleven al estado de Buddha perfecto”.*

Plegaria de inspiración del difunto.

Traducción del tibetano de Chogyam Trugpa

El poder y el calor radiante del corazón compasivo pueden extender su ayuda espiritual a todos los estados del bardo con las prácticas para los muertos consignadas en el “Libro Tibetano de los Muertos” o Bardo Thotrol (bar-do ‘i-thos-grol) o Bardo Todol. La enseñanza fundamental de este libro es el reconocimiento de nuestras proyecciones y la disolución del sentido del sí mismo en la luz de la realidad.

Cuando el oficiante maestro budista o practicante lee este libro al difunto, se propone guiarlo en el estado intermedio o bardo entre la muerte y la entrada en otro estado de existencia. Cuando esto se ha realizado, los 5 componentes psíquicos del estado mental confuso o no iluminado, se tornan en factores de iluminación, se

trasmutan en formas trascendentes o purificadas que están presentes durante los 5 primeros días en el bardo de la *dhármata*, en sánscrito, y *cho nyi* en tibetano, que es lo que designa la naturaleza intrínseca de todas las cosas, la esencia de las cosas tal como son, la verdad desnuda e incondicionada.

El Libro, es una serie de conjuntos de instrucciones sobre 6 tipos de liberación: por audición, por desgaste, por visión, por recuerdo, por sabor, y por tacto. Liberación, en este caso, significa que quienquiera que entre en contacto con esta enseñanza, recibe una súbita vislumbre de iluminación por medio del poder de transmisión contenido en el libro, que, aunque está escrito para los muertos, de hecho, trata sobre la vida. La doctrina de los renacimientos, de las 6 clases de existencia y del estado intermedio o bardo entre éstas y aquéllos, está referida en gran medida a la vida presente, sea o nó también aplicable a los estados póstumos.

A menudo se destaca que leer el Bardo Thotrol a un difunto, es recordarle lo que ha practicado durante su vida, así que este libro en realidad puede mostrar un modo de vivir. Podría llamársele “El Libro Tibetano de los Nacimientos”, porque no se basa en la muerte como tal, sino en un concepto de ella por completo diferente. Es un libro del Espacio, espacio que contiene el nacimiento y la muerte, crea el medio en el cual nos conducimos, alentamos y actuamos.

La muerte como rito de paso

Según ecólogo-antropólogos transculturales, como Joan Halifax, el modo de cómo los seres humanos a través de todas las culturas entretejen percepciones cosmológicas o percepciones acerca de la naturaleza del ser en el cuerpo social, son los llamados *ritos de paso*.

En las narraciones el evento de la muerte y la experiencia que le sigue inmediatamente es extremadamente común en el mundo profano. En la cultura occidental aparecen ya en los relatos medievales de experiencias cercanas a la muerte y en los orientales,

como el Bardo Thodol, la experiencia de muerte está muy bien explicada, así como en la cultura egipcia, y aún en las sociedades tribales de todas las latitudes del mundo contemporáneo.

La muerte no solo se expresa en relatos, sino que claramente es puesta como un acto en la cultura. Existen muchos ritos y acontecimientos rituales que contienen una experiencia de muerte y renacimiento.

Estos eventos rituales comunmente llamados ritos de paso, suceden no solo periódicamente en la vida de un individuo, sino también en términos de tránsito geográfico, como un viaje al exilio. En otras palabras, y exotéricamente, un rito de paso es un evento ritual referido a un morir en relación con una antigua manera de ser y con un renacer a una nueva comprensión, a un nuevo modo de vida. Se relaciona con los adolescentes, con las mujeres que dan a luz, con el matrimonio, con los parientes de las personas fallecidas, en las experiencias de maduración.

En muchas culturas estos ritos no son acontecimientos superficiales en la experiencia humana, tomando forma dramática en las sociedades tribales. Por ejemplo, los muchachos que pasan a la adolescencia, pueden sufrir mutilaciones corporales o reclusión extensa, se les relata mitos de base cosmológica preparadora para la adultez; en otros individuos, se ingieren sustancias que producen estados alterados de conciencia, o un iniciado puede entrar en coma o algo parecido para revivir con la intención de experimentar algún tipo de iluminación. Los ritos de paso preparan para la vida y para la muerte.

En general, no existen per se o en forma normal en la cultura occidental, pues, la muerte como se mencionó antes, es reprimida, a pesar de la profusión de homicidios en serie de la TV, emergiendo de manera malsana con represiones y problemas mentales que solo entonces dan origen a obsesión por la muerte.

En todo caso, siguiendo la arqueología de los rituales de muerte desde el paleolítico, siempre hubo una relación en la mente de los seres humanos entre el nacimiento, muerte, sexo y trance, que

los pueblos tribales han reproducido a través de los siglos desde el nacimiento del hombre.

Concepto de la muerte de los egipcios

*“...tengo hoy la muerte frente a mí
como perfume de lotos abiertos,
cual el vaso de agua que
calma al sediento...”*

(extracto de un poema de hace 4.000 años
llamado “Diálogo de un hombre fatigado
de la vida con su alma”, contenido en el
“Papiro de Erman”, Museo de Berlín)

Los egipcios deseaban que su vida continuara en el más allá tal como era de feliz en la tierra, y que esta vez fuera eterna, fuera una inmortalidad feliz. Anhelaban una eternidad individual basada en el concepto de que la vida eterna nace de la muerte, en la pudieran subsistir tal como había sido en la tierra, donde se había preparado para la bienaventurada eternidad, tomando las precauciones debidas para merecerla, en la que la magia era el centro de sus prácticas vertidas en textos escritos en las pirámides, en los sarcófagos y en los papiros, que informaban al difunto de todo lo que tenía que afrontar en el más allá, lo que debía hacer y decir, pero con la condición de que todo el accionar fuera perfecto y surtiera efecto la magia empleada.

Los conceptos básicos e iniciáticos eran el criterio moral de que la inmortalidad debía merecerse a través del juicio del alma libre de pecado, y que la vida sigue más allá eternamente.

El ritual funerario consistía en una cantidad indefinida de rezos que tendían al bienestar del difunto en el otro mundo, describiendo en él diferentes estados de existencia y los peligros que debía sortear con éxito para alcanzarlos, fundamentado principalmente en dogmas religiosos y mitológicos, todo esto escrito

y descrito en “El Libro de los Muertos”, cuya antigüedad sobrepasa los 5.850 años A.C, y que es una recopilación progresiva de los primeros textos para seguir con diferentes versiones, desde la Heliopolitana a la Tebana, enriqueciéndose con nuevas fórmulas que reflejan la evolución del pensamiento religioso, moral y político egipcio.

Este Libro, es una compilación miscelánea de fórmulas de carácter mágico para lograr efectos bien definidos, y que el sacerdote lee para favorecer al difunto, es atribuido a Thot o Hermes de los Griegos, y es el símbolo del conocimiento, soporte de las ideas cósmicas y astronómicas egipcias. El centro del discurso es ocupado por el ego individual, donde todo gira en torno al difunto glorificado que personifica a diferentes divinidades.

Uno de sus capítulos más interesantes es *sobre entrar en la sala de la justicia y de la verdad*, donde se efectuaba el Juicio del Alma o *psicostasis*, o juicio de los muertos o juicio de Annubis, donde el corazón o la conciencia del difunto debía pesar menos que una pluma. Allí, principalmente, se identificaba y unificaba el difunto con el dios Osiris y se procedía al conocimiento del proceso evolutivo del hombre, quién logra su perfección desde el cuadrúpedo al bípedo.

La muerte iniciática

*La vida es una salida, y la
muerte una entrada*
Lao Tse

Para entender qué es la *muerte iniciática*, debemos entender qué es la muerte, y para entender qué es la muerte, debemos conocer qué es la vida. Ese es el camino que sigue la Orden Masónica en sus tres grados.

Para hablar con algún sentido de la muerte iniciática, se requiere de una profunda reflexión, pues ella no está a la vista ni al

alcance de cualquiera, a diferencia de la muerte biológica, entendida oriental y occidentalmente.

Para la Masonería, la muerte física es necesariamente una transición, no un final. Si la muerte fuese un fin, la vida misma sería estéril y el Ideal Masónico no tendría sentido, y esto lo experimentamos en la Iniciación, que es un tránsito esotérico en vida de una forma de vivir a otra, que conlleva un cambio en el individuo y en su forma de vivir. Implica una muerte en vida y un renacer, un cambio, una transmutación, un movimiento, una transformación, la muerte que se experimenta es el portal hacia una vida superior.

El conocimiento es el que transforma nuestra conciencia y la libera de los obstáculos y limitaciones que impiden su libre expresión; alude a la desintegración para liberar la energía que contiene el germen de la nueva vida. El profano pierde su calidad de tal, al ver la Luz luego de encontrarse consigo mismo, conoce lo que es la vida, pues la vida solo puede experimentarla en sí mismo.

Por eso, la Orden hace hincapié primero en la vida, le enseña a vivirla, a apreciarla en lo que vale. Solo entonces el masón está en condiciones de conocer lo que es la muerte.

Y el mundo de los muertos, los caminos desconocidos, el mundo subterráneo, o el infierno, son la otra realidad, lo invisible, el inconsciente, el mundo de los sueños, el lugar del descenso a las profundidades, la meta del viaje interno, cuyo recorrido y arribo a su destino, está impulsado por la búsqueda del saber, el deseo de plenitud y el ansia de la totalidad.

El mundo de los muertos es el lugar de las pasiones, las emociones y las fantasías, donde yace lo desconocido, es otro plano de la vida, el reino de la oscuridad que guarda el secreto de lo oculto, el punto donde la muerte es el nacimiento a ese otro plano, es el retorno a los orígenes, es el viaje al oriente, es la destrucción seguida de la renovación, es la muerte de la personalidad, la gran muerte iniciática, de la que se surgirá renovado y transmutado para abrir la puerta de la nueva etapa, una nueva existencia.

Así concebida, la muerte no es más que el principio de una

nueva vida, y el que ha vivido como hombre de bien, no debe temerle.

Sin embargo, los masones estamos imbuidos en la idea de nuestra trascendencia, por lo que persistimos en nuestro afán de alcanzar la verdad y la perfección, que no es otra cosa que utopía, con la diferencia que en el transcurrir de ese camino, nos construimos mejor, porque se nos llama a una vida superior, provista de una amplitud ilimitada.

De esta manera, el iniciado posee la vida real y permanente porque se ha desprendido de la apariencia transitoria para ligarse a la realidad perdurable. La vida real y permanente es la vida basada en la verdadera realidad, en ella todo lo superfluo e ilusorio, que es el sentido de vivir del profano, carece de importancia, y es permanente porque la existencia no termina con la muerte, al contrario, la vida vence a la muerte.

La muerte iniciática es un símbolo que se basa en la figura de la muerte. Para que tenga un sentido iniciático, es menester que el sujeto que procura penetrar en lo profundo de este símbolo, entienda que esa muerte es un tránsito de un tipo de existencia a otro, trascendente.

El masón sabe que la muerte física es seguida de una regeneración, que se manifiesta como una degradación del cuerpo físico que vuelve a la naturaleza permitiendo, mediante los ciclos naturales, la generación de más vida.

El iniciado cuestiona las apariencias, pues entiende que sus sentidos no permiten el conocimiento cabal de la realidad. Por lo tanto, la existencia no depende necesariamente del cuerpo físico, el cual es un fragmento más de nuestra limitada visión de la realidad.

La muerte que conocemos, la muerte física, es entonces, solo apariencia, y la iniciática, no es el final de la existencia, sino que una transición de la vida de las ilusiones y de las tinieblas, a un despertar a lo real, a la luz, al arte de vivir bien, el arte real al que se consagra el iniciado.

La vía iniciática

Este excelso sendero, comienza en la Cámara de Reflexiones al momento en que muere el profano. Es un camino largo y repleto de peligros que deben sortearse con voluntad para lograr estabilidad y sapiencia.

Es el sendero de la liberación del espíritu por la vida. El gran impedimento no se encuentra en los otros, sino en *sí mismo*. El hombre interior del iniciado y su hombre exterior no están en armonía, son divergentes. El profano es incapaz de someterse al control del espíritu.

Solo hay una posibilidad de lograr que este hombre interior, el espíritu, se manifieste, pues la dificultad básica que enfrenta el ahora iniciado, radica en el fracaso del hombre interior de abrirse paso a través del hombre exterior, por lo que es necesario un quiebre, una rotura, un resquebrajamiento, una puerta estrecha de la envoltura, que le permita atravesar a una nueva vida «entre las columnas de esa puerta».

La Naturaleza es la inspiración de la Masonería y es la fuente básica del esoterismo de la muerte iniciática; es la que ilumina los más recónditos rincones que ofrece desafiante el sendero iniciático. La semilla pierde su envoltura exterior, que es muchas veces una coraza, y que es la vida del alma donde funcionan los pensamientos, las emociones y la voluntad, sujeta a los cambios que dicta el mundo profano, y que se corrompe y, *se resquebraja* por efecto de los elementos naturales: tierra, agua, fuego y aire.

Sin embargo, el individuo debe emprender la iniciativa de una realización que solo será realidad si es metódica y rigurosa, pero que aún no basta: es necesario todavía, un *vínculo*, un elemento “no humano” que debe residir en la Logia regularmente constituida, representado por la *potencia espiritual* que obra a través de los Hermanos congregados en ella, y que es energéticamente transmitido por la influencia espiritual obtenida a través del Ritual.

Entonces, y después de todo lo relatado como lo que

antecede, y esto observado desde la perspectiva laica en el momento de morir físicamente, ¿es necesaria la petición a Dios o a la divinidad una salvación del pecado para vivir una vida eterna?

¿O es necesario instruir a los muertos para que no se desvíen en el más allá y se puedan reencarnar en un ser, quizás humano, para expiar faltas cometidas en reencarnaciones anteriores? O el «rito de paso», observado contemporáneamente y preferentemente en el ámbito indígena o tribal, ¿puede concebirse como una iniciación espiritual?

O, finalmente, ¿no es mejor que un hombre escogido por hombres buenos por sus aparentes dotes potenciales de ser humano de bien, pueda morir en vida a la ignorancia, a la hipocresía y a la ambición para lograr ser mejor y servir así a la sociedad y a la humanidad sin temor a la muerte física, concebida solo como un tránsito?

Bibliografía

- a) Un puente para dos miradas. Conversaciones con el Dalai Lama sobre las ciencias de la mente. Francisco. Varela y Jeremy Hayward.
- b) Dormir, soñar, morir. Nuevas conversaciones con el Dalai Lama y Francisco Varela.
- c) El Libro Tibetano de la Vida y de la Muerte. Sogyal Rimpoché y Dalai Lama.
- d) El Libro Tibetano de los Muertos. Gurú Rimpoché según K. Lingpa
- e) La Muerte Iniciática. Carlos Miguel Ide A. Plancha de Arquitectura
- f) La Vida después de la Muerte. Arnold Toynbee
- g) La Muerte Iniciática. Angel Muñoz A. Plancha de Arquitectura
- h) El Libro de los Muertos de los Antiguos Egipcios. E. Cabrera. Pentalpha N° 119 Anuario N° 17, 2001.
- i) El Egipto de los Faraones. Juan Marín.
- j) Orígenes del Hombre: Los Reinos Egipcios, Ediciones Folio, vol II .

El Libro de los Muertos de los Antiguos Egipcios

Enrique Cabrera Quezada

Introducción

Sobre la antigüedad del hombre sobre la Tierra

El objeto del presente ensayo es el facilitar a toda persona, cualesquiera sean sus intereses intelectuales, la comprensión de un conjunto de fenómenos naturales lingüísticos y religiosos relacionados con el desenvolvimiento de la civilización humana y que, alguna relación tengan, con el Libro de los Muertos de los antiguos egipcios.

Ya no es posible al hombre moderno y su tecnología, ignorar determinados hechos geológicos, ni se puede seguir aceptando el zapato chino intelectual de cronologías impuestas por prejuicios sectarios sean estos de orden bíblico o de un pretendido orden científico y que fundamentalmente consisten en circunscribir la historia y la civilización a los últimos tres o siete mil años, cuando no se llega a la aberración de reducir la era de la civilización al corto período que ha transcurrido desde la instauración de la ciencia positiva y el maquinismo moderno.

Según los teólogos cristianos y judíos, la Biblia asigna al mundo entero desde el primer día de la creación una edad que fluctúa entre los 2.933 años antes de Cristo, Petavio, 4004 y 5426 según Jackson; Cantú cuenta 7800 desde Adán a Jesucristo, siendo el cálculo más amplio el de Bunsen quien le asigna 20.000 años desde la creación de Adán y 10.000 desde el diluvio de Noé a la fecha.

Como puede apreciarse, estas cifras son muy modestas, están lejos de concordar con la geología moderna, para la cual hombre

apareció en la edad cainozoica o terciaria, en el período mioceno, a lo cual correspondería una antigüedad de siete a veinte millones de años, según se fije como fecha de aparición del hombre al final o al principio del mioceno, tesis sostenida por geólogos y prehistoriadores.

La cronología indostánica asigna al hombre 18 millones y medio de años sobre la tierra desde la aparición de la actual especie humana que se reproduce por sexo diferenciado. Según un calendario hindú el año 1951 es exactamente el año 18.618.792 del ciclo o Manvantara Visvasvata, o sea desde el advenimiento del hombre con mente o con inteligencia racional.

Los Caldeos, admitían un intervalo de 692.200 años desde el principio del mundo hasta el diluvio, de los cuales 259.200 habrían transcurrido desde el advenimiento de Aloros, el Adán caldeo, y 432.000 desde el reinado de este hasta Xixutros o el Noé caldeo, inclusive (Maspero, “Historia antigua de los pueblos de Oriente”).

Estas cifras fueron medidas en lunaciones, las que reducidas a años solares son aprox. 59.000 de las cuales 37.000 se aplican al reinado de los dioses o “épocas mitológicas” del último período glacial, llamado de Wurm y según L. Thayer Ojeda, 22.000 años corresponderían a la duración del período interglacial,

El antiguo autor Diógenes Learcio supone en los egipcios 48.000 años de estudios y observaciones, desde Vulcano, su primer rey hasta el tiempo de Alejandro.

Las ciencias arqueológicas y la prehistoria

Entre los teólogos bíblicos-cristianos y la inmensidad de la cronología indostánica toda persona experimentará inquietud. El cálculo basado en la Biblia y que da a la humanidad 9 o aun 20 mil años de existencia es demasiado estrecho. Las cifras indostánicas producen vértigo, aunque nos de cierta confianza el saber que se acercan a las deducciones geológicas.

El estudio científico de la prehistoria ha permitido entre otras cosas:

a.- Clasificar los antecedentes arqueológicos en grandes grupos que corresponden a fases de la industria y la civilización: así tenemos el periodo Eolítico (primera edad de la piedra) Paleolítico, Arqueolítico, Mesolítico, Neolítico y Eneolítico con el comienzo del uso de los metales.

b.- Que Egipto no debe su civilización al Asia

c.- Que es necesario concentrarse en las tradiciones y mitos ya que ellos contienen valiosa información sobre variaciones climáticas civilizaciones desaparecidas y noticias de una geografía que ha sido modificada por grandes fenómenos sísmicos e inundaciones marinas.

d.- Que las leyendas de todos los países del mediterráneo concuerdan con un diluvio o cataclismo de orden marítimo sísmico que coincide con el término de la última época glacial la ruptura del istmo de Gibraltar y la invasión por el océano de los países bajos o infernales de la hoya del Mediterráneo y los consiguientes grandes movimientos migratorios que produjeron grandes concentraciones humanas dando origen a lo conocido como la “confusión de lenguas” según la Biblia.

e.- Egipto aparece como una civilización adelantada casi de improviso saltando del Paleolítico al Neolítico sin transición alguna por el Mesolítico lo que confirma la tesis de L. Thayer O., en el sentido de que la industria de los metales habría surgido en los países bajos del Mediterráneo durante la última época glacial en regiones indicadas por las leyendas bíblicas y mitológicas.

Punto aparte merece el material acumulado por Luis Thayer Ojeda para comprobar que los relatos mitológicos aluden todos a la geografía del tiempo en que la hoya del Mediterráneo estaba mayormente habitada y su mitología debidamente reconstruida sería el relato de diez grandes imperios o civilizaciones correspondientes a los diez grandes dioses antiguos y a los diez patriarcas bíblicos antediluvianos.

Las diez grandes épocas mitológicas

Desde el caos al Diluvio y el comienzo de la historia

Ya hemos dicho que las diez grandes épocas mitológicas, así como los patriarcas bíblicos antediluvianos corresponden a imperios o civilizaciones de la última época glacial (Wurm) . La casi totalidad de la mitología clásica se refiere a esta sin embargo hay noticias de un pasado más remoto a saber: Caos, La Noche, Éter y Día, hasta llegar a Okeano.

Para mayor información sobre esta época consultemos a la Cronología Mitológica de L. Thayer O.

Recordemos que la geografía del mar Mediterráneo, en esta época difería notablemente de la actual. En lugar del mar actual había tres grandes mares interiores llamados: Iones, Tritón y Carón. Italia estaba unida a África y Sicilia y Cerdeña no eran islas.

Primera época: Adán-Okeano **(Desde el año 46.400 al 43.300 A.C.)**

Esta primera época parece coincidir con el comienzo del periodo glacial Wurm En la Biblia se le denomina Adan y equivale a Okeano, Bor, Urano, Khemunú, Aloros, Bele. Representa la época de la primera organización política de los países mediterráneos.

El primer capítulo del Génesis, en el cual se relata la creación del mundo, ha de interpretarse según Moreau de Jonnes como fórmula para crear una civilización.

De acuerdo con esta interpretación, Adán, estado colonial, tuvo por esposa a Eva, región del mediterráneo, en especial Etiopía, en la que saborearon el ejercicio del poder político representado por el Árbol del conocimiento, lo que causó su despido por parte del poder Atlántico central y la pérdida del paraíso terrenal, Eva.

Segunda época: Caín-Kehm-Urano II **(Desde el año 43.300 al 42.400 A.C.)**

Caín, Khem, Ptah, Titán, Urano II, Vulcano, representan la época del predominio del Oriente y la destrucción del imperio de Abel, Belo, Libia. El imperio de Caín o de la Cania emprende sus conquistas 120 años después de haber surgido en el Mediterráneo. Duró 800 años y se extingue a los 930 años, según la Biblia.

Alaparos, dura según la cronología Caldea más de 900 años y la cronología egipcia cuenta desde el principio del mundo hasta el término de esta época 23.200 años, sumando la duración del periodo interglacial Riss-Wurm.

Tercera época: Seth-Saturno **(Del 42.400 al 38.400 A.C.)**

Seth, Set, Sit, Saturno, simboliza la tercera época en la cual aparece un imperio en las regiones del mar Carón. Según la Biblia, a los 105 años este imperio acomete conquistas y domina el mundo durante 807 años y se disgrega después de existir durante 912 años, en la Biblia correspondería al patriarca Seth. Saturno fue un gran civilizador agrícola y colonizador, del que los Romanos se creen descendientes.

Cuarta época: Enos-Ammon-Júpiter **(De 38.400 al 34.700 A.C.)**

Enos, Ammon, Júpiter, se genera a orillas del río Astur un poderoso imperio. Es el Oanes mítico de los Caldeos, representa la época del gran predominio de los Turios o Dorios. A los 90 años, según la Biblia, emprende la conquista del mundo; otros datos mitológicos permiten precisar que colonizó Etruria, Enotria, Tiria, Siria, Tauria y otros países orientales.

Este gran imperio domina el mundo durante 815 años y fenece a los 905, según el Génesis. Según la Biblia Enos, vive 905 años y al correspondiente personaje egipcio se le atribuye 1.000. La mayor parte de todo lo que se atribuye a los fenicios, debe aplicarse a este formidable imperio por su extraordinaria pujanza y efectiva influencia ejercida sobre los países conquistados.

Quinta época: Cainan-Apolo **(De 34.700 al 29.200 A.C.)**

Cainan, Ra, Apolo, Febo, Helio. Se levanta este gran imperio en el oriente y, a los 70 años según la Biblia, empieza su dominación en los países de Occidente, la cual subsiste 840 años, concluyendo su imperio a los 910 años.

La ubicación geográfica del centro de este imperio probablemente sea la Apolia, lo que es hoy el tacón de la bota italiana. La mitología lo representa por Apolo y también por los dioses Helios, Osiris y Baco, Venus es la expresión de la vida humana y de la cultura que surge del mar y embellece como jardín a la naturaleza.

Sexta época: Mahalaleel **(De 29.200 al 26.100 A.C.)**

Mahalaleel, patriarca bíblico, corresponde a los dioses Sou, o Sosi y Marte. En esta época se genera el imperio de Perseo, cuyo centro se sitúa entre el Ródano y la Turia. Adquiere una amplia difusión la navegación a vela, simbolizada en el caballo Pegaso, empleado por Perseo para conquistar a Andrómeda esto es la región alrededor del golfo sur-oriental del mar Tritón.

Cuando el patriarca Mahalaleel tenía 75 años de existencia emprendió la conquista de los países de Cania, en donde impera 830 años; se desmembra a los 895 años, ateniéndonos a los datos de la

Biblia. También en esta época se inventa un sistema de pesas y medidas y se inventa el juego del ajedrez y los dados.

Séptima época: Jared-Mercurio (De 26.100 a 20.600 A. de C.)

Jared, Mercurio, Hermes, Gerión, Carón Keruan . Se alza este imperio que tiene como centro durante 162 años, según la Biblia, a los países vecinos al mar Carón, en la Meria y la Caria. Después se extiende hacia el Occidente, regiones en que domina durante 800 Años.

Termina este imperio destruido por la Cania a los 962 años. Estamos ya en plena guerra de Troya motivada por la ocupación de Cania y Medea siguiendo posteriormente con el rapto de Helena o la región griega, esta guerra se prolongó hasta la décima época.

Octava época: Henoch-Osiris-Baco (De 20.600 a 17.500 A.C.)

Henoch, Osiris, Baco, Dionisio. A los 65 años según la Biblia un imperio, generado en el oriente empieza las conquistas de los países del Mar Tritón. Los pueblos sometidos forman parte del imperio durante 300 años, y este termina a los 365 años.

Este imperio civilizador por excelencia enseña a los individuos a usar las pasiones para fines constructivos, individuales y colectivos o al servicio de una autoridad civilizadora el Estado, a la que se supone una intención y una voluntad creadora de porvenir.

Novena época: Mathusalem-Sit-Tifon (De 17.500 a 15.000 A. de C.)

Mathusalem, Medus, Sit, Tifón. En esta época se levanta un poderoso imperio Atlántico, que domina sobre todos los países de los mares Tritón y Carán durante 187 años al cabo de los cuales

declara la guerra a los países del mar Ione a los que vence, y sujeta a su gobierno durante 782 años, según la Biblia, y al fin de los cuales se desmembra la existencia total de esta entidad política fue de 969 años.

Vivieron en guerra perpetua con los orientales, fue la lucha de Osiris contra su hermano Sit, el perverso, la que terminó con la muerte del primero, o sea, con la conquista por Sit de todos los países del mar Ione.

Décima época. Horus-Hércules-Lamech-Noé (De 15.000 a 9.500 o 9141 A. de C.)

Hércules, Horus, Teseo, Lamech, Noé, Xixutros. En Caldea Xixutros conservó el cetro durante 5.500 años. Horus reina 363 años. El patriarca Lamech vive 777, y al terminar sus días ocurre el diluvio (invasión de las aguas del Atlántico) siendo Noé de 600 años.

Esto último indica que un imperio poderoso, generado en el oriente del Mediterráneo, domina el mundo exceptuando a un país o federación occidental (la entidad Noé) que lleva 600 años de vida independiente. La época termina con la ruptura de Gibraltar, la inundación de todos los países bajos del Mediterráneo, la conclusión del período glacial y el comienzo de una época templada y lluviosa.

Thayer Ojeda ha fijado la fecha para la gran catástrofe en que se hundió el istmo de Gibraltar, en el quinto siglo del décimo milenio antes de Cristo, respetando la de nueve mil años antes de Platón, y que este señala basándose en los escritos que Solón llevó a Grecia desde Sais, en Egipto.

Terminamos aquí nuestras consideraciones sobre la simbología bíblica y las diez épocas mitológicas que sustentan la antigüedad del hombre sobre la tierra las que superan largamente lo sostenido por los teólogos cristianos y judíos, conduciéndonos al período histórico.

El Egipto histórico

La palabra Egipto se remonta a la época mitológica y designaba una región situada al Sur de Sicilia, entre Etiopía (Túnez) y Egea, Nemea, Nimia, regiones situadas en la costa del mar Egeo o de Eous; esta costa comenzaba aproximadamente de la actual ciudad de Messina y continuaba hacia el Sur; la actual isla de Malta formaba parte de la tierra de Egipto y de la Minia.

Por lo tanto, Egipto significa Egea-Etíope, tanto en el sentido geográfico como en el sentido racial. La capital mitológica de Egipto era Tebas sobre el lago Sirbónide, ubicado entre la actual Sicilia y el Egipto mitológico. El Egipto mitológico estaba lejos del mar Carón, pero formaba parte de la más vasta región de la Cania o país de Khem, el dios cabrío o dios Pan, que comprendía Italia central y sur, la Vulcania (costas del mar Carón y región volcánica, la actual Sicilia y su prolongación hacia el Este, hasta la Siria mitológica y el mar Eous).

El mar Carón no obstante su aspecto tenebroso, fue el centro de la vida durante el periodo mitológico, lo que explica el carácter predominante que adquirió el dios Anubis entre los egipcios, como miembro del tribunal que juzgaba los países infernales y el rango de conductor de las almas en las mismas regiones de Mercurio y Hermes o por las regiones de la Caria y Hermón.

La cronología del Egipto histórico se basa sobre las 31 dinastías enumeradas por el sacerdote egipcio del siglo IV A. de C. Manetho o Manetón. De conformidad a esta cronología, la Primera Dinastía fue fundada por Menes al reunir en sí la corona o mitra blanca del Alto Egipto (Sur) y la corona roja del Bajo Egipto (Norte), el lirio y el loto del alto Egipto y el papiro y el ureus emblemas mágicos del Bajo Egipto. Las capitales de los dos reinos anteriores habían sido Nekheb y Buto, al unificarse Egipto y al fundar la primera dinastía, Menes estableció la capital en Tinis y su emblema, las dos coronas o Pschent.

Desde la primera dinastía a la novena, hay mucha incertidumbre en cuanto a fechas. La existencia de Menes es ubicada según algunos autores entre 3050 y 7000 años A. de C.; Bunsen coloca la fecha de fundación de la monarquía en Tinis en el año 3630 y otros en el año 3315.

La historia anterior al Menes citado por Manetón, se denomina pre-dinástica y consta de dos períodos.

a.- Primer Imperio del Bajo Nilo, con sede en Menfis.

b.- Período de los dos reinos o de los Semsou-Hor inexactamente traducido como los servidores de Horus.

La tradición consignada en el famoso papiro de Turín, así como por Manetón, nos dice que la creación de las instituciones políticas del Egipto, se deben a “Dinastías Divinas”, en las que figuran los grandes dioses faraónicos Ra y su Enéada y que habría reinado centenares de miles de años antes que Menes. Quedando claro que estas dinastías divinas no corresponden al Egipto del Nilo sino al país de Khem (al Sur de Italia) y en general a las grandes épocas mitológicas.

De este mismo papiro Thayer Ojeda deduce que los ocho Venerables Semsou-Hor, reinaron 13.420 años sobre todo el mundo, son los ocho dioses o imperios desde Saturno a Horus; Sem corresponde a Saturno (raza etíope, blanca), 3º y 7º imperios: Sou, corresponde a raza Libia o Atlántida, imperios 4º, 6º y 9º y Hor, encarna la raza greco-egipcia y los imperios 5º, 8º y 10º. Por otra parte, Menes es casi seguramente genérico y designa colectivamente al pueblo Minio, unificador del Egipto y sus muchos gobernantes.

Los faraones siguieron personificando esta fuerza unificadora, asumiendo en sí la persona de los distintos tótemes, correspondientes a la raza gobernante, así podían ser el Chacal, Halcón, León, Toro etc.

Resumen esquemático de las noticias sobre el Egipto del Nilo

1.- La época primitiva pertenece al Paleolítico. El Egipto estuvo

separado del Asia hasta el comienzo de la época glacial, cuando se cerró el estrecho de Suez por el levantamiento del Sinaí. Solamente el país mitológico Nilea estaba relacionado en esa época con el Egipto de Hoy esa Nilea constituía una región más al noreste del actual Delta.

2.- El Primer imperio del Bajo Egipto fue originado por la emigración de Etíopes del Norte de Túnez, entre Cerdeña y Sicilia. En esta época o en la siguiente, se establece el calendario egipcio concebido para la latitud de Menfis es el calendario sotíaco o de Sotis, nombre egipcio de la estrella Sirio, porque el año comenzaba con la simultaneidad del salir del sol y de la mencionada estrella.

3.- Los dos imperios del alto y bajo Egipto. Período eneolítico, se atribuye erróneamente a gente venida del Asia. Thayer Ojeda los define como minios, Egeo-Etíopes provenientes de los países bajos del Mediterráneo Menes.

4.- Unificación de los dos reinos por Menes, quien establece la capital de Egipto así unificado en Tinís en las cercanías de Abydos. Se forma la primera dinastía, en base a su poder organizador, político y colonizador es decir el pueblo minio, es su poder económico y cultural, su estructura o sea cerebro y voluntad.

5.- El período llamado Imperio Antiguo (desde la tercera a la Décima dinastías). A las dinastías desde la tercera a la quinta se les atribuye las grandes pirámides de Cheops, Chefren y Mikerinos.

6.- Imperio Medio, dinastías XXI-XIII. Todos los autores concuerdan solo en el término del periodo, que colocan en el año 1675 A. de C., fecha que significaría la destrucción del imperio por la dominación extranjera.

7.- Dominación extranjera por parte de los Bárbaros Hicsos, o Reyes

Pastores, Maneton transmite esto como los amos del desierto o del país vacío. Los historiadores identifican a los Hicsos, seguidores de Set, como los Hetitas, quienes tomaron Babilonia en el año 1.925 A.C. y tardaron más de 200 años en abatir a los reyes de Tebas, esto según Maspero arrastrando a ello a cananeos y amorreos. La tribu hebrea Abraham, formó parte de este gran movimiento migratorio llegando a Egipto durante el reinado de Afobis, uno de los Apofis. Los monarcas hicsos reinaron en Egipto hasta el año 1580 A. de C. fecha en que fueron destronados y perseguidos por los sacerdotes de Hermópolis santuario del dios Tot durante la 17ª dinastía.

8.- La liberación del territorio egipcio de la dominación e los Hicsos. marca el comienzo del período del Imperio Nuevo, con la dinastía XVIII y siguientes, Estamos ya en la edad avanzada del bronce y el comienzo del hierro Nos encontramos en la época propiamente histórica.

En relación a la exactitud de las fechas el calendario egipcio es el punto de partida para orientarnos al respecto la creación de un calendario de doce meses de treinta días cada uno complementado por cinco días intercalados (epagómenos) dan en total 365 días.

Dividían el año en tres estaciones de cuatro meses que se llamaban: la crecida, las siembras y la recolección. El día inicial del año quedó fijado el 19 de Julio equivalente al 15 de junio del calendario gregoriano e inicio del período *sotíaco*, que tenía una duración de 1461 años.

Considerando estas fechas se puede deducir que este calendario se instauró en los años: 140 D. de C. o 1321, 2781, 4241, 5701 o 7161 A. de C., por los minios o primeros egipcios.

Composición del hombre para los Antiguos Egipcios

Es seguro que los egipcios creían en una vida futura y la doctrina de la existencia eterna, es el rasgo destacado de su religión y se la anuncia con suma claridad en todos los períodos. También es

claro que su concepción del hombre dista mucho del pensamiento occidental actual el que le asigna un cuerpo, un alma y un espíritu o simplemente cuerpo y espíritu o trascendencia.

La sofisticada e intrincada concepción egipcia era como se detalla:

1.- *El Khat o Cuerpo Físico.*

El cuerpo físico del hombre considerado en conjunto le llamaban Khat, palabra que parece conectarse con la idea de que algo tiene que romperse. La palabra también se aplica a al cuerpo momificado en la tumba. A este respecto el dios y el difunto estaban iguales el cuerpo no abandona la tumba ni reaparece en la Tierra, pero su preservación era indispensable. “yo mismo soy Kepri y poseeré mi carne eternamente” (Libro de los Muertos).

2.- *El Sahu o Cuerpo Espiritual.*

Este cuerpo no yace inactivo en la tumba pues mediante las plegarias y ceremonias del día del sepelio se transforma en cuerpo espiritual. La palabra Suhú indica un cuerpo que obtuvo un grado de conocimiento, poder y gloria por el que de allí en adelante se vuelve duradero e incorruptible capaz de germinar y morar con los dioses y los justos.

3.- *El Ab o Corazón.*

En estrecha conexión con el cuerpo natural y espiritual estaba el corazón, o más bien la parte de este que era el asiento de la fuerza vital y la fuente de los pensamientos buenos y malos, razón por la cual nunca el corazón fue retirado del difunto a momificar.

4.- *El Ka o Doble.*

El hombre tenía también una individualidad o personalidad abstracta dotada de todos los atributos característicos. Esta personalidad abstracta tenía una existencia absolutamente independiente, podía desplazarse en libertad de un sitio a otro

separándose del cuerpo o uniéndose a este a voluntad y disfrutando también la vida con los dioses en el cielo. Esta palabra transmite el significado de la imagen genio, carácter y disposición o atributos mentales.

5.- *El Khaibit o Sombra.*

En conexión con el Kha y el Ba, debe mencionarse a la sombra del hombre, que los egipcios consideraban como parte de la economía humana. Puede compararse con el umbral de los griegos (Libro de los Muertos) “Que abran el camino para mi alma y mi sombra, para que vea al gran dios”.

6.- *El Khu o inteligencia.*

Otra parte importante y aparentemente eterna de hombre era el Khu. A falta de un vocablo mejor se lo tradujo a menudo como: brillante, glorioso e inteligencia, pero en otros casos puede traducirse tolerablemente como espíritu.

7.- *El Sekhem o forma.*

Suponían que otra parte del hombre existe en el cielo a la que los egipcios daban el nombre de Sekhem. Esta palabra se tradujo como poder o forma, aunque no capta verdaderamente el sentido que daban los egipcios a esta palabra.

8.- *El Ren o Nombre.*

Finalmente, el nombre Ren de un hombre, se creía que existía en el cielo, lo que relatan los textos de las pirámides de esta forma: “Feliz es Pepi, este con su nombre vive Pepi este con su Ka”.

En resumen, todo el hombre consistía en un cuerpo natural, un cuerpo espiritual, un corazón, un doble, una sombra, una envoltura etérea intangible o espíritu, una forma y un nombre. Sin embargo, todos estos estaban unidos inseparablemente, y el bienestar de uno de ellos concernía al bienestar de todos.

Para el bienestar de las partes espirituales era necesario preservar al cuerpo natural de la corrupción y ciertos textos de las pirámides parecen demostrar que en las dinastías prístinas existió una creencia en la resurrección del cuerpo natural.

Los textos guardan silencio sobre la época en que la parte inmortal empezaba su existencia beatífica, pero es probable que el Osiris de un hombre alcanzara el goce pleno de la felicidad espiritual tan solo después de celebrarse la ceremonia fúnebre y recitarse los rituales. Recordemos que el cuerpo moría para el mundo físico se identificaba y tomaba las virtudes de Osiris para la vida eterna.

Formación de la escritura (Empleada en libro de los muertos de los antiguos egipcios)

Para fijar la expresión de su pensamiento, el hombre ha puesto en práctica dos procedimientos que pueden aplicarse aisladamente o juntos: “el ideografismo” o pintura de las ideas, “el fonetismo” o representación de los sonidos. Pueden representarse las ideas de dos maneras: directamente, por la figura de los objetos mismos; simbólicamente, por reproducción de un objeto material o de una figura convenida para significar una idea abstracta.

Se pueden también representar los sonidos de dos maneras: por sílabas, representando por un solo signo el conjunto que forman una o varias consonantes y una vocal por caracteres alfabéticos que representan cada uno, una sola consonante o una vocal. Todos los sistemas de escritura han empezado por pintar las ideas y no han llegado sino muy lentamente a representar los sonidos.

El procedimiento que consistía en expresar la cosa por la representación de la cosa misma, el sol por un disco, la luna por una media luna, no permitía representar más que cierto número de ideas materiales todas.

Fue necesario inmediatamente recurrir a los símbolos. Son estos de dos clases, simples o complejos.

A.- Los simples: se forman por *sindoque*, pintando la parte por el todo, Ej. la pupila por el ojo. Por *metonimia*, representando la causa por el efecto, el efecto por la causa o el instrumento por la obra realizada, Ej.: la llama encendida por el fuego. Por *metáfora*, figurando un objeto que tuviera una semejanza real o supuesta con el de la idea expresada, Ej.: la parte delantera del león por la idea de prioridad. Por *enigma*, utilizando la imagen de un objeto que solo convencionalmente se relaciona con el de la idea que se quiere indicar, Ej.: Una pluma de avestruz por la de justicia.

B.- Los ideogramas complejos se forman según los mismos principios que los simples. Consisten originariamente en la reunión de varias imágenes cuya combinación expresa una idea que un símbolo simple no habría podido significar. Así, en egipcio, una media luna invertida acompañada de una estrella, significa mes.

La escritura ideográfica era un medio muy incompleto de fijar y transmitir el pensamiento. No podía hacer otra cosa que colocar imágenes y símbolos unos al lado de otros, sin establecer distinción entre las diferentes partes de la oración, sin señalar las flexiones especiales de los tiempos del verbo, los casos y el número de los nombres.

Hubo que añadir la representación de los sonidos a la de las ideas. Aun cuando por naturaleza los símbolos de las ideas no representan ningún sonido, el que los leía se veía obligado a traducirlos por la palabra que en la lengua hablada expresaba la misma idea.

Al cabo de cierto tiempo, despertaron en la mente del que los veía trazados, al mismo tiempo que una idea, la palabra o las palabras de dicha idea, por tanto, una pronunciación. Se adquirió la costumbre de ver en cada figura y en cada símbolo una o varias pronunciaciones fijas y habituales que hicieron olvidar al lector el valor puramente ideográfico de los signos para no producir en el sino la impresión de uno o varios sonidos.

El primer ensayo de fonetismo se hizo por jeroglíficos. Se utilizaron imágenes, sin tener en cuenta las ideas, para representar el sonido correspondiente a su significación primera. De esto se pasó a figurar de la misma manera palabras de pronunciación semejante, pero de significación distinta en el lenguaje hablado.

La misma reunión de sonidos Nofir designaba en egipcio la idea concreta de y la abstracta de bondad. Agrupando varios signos se escribieron palabras largas cuya pronunciación se formaba en parte del sonido del tal signo, en parte del de tal otro.

Cuando en el Renacimiento de las letras los sabios se ocuparon de recoger los fragmentos relativos a la Antigüedad, los de los libros consagrados a las escrituras de Egipto y, en particular los de los jeroglíficos, durante dos siglos y medio perdieron su tiempo estudiando los escasos monumentos entonces conocidos en Europa imaginando que los caracteres jeroglíficos representaban cada uno una idea. Felizmente en el año 1799, Boussard, encontró cerca de Rosseta una inscripción en tres escrituras jeroglífica, demótica egipcia y griega.

El texto griego mostró que se trataba de un decreto en honor de Ptolomeo Al estudiar la parte demótica que presumieron alfabética, esta labor la concluye con éxito Champollion, determinando que los tres sistemas de escritura egipcia - el hierático el demótico y el jeroglífico - eran el trazado cada vez más cursivo de la escritura corriente.

El presente capítulo no tiene otro objeto que el de destacar la antigüedad en que fue concebido *El Libro de los Muertos* de los antiguos egipcios, inicialmente escrito en piedra y barro, en la mastaba, tumba rectangular previa a las pirámides.

El Libro de los Muertos

1. *Por qué el Libro de los Muertos*

La naturaleza del suelo había hecho de los egipcios un pueblo

despreocupado, optimista y alegre. Era fácil trabajar la tierra que sin grandes esfuerzos, daba abundantes cosechas, la bondad del Nilo procuraba a la vez riego y abono y, las sequías excepcionales, a las que el rey ponía remedio con ceremonias adecuadas todo creaba un clima de bienestar, de holgura y desahogo del que incluso gozaban las clases pobres.

El clima les permitía a los egipcios usar simples vestiduras y habitar casas ventiladas. La gracia de los cuerpos desnudos o cubiertos simplemente con un lienzo, en lo que se refiere a los hombres y un traje fino y transparente para las mujeres jugaba libremente en las sombras y la luz. Todo era alegría en el corazón y en torno a los hombres.

Los techos descansaban sobre delgadas viguetas de madera, que llevaban como adornos ramilletes de fragantes flores renovados cada día situación que se mantiene en la actualidad. En vez de muros se usaba cortinas tejidas de colores vivos. Así la terrestre era una existencia deliciosa y se comprende que amando esta vida material llena de goces y casi exenta de preocupaciones los egipcios quisieran encontrar en el más allá el mismo bienestar de que disfrutaban en la tierra y prolongar en una inmortalidad feliz los placeres de que gozaban en esta vida.

El amor a la vida aparece como el carácter dominante en estos seres que no se dejan atormentar por grandes inquietudes psicológicas o metafísicas, habitantes de un país rico, próspero y amparados por sus fronteras naturales contra las invasiones del extranjero. Es por esto que los textos angustiosos como el diálogo del desesperado y su alma son extremadamente raros.

El egipcio desea que su vida continúe en el más allá tal como en la tierra y que esta vez sea eterna. Sí ha sufrido una existencia precaria quiere al término de ella una inmortalidad feliz. No desea una inmortalidad que lo lleve a fundirse con los elementos a volver al gran todo, o a la transmigración de su alma a través de múltiples cuerpos.

El egipcio no pide la metamorfosis ni la metempsicosis.

Anhela una eternidad individual en la que pueda subsistir tal como ha sido en la tierra, su vida terrestre le parece una especie de noviciado en el que su única preocupación es prepararse para la bienaventurada eternidad a la que aspira.

No se empeña tanto en merecerla, aunque su alma al separarse de su cuerpo, deba presentarse para ser pesada por los jueces de los infiernos el egipcio trata de asegurarse materialmente la eternidad. La idea del mérito para ello, parece ser muy tardía. Para el egipcio primitivo se asegura la inmortalidad el que ha tomado las precauciones debidas para procurársela, ya sea en forma práctica o sobrenatural mediante la magia. (en la antigüedad, mago = egipcio).

Para ello existió tres categorías de textos, toda momia poseía uno inevitablemente los textos de las pirámides los textos de los sarcófagos y los papiros, los papiros destinados a informar al difunto de todo lo que tendrá que afrontar en el mas allá, de lo que deberá hacer y decir el menor gesto la mínima palabra tendrán que ser perfectos y sin asomo de error, ya que esta actitud absoluta es la condición necesaria para el éxito de las artes mágicas.

El más conocido de estos textos funerarios el que ha sido más estudiado y reproducido, es el famoso Libro de los Muertos del otro mundo el que era indispensable para evitarle al muerto andanzas y errores, omisiones torpezas y falsas maniobras. Se han conservado magníficos ejemplares que los egiptólogos llaman Papiros entre ellos los de Nu, Papiros de Guenna, de Nebseni, Papiro de Aní etc. según el nombre del difunto en cuya tumba ha sido encontrado.

La aparición del criterio moral, hizo aparecer el concepto de que la inmortalidad debía merecerse, esto a través del juicio del alma en que debe estar está libre de todo pecado de otra forma será engullido por los monstruos devoradores de hombres. A diferencia del Bardo Todol o Libro Tibetano de los Muertos, que sostenía que estos monstruos eran ilusorios, para los egipcios eran de una realidad absoluta.

Kitab-el-Mayytun, literalmente libro del muerto es la designación árabe atribuida a cualquier rollo de papiro encontrado

en las tumbas por los saqueadores de las necrópolis faraónicas. Designación evidentemente bastante genérica pues los papiros podían tratar de los argumentos más variados desde formularios mágicos hasta estudios matemáticos o médicos. Convencionalmente aceptado, por los egiptólogos y, cuyo objetivo era proteger al difunto contra los peligros del más allá.

2. Versiones del Libro de los Muertos

1.- La versión que fue editada por los sacerdotes del colegio de Annu y que se basó en textos actualmente perdidos, por lo que se conoce fue escrita siempre en caracteres jeroglíficos, y puede llamársela la versión Heliopolitana. Se la conoce por cinco copias que están inscritas en las paredes, cámaras y pasadizos de las Pirámides de los Reyes de las Dinastías V y VI de Sakkara (escalonada) y parte de ella se hallan inscritas (copiadas) en tumbas, sarcófagos, ataúdes, mastabas y papiros de la Dinastías XI del año 2.000 A.C.

2.- La versión tebana, que fue escrita comúnmente en papiros, con jeroglíficos, se dividía en secciones o capítulos, cada uno de los cuales tenía su título distintivo, pero no un lugar definido en la serie. Esta versión fue muy usada desde la Dinastía XVIII a la XX.

3.- Una versión ligada estrechamente a la versión anterior, que está escrita en papiros, en caracteres hieráticos, y también en jeroglíficos. En esta versión que llegó a usarse hasta la Dinastía XX, los capítulos no tienen un orden fijo.

4.- La denominada versión Saíta, en la que, probablemente en un período anterior la Dinastía XXVI, a los capítulos se les puso un orden definido. Está escrita comúnmente en jeroglíficos y caracteres hieráticos y se la usó mucho desde la Dinastía XXVI hasta el final del período Ptolomeico.

El término libro, y la división en capítulos, fácilmente puede causar una interpretación inexacta, sugiriendo una corporeidad conceptual, cronológica y estilística de la que por el contrario carece absolutamente. Se trata en realidad de fórmulas heterogéneas y de origen diverso, independientes entre ellas y sin orden de sucesión.

La enumeración de los capítulos es un hecho moderno basado en la Versión posterior, la que no respeta las versiones Tebanas. El verdadero título de esta compilación es “Libro para salir al día”, lo que puede interpretarse esotéricamente como “Penetrar en la luz inmortal”.

No constituye el Libro de los Muertos, como se piensa habitualmente el libro sagrado de los antiguos egipcios, comparable a los Vedas, la Biblia o el Corán, siendo el único punto de contacto entre dichos textos, la afirmación común de la inspiración divina. Tampoco se trata de un ritual funerario, sino de un texto que el sacerdote lee para favorecer al difunto.

Además, no es propiamente un libro sino una miscelánea compilación de fórmulas, con carácter mágico cuya lectura pretendía obtener efectos bien definidos. Así las fórmulas que integran el libro de los muertos son definidas como la escritura de las palabras divinas, que es el libro de Thot.

La tradición sagrada del antiguo Egipto, atribuye la compilación del texto a esa divinidad símbolo del conocimiento. Se trata pues de la sustancia de un soporte tangible de las ideas cósmicas, la lectura y la vibración de la voz hacen convertir las ideas expresadas por los títulos de las secciones individuales en activas dinámicamente.

¿Pero de que cosmos se trata? Aquí el centro del discurso está expresado por el Ego individual que es el centro de su propio cosmos, todo gira en torno a él, condicionado y referido a él, es el difunto glorificado, que personifica a las divinidades más dispares, de Osiris a Set. Ya que un Universo concebido en vibración absoluta, Universo en el cual lo que está arriba es como lo que esta abajo está

en busca de las llaves de una matemática superior y utilizarla para sus propios fines, promoviendo así el choque entre lo mágico y lo místico.

A pesar de que la tradición atribuye el Libro de los Muertos al dios Tot, no se trata de la obra de un solo compilador ni del fruto de una época determinada. Antes de llegar a un estado definitivo o versión Saíta, ha atravesado las principales fases de la historia de Egipto. El imperio antiguo con sus doctrinas estelares y solares reunidas en los textos de las pirámides; el Imperio medio con los textos de los Sarcófagos, de las cuales todavía persisten fórmulas del período anterior, enriquecidas por otras nuevas, frutos del trastorno social y religioso que se verificó al final de la Dinastía VI; y el imperio nuevo en el que aparece la primera versión del Libro de los Muertos, la Tebana transcrita en papiros.

Las Rúbrica de algunos capítulos narran como aquella fórmula concreta ya había sido hallada grabada en bloques durante la Dinastía 1ª. Es bien cierto que algunas fórmulas reflejan ideas muy antiguas y usos incluso prehistóricos y también es verdad que los textos más antiguos no fueron escritos sino grabados en bloques de barro, piedra o de cobre, los bloques de este tipo eran utilizados como depósitos de fundación en la construcción de nuevos santuarios.

Los mismos textos de las pirámides están grabados en huecos en las paredes de los apartamentos sepulcrales y los signos han sido coloreados en azul, color al que los egipcios atribuyeron un valor mágico. Por lo tanto, se establece que los textos jeroglíficos de las fórmulas sagradas fueron grabados primero y luego escritos.

El Libro de los Muertos fue considerado también como un texto útil para los vivos Ej.: “Quien recite este capítulo sobre si mismo estará sano en la tierra y podrá avanzar sobre el fuego sin que le ocurra nada malo en verdad”.

En el imperio medio se desarrolló eminentemente la producción comercial del Libro de los Muertos. Los textos, anteriormente consagrados y elaborados para personas

determinadas, ahora se confeccionan con antelación y por metros y con viñetas elaboradas de acuerdo al precio que el cliente esté dispuesto a pagar. Solo se deja en blanco el espacio para el nombre del difunto, esto se aprecia principalmente en el llamado Papiro de Turín.

Reiteramos que “El Libro de los Muertos” no es la producción de una época precisa, sino que se ha formado progresivamente, enriqueciéndose en cada momento con nuevas fórmulas que reflejan tanto las evoluciones del pensamiento religioso como el predominio político asumido por centros particulares. La versión Tebana es una etapa en el Libro de los Muertos, pero no su conclusión. Sin poder ignorarla ya que constituye la época de oro de dicha obra y presenta algunas fórmulas que no aparecen en la versión Saítica.

2.a. Forma primitiva del Libro de los Muertos (Escuela de Annu) y su antigüedad histórica.

En un período remotísimo ciertos grupos de secciones o capítulos ya se asociaban con algunas ceremonias que precedían al sepelio real y con el correr del tiempo se transformaron en un ritual con límites bien definidos. Sin embargo, parece que junto con ese ritual, existía otra obra más grande, que se dividida en un cantidad indefinida de rezos que tendían al bienestar del difunto en el otro mundo, describiendo estados de existencia en el y los peligros que debía atravesarse con buen éxito antes de alcanzarlo, fundamentado principalmente en dogmas religiosos y la mitología de los egipcios.

La evidencia derivada del enorme cúmulo de material recopilado por Máspero, demuestra más allá de toda duda, que la mayor parte de los textos abarcados, tienen una antigüedad mayor que el período del rey Mena, el primer rey histórico al que Champollion le atribuye 5.867 años A.C.; Mariette, 5.004; Lepsius, 5.892 y Brugsch 4.455 años A.C.

Pasando de la tradición egipcia vernácula, nos encontramos

con la evidencia derivada de la Dinastía II hacia el 4.000 A.C. en que se copia las fórmulas más primitivas en encontradas ya en la antigüedad.

El sarcófago de Micerinos, admite que en la Dinastía XXVI, los egipcios recitaban textos de las primeras Dinastías de Imperio Prístino y que en la medida de lo posible, copiaban las artes y la literatura de aquel período, dando un valor a la antigüedad de los textos, apoyados en este caso, por la filología.

En las excavaciones de Sakkara, Maspero abrió la pirámide de Teta, rey de Egipto hacia el año 3.300 A.C. descubriendo que su Libro de los Muertos estaba formado por extractos idénticos a los de la Mastaba de Unas, ratificando así su antigüedad anterior. Lo mismo ocurrió al abrirse la pirámide de Pepi Iº rey de Egipto hacia el 3.233 A.C.

Referente a la autoría del Libro de los Muertos, se dice que ciertos capítulos son obra del dios Tot y ciertamente pertenecen a la clase de literatura que los griegos llamaban Hermética y es muy seguro que, bajo algún agrupamiento, se las incluyó en la lista de las cuarenta y dos obras que, según Clemente de Alejandría, constituían los libros sagrados de los egipcios. Esta adscripción está bien fundada pues Tot, a quien los griegos llamaban Hermes, es denominado en los textos egipcios señor de los libros divinos, escriba de la corte de los dioses o señor de la palabra divina. A estas versiones prístinas se atribuye el Papiro de Aní.

2.b. Versión Tebana del Libro de los Muertos

Esta versión fue muy usada en el Egipto Superior, desde la Dinastía XVIII hasta la XX, estaba comúnmente escrita en papiro, en caracteres jeroglíficos.

El texto en tinta negra, en hileras perpendiculares separadas unas de otras por líneas también en negro, los títulos, las rúbricas y viñetas en color rojo, amarillo o verde, blanco y otros Originalmente el texto era la parte más importante, pero en este período cobraron

importancia las viñetas a tal punto que se las encargó a los artistas, dejando para los escribas solo el texto, los que comenzaron a no concordar con las viñetas.

En este período el Libro de los Muertos comenzó a solicitarse con los espacios correspondientes al nombre del futuro difunto en blanco, repitiéndose numerosos errores de transcripción y omisiones de palabras debido a la prisa con que se solicitaron.

Los papiros en los que fueron escritas las copias de la versión tebana varían en extensión desde unos seis metros hasta unos 27 metros y un ancho de 35 a 45 centímetros, el papiro usado es de una textura más gruesa y oscura que las posteriores versiones. El trabajo en serie también produjo el error de copiar dos veces el mismo capítulo como en el Papiro de Ani.

El orden de los capítulos quedó libre a la selección del comprador previa la aceptación de algún colegio sacerdotal y la situación económica también marcó su hora al eliminar las partes rituales, manteniendo si los capítulos XXII, que trata sobre dar una boca al difunto, XXIII, sobre abrir la boca al difunto, CV, Sobre satisfacer al kah, y, el capítulo CLI, sobre escenas de la cámara de la momia.

El título tebano del Libro de los Muertos; “*pert em hru*” significa “Manifestado en la Luz”, que sale al día o que aparece de día etc. Durante este período se mantuvo los principios relativos a la existencia del alma.

Nombre de algunos capítulos relacionados con la tradición:

Cap. XIV Sobre expulsar la vergüenza del corazón del difunto (Código Moral).

Masonería: Los masones hemos seleccionado estas pruebas de entre aquellas que la sabiduría antigua ideó para inculcar sus enseñanzas morales.

Cap XV b2 Un Himno de alabanza cuando Ra, se pone en el Oeste.

Masonería: Estos colores manifiestan lo que merece sobrevivir del pasado. La razón no se contenta con rechazar el error (Oriente) y con comprobar la verdad Objetiva (Medio día), sabe también hacer justicia a los pensadores desaparecidos, sacando de las antiguas tradiciones lo que encierran de verdadero.

Cap. XV b3 Adoración del disco solar cuando se encuentra a medio día.

Masonería: Muestra las cosas tales como son en su realidad brutal.

Cap. XVI · a: Escena de adoración del sol naciente.

Masonería: Esta luz combativa corresponde a la razón juvenil, atacando los viejos errores y lo que no está debidamente cimentado.

Cap. XLVI: Capítulo que trata sobre no corromperse.

Cap. LVI: Capítulo que trata sobre la purificación por el aire.

Masonería: Los hombres sin doctrinas arraigadas son como las embarcaciones con que juegan los vientos arremolinados, hasta sepultarlas en el fondo del océano o hasta encallarlas, desmanteladas, contra la costa.

Cap. LIX: Capítulo que trata sobre aspirar el aire y ganar poder por la purificación del agua.

Masonería: Habéis sido purificado por el agua; y eso os hará entender que el masón debe estar puro y limpio de toda iniquidad”.

Cap. LXIII a: Capítulo que trata sobre beber el agua y purificarse por la acción del fuego.

Masonería: También esas llamas deben de nuevo recordaros de un modo vivísimo que debéis arrostrar con ánimo esforzado toda clase de peligros en defensa de la verdad y de la justicia.

Cap. LXXXIII Capítulo que trata sobre transformarse en un fénix.

2.c. Versión análoga a la Tebana

Esta versión estuvo en boga desde la Dinastía XX a la XXVI, vale decir hacia el año 1250-550 A.C., la que como la Tebana también estaba escrita sobre papiro. Sus capítulos no tienen orden fijo, estando escritos en líneas y en caracteres hieráticos.

Sus viñetas están en general trazadas en negro y carecen de adornos. Los nombres y títulos del difunto están escritos en hileras perpendiculares de jeroglíficos.

Los papiros sobre los que están escritos tales textos varían su extensión desde 90 centímetros a unos 9 metros y su ancho de 22 a 46 cms.

2.d. Versión Saíta y Ptolomeica

Esta versión estuvo en boga desde el período de la Dinastía XXVI, hacia el año 550 A.C. hasta el final del gobierno de los Ptolomeos sobre Egipto.

Los capítulos tienen un orden fijo y definido habiéndose llevado a cabo una cuidadosa revisión sobre toda la obra, efectuándose en ella varias alteraciones de importancia. Una cantidad de capítulos que no aparecen en papiros mas viejos reaparecen durante este período sin que constituyan nuevas invenciones, solo serían el hecho de revivir las artes, la literatura y las ciencias de las primeras Dinastías.

Muchas de estas copias fueron hechas por escribas que no sabían lo que copiaban, siendo comunes la omisión de palabras, signos, etc. y hasta frases completas. Para poder leerlos en la actualidad es necesario recurrir a papiros más antiguos.

Los textos jeroglíficos están escritos en negro, en hileras perpendiculares y los textos hieráticos en líneas horizontales, las viñetas están trazadas en un perfil negro, formando un borde continuo sobre el texto. En el período greco-romano ciertos pasajes

fueron escritos en pedacitos de papiro los que fueron enterrados juntamente con el muerto.

A esta versión Saíta se atribuye el célebre papiro de Turín.

Juicio del Alma o Psicóstasis

Habiendo hecho una descripción general de los contenidos del Libro de los Muertos, dada su importancia como contribución a la historia de grandes principios religiosos, éticos, humanos, sociales etc. Analizaremos brevemente el capítulo CXXV, conocido como el juicio de los muertos o Juicio de Anubis, aquel en que el corazón o la conciencia del difunto debía pesar menos que una pluma.

El nombre del Capítulo es “Sobre entrar en la sala de la justicia y la Verdad”. Comienza así el himno de alabanzas a Osiris, el habitante del Amentet (reino de los muertos).

Osiris, vine y me acerqué para ver tus bellezas; mis dos manos están en alto adorando tu nombre: Justicia y Verdad. Me acerqué al lugar en que no crece la acacia, en el que no existe el árbol grueso con hojas, y en el que el suelo no da hierba ni césped. Y entré en el lugar de las cosas secretas y ocultas. Entré en la casa de Osiris y vi las cosas secretas y ocultas que hay allí. Me habían vendado, pero me abrí camino por mí mismo, Sut me habló y dijo: “Que el pensamiento del juicio de la balanza por ti sea parejo dentro de nuestros corazones”.

La majestad del dios Anubis dice: ¿Conoces el nombre de esta puerta para dármele? Osiris, el escriba Aní Triunfal, en paz dice: “Ahuyentado de Shu es el nombre de esta puerta. Contesta la majestad de Anubis, ¿Conoces el nombre de la hoja superior e inferior de ella?

Responde Osiris el escriba Aní Triunfal, en paz dice: “Señor de la Justicia y la Verdad, de pie, sobre sus dos pies, es el nombre de la hoja superior y señor dispensador del ganado, es el nombre de la hoja inferior”. Anubis dice: “Pasa pues conoces los nombres, oh Osiris, el escriba contralor de las ofrendas divinas de todos los dioses

de Tebas, Aní triunfal, señor que hay que reverenciar”.

Se destaca en lo recientemente expuesto:

a) La identificación del difunto con el dios Osiris, con quien se ha unificado y

b) El conocimiento del proceso evolutivo del hombre, quien logra su perfección desde el cuadrúpedo al bípedo. (sobre sus dos pies).

La confesión negativa

Según versión del Papiro de Aní, existen otras como ser la del papiro de Nebseni, de Turín y otras, las que, aun siendo de distintas antigüedades, no varían en lo fundamental. Sus puntos contemplan:

- 1) Salve tu: No he cometido iniquidad
- 2) No robé con violencia
- 3) No robé
- 4) No causé daño
- 5) No defraudé con las ofrendas
- 6) No disminuí las oblaciones
- 7) No saquéé al dios
- 8) No dije mentiras
- 9) No birlé comida
- 10) No causé dolor
- 11) No fornicué
- 12) No hice derramar lágrimas
- 13) No obré con engaños
- 14) No cometí transgresiones
- 15) No actué con dolo
- 16) No desperdicié la tierra arada
- 17) No fui un entrometido
- 18) No moví mis labios contra hombre alguno
- 19) No me enojé ni encolericé salvo con causa justa

- 20) No mancillé a la esposa de hombre alguno
- 21) No mancillé a la esposa de hombre alguno (doble)
- 22) No me contaminé
- 23) No causé terror.
- 24) No cometí transgresiones (doble)
- 25) No me encolericé
- 26) No fui sordo a las palabras de la Justicia y la Verdad
- 27) No causé pesar
- 28) No actué con insolencia
- 29) No Suscité pendencia
- 30) No juzgué apresuradamente
- 31) No fui un entrometido
- 32) No multipliqué las palabras excesivamente
- 33) No causé perjuicio ni mal
- 34) Nunca maldije al rey
- 35) Jamás ensució el agua
- 36) No hable desdeñosamente
- 37) Jamás maldije a Dios
- 38) No robé (doble)
- 39) No defraudé con las ofrendas de los dioses
- 40) No saqué las ofrendas de los bienaventurados difuntos
- 41) No birlé la comida de los infantes, ni pequé contra el dios
de mi ciudad natal
- 42) No sacrificué con mala intención el ganado del dios

En la observación detallada de esta confesión negativa podemos apreciar que existen seis reglas que regulan la relación del hombre para con dios, diecisiete regulan la relación entre hombres, once entre el hombre y la sociedad, tres entre el hombre y la justicia, una entre el hombre y la verdad y tres entre el hombre y la ecología.

Puede pensarse con cierto grado de certidumbre que esta confesión negativa dada su antigüedad ha sido el origen de numerosas reglas tomadas para códigos de justicia y derecho. ceremonias y rituales iniciáticos, mandamientos religiosos, normas

de convivencia, códigos éticos y normas de respeto ecológico. Así como es famosa la tradición de los cuatro grandes centros de enseñanza del antiguo Egipto en que: “En el gran santuario de Tebas estudió Pitágoras al llegar de la India la ciencia de los números ocultos”.

En Memphis popularizó Orfeo su abstrusa metafísica hindú, para acomodarla al nivel de la magna Grecia y allí aprendieron todo cuanto sabían, Thales de Mileto y más tarde Demócrito de Abdera.

En Saís recae el insigne honor de la maravillosa legislación y arte de gobernar pueblos, comunicado por sus sacerdotes a Licurgo y a Solón cuyos códigos fueron maravillas para futuras generaciones.

Y si Platón y Euxodío no hubieran estudiado en el santuario de Heliópolis no hubieran sorprendido ni el primero con su ética ni el segundo con sus matemáticas.

La Leyenda de Osiris

Su relación con la tradición esotérica y otras leyendas. El relato de Osiris no se encuentra en parte alguna de la literatura egipcia en forma conexa, pero en textos de todos los períodos, la vida, los sufrimientos, la muerte y la resurrección de Osiris son aceptados como hechos admitidos universalmente.

Los escritores griegos preservaron en sus obras tradiciones concernientes a este dios y a Plutarco en particular debemos una importante versión de la leyenda, como circulaba en su época. Los posibles errores se deben a que la antigüedad de la leyenda data de a lo menos 4.000 años antes de que la recogiera Plutarco.

Según este autor, la diosa Rhea (Nut), esposa de Helios (Ra), era amada por Kronos (Seb). Cuando Helios descubrió la intriga, maldijo a su esposa y declaró que ella no daría a luz a su hijo en ningún mes del año. Entonces el dios Hermes, que también amaba a Rhea, gana a Selene la septuagésima parte de cada día del año, la que sumada constituía cinco días enteros y que fue agregada a los trescientos sesenta días del año normal, instaurándose el calendario

vigente hasta la fecha.

El primero de esos cinco días agregados nació Osiris, proclamándose que había nacido el dios de la creación el que con el paso del tiempo llegó a ser el Rey de Egipto el que se consagró a civilizar a sus súbditos y enseñarles el arte de la agricultura; estableció un código de leyes y prohibió que los hombres adoraran a los dioses. Luego de pacificar y hacer prosperar a Egipto, salió a instruir a otras naciones del mundo. Durante su ausencia, su esposa Isis gobernó tan bien a Egipto que Tifón (Set), el maligno no pudo perjudicar el reino de Osiris.

Cuando este regresó, Tifón complotó con setenta y dos camaradas y con Aso la reina de Etiopía, para asesinarlo, obteniendo secretamente las medidas del cuerpo de Osiris, fabricando un bello cofre que presentó en una sala de banquetes en el que estaba presente, entre otros, el mismo Osiris. Mediante un ardid a este se le indujo a acostarse en el cofre el que rápidamente Tifón y sus cómplices cerraron trasladándolo a la boca del Nilo esto ocurrió el séptimo día.

Informada su esposa Isis, corta una mecha de sus cabellos, viste de luto y sale en una pesadosa busca de los restos de su esposo durante su trayecto descubre que Osiris había estado unido a su hermana Neftis y que Anubis, el hijo de esta unión, había sido abandonado por su madre tan pronto nació. Isis lo ubica y posteriormente lo cría con esmero. Poco tiempo después tuvo noticias que el cofre había sido llevado por el mar hasta Biblos donde las olas lo depositaron sobre las ramas de un Tamarisco el que creció envolviéndolo dentro de su tronco. El rey de ese país admirando el árbol lo hace cortar y transforma en una columna para el techo de su casa.

Isis se las ingenia para ser nombrada nodriza del hijo del rey circunstancia que le es propicia para narrar a la reina su historia y solicitar se le done la columna, la que logra abrir y rescatar el cofre y los restos de su esposo Osiris. Lleva el Cofre de vuelta a Egipto lo abre y abraza el cadáver de su marido llorando amargamente. Luego

busca a su hijo Horus en Buto en el Egipto Inferior, escondiendo primero el cofre en un lugar secreto. Pero Tifón que andaba de cacería encontró el cofre y reconociendo los restos de Osiris lo parte en catorce pedazos que desparramó y repartió en todo el país.

Cuando Isis se entera de esto sube a una barca hecha de papiro, planta a la que los cocodrilos aborrecen, se hizo a la vela y reunió los fragmentos del cadáver de Osiris. En cada sitio en que encontraba un fragmento allí construía una tumba. A la sazón Horus había crecido y hecho diestro en el uso de las armas por Osiris, quien regresó del otro mundo, y salió a entablar batalla con Tifón el asesino de su padre. La batalla duró muchos días hasta que Tifón fue tomado cautivo. Pero Isis a quien se confiara al prisionero, en vez de ayudar a su hijo Horus, puso a Tifón en libertad. Horus enfurecido le arrancó a ella la diadema real pero el dios Tot, la protege con un casco con forma de cabeza de vaca.

Este es el relato de la muerte y los sufrimientos de Osiris, como lo relata Plutarco. Osiris era el dios a través de cuyos sufrimientos y muerte, el egipcio esperaba que su cuerpo resucitase en alguna forma gloriosa o transformada, y al que había vencido a la muerte y se había convertido en el rey del otro mundo, el egipcio apelaba en sus oraciones en procura de la vida eterna mediante su victoria y su poder.

Identidad del difunto con Osiris

En todas las inscripciones fúnebres que conocemos, desde los textos de las pirámides hasta las plegarias toscamente inscritas en los ataúdes del período romano, lo que se hace por Osiris, se hace también por los difuntos, el estado y la condición de Osiris son el estado y la condición de los difuntos; en pocas palabras al difunto se lo identifica con Osiris. Si Osiris vive eternamente el difunto vivirá eternamente; si Osiris muere, entonces el difunto perecerá.

A Osiris se lo inviste de los atributos de Ra, como señor de lo sempiterno y como el dios de la resurrección. Esto lo demuestra

la literatura surgida como “El libro de las respiraciones”, “Las lamentaciones de Isis y Neftis”, y “Las letanías de Seker” y otras.

Así se forma la llamada doctrina de la vida eterna, en la que en ninguna parte se establece la resurrección de la carne, la que debía permanecer en la tierra mientras que el alma y espíritu habitaría en el amentet o cielo. Se ratifica en esta leyenda la condición antropocéntrica de los egipcios al identificarse con su máximo dios.

La tradición y otras leyendas

La tradición, según el Diccionario de la Lengua Española señala que es la transmisión de noticias, composiciones literarias, doctrinas, ritos y costumbres etc., conservadas en un pueblo por transmisión de padres a hijos. Esotéricamente comparada con las doctrinas de los misterios, estas solo se explicaban a los iniciados, de boca a oído. Así la tradición es un conjunto de principios que tienen una inmutable validez normativa y un carácter metafísico.

El tradicionalismo es la doctrina que sostiene que las verdades, los valores, las normas etc. deben ser buscadas no por la fe, ni la iluminación sino en la tradición, en un consenso universal que se explica por una estructura común de los hombres. La tradición tiene una fuente metahistórica en una metafísica basada en la estructura del hombre, del mundo o del pensamiento tomando además diversos aspectos, según los tiempos, valores y culturas.

De nuestros Rituales podemos apreciar algunas similitudes tomadas en comparación con la leyenda previamente descrita en el punto precedente, con aquella de Hiram.

Parece curioso que asimilar el nombre de Osiris al de Irma, a pesar de los años que les separan, la leyenda parece tener similar vigencia en la actualidad como la tuvo hace 7.000 años.

El concepto iniciático

“La filosofía de la masonería no es la creación de un solo

pensador.

Se ha formado a lo largo de los siglos con la intervención de numerosos pensadores, con ideas y doctrinas tomadas de diversos sectores, especialmente de la sabiduría Oriental, de donde ha sacado su carácter iniciático y algunas ideas esenciales, como el concepto de iniciación, que es a la vez muerte y renacimiento; la purificación por los elementos y el perfeccionamiento por grados sucesivos y jerárquicos, etc. En resumen, ha recogido las mejores espigas en las más ricas sementeras del pensamiento filosófico y humanista de todos los tiempos”.

El concepto que de la muerte nace la vida, es tan antiguo para el pueblo egipcio, el que fue tomado del escarabajo sagrado Kephri, el que, en una bolita de estiércol de elefante, considerada por ellos como la muerte depositaba en su interior un huevo, el que originaba a su vez un nuevo escarabajo, así de la muerte renace la vida.

Esto era simbolizado en el comienzo del libro de los muertos esculpido en mastabas y pirámides, con la entrada en la tierra del escarabajo sagrado, siendo su renacimiento al término del camino por las sombras, en las que reaparece victorioso, habiendo superado las amenazas del Amentet, con la ayuda de las fórmulas del “Libro de los Muertos”, al comenzar el nuevo día.

De este escarabajo sagrado aún existe en su pedestal en el templo de Karnak, su estatua, en la que también aún se realiza el rito de la circumambulación.

Bibliografía

- Las Civilizaciones Prehistóricas. Mario Antonioletti. · 1956.
- La Prehistoire L. Capitán · 1925.
- Antropología Gral. Fdo. Cultura Econ. México.
- Ensayo de cronología mitológica. L.Thayer Ojeda M. · 1928.
- Historia antigua de los pueblos de Oriente. Maspero. · 1913.
- Historia de Egipto. Marcel Brion · 1957.
- Libro de los Muertos. (Pap. de Turín). Boris de Rachewitz. · 1993
- Libro Egipcio de los Muertos (Pap. Ani) E.A. Wallis Budge · 1992.



Ediciones de la
GRAN LOGIA DE CHILE